

Conferencia del Episcopado Mexicano

**Documentos colectivos
de la Conferencia del
Episcopado Mexicano**

Tomo IX

2016-2018



CEM

Conferencia del Episcopado Mexicano

A.M.D.G.

Se terminó de imprimir en agosto del 2019

Supervisión General

† Alfonso Gerardo Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Selección de la Documentación del Archivo de la CEM

Elaboración

Hna. Johana Pérez Mercado, SGCS
Auxiliar en la Secretaría Ad Intra de la CEM

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	19
---------------------------	----

DECRETOS

Decreto de aprobación	23
-----------------------------	----

Decreto del Año de la Juventud	25
--------------------------------------	----

DECLARACIONES

Reflexiones y compromisos de la Iglesia Católica frente a la múltiple emergencia humanitaria que enfrenta México	29
--	----

Renegociando el TLCAN: Reconstruyendo nuestra relación económica en solidaridad, confianza mutua y justicia	41
--	----

Por la Dignidad de los Migrantes	49
--	----

MENSAJES

1. Varios

Mirar lejos	59
Mensaje a todos los miembros de la Iglesia que caminan en México a las autoridades civiles de nuestra nación	69
Mensaje del Día de la Mujer	73
Acompañar a nuestro pueblo en camino Acciones de la Iglesia católica ante la emergencia humanitaria que enfrentan las comunidades de migrantes	77
Corazones abiertos a una conversión ecológica	87
Acciones y proyectos que realiza la Iglesia mexicana para los hermanos damnificados	89
Participar para Transformar	95
Mensaje de José Francisco Cardenal Robles Ortega, Arzobispo de Guadalajara y Presidente de la CEM, en el Encuentro con los Candidatos a la Presidencia de la República, dentro de la CV Asamblea General del Episcopado Mexicano	101

Por la Unidad de las Familias Migrantes	111
Mensaje con ocasión de la Jornada Mundial del Refugiado	115
La Educación: Un aspecto importante a considerar en estas próximas elecciones	117
Todos corresponsables en la construcción de un México mejor.....	121
México: Migración, Desarrollo, Justicia y Paz.....	127
Mensaje de la Conferencia Episcopal Mexicana a los hermanos Obispos de la Conferencia Episcopal de Nicaragua	131
A todos los padres de familia, directivos, maestros y estudiantes, al inicio de este nuevo ciclo escolar	133
Mensaje de migrantes hondureños.....	137

2. Durante las Asambleas Plenarias
A. Mensajes de Apertura

Mensaje de Apertura de la CII Asamblea Plenaria.....	143
Mensaje de Apertura de la CIII Asamblea Plenaria	153

Mensaje de Apertura de la CIV Asamblea Plenaria	163
Mensaje de Apertura de la CV Asamblea Plenaria.....	173
Mensaje de Apertura de la CVI Asamblea Plenaria	185

***B. Mensajes de los
obispos al Pueblo de Dios***

“Planificar la siembra en la esperanza de una buena cosecha”	199
¡El grito de los migrantes es nuestro grito! He escuchado el grito de mi pueblo (Ex 3,7)	203
Reconstruyamos con la confianza puesta en el Señor	207
Transformar con responsabilidad y esperanza.....	211
Mensaje al Pueblo de Dios, de los obispos en México, reunidos en la CVI Asamblea General del Episcopado Mexicano	217

COMUNICADOS

Comunicado de solidaridad con el pueblo francés por los atentados de Niza.....	223
Comunicado de la Conferencia del Episcopado Mexicano sobre la educación en México.....	225
Comunicado.....	231
Jornada de Oración por la Paz	233
Jornada ciudadana, Propuesta de libertad, respeto y paz.....	235
Comunicado de solidaridad por el terremoto ocurrido en Italia	239
Una propuesta de la CEM sobre el Modelo Educativo y los libros de texto.....	241
Solidaridad con el pueblo de Haití por la catástrofe del huracán Matthew	249
“Es mejor prevenir, que remediar”	253
Comunicado de los obispos de la frontera entre Texas y la frontera Norte de México.....	257
Comunicado de regocijo con la Diócesis de Tampico	265

Comunicado de solidaridad con la Arquidiócesis de México por el atentado al Pbro. José Miguel Machorro Alcalá.....	267
Comunicado de solidaridad con los periodistas.....	269
Comunicado: Proyecto de Asistencia Integral como modelo de albergue	271
Comunicado a los Marineros y Milicia	275
Solidaridad con el pueblo de Venezuela ante la actual crisis de acceso a alimentación y salud en este país hermano	277
Comunicado sobre incidente en la CEM.....	281
Comunicado de solidaridad frente al sufrimiento del pueblo mexicano por el sismo.....	283
Solidaridad con las hermanas de la Diócesis de La Paz, Tehuantepec y las afectadas por los fenómenos hidrometeorológicos y sísmicos.....	285
Solidaridad con los lugares que han afectado los fenómenos naturales en diversas partes del país.....	289
Solidaridad y toda nuestra oración por nuestros hermanos afectados por los fenómenos naturales recientes, en México, el Caribe y los Estados Unidos de América	293

Llamado a la esperanza y a la caridad.....	297
“Abrazo en la fe a los que sufren, reconocimiento, gratitud y llamado al compromiso para hacer el bien, bien”	303
Emergencia ambiental por el sismo del 19 de septiembre de 2017.....	307
Una palabra de consuelo y esperanza	313
A un mes del terremoto.....	315
Acciones y proyectos que realiza la Iglesia Mexicana para los hermanos damnificados	317
Encuentro de Obispos TEX-MEX	325
Comunicado de Publicación del Proyecto Global Pastoral 2031-2033.....	329
Solidaridad con el Episcopado y la Iglesia que peregrina en Nicaragua.....	331
Comunicado.....	333
A veinticinco años de su muerte, damos gracias a Dios por la persona, fecundo ministerio y profundo celo apostólico del Señor Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo	335

Nos unimos al dolor y al desafío
por la emergencia del volcán de Fuego,
en nuestra vecina nación de Guatemala 341

Compartimos el gozo por el Decreto
que reconoce el milagro concedido
por intercesión de la Venerable
Concepción Cabrera de Armida..... 343

Cero tolerancia de la Iglesia Católica
ante casos de abuso sexual por parte de clérigos..... 347

Comunicado de la Jornada Electoral del 1 de julio 351

Ante la Jornada Electoral del 1 de julio del 2018 353

Obispos que participarán
en el Sínodo de los Jóvenes 357

Comunicado del Día del Párroco 359

Comunicado del Primer Congreso
de Pastoral de Pueblos Originarios
de México y América Latina 361

Comunicado para realizar una Hora Santa
por el Papa Francisco 365

Comunicado de ayuda a Sinaloa..... 367

Los gritos del pobre migrante..... 371

Comunicado	377
Comunicado de Emergencia	379
“El Señor ha escuchado el clamor de su pueblo...”	383
“Acoger, proteger, promover e integrar...”	387
Comunicado de ayuda a Nayarit	389

CONDOLENCIAS

Condolencias de parte del Santo Padre Francisco por las catástrofes y afectaciones del huracán Earl	395
Condolencias a la Diócesis de Papantla	397
Condolencias a la Diócesis de San Andrés Tuxtla	399
Condolencias a la Diócesis de Saltillo	401
Condolencias a la Prelatura de El Nayar	403
Condolencias a la Diócesis de Nezahualcóyotl.....	405
Condolencias a la Arquidiócesis de México.....	407

Condolencias por el fallecimiento de los sacerdotes Pbro. Iván Añorve Jaimes y Pbro. Germaín Muñiz García	409
Condolencias a la Diócesis de Izcalli.....	411
Condolencias a la Arquidiócesis de Guadalajara ante el asesinato del Pbro. Juan Miguel Contreras García.....	413
Condolencias a la Arquidiócesis de México.....	415
Cercanía y oración ante las explosiones en Tultepec, Estado de México	417
Condolencias a la Diócesis de Tapachula.....	419
Comunicado por la muerte del Pbro. Ícmar Arturo Orta	421

BOLETINES DE PRENSA

Encuentro fraterno con el fin de seguir dialogando sobre los grandes desafíos de este tiempo	425
Encuentro de diálogo con el Presidente de la República	429
A un año de la visita del Papa Francisco a México	431

“En la Iglesia nadie es extranjero. El migrante debe encontrar en cada parroquia, su hogar y su Patria” (JP II).....	433
“El migrante es un don”	439
Problemática de migración que sufren muchos connacionales.....	443
Se reúne el Consejo Permanente de la CEM.....	445
Inician sesiones de la CIII Asamblea Plenaria de la CEM.....	447
Actividades vespertinas del primer día de la CIII Asamblea Plenaria de la CEM	451
Actividades vespertinas del segundo día de la CIII Asamblea Plenaria de la CEM	453
Reseña de la XXXVI Asamblea del CELAM, en El Salvador	455
Luces del Papa Francisco para México y Latinoamérica	459
Encuentro Nacional de Líderes Católicos de Estados Unidos	463
Mensaje en la entrega de reconocimientos a nuevas Asociaciones Religiosas	467

Reseña del viaje a Washington.....	471
La reconstrucción avanza con la solidaridad.....	475
Delegación Mexicana en el Pre-Sínodo de Jóvenes en Roma.....	479
Encuentro entre la Secretaria General de la CEM y la Embajada italiana	483

ANEXOS

Cartas - Circulares

Carta De los Protocolos Básicos de Seguridad Eclesial: personal y de recintos religiosos, CEM.....	487
Circular: Aprobación del Proyecto Global Pastoral 2031-2033	491
Circular: Plan Institucional de la CEM ante Emergencias.....	495

Nombramientos

Nombramiento del Arzobispo Primado de México.....	501
---	-----

Los obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano se unen en la alegría y la gratitud por el reconocimiento del Santo Padre Francisco al Arzobispo Emérito de Xalapa, Mons. Sergio Obeso Rivera, al crearlo Cardenal de la Santa Iglesia	503
--	-----

Convenios

Se firma Convenio de Colaboración entre la CEM y la FEPADE	509
--	-----

Firma de Convenio de Colaboración de la Procuraduría General de la República con la CEM	511
---	-----

Firma de Convenio entre la CEM, la Secretaría de Cultura y el INAH.....	513
---	-----

Firma de Convenio entre la CEM y Catholic.net	515
---	-----

Presentación

La Iglesia siempre se ha preocupado en plasmar por escrito su vivencia y actuar en el tiempo, es por ello que presentamos para Gloria de Dios los archivos referentes a los acontecimientos emblemáticos del Trienio 2016-2018 que expresan la acción, respuesta y preocupación de la Iglesia que peregrina en México, ahora con el *Proyecto Global de Pastoral 2031-2033*.

Los documentos colectivos de este volumen se distinguen por narrar la difícil situación migratoria en las fronteras norte y sur; los fenómenos de la naturaleza en tierra y mar que han dejado millones de damnificados; el proceso democrático de las elecciones para elegir los cargos públicos; la creciente violencia que azota en la geografía del país y el plan de paz para contrarrestar esta cultura de muerte contra la naturaleza, los ciudadanos y contra el clero; así como la solidaridad ante el sufrimiento y necesidad que pasan otras naciones. Estas y otras muchas realidades están plasmadas en este nuevo tomo que se pone a disposición de quien desee conocer el actuar de la Iglesia en este momento de la historia.

Encomendamos esta edición al patrocinio de Nuestra Señora de Guadalupe para que con su mirada amorosa ilumine el corazón de los que buscan la verdad en las letras de los acontecimientos del tiempo.

† Rogelio Cabrera López
Arzobispo de Monterrey
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

DECRETOS

Decreto de aprobación
Del Antiguo y Nuevo Testamento
en idioma Tsotsil de Zinacantán

Hacemos constar que la presente edición del Antiguo y Nuevo Testamento en idioma Tsotsil de Zinacantán, corresponde a la traducción revisada por la Dimensión Episcopal de Animación Bíblica de la Pastoral, en conjunto con la Diócesis de San Cristóbal de Las Casas, y aprobada el 12 de noviembre de 2015 por los Obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano, reunidos en su C Asamblea Plenaria.

Por ello, de acuerdo a las facultades conferidas por el c. 825 §1 del Código de Derecho Canónico y por el art. 17 de los Estatutos de la CEM, declaramos que la presente traducción de la Biblia en el idioma Tsotsil de Zinacantán, perteneciente a la diócesis de San Cristóbal de Las Casas, ha sido aprobada por la Conferencia del Episcopado Mexicano y puede ser editada y utilizada por los fieles.

Dado en la Ciudad de México, a 31 de agosto del 2017.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Decreto del Año de la Juventud

La Conferencia del Episcopado Mexicano, en orden a la Misión que nos ha encomendado nuestro Señor Jesucristo de Anunciar el Evangelio a todas las gentes, en una vivencia plena de colegialidad, después de haber sido aprobada la moción del Año de la Juventud en la CIII Asamblea Plenaria de los Obispos, junto con su programación presentada y aprobada en el Consejo Permanente del 20 de junio del presente año, promulgamos por el presente **DECRETO**, para la Iglesia que peregrina en México, la apertura del **AÑO DE LA JUVENTUD**, del 22 de octubre del 2017 a octubre del 2018.

A tenor del canon 455 &1, disponemos que este **DECRETO** sea publicado y dado a conocer con su respectiva programación por cada Obispo en su respectiva jurisdicción.

Entrará en vigor a partir de la fecha de su **promulgación**.

Dado en la Ciudad de México, a 22 de octubre del 2017.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

DECLARACIONES

Reflexiones y compromisos de la Iglesia Católica frente a la múltiple emergencia humanitaria que enfrenta México

Declaración de la Comisión Episcopal de Pastoral Social

Ciudad de México, 2 de junio del 2017

1. Como obispos de México tenemos la certeza que nos enfrentamos como nación a una emergencia que es a la vez humanitaria, política, económica y social y que afecta a toda la nación y en particular a las diferentes regiones. Esta crisis es cada vez más reconocida y su gravedad y perspectiva futura es de mayores dificultades, y así desgraciadamente por su profundidad contribuye a la caída de símbolos y esperanzas de modelos y narrativas.

Ante esta situación, como hemos señalado los obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano: “la Iglesia Católica, como comunidad e institución que forma parte importante de la sociedad mexicana, asume la responsabilidad histórica de actuar al servicio de nuestro pueblo. Se espera de ella y ofrece, no solamente una palabra profética, sino un compromiso de vida y de acción permanentes, un testimonio personal y comunitario”.¹

1 Acciones de la Iglesia Católica ante la emergencia humanitaria que enfrentan las comunidades migrantes. CEM, 2017.

Nos duele la situación de México y queremos ver de frente la realidad para actuar conforme a nuestra conciencia, por ello el Episcopado y sus distintas comisiones y órganos hemos emitido recientemente declaraciones en torno al tema de migrantes,² del trabajo³ y de los desaparecidos.⁴ Esta declaración busca dar una mirada de conjunto, agregando otros elementos actuales y dando seguimiento a los documentos mencionados para animar y fortalecer una acción pastoral de largo plazo.

Creemos que la situación de México requiere de cambios estructurales profundos, que deben ser fruto de diálogo y no de imposición, que deben ir a la raíz de las problemáticas y no ser solamente respuestas coyunturales. Sabemos que todos los cambios requieren sacrificios y todos debemos estar dispuestos a ello, a partir de quienes más privilegios tenemos. Identificamos que el mayor desafío es cambiar las injusticias, la corrupción, la impunidad y las violencias, vengan de donde vengan.

A una crisis multidimensional se requiere responder todos, cada uno desde su espacio y posibilidades, por ello debemos iniciar desde el diálogo y colaboración, involucrando a quienes nos son cercanos y a los adversarios a contribuir a una sociedad, una economía y una política transformadas. Estamos absolutamente convencidos que debemos avanzar

2 “Acciones de la Iglesia Católica...”, op. cit.

3 Mensaje de Pastoral del Trabajo, Dimensión de Pastoral del Trabajo, CEPS, mayo 2017.

4 Estudio del Observatorio Nacional de la CEM sobre los desaparecidos en México, mayo.

hacia estos cambios desde ya, por lo que nos comprometemos y proponemos líneas de acción clave para responder a la urgencia con visión de futuro:

2. Construir una vida en paz y propiciar el diálogo en México y con los otros pueblos

Construir la paz y el diálogo entre todos los mexicanos. No podemos cejar en la construcción de la paz frente a las múltiples violencias que traen tanto dolor a nuestras comunidades. No es con más violencias, guerras o supresión de libertades que se sientan las bases de la paz. Tenemos que interpelarnos e interpelar a todos los creyentes aquí y en el mundo, dispuestos a actuar con verdad y justicia, cambiar los modelos económicos, políticos, sociales y culturales para un respeto de los derechos humanos personales y colectivos.

Ante las múltiples iniciativas y declaraciones que se van dando en estos meses, se requiere **el compromiso y la colaboración de todos** con objetivos que propicien la elaboración de planes y realización de acciones emergentes, tanto locales como nacionales. Desde la Iglesia reconocemos y apoyaremos todos los esfuerzos de aquellos que han venido buscando la colaboración entre mexicanos y estamos dispuestos a participar y aportar a los diálogos sociales que propicien la colaboración de todos, sin protagonismos, agendas ocultas o visiones de corto plazo. El diálogo debe desembocar en discernimiento comunitario, decisiones comunes y acciones concretas y procesos compartidos, que tengan impacto transformador en la vida actual y, esperamos, en el mediano y largo plazo.

Simultáneamente con los diálogos en nuestra sociedad, tenemos que dialogar con las sociedades del exterior, en especial en tres espacios prioritarios:

- **Propiciar el diálogo a nivel latinoamericano.** La Conferencia del Episcopado Mexicano ha señalado que por ello tenemos como propósito apoyar la articulación, ante la emergencia, de las respuestas a favor de los migrantes a través de las redes latinoamericanas ya existentes del CELAM, como REPAM y CLAMOR, todo ello para “colaborar unidos y luchar para que no existan muros ni militarizaciones entre comunidades hermanas”⁵.
- **Propiciar el diálogo con Estados Unidos y Canadá.** Daremos seguimiento a los compromisos planteados en la declaración de la CEM⁶ de propiciar el diálogo de las tres sociedades para avanzar en la resolución común de nuestros problemas comunes.

Nuestra responsabilidad en el mundo. México tiene una responsabilidad en el mundo, tiene que ser una nación que frente a las divisiones y guerras entre naciones trate “de integrar a los distintos pueblos de la tierra”, que frente a las desigualdades y luchas “ofrezca modelos practicables de integración social”, que frente al dominio de una visión unilateral trate de “integrar en el desarrollo todos los elementos que lo hacen verdaderamente tal”. Pero también tiene la responsabilidad de contribuir a que todo el mundo sea “una casa

5 Acciones de la Iglesia Católica, op. cit.

6 Acciones de la Iglesia Católica, op. cit.

común” habitable para todos. Reconozcamos asimismo que, sin una acción mundial en estos grandes desafíos, México mismo no podrá lograr un avance verdadero y sustentable.

En cuanto nos corresponde, como obispos, nos comunicaremos con nuestros hermanos de los diversos países para compartirles la problemática mexicana, pero también la determinación de colaborar con todos en estas tareas indispensables para la supervivencia de la humanidad.

3. Una nueva economía, para un verdadero desarrollo

Economía y sociedad. Como recientemente ha declarado el Papa Francisco, debemos decir no a una economía que mata, y sí a aquella que ayuda a vivir porque comparte, incluye a los pobres y usa las ganancias para crear comunión.⁷

Un primer aspecto al que debemos dedicar la actuación de la nación es el de las causas y consecuencias económicas y sociales **de la migración**. Ante las medidas que se están tomando en Estados Unidos y el posible empobrecimiento de comunidades y regiones que dependen de remesas, la acción solidaria de todos es necesaria para propiciar **la cohesión social** como respuesta de la sociedad entera ante la emergencia humanitaria. Como se señaló en la declaración de la CEM sobre el tema, redoblabremos los esfuerzos de la Iglesia en este sentido.

7 Véase especialmente el mensaje del pasado 4 de febrero al movimiento de focolares http://w2.vatican.va/content/francesco/it/speeches/2017/february/documents/papa_francesco_20170204_focolari.html.

Hemos señalado en ocasión del Día del trabajo, que “los bajos salarios, el aumento en el costo de productos alimenticios y otros productos requeridos hacen vivir a los trabajadores al día”,⁸ o con insuficiencia, por ello creemos que el actual debate sobre el salario mínimo debe verse con una óptica de urgencia. Exhortamos fuertemente a la responsabilidad social de empresas y grupos privilegiados. Todos tenemos que contribuir ante las dificultades con creación de trabajo, especialmente cada empresario cristiano, que no debe ser un homo economicus, un autómatas que reacciona a estímulos, sino debe ser ciudadano responsable que usa sus ganancias para el bien común, hoy la creación de empleos dignos con salarios decentes y la reactivación de la economía interna son un imperativo.

Asimismo, es necesario promover en nuestras comunidades un consumo responsable orientado por la opción de una vida sobria al adquirir los productos mexicanos que crean empleos dignos en nuestras regiones.

Recordamos el señalamiento del Papa Benedicto XVI al respecto “Es bueno que las personas se den cuenta de que comprar es siempre un acto moral, y no sólo económico. El *consumidor tiene una responsabilidad social* específica, que se añade a la responsabilidad social de la empresa.”⁹

El campo y los campesinos y el cuidado de la creación. Debemos dar prioridad como sociedad al campo y a los campesinos, especialmente a los pueblos originarios, por un

8 Mensaje de Pastoral del Trabajo, op. cit.

9 Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, No. 66.

deber de justicia actual, por una deuda acumulada de años en que no se les ha dado su parte y, ahora también porque debemos recuperar la posibilidad de tener seguridad alimentaria como nación.

Daremos prioridad a este sector y a estas comunidades en nuestro trabajo pastoral, en la acción de la pastoral social y caritativa y en la promoción de la economía social y solidaria. Creemos que es indispensable rescatar el campo de los mecanismos que atrasan y manipulan.

Ante el cambio climático es indispensable apoyar a las comunidades que más van a sufrir ante este fenómeno creado por el hombre.

La renegociación de tratados económicos debe hacerse con sumo cuidado, en especial el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y el Acuerdo con la Unión Europea que serán renegociados. Cuando se negoció el TLCAN severas asimetrías ocasionaron que en nuestro país hubiera sectores ganadores y sectores olvidados y perdedores.

En una nueva negociación los pobres no pueden volver a ser abandonados, se tiene que prevenir y compensar a quienes resultaran afectados. Tampoco se puede compensar a Estados Unidos con sacrificio de migrantes y construcción de barreras en el sur-sureste de nuestro país. Los obispos europeos y norteamericanos recientemente plantearon ante la negociación de su tratado transatlántico que debiera “no sólo considerar la teoría económica, sino también un análisis objetivo de sus efectos sobre nuestros ciudadanos, nuestras sociedades y

nuestro planeta”.¹⁰ Los tratados deben contribuir al bienestar, especialmente de los pobres y no exacerbar la desigualdad, llevando a un mundo más pacífico. Creemos que, durante la negociación, deben estar vigilantes los ciudadanos representantes de las naciones implicadas, que defiendan los derechos de los pobres, los pueblos originarios, el cuidado de la creación, los mecanismos de participación y el diálogo entre iguales. Buscaremos el diálogo con las conferencias episcopales de estos países para propiciar la mayor justicia.

4. Construir una política al servicio de nuestro pueblo

Este año y el próximo habrá elecciones en nuestro país. Es importante que todos participemos en estos procesos de manera activa, no podemos en esta emergencia dejar de actuar por el bien común, el futuro de México está en juego. Debemos actuar con honestidad y exigir la honestidad en todas y todos los participantes, con una ética civil común para todos los mexicanos. Debemos fijarnos en los programas y en las personas, exigir que programas y personas estén comprometidos con los temas centrales para el futuro como la lucha contra la corrupción e impunidad; la prevención de las violencias (en especial de los comunicadores y defensores de los derechos humanos) y el sufrimiento de víctimas de estas violencias; el respeto de la vida desde su concepción hasta su fin natural; así como la superación urgente de la pobreza y las desigualdades lacerantes.

10 EU and US Bishops recommendations on the negotiations of the Transatlantic Trade and Investment Partnership (accesado 2016-06-16).

En estos meses electorales habrá mucha discusión, enfrentamientos y asperezas. Tratemos de que este proceso electoral no deje heridas que nos impidan colaborar juntos ahora y después de ellos en los puntos esenciales que requieren de todas y todos los mexicanos para superarse.

5. La crisis nos convoca a mexicanos y mexicanas a una acción urgente, a una colaboración con todos, porque sin todos, sin acción concertada y multidimensional nuestras acciones difícilmente lograrán la necesaria transformación del país. Por ello compartimos con las y los mexicanos, estos compromisos y planteamientos con la esperanza de suscitar y fortalecer las iniciativas de todos los grupos y sectores. Si las y los mexicanos no nos comprometemos hoy con la transformación de México, especialmente quienes más responsabilidades tenemos, está claro que el respeto a la dignidad de las personas como hijas e hijos de Dios, no se cumplirá en México.

6. A todos los fieles católicos, a las mujeres y a los hombres de buena voluntad, y a todas y todos aquellos que creemos en un Dios creador les invitamos a cerrar este comunicado compartiendo esta oración que nos ha propuesto el Papa Francisco:

“Dios omnipotente, que estás presente en todo el universo y en la más pequeña de tus criaturas, Tú, que rodeas con tu ternura todo lo que existe, derrama en nosotros la fuerza de tu amor para que cuidemos la vida y la belleza. Inúndanos de paz, para que vivamos como hermanos y hermanas sin dañar a nadie. Dios de los pobres, ayúdanos a rescatar a los abandonados y olvidados de esta tierra que tanto valen a tus ojos.”

Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción. Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios a costa de los pobres y de la tierra. Enséñanos a descubrir el valor de cada cosa, a contemplar admirados, a reconocer que estamos profundamente unidos con todas las criaturas en nuestro camino hacia tu luz infinita. Gracias porque estás con nosotros todos los días. Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz”.

Invocando a Santa María de Guadalupe les bendecimos.

Obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social.

† Carlos Garfias Merlos
Arzobispo de Morelia
Justicia Paz y Reconciliación, Fe y Política

† José Leopoldo González González
Obispo de Nogales
Presidente de CEPS-Cáritas Mexicana

† Jorge Alberto Cavazos Arizpe
Obispo de San Juan de los Lagos
Pastoral del Trabajo

† Domingo Díaz Martínez
Arzobispo de Tulancingo
Pastoral de la Salud

† Andrés Vargas Peña
Obispo Auxiliar de México
Pastoral Penitenciaria

† José de Jesús González Hernández
Obispo de la Prelatura del Nayar
Pastoral Indígena

† Guillermo Ortiz Mondragón
Obispo de Cuautitlán
Pastoral de la Movilidad Humana

Renegociando el TLCAN: Reconstruyendo nuestra relación económica en solidaridad, confianza mutua y justicia

15 de noviembre del 2017

Una declaración conjunta de los obispos de la Comisión Episcopal para la Pastoral Social de la Conferencia del Episcopado Mexicano y los presidentes de los comités de Justicia Nacional y Desarrollo Humano, y Justicia y Paz Internacional de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos.

El proceso de renegociación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) ya ha iniciado, y a pesar de las diversas posiciones de los tres países que se han ventilado hasta ahora, nuestros líderes políticos deben aprovechar esta oportunidad para profundizar constructivamente los lazos entre nuestras naciones y tomar en cuenta las preocupaciones que han surgido desde la implementación del acuerdo original. Independientemente de si se llega o no a una renegociación exitosa del TLCAN, los tres gobiernos deben procurar decididamente una relación comercial mutuamente respetuosa, justa y solidaria, especialmente para los más pobres de nuestros países.

El Compendio de la doctrina social de la Iglesia enseña: “Hoy, más que nunca, el comercio internacional, si se orienta oportunamente, promueve el desarrollo y es capaz de crear nuevas fuentes de trabajo y suministrar recursos útiles”. “Los criterios éticos... deberían orientar las relaciones económicas internacionales: la persecución del bien común y el destino universal de los bienes; la equidad en las relaciones comerciales; la atención a los derechos y a las necesidades de los más pobres en las políticas comerciales y de cooperación internacional. De no ser así, ‘los pueblos pobres permanecen siempre pobres, y los ricos se hacen cada vez más ricos’” (#364).

Los acuerdos comerciales tienen consecuencias que trascienden el ámbito económico; afectan las dimensiones humanas y morales que deben ser atendidas también. Por ello deben ser evaluados en relación a los efectos que tienen sobre los pueblos, las regiones y el medioambiente en los países afectados. La Iglesia cree que el comercio debe beneficiar en primer lugar a las personas, además de los mercados y las economías. Es crucial que estos acuerdos complejos y multifacéticos surjan de un sólido marco jurídico que proteja el bien común y a los más vulnerables.

Consideramos que los tratados, como todas las políticas económicas y comerciales, son instrumentos para lograr el bienestar y desarrollo integral de todas las personas. Es por ello que deben de responder a las necesidades más básicas de los pueblos. Esto implica que sean diseñados y valorados desde la perspectiva del respeto de los derechos humanos, civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales, tanto a nivel individual, familiar, comunitario, así

como de las naciones y los pueblos.¹ De no ser así, y si no se adoptan políticas económicas, políticas y sociales compensatorias que mitiguen o contrarresten los efectos negativos mencionados, se fomentarán, como ha sido el proceso hasta ahora, mayores desigualdades entre regiones, sectores y grupos, desplazamientos forzados, migraciones desordenadas, involuntarias e inseguras y las diversas formas de violencia.

Temas y criterios orientadores para el proceso de negociación

Como obispos, abordamos la cuestión del comercio como pastores, no como técnicos.

Cualquier tratado comercial deberá ser evaluado, además de sus impactos económicos, de acuerdo a los siguientes criterios:

Los pobres. En el transcurso de este proceso de renegociación, no se puede volver a abandonar a los pobres. Los acuerdos deberán pre-venir la profundización de las pobrezas y compensar a quienes resultaran afectados.

Migración. La migración ha de convertirse en un proceso digno, reconociendo que la persona tiene derecho a salir o permanecer en su país para proveer por su familia.² Cualquier acuerdo comercial o de inversión debe diseñarse de

1 Juan Pablo II, *Sollicitudo rei socialis*, 33.

2 Juan XXIII, *Pacem in Terris*, 25.

una manera que tenga como objetivo aliviar las condiciones que impulsan a la gente a dejar sus tierras de origen. Por lo tanto, es crítico aprovechar esta oportunidad para mejorar los términos del acuerdo, incluyendo el abordaje de las raíces de la migración que siguen obligando a muchos mexicanos a arriesgar el peligroso viaje hacia el norte. Ambos países necesitan atender las condiciones económicas de las familias pobres de México y de los Estados Unidos, especialmente los pequeños productores agrícolas, los servicios de baja productividad, así como el creciente desplazamiento impulsado por el cambio tecnológico y la inseguridad. Es un fenómeno multinacional y multidimensional y como tal debe tratarse.

Trabajo y protección laboral. La Iglesia enseña que el trabajo tiene una dignidad inherente. Apoyamos la protección de los derechos de los trabajadores, dentro y fuera de su propio país, incluido el derecho a organizarse, así como el cumplimiento de los estándares sobre el trabajo acordados internacionalmente. La preocupación por la pérdida de empleo en ambos países requiere que cualquier acuerdo vaya acompañado de compromisos firmes para ayudar a los trabajadores, así como a sus familias y comunidades, a hacer frente a la tensión social y financiera de las fracturas que el libre comercio podría traer. Es fundamental prestar especial atención a condiciones de trabajo seguras, horas de trabajo razonables, tiempo libre, salarios familiares suficientes para la vida y otros beneficios sociales reconocidos, así como impedir el trabajo infantil.

Desarrollo sostenible y atención a la creación. El vínculo esencial entre la preservación del medio ambiente y el

desarrollo humano sostenible requiere priorizar el cuidado del medio ambiente y la salud de las comunidades.

Pueblos indígenas. Por el necesario respeto a sus herencias culturales y en vista de la promoción de sus propias formas de desarrollo, esperamos que ambos países garanticen que los acuerdos comerciales honren el patrimonio de las comunidades indígenas originarias y que estas reciban los beneficios justos de cualquier comercio que utilice sus conocimientos tradicionales o recursos naturales.

Agricultura y alimentación. Los obispos de ambos países hemos expresado serios temores sobre la vulnerabilidad de los pequeños productores agrícolas cuando se enfrentan a la competencia de las empresas de gran escala, que gozan de una notable ventaja debido a las políticas gubernamentales de Estados Unidos. Cualquier acuerdo tendrá que considerar políticas compensatorias para promover los sistemas alimentarios de producción, distribución y consumo sociales en el sector agrícola de México, y proteger a quienes viven en zonas rurales en los Estados Unidos.

Derechos de Propiedad Intelectual. Las disposiciones sobre derechos de propiedad intelectual relativas a los productos farmacéuticos y a la agricultura son una preocupación en particular. La Iglesia ubica los derechos de propiedad intelectual dentro del marco más amplio del bien común y cree que estos derechos deben ser equilibrados con las necesidades de los pobres para el acceso a los medicamentos y a los alimentos, así como, por otra parte, reconocer intelectual, económica y políticamente los conocimientos comunitarios. En particular, una ampliación de la exclusividad en el

mercado del TLCAN para productos farmacéuticos pondría en peligro la salud de millones de personas que luchan por cuidar la salud de sus familias.

Maximizando participación en el proceso

El acuerdo comercial renegociado, o los nuevos entendimientos que se logren, deberán ser complementados con otros mecanismos económicos; especialmente de financiamiento y cooperación al desarrollo para lograr los objetivos del bienestar y evitar la profundización de las desigualdades entre familias y regiones. Los acuerdos deben fortalecer el respeto a los derechos humanos, principalmente los laborales, pero también todos los sociales, culturales y ambientales, así como la seguridad humana de las comunidades a ambos lados de la frontera.

La dignidad humana exige que los pueblos tengan voz en las decisiones que afectan sus vidas. Durante la negociación y las evaluaciones de desempeño posteriores, deben crearse mecanismos adecuados que tomen real y directamente en cuenta el derecho a participar y los derechos de los pobres, los pueblos originarios, el cuidado de la creación, y las comunidades y trabajadores.

Como pastores y maestros en una Iglesia global, desde nuestra experiencia del impacto del comercio y otros aspectos de la integración económica, sus posibilidades y peligros, estamos dispuestos a compartir nuestras perspectivas para asegurar que las políticas se basen en estos criterios. Daremos seguimiento a los compromisos que se

acuerden y a su contribución para avanzar en la resolución común de nuestros problemas comunes.

Excmo. Mons. Oscar Cantú,
*Obispo de Las Cruces, New México, Estados Unidos,
Presidente del Comité de Justicia y Paz Internacional,
Conferencia de Obispos Católicos de EEUU*

Excmo. Mons. Frank Dewane,
*Obispo de Venice, Florida, EEUU
Presidente del Comité de Justicia Nacional
y Desarrollo Humano,
Conferencia de Obispos Católicos de EEUU*

Excmo. Mons. José Leopoldo González González,
*Obispo de Nogales, Sonora, México
Presidente de la Comisión Episcopal para la Pastoral Social
Conferencia del Episcopado Mexicano*

Excmo. Mons. Carlos Garfias Merlos
*Arzobispo de Morelia, Michoacán, México
Responsable por la Dimensión de Justicia, Paz y Reconciliación,
Fe y Política, CEPS, Conferencia del Episcopado Mexicano*

Excmo. Mons. Guillermo Ortiz Mondragón
*Obispo de Cuautitlán, Estado de México
Responsable por la Dimensión de Movilidad Humana, CEPS,
Conferencia del Episcopado Mexicano*

Por la Dignidad de los Migrantes

*Declaración de los Obispos de la Frontera Norte de México
y del Consejo de Presidencia
de la Conferencia del Episcopado Mexicano*

Ciudad de México, 7 de abril del 2018

*A todos los mexicanos en territorio nacional
y más allá de nuestras fronteras*

*A todos los creyentes y no creyentes en Jesucristo en México
y en los Estados Unidos*

Al Presidente de los Estados Unidos de América, Donald Trump

Al Presidente de México, Lic. Enrique Peña Nieto

1. Por primera vez en la historia de la Iglesia católica en México los obispos abajo firmantes nos dirigimos a *todos los habitantes de México y de Estados Unidos*, independientemente de sus convicciones religiosas, y de manera muy especial y con gran respeto, a los Presidentes de nuestros respectivos países, con motivo del despliegue de tropas de la Guardia Nacional norteamericana en la frontera que delimita nuestros territorios.

2. La Iglesia católica, en fidelidad a la fe en Jesucristo, no puede pasar de largo ante el sufrimiento de nuestros hermanos migrantes que buscan mejores condiciones de vida al cruzar

la frontera para trabajar y contribuir al bien común no sólo de sus familias sino del país hermano que los recibe.

3. Sabemos que los presentes y futuros flujos migratorios requerirán de una renovada regulación por parte de ambas naciones. Así mismo, no nos es ajeno que una dimensión constitutiva de una sociedad próspera y pacífica es la verdadera vigencia del Estado de Derecho. Sin embargo, no toda norma, ni toda decisión política o militar, por el mero hecho de promulgarse o definirse, es de suyo justa y conforme a los derechos humanos.

4. Si ha habido una lección histórica que todos como sociedad hemos aprendido tras los conflictos mundiales vividos durante el siglo XX es que lo legal requiere de ser legítimo; es que la dignidad inalienable de la persona humana es la verdadera fuente del derecho; es que el dolor de los más vulnerables debe ser entendido como norma suprema y criterio fundamental para el desarrollo de los pueblos y la construcción de un futuro con paz. Ese es el origen profundo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Ese es el fundamento universal de una convivencia fraterna entre las naciones.

5. Por estas razones, los obispos mexicanos deseamos repetir lo que dijimos hace un año: “el grito de los migrantes es nuestro grito”¹. ¡Su dolor es nuestro dolor! ¡En cada migrante que es lastimado en su dignidad y en sus derechos, Jesucristo vuelve a ser crucificado!

1 Conferencia del Episcopado Mexicano, *El grito de los migrantes es nuestro grito*, mensaje del 27 de abril del 2017.

6. Los gobiernos mexicanos del pasado y del presente tienen una grave responsabilidad al no haber creado las oportunidades suficientes de desarrollo para nuestro pueblo pobre y marginado. Por eso, nuestra incipiente democracia tiene un enorme reto en el futuro próximo: escoger a quienes deben de realizar de manera honesta, sin corrupción e impunidad, un cambio histórico que ayude a que el Pueblo de México realmente sea el protagonista de su desarrollo, con paz, justicia y respeto irrestricto a los derechos humanos. Un camino que implica, también, no cerrarse sino abrirse a la dinámica del nuevo mundo global, cada vez más interdependiente y necesitado de solidaridad y cooperación.

7. Sin embargo, las carencias que tenemos los mexicanos no pueden ser justificación para promover el antagonismo entre pueblos que están llamados a ser amigos y hermanos. No es conforme a la dignidad humana y a las mejores razones y argumentos concebidos por hombres como Abraham Lincoln o Bartolomé de las Casas, edificar barreras que nos dividan o implementar acciones que nos violenten. Los migrantes no son criminales sino seres humanos vulnerables que tienen auténtico derecho al desarrollo personal y comunitario.

8. De ahí la defensa que la Iglesia hace a nivel universal, y de manera particular a través del trabajo que se realiza entre los pueblos hermanos: México y USA, con Centroamérica, el Caribe, Latinoamérica y Canadá, en esta necesaria atención a nuestros hermanos migrantes.

9. Sólo hay futuro en la promoción y defensa de la igual dignidad y de la igual libertad entre los seres humanos. La frontera entre México y Estados Unidos “no es una zona de

guerra”, como han dicho recientemente nuestros hermanos obispos de los Estados Unidos.² Al contrario, esta zona está llamada a ser ejemplo de vinculación y corresponsabilidad. El único futuro posible para nuestra región es el futuro edificado con puentes de confianza y desarrollo compartido, no con muros de indignidad y de violencia. Más aún, el Papa Francisco sin ambages nos ha dicho a todos: “una persona que sólo piensa en hacer muros, sea donde sea, y no construir puentes, no es cristiano. Esto no es el evangelio”.³

10. Por la dignidad de los migrantes y por la dignidad de todos los habitantes de nuestros países, proponemos consumir nuestras energías en la creación de otro tipo de soluciones. Soluciones que siembren fraternidad y enriquecimiento mutuo en el orden humanitario, cultural y social.

11. Que la Virgen de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por quien se vive, y Patrona de nuestra Libertad, bendiga a nuestros gobernantes y a nuestros pueblos. Que Ella nos sostenga en el esfuerzo por hacer de nuestras naciones, y de toda nuestra región, un espacio de reconciliación fraterna, de desarrollo integral y de servicio solidario a los más pobres que sirva de inspiración para el mundo entero.

2 Cf. *U. S. Catholic Bishops of U. S./Mexico Border Respond to U. S. National Guard Deployment*, 6 de abril del 2018.

3 Francisco, *Encuentro con periodistas*, 18 de febrero del 2016.

Por los obispos del Consejo de Presidencia:

† José Francisco Cardenal Robles Ortega,
Arzobispo de Guadalajara, Presidente de la CEM

† Javier Navarro Rodríguez,
Obispo de Zamora, Vicepresidente de la CEM

† Alfonso Miranda Guardiola,
Obispo Auxiliar de Monterrey, Srio. General de la CEM

† Ramón Castro Castro,
Obispo de Cuernavaca, Tesorero de la CEM

† Carlos Garfias Merlos,
Arzobispo de Morelia, Primer Vocal de la CEM

† Sigifredo Noriega Barceló,
Obispo de Zacatecas, Segundo Vocal de la CEM

Por los obispos de la Frontera Norte de México:

† Rogelio Cabrera López,
Arzobispo de Monterrey

† José Guadalupe Torres Campos,
*Obispo de Ciudad Juárez y Coordinador por México de la
reunión de obispos Tex-Mex.*

† Eugenio Andrés Lira Rugarcía,
Obispo de Matamoros

† Jesús José Herrera Quiñonez,
Obispo de Nuevo Casas Grandes

† Enrique Sánchez Martínez,
Obispo de Nuevo Laredo

† Alonso Gerardo Garza Treviño,
Obispo de Piedras Negras

† Raúl Vera López, O. P.,
Obispo de Saltillo

† Hilario González García,
Obispo de Linares

† Guillermo Ortiz Mondragón,
*Obispo de Cuautitlán y Encargado de la Comisión Episcopal de
Movilidad Humana*

† José Leopoldo González González,
Obispo de Nogales, y Presidente de la C. E. de Pastoral Social

† Francisco Moreno Barrón,
*Arzobispo de la Arquidiócesis de Tijuana, y Coordinador por
México de la Reunión de Obispos de las Californias*

† Miguel Ángel Alba Díaz,
Obispo de La Paz, Baja California Sur

† José Isidro Guerrero Macías,
Obispo de Mexicali, Baja California Norte

† Rafael Valdez Torres,
Obispo de Ensenada, Baja California Norte

† Ruy Rendón Leal,
Arzobispo de la Arquidiócesis de Hermosillo

† Constancio Miranda Weckman,
Arzobispo de la Arquidiócesis de Chihuahua

MENSAJES

1. VARIOS

Mirar lejos

*Palabras del Card. Francisco Robles Ortega,
Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano,
al Presidente de la República, Lic. Enrique Peña Nieto*

Ciudad de México, 18 de enero del 2017

Señor Presidente de la República,
Lic. Enrique Peña Nieto,
distinguidos señores que hoy nos acompañan:

Nos alegra tener la oportunidad de saludarlo, Señor Presidente, y de conversar con *confianza* y *cordialidad* sobre los temas que nos preocupan como pastores de la Iglesia católica en México.

Este espacio de *confianza* y *cordialidad* es una oportunidad que tenemos para colaborar en la construcción del bien que nuestro pueblo necesita, y para reconocer en el otro a un interlocutor fraterno capaz de *mirar lejos*, trascendiendo los horizontes reducidos de la coyuntura semanal o de la pasión momentánea.

La historia es una gran maestra para la Iglesia y para el pueblo mexicano. Mirando con atención el pasado se descubren las causas de los escenarios presentes y las posibilidades de avanzar hacia el futuro.

A través de diversos momentos, las familias mexicanas han enfrentado crisis de distinta índole y han salido adelante encontrando fuerzas en la fe en Jesucristo, en el abrazo que ofrece Santa María de Guadalupe y en la solidaridad efectiva que anima a nuestras familias, sobre todo, en momentos de dolor y sufrimiento.

Es fácil constatar que esto no es una metáfora o un cierto romanticismo. Me atrevo a mencionar dos ejemplos sencillos: *más de 10 millones de personas* participaron de manera directa en los diversos eventos y momentos de la visita que el Papa Francisco realizó en febrero del año pasado a nuestro país. Y una cantidad imposible de calcular participó también gracias a la ventana que ofrecen los medios de comunicación contemporáneos.

Así mismo, alrededor del 12 de diciembre pasado, la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe fue visitada por *más de 7 millones de peregrinos*, de todas las clases sociales y de todas las preferencias políticas. También resultan incontables las miles de personas que visitaron a la Virgen en sus propias ciudades y comunidades.

Estos y otros muchos ejemplos, nos permiten decir sin duda alguna que *los mexicanos continuamos siendo un pueblo muy religioso*. Y esta religiosidad despierta aún más cuando las dificultades personales o comunitarias aparecen en el horizonte. De ella brotan las fuerzas reales para superar los obstáculos e ingresar a nuevos caminos de desarrollo y libertad para todos.

I

En el momento presente nuestro pueblo está sufriendo. Los obispos pensamos sobre todo en los más pobres y marginados. Sus rostros concretos, más allá de los fríos números, conmueven nuestras entrañas. Lo más grave de la crisis actual no es el encarecimiento de bienes y servicios sino el que las expectativas de desarrollo disminuyen para las familias y crece el desaliento social.

Los obispos mexicanos hemos escuchado con atención las explicaciones que el Gobierno de la República ha dado a la ciudadanía buscando comprensión y unidad solidaria. Sin embargo, en nuestros corazones sabemos bien, gracias a la Doctrina Social de la Iglesia, que *las soluciones puramente técnicas no son suficientes para atenuar el dolor*.

Todos entendemos que las gasolinas, en parte, se han encarecido a causa de que el precio internacional del petróleo ha aumentado. Sin embargo, también sabemos que una empresa como Pemex requiere de un *profundo saneamiento humano, ético, político y productivo*, sin el cual, la población absorbe los costos más importantes al momento de tener que enfrentar un escenario difícil como el actual.

Los obispos escuchamos muchas voces al ejercer nuestro ministerio. En las últimas semanas, estas voces, en su gran mayoría, están llenas de indignación y desesperanza: campesinos e indígenas, miembros del sector productivo y dirigentes sociales, académicos y agentes de pastoral.

Nos preocupa que la indignación no brota solamente del aumento de precio a las gasolinas sino del *contexto en el que*

este se da: acción continua del crimen organizado en distintas partes del país; debilidad del Estado de Derecho; incertidumbre ante las políticas que implementará el nuevo gobierno de los Estados Unidos y que pueden afectar no sólo a quienes han tenido la necesidad de emigrar sino también a toda nuestra población; falta de empleo y bajos salarios en nuestro pueblo mientras que importantes servidores públicos y representantes populares no honran a la verdad, saquean el erario público, obtienen sueldos excesivos, viven de una manera ostentosa, caen en la corrupción, se encuentran prófugos o viven habitualmente en la impunidad.

En una palabra, *el dolor y la indignación social brotan de un contexto de injusticia, no sólo de un cierto aumento de precios en los combustibles.*

Las escenas de saqueo y manifestación violenta son lamentables. Pero dicen algo que es preciso interpretar con cuidado: si bien es cierto que pueden existir agitadores, también lo es el hecho de que existe mucho enojo contenido en nuestra sociedad. La prueba empírica de ello es que también se han presentado importantes manifestaciones pacíficas, de miles de ciudadanos, que son como un termómetro de la presión acumulada que busca válvulas de escape, a falta de instituciones que canalicen ordenadamente la indignación y la desesperanza.

El Papa Francisco en la Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* nos advierte a todos con gran claridad:

Sería una falsa paz aquella que sirva como excusa para justificar una organización social que silencie o tranquilice a los más

pobres, de manera que aquellos que gozan de los mayores beneficios puedan sostener su estilo de vida sin sobresaltos mientras los demás sobreviven como pueden. Las reivindicaciones sociales, que tienen que ver con la distribución del ingreso, la inclusión social de los pobres y los derechos humanos, no pueden ser sofocadas con el pretexto de construir un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz. La dignidad de la persona humana y el bien común están por encima de la tranquilidad de algunos que no quieren renunciar a sus privilegios¹.

Por eso, Señor Presidente, los obispos mexicanos deseamos ratificar nuestro compromiso de colaborar con toda la fuerza evangelizadora de la Iglesia a la reconciliación, a la paz y al pronto restablecimiento de la justicia y el Derecho en todo nuestro país. Así mismo, deseamos *mantener el diálogo respetuoso, propositivo y permanente* con el gobierno y con su persona para sumar esfuerzos que ayuden a construir el bien común.

Por el bien de nuestro pueblo y la tranquilidad de nuestra sociedad le pedimos reconsidere las medidas que en los próximos meses pudieren agravar el deterioro del ingreso de las familias mexicanas.

Pequeños ajustes en el salario de los mandos superiores o reformas superficiales en otras estructuras de los poderes de la unión no son suficientes. La gente más sencilla, más pobre, más marginada se encuentra decepcionada y molesta. Si las cosas no adquieren un nuevo rumbo en el corto plazo tenemos la impresión de que podemos ingresar a un escenario de riesgo.

1 Francisco, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n. 218.

Sabemos bien que nuestra misión es religiosa y moral. No es nuestro terreno el ámbito de las políticas públicas. Como pastores no buscamos el poder, ni el protagonismo sino que ofrecemos un servicio a la comunidad pues somos ciudadanos de este país.

Sin embargo, desde el Evangelio queremos que el Pueblo de Dios no sufra más y participe en la vivencia de los valores cristianos y humanos que todos necesitamos para reconstruir el tejido rasgado de nuestra nación.

II

Para cumplir con nuestra tarea necesitamos *trabajar en un marco de justicia y con libertad al servicio de las familias mexicanas*.

La reconfiguración de nuestras relaciones con los Estados Unidos también nos preocupa. El libre tránsito de mercancías requería también dar pasos firmes para un libre tránsito de personas ordenado, regulado y responsable. Los obispos de ambos lados de la frontera deseamos colaborar con todas las iniciativas que permitan encontrar un camino de mayor seguridad y protección de los derechos humanos de nuestros connacionales al momento de tener que emigrar y al alcanzar territorio norteamericano.

Sin embargo, en este tema subsiste la pregunta: ¿por qué tantos se van de México? No es justificable que en un país tan rico en recursos naturales, calidad humana, historia y cultura existan tantas personas pobres que no encuentran otra salida más que emigrar hacia el norte.

Por nuestra parte le compartimos que impulsados por la palabra y el testimonio del Papa Francisco, estamos dispuestos a trabajar para construir puentes que sustituyan cualquier muro físico o político que lastime una sana interacción de México con nuestro vecino del norte.

Tanto en el tema migratorio como en otras cuestiones que afectan la vida social de México estamos convencidos de que la fortaleza de una nación radica en sus familias. Por eso nos preocupa que continúen existiendo iniciativas que desfiguran la naturaleza verdadera del matrimonio.

No solamente por razones de índole religiosa hemos alzado la voz para defender y promover el matrimonio como institución entre hombre y mujer abiertos a la vida. Es *por razones fundadas en la dignidad inalienable de la persona y en su vocación al amor fiel, responsable y complementario*, que lo hemos hecho. La unión estable entre un varón y una mujer posee una naturaleza que le es propia. Por otra parte, las uniones entre personas del mismo sexo tienen características distintas. Por ello, es que deben de existir *instituciones diferenciadas para situaciones humanas diversas*.

Valoramos todo el empeño que usted ha puesto para que el auténtico matrimonio no sea vulnerado. Sin embargo, vemos con preocupación que en la Constitución de la Ciudad de México, en este tema, la ideología ha prevalecido sobre la razón y sobre los valores de nuestro pueblo.

En el documento de los obispos mexicanos “*Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna*” hemos dicho algo que consideramos especialmente pertinente en el momento actual:

Cuando se debilita o relativiza la experiencia religiosa de un pueblo, se debilita su cultura y entran en crisis las instituciones de la sociedad con sus consecuencias en la fundamentación, vivencia y educación en los valores morales. Siendo un pueblo profundamente religioso y cristiano, se han debilitado en la vida ordinaria las grandes exigencias de la moral cristiana: desde el imperativo primordial «¡No matarás!», hasta el consejo evangélico que nos llama al amor extremo de entregar la vida por los demás. Cuando la falta de respeto a la integridad de las personas, la mentira y la corrupción campean, no podemos menos que pensar que hay una crisis de moralidad.²

En nuestra opinión, la unidad social que los mexicanos requerimos hoy, y a la que Usted mismo ha convocado, sólo es posible si la institución del matrimonio subsiste en su verdadera naturaleza y las familias se fortalecen. La Iglesia católica desea contribuir a que México sea grande, próspero y pacífico *evangelizando con libertad* a los matrimonios y a las familias.

III

Para ello, deseamos *solicitar de manera formal se reanuden los trabajos para contar con una ley secundaria que regule los artículos 24, 40 y 130 constitucionales.*

Como usted sabe, hace algunos años, le entregamos nuestra propuesta a este respecto y platicamos sobre la posibilidad

2 Conferencia del Episcopado Mexicano, *Exhortación pastoral “Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna”*, CEM, México 2010, n. 105.

de que a partir de nuestro borrador, y *con el diálogo que sea necesario*, podamos avanzar en el camino hacia la maduración de un Estado laico animado por el derecho humano a la libertad religiosa.

Con esta nueva ley secundaria todos podremos vivir con mayor paz al interior de un Estado laico, conforme a nuestras convicciones de conciencia, y respetando siempre el derecho de terceros, la paz pública y la debida separación entre el Estado y las Iglesias.

Con esta más asegurada libertad, *con un Estado laico más moderno, nuestra misión religiosa podrá realizarse con la profundidad y amplitud requeridas por el escenario actual.*

IV

No quisiera terminar estas palabras sin reiterarle que los obispos deseamos ser parte de la solución y no parte del problema que aqueja a nuestro México. *En momentos como los actuales todos debemos mirar lejos y actuar juntos.*

En fidelidad a nuestro ministerio pastoral, pedimos a Dios por usted durante las misas a lo largo de todo el país, pedimos porque el suyo sea un buen gobierno, y pedimos porque en México regrese la paz, la justicia y un camino de desarrollo integral para todos, en especial para los más pobres y excluidos.

Que este año que comienza sea una oportunidad para que nuestro pueblo advierta, –aún en medio de crecientes dificultades–, que con buena voluntad y confianza en Dios, es

posible salir adelante y sentar las bases para un futuro lleno de auténtica Esperanza.

¡Muchas gracias!

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

Mensaje a todos los miembros de la Iglesia que caminan en México, a las autoridades civiles de nuestra nación

Cuautitlán, Estado de México, 27 de febrero del 2017

Continúan fluyendo en los medios de comunicación noticias, reflexiones, pronósticos, sin faltar las denuncias ni los reclamos, respecto a la realidad que estamos viviendo respecto al desafío de la Migración.

Como sabemos, México es un país de tránsito, estación temporal y definitiva de hermanos provenientes de otros países y lugar de salida que acoge a connacionales al ser repatriados. Estamos en el eje de este gran desafío que nos preocupa a todos.

Nuestras autoridades, junto con las de otros países, se han pronunciado al respecto y han buscado y logrado importantes diálogos. Con reconocimiento agradecemos el esfuerzo que realizan. La realidad globalizante que vivimos invita al encuentro más que al conflicto entre los países.

Ya en un comunicado anterior y en nuestro Mensaje con ocasión de la Jornada Mundial de los Migrantes e Itinerantes (22/12/16), habíamos invitado a estar atentos a los momentos

que vivimos y actuar, desde la fe y con sentido de Iglesia, con actitud misionera y de servicio.

Ahora me permito sugerir, con todo respeto y deferencia, a todos mis hermanos en el Episcopado, a suscitar un diálogo que pueda darse en los siguientes niveles como un proceso:

- Diálogo con los propios agentes de Pastoral de Movilidad Humana o, en su ausencia, de Pastoral Social y de Cáritas, para tener datos precisos, actualizados, de esta realidad.
- Diálogo con las Autoridades Federales cuyas delegaciones existan en el Estado, con las Estatales y Municipales, en los ámbitos de las Secretarías del Trabajo, Desarrollo Social, Salud, Educación, Seguridad Ciudadana, así como las instancias de Migración, de Derechos Humanos y otras que puedan incidir en este tema, buscando una mirada común al respecto.
- Diálogo con empresarios, con organizaciones civiles, para buscar, junto con los agentes de Pastoral diocesana y de Provincia, caminos para enfrentar este desafío.

El diálogo para salvaguardar el respeto a la dignidad y apoyar a cada persona en su proyecto de vida para el desarrollo particular, de su familia y de nuestra Nación, es elemento de base en nuestra misión evangelizadora.

El Papa Francisco nos invita a buscar en su Mensaje de Cuaresma al “otro” necesitado y en *Misericordia et Misera* a llevar la misericordia y a la dimensión social promover su

cultura. La Dimensión Episcopal de Pastoral de Movilidad Humana está a su disposición para apoyar y animar las decisiones pastorales que los Señores Obispos y sus Agentes de Pastoral decidan.

Que la Sagrada Familia, modelo y protectora de los migrantes nos acompañe.

† Guillermo Ortiz Mondragón
Obispo de Cuautitlán
Encargado de la DEPMH

Mensaje del Día de la Mujer

Cuautitlán, Estado de México, 8 de marzo del 2017

A todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Hoy, 8 de marzo, celebramos el Día de la mujer en todo el mundo. Ya el Papa Francisco nos ha recordado el papel de la mujer en la construcción de la armonía en el matrimonio, la familia y la sociedad. En la Sagrada Escritura (Gén 1-2), el hombre y la mujer son complementarios, para que siendo uno, lleguen a realizarse juntos como imagen y semejanza de Dios.

Es oportunidad de revalorar la dignidad de la mujer y, también, reconociendo que, por desgracia, es usado para instrumentalizarla con fines comerciales y de grupos específicos, dañando su presencia.

Reconocemos en el fenómeno de la migración la importancia de la mujer. Las que, con el fin de superarse, se instalan temporal o permanentemente en países distintos al propio, llevando su riqueza, su cultura, su experiencia y capacidades, logrando procesos de inculturación y de transformación por su trabajo y, en ocasiones, a través de una nueva familia. Muchas de ellas han enfrentado grandes desafíos y han logrado superarlos con sacrificios

significativos tanto en su camino como en la inserción a su nuevo destino.

Reconocemos a las mujeres que, dejando salir a su esposo y a sus hijos en busca de trabajo y seguridad han iniciado una migración forzada. Ellas, aun enfrentando carencias y limitaciones dolorosas, mantienen la esperanza través de su fe manifestada en diversos signos, dando a distancia un apoyo insustituible, necesario y verdaderamente eficaz.

Reconocemos a las mujeres, adultas, jóvenes, adolescentes y niñas que, debido a las dolorosas situaciones que viven, deben salir de su país sin más recursos que sus propios pies y manos, sólo sostenidas por la fe, para buscar un nuevo horizonte.

Reconocemos, también, con dolor, que estas mujeres, junto con las que, en el hogar, el trabajo, en el ambiente social, lo sufren, han sido objeto de vejaciones, descalificaciones, trata en diversos aspectos. Situaciones de todo punto detestables.

La Iglesia reconoce lo que Dios ha querido dar a la humanidad a través de ella. En este día invitamos a todos a reflexionar y decidir, desde la propia interioridad, poner lo necesario para que ellas sean lo que son. Que cada hombre decida ser ante cada mujer lo que es, reconociendo que ni él ni ella, de manera individual, puede alcanzar su pleno desarrollo ni lograr producir para la vida, integralmente hablando, la riqueza que cada uno tiene.

De este principio han de surgir leyes, normas, políticas sociales, protocolos que sean elaborados por quien

corresponda para salvaguardar el derecho y la dignidad de cada mujer.

Con la petición de perdón por los errores y nuestra oración y reconocimiento, felicitamos a todas las mujeres. Que María, Madre del Señor, nos acompañe en el camino de nuestra respuesta al Padre.

† Mons. Guillermo Ortiz Mondragón
Obispo de Cuautlán
Responsable de la DEPMH

Acompañar a nuestro pueblo en camino

*Acciones de la Iglesia católica
ante la emergencia humanitaria
que enfrentan las comunidades de migrantes*

INTRODUCCIÓN

1. La emergencia humanitaria con motivo del fenómeno social de la migración a la que como nación nos enfrentamos es grave, y su perspectiva futura no apunta a una mejoría sino a tener grandes afectaciones en todo México y en la región en su conjunto.¹

2. Desde esta especial urgencia y preocupación, nos enfocaremos como Iglesia a ayudar y ofrecer nuestro servicio a los migrantes mexicanos y latinoamericanos que transitan por nuestro territorio muchas veces buscando alcanzar los Estados Unidos. Este compromiso no brota de una mera compasión momentánea o de un mero compromiso social solidario.

1 Nos dijo el Papa Francisco en Ciudad Juárez: “No podemos negar la crisis humanitaria que en los últimos años ha significado la migración de miles de personas, ya sea por tren, por carretera e incluso a pie, atravesando cientos de kilómetros por montañas, desiertos, caminos inhóspitos. Esta tragedia humana que representa la migración forzada hoy en día es un fenómeno global”.

Es por fidelidad al depósito de la fe que reconocemos que Jesús, José y María fueron migrantes y refugiados, que huyeron de su querida tierra para buscar mejores condiciones de vida y seguridad, cuando éstas se mermaron (cf. Mt 2,13-23). Por esta razón, un auténtico itinerario de vida cristiana no puede evadir o ser lento en la respuesta a nuestros hermanos migrantes. En la carne concreta de los migrantes, Jesús mismo continúa caminando en búsqueda de un nuevo horizonte más fraterno y justo para las personas y para los pueblos.

I. EL CONTEXTO RECIENTE

3. No podemos ser omisos a declaraciones y acciones intimidatorias, discriminatorias y criminalizantes que se han efectuado desde la más reciente campaña presidencial en los Estados Unidos, y ahora en los 100 primeros días del propio gobierno de aquel país, en contra de nuestros hermanos migrantes, en contra del pueblo mexicano y latinoamericano, en contra de su buena fama, de su paz y tranquilidad, del legítimo derecho a ejercer un trabajo digno y, particularmente, en contra de la vida de las numerosas familias que dependen de las remesas.

4. Estas acciones se suman a un deficiente marco regulatorio en los Estados Unidos. Deficiente por no fundarse radicalmente en los parámetros elementales que surgen del respeto a los derechos humanos de toda persona por igual.

5. No podemos tampoco ocultar la vergonzosa situación que desde hace muchos años se presenta en México principalmente respecto de los migrantes centroamericanos, tantas veces

víctimas del crimen organizado, de extorsiones y de trato inhumano. Así mismo, víctimas del deficiente Estado de Derecho y del poco aprecio a los derechos humanos también en nuestro propio territorio.

6. Reconocemos que ante estas situaciones, numerosos actores en Estados Unidos y México han actuado a través de la defensoría legal, declaraciones públicas a favor de los inmigrantes, y ofreciendo hospitalidad, acompañamiento y ayuda caritativa. Así lo reconocía el Papa Francisco en su visita a México: “Hay signos que se vuelven luz en el camino y anuncio de salvación. Sabemos del trabajo de tantas organizaciones civiles que trabajan en favor de los derechos de los migrantes. Sabemos del trabajo comprometido de tantas hermanas religiosas, religiosos y sacerdotes; de laicos que se la juegan en el acompañamiento y en la defensa de la vida. Y asisten en primera línea arriesgando muchas veces la suya propia. Con sus vidas son profetas de misericordia, son el corazón comprensivo y los pies acompañantes de la Iglesia que abre sus brazos y los sostiene”.²

7. Ante esta situación, la Iglesia Católica, como comunidad e institución que forma parte importante de la sociedad mexicana, asume la responsabilidad histórica de actuar al servicio de nuestro pueblo. Se espera de ella y ofrece, no solamente una palabra profética, sino un compromiso de vida y de acción permanentes. Un testimonio personal y comunitario. En otras palabras, la Iglesia ha de continuar haciendo camino

2 Francisco, *Saludo al final de la misa en Ciudad Juárez*, Área de la feria de Ciudad Juárez, miércoles 17 de febrero del 2016.

junto con los migrantes porque ellos también son Pueblo de Dios que camina en la historia.

8. Con esta conciencia y asumiendo este compromiso, nos atrevemos a ofrecer y proponer algunas acciones que anhelamos sean testimonio fiel de lo que espera Jesucristo de nosotros.

II. PROPICIAR EL DIÁLOGO Y LA COLABORACIÓN

9. Se requiere el diálogo y la colaboración de todos, para la elaboración de planes y para la realización de acciones emergentes, regionales, nacionales e internacionales. El diálogo desembocará en acciones concretas y procesos compartidos, que tengan impacto en la vida real. En la Iglesia nos comprometemos a generar espacios de reflexión para promover ideas, estrategias y acciones al interior de las diócesis y de cada parroquia, en favor de los migrantes.

Diálogo con Centroamérica y el Caribe

10. Los riesgos y la problemática que vivimos en México son similares a los que viven nuestros hermanos centroamericanos. Por ello, actuaremos solidariamente. Apoyaremos las reuniones episcopales, del triángulo norte-sur (México, Guatemala, Honduras, El Salvador), para trazar líneas comunes de acción; colaboraremos con los organismos internacionales que acompañan a los migrantes; y participaremos en el diseño de nuevos compromisos para el desarrollo de mejores estrategias en común.

11. Nos unimos a nuestros hermanos obispos de Centroamérica: “para que nuestra región sea digna casa habitable en donde nadie tenga necesidad de irse, y sea una casa tan amplia en donde quepan otros hermanos extranjeros que esperan nuestra solidaridad”.³

Diálogo a nivel Latinoamericano

12. Nos proponemos apoyar la articulación de la emergencia a favor de los migrantes, a través de las redes latinoamericanas ya existentes del CELAM, como REPAM y CLAMOR, todo ello para trabajar en conjunto, y luchar para que no existan muros ni militarización entre comunidades hermanas.

Diálogo con Estados Unidos y Canadá

13. Las sociedades de los tres países tienen mucho en común, y también la necesidad de reconocer y aceptar sus diferencias. Participaremos en las principales reuniones de la sociedad civil de los tres países que tengan como objetivo enfrentar juntos los problemas comunes en materia migratoria.

14. Con profundo dolor, recibimos la noticia sobre la orden ejecutiva que el Presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, firmó para dar inicio a la construcción del muro fronterizo.⁴ El muro es un signo visible de la discriminación,

3 Exhortación de Secretariado Episcopal de Centro América (SEDAC), del 1 de diciembre del 2016.

4 Cf. *Valor y respeto al migrante*, CEM 26 de enero del 2017.

de falta de voluntad de diálogo, de intimidación y un agravio hacia todo el pueblo y nación mexicana.

15. “Los Obispos de la frontera norte de México y sur de Estados Unidos, hemos venido dialogando y comprometidos, desde hace más de veinticinco años, por la mejor atención a los fieles que habitan dos países hermanos, enmarcados propiamente en una sola ciudad; comunidades de fe atendidas por dos Diócesis (como Matamoros y Brownsville, o Laredo y Nuevo Laredo, por ejemplo)”.⁵ Fortaleceremos estos esfuerzos para evitar que los muros lastimen más el tejido social de nuestras comunidades fronterizas.

16. Ante este hecho las diócesis hermanas de ambos lados de la frontera continuaremos realizando actos litúrgicos y acciones conjuntas que privilegian la fraternidad y solidaridad entre las personas y las comunidades.

17. Apoyaremos las iniciativas de acompañamiento solidario a las comunidades de inmigrantes que llegan a los Estados Unidos, fomentando la creación de puentes pastorales entre parroquias de ambas naciones, siempre en colaboración con las diócesis involucradas.

III. COMPROMISO CON LOS MIGRANTES Y LAS COMUNIDADES DE PROVENIENCIA

18. Compartimos con nuestros hermanos obispos de Estados Unidos la decisión de ser solidarios y seguir apoyando a las

5 *Ibíd.*

familias inmigrantes. Recordamos a todas las comunidades de nuestra nación, que estas familias y sus miembros tienen un valor intrínseco, como hijos de Dios. Y a todos los afectados por las decisiones del gobierno de los Estados Unidos, les decimos que estamos aquí para caminar con ustedes y acompañarlos en este viaje.

19. Como Iglesia responderemos en momentos de emergencia con el fin de apoyar a las diócesis, sobre todo aquellas con mayor número de migrantes, en momentos en que se requiera diálogo con autoridades y representantes de organizaciones de la sociedad civil.

20. Fortaleceremos a los agentes de pastoral para que puedan coordinar de manera articulada y eficaz las acciones a favor de los migrantes. Existen más de 75 casas de migrantes promovidas por diversas organizaciones de la Iglesia católica. Éstas son una respuesta importante, aunque todavía limitada que requiere ser más promovida y alentada. Así mismo, apoyaremos la creación de redes y centros de coordinación que tengan la capacidad de orientar los esfuerzos en común de las casas de migrantes, y de todos los que trabajan en este tema.

21. Participaremos en el trabajo que ya realizan comunidades eclesiales de otras denominaciones cristianas, que busquen el bienestar de los migrantes.

22. Difundiremos un “Directorio nacional” de casas, centros y agentes que trabajen con migrantes, y propiciaremos reuniones que promuevan la sinergia entre estas iniciativas.

23. Apoyaremos la elaboración y promoción de iniciativas conducentes a mejorar la legislación que regula el fenómeno migratorio en México.

24. A todos los “hispanos” que viven en los Estados Unidos –cualquiera que sea su situación migratoria– les ofrecemos nuestra solidaridad y participaremos en la defensa de sus derechos humanos.

25. Buscaremos participar en las iniciativas que tengan como objetivo acudir a las instancias internacionales para la defensa de los derechos humanos de los migrantes de Centroamérica, México y Estados Unidos.

IV. UNA VIDA DIGNA PARA TODOS LOS MIGRANTES

26. Debemos responder con todas nuestras fuerzas, ante las necesidades de emergencia humanitaria de forma inmediata, y al mismo tiempo, dar los pasos necesarios para la corrección estructural de las causas que generan dicha emergencia.

27. Nuestras acciones concretas deberán estar encaminadas a la promoción y defensa de la dignidad y los derechos de las personas migrantes. El migrante, al verse forzado a dejar su tierra y su hogar ha de hacerlo de la manera más segura, en especial cuando se trate de mujeres, adolescentes, niños y niñas.

28. Habremos de estudiar y dialogar con otros actores de la sociedad, las acciones que contribuyan a corregir las causas profundas del fenómeno migratorio, y que tiene

sus raíces en las violencias en nuestros países, la falta de trabajo digno, la explotación de las personas y comunidades, las relaciones inequitativas entre naciones y la cultura del descarte.

29. Es imperativo que la Iglesia sepa atender con amor y eficacia a esta población tan vulnerable, por ello debemos sensibilizar más a la comunidad católica, a través de campañas que pongan en el centro al migrante, y a cualquier persona que se encuentre en situación de vulnerabilidad.

30. Habremos de realizar reuniones para dar a conocer las tendencias a nivel nacional e internacional en materia de derechos humanos de las personas migrantes.

31. Compartimos como mexicanos estos compromisos y planteamientos con la esperanza de suscitar y fortalecer iniciativas de todos los grupos y sectores. Pues como nos ha dicho el Papa Francisco en Ciudad Juárez: “La noche nos puede parecer enorme y muy oscura, pero en estos días he podido constatar que en este pueblo existen muchas luces que anuncian esperanza; he podido ver en muchos de sus testimonios, en sus rostros, la presencia de Dios que sigue caminando en esta tierra, guiando y sosteniendo la esperanza; muchos hombres y mujeres, con su esfuerzo de cada día, hacen posible que esta sociedad mexicana no se quede a oscuras”.⁶

6 Francisco, *Saludo al final de la misa en Ciudad Juárez*, Área de la feria de Ciudad Juárez, Miércoles 17 de febrero de 2016.

Ponemos a todos nuestros hermanos, migrantes, bajo la mirada amorosa, atenta y protectora de nuestra Señora de Guadalupe, nuestra dulce y tierna madre.

Consejo Permanente

Conferencia Episcopal Mexicana

Ciudad de México,
a los 24 días del mes de abril del Año del Señor 2017.

Corazones abiertos a una conversión ecológica

5 de junio del 2017

Les saludo en la alegría y el gozo de compartir y vivir en nuestra casa común.

El Papa Francisco en su encíclica *Laudato si'*, nos recuerda que: «La humanidad aún posee la capacidad de colaborar para construir nuestra casa común». Es por ello que Dios, en cuanto Señor de la creación y de la historia, nos guía, conduce e invita a estar siempre en sintonía con Él a través de su creación que es comunión; esta comunión, entre la creación y la humanidad, es querida por Dios, en ella fomentamos el equilibrio y el desarrollo de la misma vida humana en su totalidad.

Cuando esta comunión es fragmentada, se evidencia un gravoso entorno ecológico-ambiental, manifestado en el calentamiento global, contaminación de tierras y mares, disminución o extinción de flora y fauna, etc.

Podemos observar que en nuestro país, hay una gran riqueza natural que se ha visto maltratada y devastada por la sobrexplotación de los recursos naturales y los intereses económicos de personas e industrias.

Es lamentable que en nuestro hábitat podamos constatar la contaminación de las ciudades, bosques, selvas, campos,

mares, el maltrato y discriminación a las personas e instancias que defienden el medio ambiente.

Eduquemos y formemos en una cultura ecológica, donde el ser humano no se sienta el dueño de la creación, sino su custodio y protector.

Ya el Papa Francisco nos ha propuesto y animado a recorrer un camino de conversión ecológica y cuidado de la creación. La Iglesia, consciente de su misión, invita, fomenta e impulsa a todos los hombres a ser custodios de la creación, a usar misericordia con nuestra casa común.

Me es grato felicitar a las instancias que se ocupan y preocupan por el cuidado del medio ambiente, gracias por su esfuerzo. Quisiera mencionar de manera especial a la gente de nuestros campos que se prepara con gran ilusión y esperanza para cultivar sus tierras en el temporal, que el fruto de su trabajo sea bendecido.

Aliento a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a educar, formar y trabajar por el cuidado de nuestra casa común, para revertir el drama, el daño y el maltrato que le hemos provocado.

Que Santa María de Guadalupe nos lleve a unirnos más con Dios para provocar en nuestros corazones una conversión ecológica; y poder así custodiar y proteger el medio ambiente que se nos ha encomendado, para la dignificación de nuestra casa común.

† Jorge Alberto Cavazos Arizpe
Obispo de San Juan de los Lagos
Responsable de la Dimensión Episcopal del Trabajo
y del Cuidado del Medio Ambiente

Acciones y proyectos que realiza la Iglesia mexicana para los hermanos damnificados

Ciudad de México, 23 de octubre del 2017

Queridos amigos de los diferentes medios de comunicación:

1. Decía José Martí que la belleza consiste en que el florero no sea más que la flor, a lo que nosotros agregaríamos que el vehículo no sea más importante que el pasajero, ni que la habitación sea más importante que el habitante, así como el templo no es más importante que nuestros fieles cristianos.

2. Aun cuando continuamos con la etapa de emergencia en las diferentes zonas de damnificados, que ha incluido como primera acción el no descuidar el resguardo elemental, el alimento, el medicamento, el agua y el vestido; y como segunda, la protección a través de elementos de higiene como lo son desinfectantes y sustancias para contener plagas; hemos ya iniciado la etapa de rehabilitación, y en esta semana arrancamos con las primeras acciones de reconstrucción a favor de nuestros hermanos en vulnerabilidad.

3. La rehabilitación ha iniciado con las primeras participaciones económicas de nuestra Iglesia en México a favor de nuestros hermanos en Oaxaca, de forma especial en las

diócesis de Tehuantepec y Mixes; así como en la Diócesis de Tapachula, Chiapas y a los hermanos de la Diócesis de Cuernavaca. Se trata de apoyos económicos para la operación de sus comunidades a través de sus sacerdotes, y a través de ellos, de apoyo directo a los pueblos más necesitados.

El inicio de esta etapa de reconstrucción se llevó a cabo desde la primera semana posterior a los sismos, ya que para poder hacer un diseño de estrategias se tiene la necesidad de ubicar las afectaciones y sus alcances, para que al conocer la objetividad de los daños se pueda ejercer una acción responsable e inteligente con aquellos recursos que nuestra Iglesia y todos aquellos que han ofrecido diferentes manifestaciones de fraternidad a favor de nuestros hermanos en situación de vulnerabilidad.

En nuestro diagnóstico fue necesario escuchar a quienes están al frente de las comunidades y ver con los propios ojos las situaciones concretas que se padecen, de esta manera se tiene una mayor claridad sobre aquello que otros organismos ya están realizando y con quién lo realizan, así como también ubicamos las poblaciones que no han sido atendidas del todo o que no han sido ni siquiera visibilizadas ni a través de los diferentes medios ni de las redes sociales, tal como es el caso de Pavencul en Chiapas, Huamuchil en Oaxaca y Copalillo y Tlacosotitlán en Guerrero.

Nuestra estrategia y aporte de reconstrucción material va muy unida a la rehabilitación de nuestras comunidades.

4. En lo referente a la rehabilitación, hemos encauzado algunos recursos para que quienes tienen más carencias sigan operando pastoralmente.

Nos hemos hecho ya presentes con estrategias de apoyo psico-emocional para atender el estrés post-traumático; hemos iniciado con equipos de capacitación para la atención a víctimas, y centros de escucha que ofrecerán herramientas permanentes a aquellos que desde su propio dolor deben atender a sus hermanos en las diferentes expresiones de duelo. En esta estrategia se incluye el trabajo de la Dimensión de Justicia, Paz y Reconciliación, así como de la Pastoral de la Salud de la Pastoral Social Nacional.

Esta misma etapa incorporará proyectos de rehabilitación para espacios culturales, parques arbolados para familias, parques recreativos y juegos para niños, así como la creación o recuperación de espacios deportivos para jóvenes. Todo esto se realizará con la responsabilidad de las Dimensiones de Familia y Juventud en nuestra Iglesia.

También se ha elaborado un diagnóstico sobre necesidades sacerdotales, tanto en lo referente a las casas parroquiales como en referencia al estado de salud integral del ministro sagrado. Desde la Dimensión de Formación Permanente del Clero se ofrecerá la ayuda tanto en lo material como en el apoyo ministerial.

Tenemos ya un proyecto de recuperación de medios de vida para el apoyo de las fuentes de ingreso en la producción de alimentos, de pesca, agricultura y ganadería a través de la Pastoral Laboral.

Otro proyecto es el fortalecimiento de las oficinas de comunicación en las diócesis afectadas para que se encuentren en posibilidades de generar información que nos pueda

ayudar a dar seguimiento a la emergencia y al proceso de los proyectos, esto a través de la Comisión de Pastoral de la Comunicación.

Otro elemento especial es la rehabilitación que se obtiene al recuperar los espacios educativos por lo que hemos implementado proyectos para trasladar comunidades religiosas para que lleven consuelo, evangelización así como ofrecer apoyo y estrategias de recuperación a favor de los colegios privados, eclesiales y no eclesiales, que resultaron dañados en el sismo para suscitar su recuperación y que no dejen de ofrecer esta oferta educativa. La Dimensión de Pastoral de Educación y Cultura junto con la Conferencia de Institutos Religiosos de México (CIRM) elaboran ya su propuesta de trabajo.

5. Nuestra estrategia de reconstrucción está acotada por los recursos económicos con los que contamos y con aquellos que podemos agenciar con otras Cáritas hermanas en otros países, así como de algunas financiadoras que depositan su confianza tanto en la Conferencia del Episcopado Mexicano como en la Cáritas Mexicana.

Al momento se ha recaudado en la Colecta Nacional poco más de 17 millones 300 mil pesos.

Centros comunitarios: Tenemos ya un modelo de centros comunitarios contruidos con base en perfiles de acero y soldadura, así como paredes de paneles metálicos con aislantes, los cuales podrán utilizarse en el momento actual como refugio; comedores públicos, para celebraciones eucarísticas, salones de sesión para apostolado, capacitación y reuniones de los consejos, así como para la catequesis infantil,

y que puedan re-utilizarse en otros momentos y espacios. Con la aportación actual de la Iglesia en México se pueden levantar suficientes unidades en los lugares damnificados, y esperamos que con la ayuda de otras Iglesias hermanas sean muchos más a favor de nuestros hermanos necesitados.

Cáritas ayuda a Cáritas: Como **CÁRITAS MEXICANA** estamos terminando ya la articulación en un proyecto nacional de apoyo directo de algunas Cáritas Diocesanas con posibilidades de ayudar a otras Cáritas que en este momento tienen carencias ante el escenario de la emergencia.

Las aportaciones que podrán incluir este apadrinamiento, son:

- a. Proyecto de seguridad alimentaria: paquetes de cocina, enseres y agua.
- b. Paquetes de higiene con cloro, jabón, detergente y agua limpia...
- c. Mantener centros de acopio activos y la vinculación y distribución de ayuda, con la información más exacta y amplia posible. Incluir la campaña de envío seguro...
- d. Equipo de apoyo de contención emocional (estrés postraumático). Equipo de psicólogos y terapeutas que animen en estos casos de pérdidas de seres queridos, del patrimonio, del trabajo, y que animen a las personas y a la comunidad.
- e. Cursos especializados de capacitación: Tanatología, higiene laboral, alimenticio, de construcción, auxilios primarios.

Así mismo y desde la **Comisión Episcopal para la Pastoral Social-Cáritas** en su equipo de emergencias, con apoyo de la **Secretaría General de la CEM:**

- a. Implementaremos las herramientas necesarias para que la Iglesia en México pueda tener protocolos y estrategias de prevención y reducción de riesgos.
- b. De la misma manera elaboraremos los protocolos de crisis o emergencias ante los siniestros para eventos futuros en cualquier lugar de México o fuera de él avalado por la CEM.
- c. Coadyuvaremos la vinculación con diferentes organismos del sector empresarial, gubernamental así como de la sociedad civil, y con organismos del exterior.

Es así como están las cosas en este momento, y ponemos en las manos de Dios todo este trabajo realizado y el que se está por realizar, sabiendo que con Él todo es posible, pero sin Él no será posible nuestro sueño, ya que como lo menciona el Salmo 126: **“Si el Señor no construye la Casa en vano se cansan los albañiles”**.

Mil Gracias a todos los que han sido instrumentos de la Providencia de Dios, sabemos y estamos seguros de que el Señor conforme a su Palabra les recompensará con **“el Ciento por Uno y con la Vida Eterna” (Mt 19,29)**.

*† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM*

*Pbro. Rogelio Narváez Martínez
Secretario de la C. E. de
Pastoral Social y Cáritas Mexicana*

Participar para Transformar

*Mensaje de los obispos mexicanos
con motivo del proceso electoral 2018*

Ciudad de México, 19 de marzo del 2018

Queridos hermanos y hermanas de la Iglesia que peregrina en México:

1. Participar en la vida cívica y política de nuestras comunidades es una obligación ciudadana y cristiana que no podemos ni debemos obviar. Sólo participando podemos transformar positivamente nuestra nación, en fidelidad a sus orígenes y a su destino histórico.

Durante el presente año se realizarán elecciones en las que se renovarán más de 3 mil cargos públicos en 30 entidades federativas, incluyendo al Presidente de la República, a los Senadores, a los Diputados federales, a 9 gobernadores, a más de 1000 alcaldes y una parte importante de los diputados locales. Sin embargo, lo más relevante es que cerca de 90 millones de mexicanos, mayores de 18 años, podremos emitir nuestro voto de manera libre y secreta.

A continuación deseamos compartirles algunos elementos que ayuden al discernimiento personal y comunitario que

cada fiel cristiano está llamado a hacer para cumplir con la obligación moral de elegir a sus gobernantes y legisladores.

2. En la actualidad, como en otros momentos debemos recordar que “en las situaciones concretas, y teniendo siempre en cuenta la solidaridad que nos es debida, es necesario reconocer una legítima variedad de opciones [políticas] posibles. Una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes.” (Cfr. Paulo VI, *Octogesima Adveniens*, 50). Esto quiere decir que la fe cristiana trasciende las propuestas políticas concretas y deja en libertad a los fieles, para que elijan en conciencia de acuerdo con los principios y valores que han descubierto en la experiencia de la fe.

Jesucristo, núcleo central de nuestra fe, nos revela verdades fundamentales que también son accesibles a la razón humana y que ayudan a que la vida de todos sea más digna y libre: el respeto que merecen las personas desde el momento de la fecundación y hasta la muerte natural; la importancia del matrimonio heterosexual y monogámico; la vigencia de la más plena libertad para vivir de manera individual y asociada de acuerdo a nuestras opciones en conciencia en materia religiosa; la centralidad ética y social que poseen los más pobres y excluidos de nuestras sociedades, etcétera.

3. En el escenario concreto que vivimos, cuando los valores fundamentales palidecen, es preciso hacer el esfuerzo de un discernimiento crítico que nos permita optar en conciencia por quienes puedan realizar en lo posible el auténtico bien común. Por lo que exhortamos, a todos los cristianos y personas de buena voluntad, a:

- **Participar cívicamente:** entre más ciudadanos participen organizadamente en las elecciones, más posibilidades habrá de que nuestra sociedad madure y sea responsable en la gestión del bien común. Todos debemos alentar la participación.
- **Orar en familia y en comunidad:** para que la próxima jornada electoral se realice en paz y armonía, y sea al mismo tiempo una gran ocasión para que desde la fe todos podamos mostrar nuestro compromiso con México, es decir, con el pueblo real, que hoy se encuentra en diversas regiones y en difíciles circunstancias, sufriendo.
- **Buscar el “bien posible”:** hay que evitar a toda costa elegir con base en el “mal menor”. En la enseñanza de la Iglesia *el mal moral no puede ser elegido nunca ni como fin ni como medio*. El principio del “mal menor” sólo aplica cuando los males en juego son de orden físico, no moral. En contextos complejos e imperfectos lo que debe imperar es la búsqueda del “bien posible” que aunque sea modesto, todos estamos obligados a procurar. En un proceso electoral como el que tendremos, esto significa que la conciencia cristiana debe discernir cuál de las opciones puede generar un poco más de bien, tomando en cuenta la complejidad de las circunstancias. Hacer el “bien posible” significa impulsar lo que aporte al bien común, a la paz, a la seguridad, a la justicia, al respeto a los derechos humanos, al desarrollo humano integral y a la solidaridad real con los más pobres y excluidos.

- **Elegir a las personas:** en todos los partidos podemos encontrar personas más o menos comprometidas con el bien común. Por ello, es necesario *discernir* por quién votar. Lo prudente y responsable es buscar para cada puesto de elección popular a la persona más idónea y no dejarnos manipular para que votemos en bloque por un solo tipo de propuesta, de manera irreflexiva y mucho menos bajo alguna modalidad de “compra de voto”. Entre más libertad exista al momento de elegir, más capacidad tendremos al momento de exigir.

- **El México que queremos es posible:** y requiere fundamentalmente de un gobierno que trabaje con honestidad y eficacia; pero también de ciudadanos participativos que den seguimiento a los procesos de Justicia, Fraternidad y Paz. El voto de los mexicanos debe producir Gobernantes y autoridades responsables, y generar una opinión cívica crítica. Pues en el ejercicio ordinario de los funcionarios, nuestro voto exige el sano control sobre nuestros políticos: en su remuneración y gratificaciones, en los gastos de partidos y publicidad, en los proyectos y obras públicas, en el control de la corrupción, la ilegalidad y la eliminación de arbitrariedades.

4. Sólo la presencia participativa, de manera constante y solidaria en la vida de nuestro país, destierra gradualmente la violencia, la corrupción, la impunidad y el compadrazgo. Es tiempo de que los católicos, acompañados de todos los hombres y mujeres de buena voluntad, trabajemos comprometidamente por un México más próspero y pacífico, más solidario y participativo, más atento al rostro de los más

pobres y menos cómplice de quienes los olvidan, los manipulan o los marginan.

5. Santa María de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por quien se vive y Patrona de nuestra libertad, interceda por nosotros, para que trabajemos sin desfallecer por la unidad y soberanía de nuestro pueblo; por la promoción y defensa de nuestras comunidades y familias; y por reintegrar en su dignidad a todos aquellos, hermanos nuestros que hayan sufrido alguna vejación, discriminación o inequidad. Que Ella preserve la paz en nuestra Patria, nos dé buenos gobernantes y nos permita descubrir los caminos de justicia, reconciliación y esperanza por los que como sociedad debemos transitar desde el momento presente.

Por los obispos mexicanos,

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

**Mensaje de José Francisco
Cardenal Robles Ortega,
Arzobispo de Guadalajara y Presidente de la CEM,
en el Encuentro con los Candidatos
a la Presidencia de la República,
dentro de la CV Asamblea General
del Episcopado Mexicano**

Jueves 12 y viernes 13 de abril del 2018,
Casa Lago, Cuautitlán Izcalli, Estado de México.

I. Saludo y agradecimiento

De nueva cuenta le saludo y agradezco su mensaje a esta CV Asamblea General del Episcopado Mexicano. Estoy seguro de que sus palabras nos llaman a continuar un discernimiento sereno, y a confrontarlo con la realidad histórica que vivimos en nuestras respectivas diócesis, las regiones particulares en las que llevamos a cabo nuestra misión y, por supuesto, con el todo de la situación nacional y global.

Ahora, permítame compartir con Usted, a nombre de este Colegio Episcopal, algunas reflexiones que surgen de nuestros intercambios en los últimos tres Consejos Permanentes, de los trabajos de esta semana de encuentro, y de nuestro recién aprobado Proyecto Global Pastoral 2031-2033.

Lo anterior, con el fin de poder compartir dos aspectos concretos sobre nuestro país. En primer lugar nuestros más importantes anhelos, que al mismo tiempo los consideramos compromisos, y en segundo, algunas reflexiones sobre este momento electoral que estamos viviendo.

II. Sobre nuestros anhelos/compromisos:

1. Una Nación en la cual se respeten a plenitud todos los derechos humanos fundamentales. Principalmente, la libertad de conciencia y la libertad de religión, lo que implica una relación de colaboración positiva entre las Iglesias y el Estado, enmarcada dentro de la llamada laicidad positiva. Sabemos que de estas libertades se desprende la plenitud de todas las demás, como consecuencia de la capacidad intrínseca de todo ser humano de vivir conscientemente la realidad, a través de juicios de verdad, mismos que no pueden ser impuestos desde el exterior, sino que tienen que ser asumidos a través del proceso del convencimiento. Reconocemos que mucho hemos avanzado en los últimos decenios en esta materia, sin embargo todavía tenemos pasos que dar.
2. Un México más justo, solidario y participativo. El abatimiento de la pobreza, la generación de oportunidades para todos, el acceso a los servicios elementales, así como la promoción de los más desfavorecidos –entre ellos, muchas mujeres y hermanos indígenas–, son tareas prioritarias. Creemos que para alcanzarlos, es necesario promover también auténticos mecanismos de participación social, que los incorporen a ellos mismos en su promoción.

3. Un sistema económico humano, capaz de impulsar a todos, a través del empleo digno y la promoción humana. El trabajo es la clave de la cuestión social, se afirma explícitamente desde San Juan Pablo II. México está llamado a promover empleos, pero con calidad, promotores de la persona y capaces de ofrecer un salario decoroso. Una economía no centrada en el ser humano concreto, se vicia en el mundo de la especulación, la utilidad y el consumo. El Gobierno y la sociedad mexicana están interpelados a responder ante las exigencias globales, con su particular cultura y enfoque, que recupera siempre los valores fundamentales de la familia, el encuentro y la comunidad.

4. Un Estado de Derecho fuerte, justo y promotor de la dignidad humana. No podemos concebir un orden social basado en la impunidad, la corrupción, la inseguridad, la violencia, la cultura de la muerte. Todos estamos llamados a rendir cuentas de nuestros actos. Creemos que este es uno de nuestros grandes desafíos nacionales, pues este país no puede ser “una casa para todos”, cuando se violenta la vida, en cualquiera de sus etapas, se menoscaba su dignidad, o se violenta el espacio más íntimo en el que se experimenta y se aprende a vivir; es decir, la familia. Nuestro desafío no sólo es legal, sino principalmente cultural. Estamos llamados a cultivar la vida, a cuidarla y protegerla para todo ser humano, especialmente en aquellas “periferias existenciales” que nos interpelan para promover creativos instrumentos y esfuerzos institucionales de reconciliación, desarrollo y paz.

5. Educación de calidad, para promover una cultura solidaria. Nuestro sistema educativo no se reduce al ámbito

de la escuela, va mucho más allá. Los padres de familia son los principales responsables de la educación de sus hijos. La escuela, por supuesto, es un lugar de gran importancia: gobierno y sociedad, dice el Papa Francisco, están llamados a reconfigurar un pacto educativo para que todo maestro, método pedagógico, instalación y alumno, sean de alta calidad humana y profesional. Por otro lado, es fundamental que esta educación formal se integre siempre con otros ámbitos de educación no formal que consolidan, integran y delimitan las aptitudes y valores trascendentes de la vida, a través del arte, el deporte, el esculismo, la cultura, el sano esparcimiento y la vida en común. Además de ser promotores del bienestar de todo ser humano, lo debemos ser también de nuestra casa común, del entorno natural y cultural que respiramos y compartimos.

III. Algunas reflexiones sobre el momento electoral que vivimos en el país

Es urgente reconocer que la Nación Mexicana es la suma de los esfuerzos cotidianos de todos los habitantes que la integramos. Es resultado de la consistencia de nuestras relaciones y acciones, de las opciones fundamentales que tomamos en lo individual, y colectivamente, en la complejidad de nuestra muy plural sociedad.

Hoy, afirmamos que más que un jefe de gobierno, necesitamos de un jefe de Estado, capaz de orientar con firmeza y suavidad los esfuerzos de la sociedad y el gobierno, con una mirada de largo alcance, en este marco nacional e internacional

que nos desafía. Además de estrategias y modelos de gestión, requerimos de la configuración de presupuestos civilizatorios capaces de impulsar un desarrollo humano, sostenible, integral y solidario. Las recientes encíclicas sociales *Caritas in veritate* del Papa Emérito Benedicto XVI, y *Laudato Si'*, del Papa Francisco, tienen estos nobles fines.

México es muchas cosas. No puede fragmentarse en juicios parciales, ni viscerales. Es una Nación con un gran pasado, un presente desafiante, y un futuro lleno de oportunidades. México ha sido elegido como una “casita modelo”, desde el Tepeyac, para construir una vida en la relación y el encuentro, que haga posible la unidad en la diversidad, con un sentido trascendente y profundamente humano, respondiendo a las realidades concretas de todas las personas y grupos sociales.

Muchas cosas las hemos hecho bien. En los últimos años hemos logrado conformar avances significativos en materia política, económica y social. Recientemente, en el diálogo obispos-políticos (organizado por el CELAM y promovido a iniciativa directa del Papa Francisco, llevado a cabo en Bogotá, Colombia), muchas autoridades civiles de alto nivel, y otros expertos, me comentaban con admiración de estos avances en nuestro país, especialmente en el manejo macroeconómico; del esfuerzo en la consolidación de instituciones democráticas, y por supuesto en algunos índices de salud, educación, vivienda, entre otros, que nos llaman a mejorar aún más, sin cancelar lo alcanzado.

Hay mucho que hacer todavía. Hay indignación y graves realidades de exclusión que nos sacuden y violentan.

Sin embargo, éstos no pueden opacar nuestra mirada sobre el bien conquistado. La crisis ética, hay que decirlo, no es exclusiva del gobierno, ni de nuestra Nación, sino que es un cáncer presente en toda la humanidad, a combatir con audacia, prudencia y sabiduría. No podemos acostumbrarnos, ni dejarnos vencer por el mal, menos aún justificarlo. Sino como dice el gran Apóstol San Pablo, estamos llamados a vencer “el mal con el bien”.

Así como hemos creado un ámbito de instituciones creíbles en el contexto electoral, estamos llamados ahora a levantar una gran reforma política que asegure instituciones de gobierno más estables y creativas frente a los desafíos del mundo, renovando la vida partidista, la valiosa interacción con la sociedad civil, el empresariado, el mundo del trabajo, así como la vida académica y cultural, siendo corresponsables e incluyentes.

Es necesario proponer la corresponsabilidad como un nuevo paradigma civilizatorio. La solidaridad puede reducirse a una acción desvinculada, a una idea filantrópica que no compromete la existencia misma del sujeto frente a la realidad compleja, histórica y real. Recientemente, por ello, en distintos ámbitos de reflexión social se habla de corresponsabilidad¹. Este término evoca un sentido integral y dinámico, pues no responde solamente a un momento, a una acción o sentimiento, sino a un modo de vivir. Todos usufructuamos un entorno ambiental y cultural, que nos hermana necesariamente.

1 <http://bit.ly/2P0dizs>

La gobernabilidad de cualquier sociedad requiere corresponsabilidad. El concepto moderno de “gobernanza” de las ciencias políticas, así como nuestra Doctrina Social, coinciden en afirmar que no hay un gobierno real, sin una sociedad participativa y organizada. Los problemas en que vivimos nos señalan la urgencia de replantear las tareas de una verdadera autoridad: i) marcar senderos, ii) establecer criterios de reflexión y líneas de acción, iii) verificar la licitud de los medios para alcanzar dichos objetivos, tomando en cuenta la realidad concreta de los gobernados, y por supuesto, iv) integrar su convicción y participación. Esto conforma una democracia participativa, real, y no sólo reducida a normas, planes, presupuestos y un marco electoral que gira en torno a una fecha sexenal, o trienal. Nuestra crisis no es de medios, sino de búsqueda conjunta de claros y rectos fines.

Las campañas políticas son una gran oportunidad para cambiar la manera como concebimos nuestra vida. Han de ser entendidas como ejercicios valiosos de reflexión que nos interpelan a pensar bien el futuro que podemos hacer juntos. El verdadero gobernante, y candidato para serlo, debe vivir en una clara disposición de servicio para la gente, y no al revés. Esta capacidad empieza por la escucha, y ello sólo es posible a través del diálogo y el encuentro constante con la gente, capaz de suscitar compromisos bilaterales. Las campañas serán interesantes y útiles si son ricas en ideas, y no en el dispendio excesivo de recursos económicos. Creemos que pueden ser el gran “campanario” para llamar a todos a cumplir su misión histórica más allá de egoísmos, intereses propios, de visiones reducidas o fragmentadas de la realidad. No es tampoco el momento de crear mundos

ilusorios, que quizá con el tiempo puedan generar mayor frustración social.

IV. Conclusión

Finalmente, les comparto que en nuestro Proyecto Global Pastoral 2031-2033, en el numeral 24, hay una reflexión sobre el momento actual, así como el horizonte al que queremos llegar como Iglesia servidora del Pueblo de Dios, para celebrar los 500 años de las apariciones de Santa María de Guadalupe a San Juan Diego, y los 2000 años del misterio de la Redención.

Cito: “Vemos con alegría y esperanza todo lo bueno y positivo que esta nueva época trae para la humanidad, pero nos preocupa el arribo de esta nueva cultura que desdibuja y mutila la figura humana, y es aquí donde se encuentra el corazón de esta profunda transformación que se está dando y lo que nosotros identificamos y llamamos como el núcleo cultural fundamental: ¡la negación de la primacía del ser humano! (cfr. EG 55), es decir, nos encontramos ante una profunda crisis antropológica que reclama sanar todas las relaciones básicas de la persona...”.

Nuestras inquietudes son muchas, pero el tiempo se ha agotado. Permítame ofrecerle nuestra oración y constante disposición al diálogo. Le hacemos un llamado para ver, en todo momento, por el bien de todos los mexicanos, sin distinción alguna, pero sobre todo, para aquellos que están “descartados” de las oportunidades de sustento y desarrollo. Estamos en un momento crucial, por lo que la prudencia y

la humildad deben ser nuestros mejores consejeros. Cuente con nuestra colaboración, en el marco de una relación Iglesia-Estado moderna, es decir respetuosa y colaborativa.

Muchas gracias,

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

Por la Unidad de las Familias Migrantes

Mensaje de los obispos mexicanos

Ciudad de México, 19 de junio del 2018

Saludamos con la paz de Cristo a todos los hombres y mujeres de buena voluntad.

Los obispos mexicanos manifestamos nuestra grave preocupación ante el anuncio que el gobierno de los Estados Unidos ha hecho respecto de que casi 2 mil niños migrantes han sido separados de sus padres en las últimas semanas. De esta manera, se eleva el total de niños en esta situación a casi 4 mil del año pasado a la fecha. En esta misma línea el Papa Francisco ha manifestado su preocupación sobre el creciente número de niños, niñas y adolescentes migrantes no acompañados que existen en algunas partes del mundo. Las familias no deben ser separadas. Al contrario, el bien común se consolida con la unidad de las familias.

Este es el resultado de una política migratoria de “tolerancia cero”, que promueve el arresto a todos los adultos que intentan entrar de manera ilegal a los Estados Unidos, incluyendo aquellos que buscan asilo y huyen de condiciones de peligro y vulnerabilidad en sus países de origen. Mientras los adultos son arrestados y detenidos, los niños acompañados son separados de sus familiares y enviados a diferentes instalaciones de detención.

Así mismo nos preocupa que también existen muchos niños migrantes solos o que se encuentran en compañía de personas que no son sus padres o sus tutores oficiales, en cuyo caso, están más expuestos a ser presa del crimen organizado o de la trata de personas. Estos niños es preciso rescatarlos por razones humanitarias y tratarlos de manera justa, respetando con gran cuidado sus derechos humanos.

Hacemos un fuerte llamado al gobierno de Estados Unidos, a salvaguardar la integridad de las familias migrantes y el derecho que, tanto padres e hijos tienen de permanecer unidos. La soberanía política de cualquier Estado descansa en una soberanía anterior y mucho más fundamental: la soberanía de las familias. Las familias poseen una dignidad que les es propia y que no es fruto del estatus migratorio de sus integrantes sino de su propia naturaleza como célula esencial de la vida social. Además, separar a las familias genera consecuencias más peligrosas y dañinas para los niños, porque los hace más vulnerables y los expone a otros riesgos que, sin el cuidado y resguardo de los padres no podrán afrontar. El interés superior de los niños tiene primacía sobre cualquier otra cuestión o discusión en esta materia.

Confiamos a Santa María de Guadalupe las esperanzas y el cuidado de todos los migrantes y refugiados, y muy especialmente de los niños y niñas latinoamericanos que padecen esta situación en los Estados Unidos. Jesucristo nos recuerda a todos: “En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis” (Mt 25,40).

Por los obispos mexicanos,

† José Francisco Cardenal Robles Ortega

Arzobispo de Guadalajara

Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola

Obispo Auxiliar de Monterrey

Secretario General de la CEM

Mensaje con ocasión de la Jornada Mundial del Refugiado

20 de junio del 2018

“Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre y se retiró a Egipto” (Mt 2, 14^a)

Celebrar una jornada significa ir de camino. Nosotros queremos caminar con todos aquellos hermanos y hermanas nuestros, especialmente con los niños y niñas y adolescentes que, por diversas razones en su lugar de origen, necesitan huir a veces junto con sus padres, otras solos.

Esta realidad es un silencio de su sufrimiento en todo el mundo. Es difícil que una persona refugiada o en busca de este estatus migratorio pueda hablar abiertamente de su situación; esto hace todavía más doloroso el sufrimiento que padecen.

En esta ocasión queremos mirar a Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre por obra del Espíritu Santo en el seno de María, que tiene que huir a un país extraño en donde, de por sí, el pueblo de Israel no era bien visto. En este Niño desprovisto de casa, de alimento, sólo bajo cuidado de sus padres, queremos ver y acompañar a todos aquellos niños, niñas y adolescentes que tienen que migrar en busca de un lugar seguro y necesitan ser acogidos, protegidos, promovidos e incorporados al país adonde pueden llegar.

Es importante que todos estemos abiertos a estos hermanos nuestros que tienen derecho, como imágenes y semejanza de Dios en Cristo, a realizar su vida de manera digna, contando con todos los recursos que de por sí cada Estado y la sociedad en general deben ofrecerle.

Como Iglesia acogemos el llamado del Santo Padre a vivir la cultura del encuentro desde las parroquias, e invitamos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a participar en el desarrollo de esta cultura que humaniza, permite la unidad familiar y el desarrollo integral de cada persona.

Es necesario que todos seamos conscientes de la realidad de hermanos refugiados no sólo fuera de México, o de personas que vienen a nuestro país. Hay hermanos nuestros que, por razones de violencia, presión del crimen organizado, deben dejar su pequeña empresa, su empleo o profesión y huir a otros estados dentro de nuestro territorio nacional. A veces este hecho produce la desintegración familiar por seguridad, o encontrar dónde recomenzar su trabajo, profesión, empleo, estudios, procuración de salud, etc.

Pidamos a nuestra Madre de Guadalupe que nos enseñe a mirar bien a todas partes y a todos nuestros hermanos, especialmente quienes, en nuestro país y fuera de él, buscan el refugio necesario; que acompañe a nuestras autoridades y a todas las personas de buena voluntad para decidir soluciones de urgencia en atención a ellos.

† Guillermo Ortiz Mondragón
Obispo de Cautitlán
Encargado de la DEPMH

La Educación: Un aspecto importante a considerar en estas próximas elecciones

Morelia, Michoacán, 23 de junio del 2018

Las decisiones y los esfuerzos educativos de un país son esenciales para garantizar su presente y futuro. En el discernimiento de nuestro voto, estamos llamados a considerar múltiples variables y realidades de nuestro México y de la vida humana. Una de ellas es la educación. A través de ésta, todo ser humano va alcanzando su adecuado desarrollo en las distintas áreas que lo constituyen, como el intelecto, la vida afectiva, la creatividad, su relación con los demás seres humanos, así como su capacidad de comprender y transformar su propia realidad y la de la sociedad en la que se desenvuelve.

Los padres de familia son los primeros responsables de la educación de sus hijos. En el hogar se educan las cuestiones más elementales del ser humano. Más que información, se asimilan y experimentan múltiples valores y actitudes que configurarán la vida de las personas.

En el hogar se aprende a decir la verdad, a respetar las cosas ajenas, a agradecer y tratar con respeto a nuestros semejantes, a cooperar para garantizar un digno modo de vivir, a cuidar el entorno, a alimentar el cuerpo y el espíritu cotidianamente.

También se aprende la vida religiosa, el juego y la capacidad de amar, a través del encuentro caracterizado por la ternura y la comprensión. En la familia se aprenden los principios de la sabiduría; es decir, a reconocer las grandes verdades de la vida, tomar opciones y aptitudes fundamentales, así como orientar la vida en valores trascendentes.

La escuela también juega un papel muy importante en la vida de toda persona y de la sociedad. En ésta, el ser humano se abre al mundo para entrar en contacto con las distintas ciencias, así como a una realidad social más amplia y compleja. Ahí tiene un espacio y la oportunidad para ponerse constantemente a prueba, en un esfuerzo continuo de superación, aprendizaje y fraternidad. Todo maestro juega un papel invaluable en la sociedad, pues su vida se entrega al servicio de lo más valioso de nuestro país, sus niños y jóvenes.

Además de la familia y la escuela, hay muchos otros espacios que tienen finalidades educativas. Las iglesias, los centros culturales, los medios de comunicación, los centros deportivos y de esculptismo, así como los distintos esfuerzos artísticos ayudan mucho a los seres humanos para forjar el carácter y comprender, así como transformar nuestro mundo.

Es muy importante, por todo lo anterior, revisar, reflexionar y confrontar las propuestas que en materia educativa tiene cada candidato político. Muchos esfuerzos se han llevado a cabo en estos últimos años por mejorar el Sistema Educativo Nacional. Sin duda alguna se han puesto las bases para recuperar su gestión y control. Aunado a la Reforma Educativa, son muchos los trabajos que se han realizado por mejorar la administración, la infraestructura escolar, la evaluación y

capacitación docente, así como el mismo modelo educativo. Sin embargo, falta mucho por hacer, y los siguientes pasos exigen mayor participación de padres de familia, académicos, maestros y representantes de la sociedad civil, especialmente en definir la antropología que queremos enseñar y transmitir. Ésta debe responder a una visión integral, a las realidades más amplias y profundas del ser humano. La persona es el ser más digno sobre la tierra y no puede reducirse a concepciones meramente psicologistas o biologicistas. Es urgente hacer coincidir su condición corporal y espiritual; su ser natural, llamado a conformarse en una cultura; su ser individual y social; su ser inmediato y trascendente; su ser libre y responsable, entre otras realidades que lo integran.

En materia educativa, todo aquello que no avanza, retrocede. Es necesario seguir consolidando la Reforma Educativa, colaborando activamente para fortalecerla e integrarla en las muy distintas realidades culturales de nuestro país.

Tanto el Santo Padre Francisco, como el Papa Emérito Benedicto XVI, han insistido mucho en que debemos trabajar para responder a una emergencia educativa. Afirman que, en el trasfondo de las distintas crisis (económica, política, social, ambiental, cultural, entre otras), está la crisis del ser humano, quien debe aprender a reconocerse como un ser en relación con otros seres humanos, con el entorno y con un Ser Supremo, quien le revela su vocación a amar, es decir, a colaborar y a entregarse por el bien de la misma humanidad de la que participa.

† Alberto Cardenal Suárez Inda
Arzobispo Emérito de Morelia y

Responsable de la Dimensión de Pastoral Educativa de la CEM

Todos corresponsables en la construcción de un México mejor

*Mensaje de los obispos mexicanos
en la víspera de la Jornada Electoral 2018*

Ciudad de México, 24 de junio del 2018

A tiempo y a destiempo la Iglesia proclama la buena noticia a Ella confiada: Jesucristo, Señor de la Historia y Príncipe de la Paz busca reinar en nuestros corazones para que podamos construir entre todos una sociedad más fraterna, reconciliada y justa. Por fidelidad a nuestro pueblo, en el que reconocemos la presencia de Jesucristo vivo, los obispos mexicanos nos dirigimos a todos los fieles católicos y a todos los hombres de buena voluntad, independientemente de sus convicciones religiosas, faltando unos cuantos días para ejercer nuestro derecho al voto.

1. Las elecciones son, sin duda, un momento especial para expresar de manera crítica, responsable e informada nuestro derecho sobre quién nos debe gobernar, es decir, sobre quién debe de coordinar los esfuerzos, para que entre todos –sociedad y gobierno–, podamos construir el bien común que México necesita.

2. La vida democrática de un pueblo no se agota en el momento del sufragio: *“Una auténtica cultura de la democracia*

es participativa y solidaria, representativa y subsidiaria, promotora de la dignidad y de los derechos humanos. Con estos elementos la democracia se hace una propuesta humana capaz de vitalizar la sociedad y sus instituciones. Sin ellos, las instituciones carecen de vida y se convierten con facilidad en espacios para el arribismo y el oportunismo populista en cualquier ámbito de la vida social”.¹

3. El actual proceso electoral ha generado polarización y encono no sólo entre los candidatos sino entre algunos de sus seguidores que en muchas ocasiones parecieran privilegiar más la pasión que la razón, más la descalificación que el argumento, más el deseo de destruir al adversario que la construcción de puentes de cara a un México reconciliado. Es preciso entender que las propuestas de gobierno que han presentado los candidatos, deben estar acompañadas de la más firme voluntad por lograr consensos y acuerdos que no sólo den viabilidad política a las ideas, sino que coadyuven a la reconciliación social.

4. Existe un gran dolor acumulado por las muertes violentas de muchos ciudadanos en los últimos años y aún de muchos candidatos en este proceso electoral. Estemos conscientes de que no hay lágrimas estériles y que todas ellas son una silenciosa oración por la justicia y la paz que nuestro pueblo hoy tanto reclama.

5. Los obispos deseamos hacer un atento llamado a todos los candidatos, a todos los militantes partidistas y a todos

1 Cf. Conferencia del Episcopado Mexicano, Carta Pastoral *Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos*, CEM, México 2000, n. 362.

los ciudadanos: juntos podemos hacer de la próxima jornada electoral un ejercicio ejemplar de civilidad, evitando palabras o gestos de hostilidad, descalificación o violencia.

6. La paz se construye paso a paso, día a día. Todos debemos convertirnos en sembradores de paz. Hoy más que nunca México necesita vivir en un clima de paz para poder caminar y seguir construyendo hacia delante.

7. Invitamos a todos a vivir con grandeza de espíritu, antes, durante y después de esta jornada electoral, aquilatando lo mejor que tiene nuestro pueblo y valorando los bienes que hoy gozamos como sociedad y que han costado el esfuerzo de muchas generaciones. Es preciso tener en cuenta el futuro, el seguimiento imprescindible por parte de todos, de la actuación de los funcionarios electos, y el necesario trabajo de reconstrucción del tejido social que hoy se encuentra lastimado por graves y diversas causas.

8. Es una obligación moral ejercer nuestro derecho al voto. Todos debemos de participar en este importante ejercicio de responsabilidad cívica: jóvenes y adultos, mujeres y hombres, habitantes de zonas urbanas y rurales. En las condiciones actuales el abstencionismo no nos ayuda a madurar como ciudadanos llamados a construir una democracia más sólida. Ejercemos el derecho que tenemos para votar en conciencia, por el partido o el candidato de nuestra preferencia que mejor represente el máximo bien posible.

9. Confiamos que las autoridades electorales actuarán conforme a Derecho, con honestidad y transparencia. Hoy más que nunca los mexicanos necesitamos confiar en

nuestras instituciones. Para ello, es indispensable que los responsables de organizar y cuidar las elecciones eviten a toda costa ser presa de presiones que de manera directa o indirecta puedan afectar la legítima autonomía e imparcialidad que deben mantener.

10. Es urgente construir un mejor México con más oportunidades de desarrollo humano integral para todos. Sin embargo, actualmente existen importantes tensiones sociales que han conducido a divisiones, resentimientos y violencias. Las fuerzas meramente humanas nunca alcanzan para volver a reunir los corazones, para reconciliar a las familias, para hacer concordia entre los pueblos.

11. Por eso, el Señor de la Historia en su providencia, nos ha regalado la presencia constante de Santa María de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por Quien se vive y Patrona de nuestra Libertad. Ella nos une y nos invita a construir todos los días una casa común en donde podamos vivir fraternamente mirando constantemente hacia su Hijo. Ella siempre acompaña al pueblo mexicano en sus luchas por la verdad, la justicia y la libertad.

12. Hagamos oración unidos como hermanos, dirigiéndonos a nuestra Madre, por nuestros futuros gobernantes para que siempre velen por la dignidad de la vida desde la concepción y hasta la muerte natural, por los matrimonios y las familias, y por la vigencia de la más amplia libertad religiosa para nuestro pueblo. Que la Virgen de Guadalupe interceda por todos, en especial por las nuevas generaciones, en este momento trascendental para el presente y el futuro de nuestra nación.

Consejo de Presidencia

† José Francisco Cardenal Robles Ortega

Arzobispo de Guadalajara

Presidente de la CEM

† Javier Navarro Rodríguez

Obispo de Zamora

Vicepresidente de la CEM

† Alfonso Miranda Guardiola

Obispo Auxiliar de Monterrey

Srio. General de la CEM

† Ramón Castro Castro

Obispo de Cuernavaca

Tesorero de la CEM

† Carlos Garfias Merlos,

Arzobispo de Morelia,

Primer Vocal de la CEM

† Sigifredo Noriega Barceló

Obispo de Zacatecas

Segundo Vocal de la CEM

México: Migración, Desarrollo, Justicia y Paz

28 de junio del 2018

Hermanas y hermanos miembros de la Iglesia que camina en México; estimados amigos de buena voluntad que aman a nuestra Nación:

Es de todos nosotros conocido que México es un país privilegiado, porque de él han salido muchos hermanos y hermanas llevando la riqueza de nuestra cultura, nuestra fe, en especial de la presencia de Santa María de Guadalupe, amén de su propia riqueza personal. Tampoco es desconocida la aportación que de manera permanente, hermanos nuestros llegados a nuestra tierra, han aportado su riqueza de la misma manera.

Nuestra Madre de Guadalupe nos ha dicho, aludiendo a la universalidad de su protección: “Deseo vivamente que se me erija aquí un templo, para en él mostrar y dar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa, pues yo soy vuestra piadosa madre, a ti, a todos vosotros juntos los moradores de esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen” (Nican Mopohua).

Las leyes que el Gobierno de México sobre migración ha desarrollado son cercanas a la promoción de una atención y trato humano a los migrantes. Las podemos conocer, pero su aplicación deja todavía mucho que desear. La Iglesia, fiel a

su identidad y misión, es la institución que con más cercanía y eficacia ha atendido a los hermanos que cruzan, salen, llegan, se estacionan y regresan a nuestro país.

Sería un gran error que quienes aspiran al servicio del gobierno de nuestra Nación, de los estados y municipios, hicieran a un lado esta realidad de los migrantes en sus varias formas de movilidad. ¡Hay urgencia de un profundo cambio de actitud para con nuestros hermanos migrantes!

Es necesario conocer y capacitar en la aplicación de protocolos a los operadores de las instancias de gobierno, de servicio a migrantes como COMAR, ACNUR, de Derechos Humanos, junto con los agentes de pastoral que actúan directamente con nuestros hermanos migrantes y solicitantes de refugio, para dar la atención que les corresponde por su propia dignidad de hijos de Dios.

Es doloroso comprobar que, entre los migrantes internos en México, hay muchos que tienen derecho, sin saberlo, a obtener su registro como refugiados, al ser víctimas de persecución del crimen organizado, la corrupción de cuerpos de seguridad y otros servidores; están también situaciones debidas a fenómenos naturales.

El Papa Francisco ha lanzado una convocatoria universal para la Cultura del Encuentro: ir al más necesitado, entre ellos migrantes y refugiados, que se ha de realizar a través de la actitud de acogida, protección, promoción e incorporación a la vida social.

Quien aspire a gobernar nuestra Nación, los distintos estados y municipios, ha de tener la decisión de atender el tema migratorio, que es sobremanera urgente de resolver, sobre todo cuando esperamos un progreso en el desarrollo integral de las comunidades, que tenga las columnas de la justicia y la verdad, para caminar en la paz. Ha de ser valiente para salir de la cultura de la muerte y participar en la edificación de la Cultura de la Vida.

Acoger a un migrante, no importa su edad, protegerlo, dará la oportunidad para promoverlo dentro de sus capacidades y preparación, para incorporarlo a nuestra Nación como un hermano que aporta su riqueza y valores culturales.

Para acoger hace falta abrir los brazos. Esto significa recibirlo como persona con su dignidad en centros adecuados, sea para adultos, niños, niñas y adolescentes solos, a madres de familia con hijos pequeños. La Iglesia tiene más de 60 casas de acogida, además de ser esta acción normal en parroquias y otros centros, sin recibir el apoyo que por sí misma no puede obtener sino a través de los más pobres. ¡Los pobres acogen a los pobres!

El gobierno, en sus dimensiones Federal, Estatal y Municipal, tiene la responsabilidad para ser coherente con la Ley de Migración, de poner a disposición de nuestros hermanos migrantes los centros DIF, e implementar centros de acogida, de manera especial a quienes son regresados del país del norte, a los niños y niñas adolescentes.

Como ciudadanos miremos a la persona que vamos a elegir, veamos si tiene la sensibilidad y conocimiento sobre este

tema, expresémosle estas urgencias y como discípulos de Jesús, hijos de María de Guadalupe, colaboremos en la edificación de su “casita” en la que Ella quiere reunirnos a todos como uno solo.

† Guillermo Ortiz Mondragón
Obispo de Cuautitlán
Encargado de la DEPMH

Mensaje de la Conferencia Episcopal Mexicana a los hermanos Obispos de la Conferencia Episcopal de Nicaragua

Ciudad de México, 10 de julio del 2018

Prot. 71/18

La Conferencia del Episcopado Mexicano expresa su cercanía y solidaridad con nuestros hermanos Obispos de Nicaragua, Cardenal Leopoldo Brenes, Arzobispo de Managua; Monseñor Silvio José Báez, Obispo Auxiliar de Managua y Monseñor Waldemar Stanislaw Sommertag, Nuncio Apostólico en Nicaragua, frente a la situación de grave violencia y agresiones sufridas este lunes 9 de julio, en el ejercicio de su ministerio pastoral en la Basílica Menor de San Sebastián en Diriamba, de la Arquidiócesis de Managua.

Nos unimos al llamado a la comunidad internacional para colaborar en la solución de este conflicto, en esta hermana Nación, para que se encuentre pronto el camino que lleva a la paz.

Elevamos nuestra oración para que el Señor Jesús los fortalezca, los ilumine. Reafirmamos nuestro acompañamiento hacia todo el pueblo nicaragüense.

Oramos para que Santa María de Guadalupe, Emperatriz de América, los auxilie y los proteja en estos momentos de dificultad.

Por los obispos de México.

Consejo de Presidencia

† José Francisco Cardenal Robles Ortega

Arzobispo de Guadalajara

Presidente de la CEM

† Javier Navarro Rodríguez

Obispo de Zamora

Vice-presidente de la CEM

† Alfonso Miranda Guardiola

Obispo Auxiliar de Monterrey

Secretario General de la CEM

† Ramón Castro Castro

Obispo de Cuernavaca

Tesorero General de la CEM

† Carlos Garfias Merlos

Arzobispo de Morelia

Primer Vocal de la CEM

† Sigifredo Noriega Barceló

Obispo de Zacatecas

Segundo Vocal de la CEM

A todos los padres de familia, directivos, maestros y estudiantes, al inicio de este nuevo ciclo escolar

Morelia, Michoacán, 19 de agosto del 2018

Les saludo con aprecio y esperanza, y la esperanza viva que nos da Jesucristo, Señor y Maestro.

Él revela al ser humano lo que éste es y la grandeza de su propia vocación.¹ Me dirijo a Ustedes ante el desafío de un nuevo ciclo escolar. Cada año experimentamos este deseo de renovación, ímpetu y curiosidad por aquella nueva etapa del camino que se inicia y de la cual todos somos corresponsables.

Es una exigencia acompañar, con el máximo cuidado y atención personal a los niños, adolescentes y jóvenes, como primera y más importante tarea. Ellos son la razón de ser del Sistema Escolar Nacional que conjunta esfuerzos públicos y privados, urbanos y rurales, de educación general y especial, en todos sus niveles y modalidades. Sin duda se abre un tiempo de esfuerzo y generosidad ante las oportunidades y desafíos que nos impone el Cambio de Época que estamos viviendo.

1 Cf. Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, No. 22.

Los tiempos que vivimos nos exigen continuar todo esfuerzo positivo que hasta la fecha se haya logrado y también crear nuevas condiciones de diálogo, encuentro y consenso entre todos los actores de la educación verdaderamente humana y creativa.

Hoy, además de la gestión conjunta del Sistema Escolar que implica administración, leyes, programas, métodos y recursos pedagógicos, la prioridad es: “¿cómo educar hoy para que cada alumno sea capaz de llegar a ser constructor de paz, promotor de un desarrollo humano integral y para que pueda ser una persona plena, integral y feliz?”. La corrupción y la inseguridad, que tanto nos agobian, son signos de que muchos no han captado con claridad el sentido de la vida; pues en lugar de abusar, engañar o violentar a otro ser humano, hemos de respetar, amar y ofrecerle condiciones de una vida digna en todo momento.

Los maestros, junto con los directivos, tienen la misión de tomar en cuenta la realidad concreta de cada uno de los niños y jóvenes de escuelas, considerando sus contextos culturales, étnicos, familiares, sociales y económicos. Pero sobre todo, han de confiar en que la disciplina, ofrecida con afecto y razón, es el medio más efectivo para lograr el aprendizaje y la realización plena de las nuevas generaciones.

Los padres de familia son los primeros responsables de la educación de sus hijos. Esto implica que no sólo deben llevarlos a la escuela, sino que cada hogar ha de ser un espacio de transmisión y vivencia de los valores más profundamente humanos, como el respeto, la generosidad, la búsqueda de la verdad y el ejercicio del amor.

Los centros de educación católica han de ser especialmente generosos, comprendiendo que los tiempos difíciles nos exigen vivir la fe, esperanza y caridad con mayor radicalidad.

Roguemos a Dios que todos podamos servir, promover y enriquecer abundantemente a nuestra niñez y juventud. María de Guadalupe, Madre llena de ternura, nos acompañe y nos ayude como a Juan Diego a vivir con dignidad y a construir una patria justa y fraterna.

† Alberto Cardenal Suárez Inda

Arzobispo Emérito de Morelia y

Responsable de la Dimensión de Pastoral Educativa de la CEM

Mensaje de migrantes hondureños

Ciudad de México, 16 de octubre del 2018

Muy estimados hermanos en el Episcopado.
Respetables autoridades federales de la SEGOB, SRE, PGR,
Salud, CNDH. Todas las personas de buena voluntad.

Les saludamos con afecto en Cristo migrante, que acompañado y protegido por José y María, nos recuerda nuestra identidad como personas en movilidad constante.

Por los medios nos hemos enterado de que ha iniciado una caravana de migrantes salidos de nuestra hermana república de Honduras. No sabemos cuántos son con exactitud, ni quién los convocó o quién los guía; hemos investigado para estar atentos al proceso pero no hemos recibido respuesta. No sabemos si las autoridades de su país de origen están informadas y si nuestras autoridades como el INAMI, y las de seguridad, tienen datos precisos.

Ante este panorama queremos invitar una vez más a nuestras autoridades a unírnos, en la conciencia de que reconocen la labor siempre inmediata de la Iglesia a favor de estos hermanos migrantes en tránsito, aun ante situaciones inesperadas, y actuar conforme a la Ley de Migración cuyos siguientes artículos recordamos:

- 7. “...La libertad de toda persona para ingresar, permanecer, transitar y salir del territorio nacional tendrá las limitaciones establecidas en la Constitución, los tratados y convenios internacionales de los cuales sea parte el Estado mexicano, esta Ley y demás disposiciones jurídicas aplicables.
- El libre tránsito es un derecho de toda persona y es deber de cualquier autoridad promoverlo y respetarlo. Ninguna persona será requerida de comprobar su nacionalidad y situación migratoria en el territorio nacional, más que por la autoridad competente en los casos y bajo las circunstancias establecidos en la presente Ley...”.
- 8. Los migrantes podrán acceder a los servicios educativos provistos por los sectores público y privado, independientemente de su situación migratoria y conforme a las disposiciones legales y reglamentarias aplicables.
- Los migrantes tendrán derecho a recibir cualquier tipo de atención médica, provista por los sectores público y privado, independientemente de su situación migratoria, conforme a las disposiciones legales y reglamentarias aplicables.
- Los migrantes, independientemente de su situación migratoria, tendrán derecho a recibir de manera gratuita y sin restricción alguna, cualquier tipo de atención médica urgente que resulte necesaria para preservar su vida.

- En la prestación de servicios educativos y médicos, ningún acto administrativo establecerá restricciones al extranjero, mayores a las establecidas de manera general para los mexicanos.
- 10. El Estado mexicano garantizará a los migrantes que pretendan ingresar de forma regular al país o que residan en territorio nacional con situación migratoria regular, así como a aquéllos que pretendan regularizar su situación migratoria en el país, el derecho a la preservación de la unidad familiar.
- 11. En cualquier caso, independientemente de su situación migratoria, los migrantes tendrán derecho a la procuración e impartición de justicia, respetando en todo momento el derecho al debido proceso, así como a presentar quejas en materia de derechos humanos, de conformidad con las disposiciones contenidas en la Constitución y demás leyes aplicables.
- En los procedimientos aplicables a niñas, niños y adolescentes migrantes, se tendrá en cuenta su edad y se privilegiará el interés superior de los mismos.
- 12. Los migrantes, independientemente de su situación migratoria, tendrán derecho al reconocimiento de su personalidad jurídica, de conformidad con lo dispuesto en la Constitución y en los tratados y convenios internacionales de los cuales sea parte el Estado mexicano.

Así mismo, invitamos a Su Excelencia a ponerse en contacto con los Delegados Estatales de Migración, con autoridades

federales, estatales, municipales de seguridad y salud, especialmente, para poder proteger a estos hermanos, entre los que vienen niños, niñas, mujeres, familias, jóvenes y adultos.

Por los hechos ocurridos en otras ocasiones, sabemos que los dirigentes de esta caravana no informan a las Casas de Migrantes ni a otros centros de atención. A veces, llegan a parroquias que no tienen los elementos para atenderlos. Vienen personas, especialmente niños, con enfermedades gastrointestinales, personas con los pies dañados, y otros malestares del camino.

Insistimos en procurar una acción conjunta que nos permita acoger y proteger a nuestros hermanos migrantes, sobre todo cuidar que no caigan en manos de personas que, sin escrúpulos, se aprovechan de ellos de muchas maneras: trata de personas, esclavitud laboral, grandes cuotas para asegurarles llegar a su destino, etc.

Que la Sagrada Familia nos ilumine para cuidarlos en la persona de estos hermanos nuestros que buscan un mejor modo de vida, más digna, con oportunidades para su desarrollo integral y su inserción más plena en la sociedad.

† Guillermo Ortiz Mondragón
Obispo de Cuautitlán
Encargado de la DEPMH

2. DURANTE LAS ASAMBLEAS PLENARIAS

A. MENSAJES DE APERTURA

**Mensaje de Apertura
de la CII Asamblea Plenaria**
*Cardenal José Francisco Robles Ortega,
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano*

Casa Lago, Cuautitlán Izcalli, 8 de noviembre del 2016

*Señores Cardenales,
Señor Nuncio Apostólico,
Señores Arzobispos y Obispos,
Señores Presbíteros,
Consagradas y Consagrados,
Hermanos Laicos:*

Agradezco a Dios las bendiciones que nos regala a través de su Hijo Jesucristo, que se ha hecho compañero de camino de cada uno de nosotros y sobre todo de la Iglesia que Peregrina en México. Es su Espíritu el que nos ha convocado a celebrar la Centésima Segunda Asamblea Plenaria, en la que, con mirada profunda y amplia trataremos de elaborar y vislumbrar con esperanza un nuevo horizonte que proyecte nuestra labor pastoral hacia el año 2031.

Dicho proyecto responde a la visita del Papa Francisco a nuestro país, quien nos ha pedido a nosotros los obispos el 13 de febrero del presente año, “*un proyecto pastoral serio*

y *cualificado*” que responda a los desafíos de la Iglesia en México; dicho proyecto estará enmarcado en la celebración del V Centenario de las Apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe y apuntando hacia el segundo milenio de nuestra Redención.

Todos somos conscientes de los desafíos que el Papa Francisco nos señaló en aquella ocasión, y del gran contexto en el que estos acontecen. El documento de *Aparecida* le llama a este contexto peculiar: “cambio de época”, es decir, cambio cultural profundo y amplio, basado en el desencanto producido por el agotamiento de la cultura moderna y la búsqueda como a tientas de un nuevo horizonte.¹ Cambio cultural en el que los lenguajes y la gramática de estos tiempos son diversos de aquellos que creíamos conocer y dominar hasta hace poco.

El cambio de época involucra luces y sombras. La frágil condición humana se entremezcla con nuevos desafíos sociales y las recurrentes sorpresas de Dios. Si algo es propio de este nuevo momento de emergencia antropológica es precisamente su ambivalencia, su difícil discernimiento, la multiplicidad de valores, preguntas e inquietudes, muchas veces legítimos y verdaderos, pero desarticulados, desorientados, como expectantes de una adecuada integración.

La dictadura del relativismo de la que hablaba Benedicto XVI sigue hoy vigente. Sin embargo, es preciso atenderla con una valiente afirmación de la verdad llena de misericordia y de ternura, tal y como nos enseña el Papa Francisco. Jesucristo

1 Cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, *Aparecida*, 44.

es el mismo, ayer, hoy y siempre (cf. Heb 13,8). Contamos con la verdad revelada por Él y con la creatividad del Espíritu Santo para encontrar los caminos que la Iglesia debe seguir para anunciar el evangelio en los años venideros.

Tenemos que reconocer que desde nuestra última Asamblea hemos vivido muchos desafíos propios del cambio de época: diferentes propuestas legislativas han sido lanzadas a la discusión, como el aumento de gramaje en la portación de marihuana para consumo personal; la reforma a la ley NOM 046 que permite a las mujeres acudir a la práctica del aborto por violación basadas en un testimonio simple de decir verdad; el inesperado paquete de iniciativas del Presidente de la República que pretende modificar, entre otras cosas, el artículo 4º constitucional, introduciendo el denominado “matrimonio igualitario”; la aparición del divorcio exprés; la modificación al código civil federal, que implica la adopción como un derecho de los adultos sin reconocer el derecho de los niños a tener una familia; la propuesta de llevar la ideología de género al corazón de la educación escolar, etcétera.

Cabe señalar los comunicados emitidos por la Conferencia del Episcopado Mexicano, por la Comisión Episcopal de Familia, y por muchos obispos en torno a estas iniciativas. Así mismo, es preciso mencionar las voces de varios hermanos obispos que ejercieron su ministerio profético aún en entidades de la república donde hubo diversos procesos electorales.

Destaca el aliento que como Conferencia episcopal dimos a una iniciativa laical autónoma conocida como Frente Nacional por la Familia. Este conjunto de grupos y asociaciones convocó

manifestaciones públicas en todo el país el 10 y el 24 de septiembre en más de 100 ciudades, incluyendo la capital de la República. Nuestro respaldo, tal como lo expresó el Santo Padre en su mensaje de apoyo a los obispos de México el pasado 25 de septiembre, fue y será siempre “a favor de la familia y de la vida, que en este tiempo requieren especial atención pastoral y cultural en todo el mundo”.

Agradezco a Dios la colaboración y testimonio fraterno de creyentes de diversas religiones que, reunidos por una gran causa pudimos acompañarnos y afirmar con alegría los valores comunes que compartimos en torno a la familia y a la vida.

Conviene subrayar que en estos esfuerzos, nuestra labor como pastores fue la de la animación del protagonismo seglar, con gran conciencia respecto de su legítima autonomía y capacidad, sabiendo que estas manifestaciones fueron organizadas por laicos bajo su propia responsabilidad.

Así mismo, ejercimos nuestro ministerio pastoral, sabedores del conjunto de derechos que poseemos como ciudadanos en el marco de un Estado laico en el que es vigente el derecho humano a la libertad religiosa y el derecho humano a la libertad de expresión. La dimensión social del Evangelio no puede dejar de ser anunciada en fidelidad a nuestra fe. No debemos olvidar nunca que la buena noticia de Jesús para la vida pública de la nación involucra principios permanentes, criterios de juicio y directrices para la acción que merecen ser compartidos y aplicados de modo diversificado conforme a la vocación y misión de cada fiel cristiano.

Los obispos hemos trabajado de manera cercana con nuestros hermanos laicos que desde distintas especialidades nos ayudan a comprender el entorno social, político, pastoral y jurídico que involucran estas iniciativas de ley. Reconocemos especialmente el servicio ofrecido por el Centro de Investigación Social Avanzada (CISAV), por el Early Institute, por A. D. F., y por otras instituciones que trabajan con competencia académica concibiendo alternativas de solución viables en coyunturas como ésta y que no son siempre fáciles de atender.

Así mismo, les comunico que hemos tenido encuentros con el Presidente de la República, y también con el Secretario de Gobernación, con los coordinadores parlamentarios y con algunos dirigentes partidistas con los que hemos dialogado nuestras preocupaciones. En algunas de estas reuniones ha participado también el Consejo Permanente en pleno, junto con los eminentísimos cardenales, expresando todos juntos una actitud de auténtica comunión eclesial.

Simultáneamente a todas estas cosas sucedió que 12 obispos recibieron denuncias en materia electoral: 11 en el estado de Veracruz y una en Aguascalientes. Esta última aún sigue en proceso.

Así mismo, 26 obispos han recibido oficios del CONAPRED: Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Estos oficios nos acusan de actos de supuesta discriminación contra personas homosexuales, o de expresiones incorrectas dirigidas a ellos. CONAPRED es un organismo público autónomo que sin embargo se encuentra “sectorizado”, es decir, alineado estructuralmente a la Secretaría de Gobernación.

Estos oficios siguen procesos diversos, aún cuando han conformado un mismo expediente que permanece abierto y al que se le ha dado respuesta y seguimiento cuidadoso, con la ayuda generosa de un grupo cercano de abogados que se han ofrecido para tal efecto, entre ellos el Despacho Fortún. Mención aparte merece el obispo de Cuernavaca, por el largo proceso jurídico que ha venido enfrentando.

Todo esto ha sido acompañado de un número importante de demandas y oficios a sacerdotes, que en estas mismas diócesis han cometido supuestas violaciones a la ley electoral o palabras supuestamente de talante discriminatorio.

Por esta razón, nos hemos visto en la necesidad, no solo de contar con un Consejo jurídico asesor, que apoya externamente a la Conferencia Episcopal, sino de acompañarnos con valiosos amigos abogados que generosamente han tomado muchos de estos casos, *pro bono*. Esperamos que a muy corto plazo conformemos un equipo jurídico propio.

La conformación de un equipo jurídico propio en buena medida responde a dos situaciones de riesgo en el corto plazo en las que pueden verse involucrados obispos y sacerdotes: en primer lugar, el escenario que ofrecen los próximos procesos electorales que viviremos en los años 2017 y 2018.

En segundo lugar, los múltiples oficios que es posible recibir contra obispos y sacerdotes, de parte de CONAPRED, al momento en que anunciemos el Evangelio de la familia y de la vida. Es un hecho que el anuncio del Evangelio puede ser considerado por algunos, en el actual contexto de desconcierto y desorientación, una actividad discriminatoria.

Todo ello nos hace sentir la grave necesidad de promover además, las acciones pertinentes que amparen no solo nuestra doctrina católica, sino el derecho humano a la libertad religiosa, a través del diseño de una ley secundaria que regule la aplicación de los artículos 24, 40 y 130 constitucionales. Como saben, una propuesta para tal efecto ya fue presentada hace tiempo a la autoridad correspondiente, y será preciso darle un seguimiento e impulso aún más puntual.

Para responder a estos desafíos debemos recordar las palabras del Papa Francisco, cuando habla de una “Iglesia en salida”, trasformada y transformadora al hacerse misionera, cuando se compromete ante la crisis y cuando evangeliza con la misericordia²; innumerables veces nos ha dicho que no nos dejemos robar la esperanza. Esperanza que arma de valor, que nos invita a caminar, a discernir y a decidir juntos.

Más aún, en *Evangelii Gaudium* el Papa Francisco nos regala una enseñanza particularmente pertinente para nosotros en estos momentos. Esta enseñanza, me parece, también puede iluminar el camino de los fieles laicos que participan en la vida pública de nuestro país:

“El conflicto no puede ser ignorado o disimulado. Ha de ser asumido. Pero si quedamos atrapados en él, perdemos perspectivas, los horizontes se limitan y la realidad misma queda fragmentada. Cuando nos detenemos en la coyuntura conflictiva, perdemos el sentido de la unidad profunda de la realidad.

2 Cf. Francisco, *Evangelii Gaudium* 20-24.

Ante el conflicto, algunos simplemente lo miran y siguen adelante como si nada pasara, se lavan las manos para poder continuar con su vida. Otros entran de tal manera en el conflicto que quedan prisioneros, pierden horizontes, proyectan en las instituciones las propias confusiones e insatisfacciones y así la unidad se vuelve imposible. Pero hay una tercera manera, la más adecuada, de situarse ante el conflicto. Es aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso. «¡Felices los que trabajan por la paz!» (Mt 5,9)³.

A este respecto, cabe también recordar algo que metodológicamente nos puede resultar importante. El Beato Paulo VI cuando se preguntaba cómo debía de ser la actitud de la Iglesia frente al mundo moderno, muchas veces escéptico y hasta agresivo respecto de la fe, nos indicaba:

“La Iglesia debe ir hacia el diálogo con el mundo en que le toca vivir. La Iglesia se hace palabra; la Iglesia se hace mensaje; la Iglesia se hace coloquio”.⁴

No es rompiendo lanzas como encontraremos camino hacia el futuro. No basta la enunciación de normas éticas para sanar las heridas de nuestro México. Jesucristo, su Persona, es la que cura y eleva, la que acerca y reconcilia. Nosotros, pastores, abrazando a todos debemos anunciar la verdad. Construiremos puentes con justicia y misericordia. Más aún, trataremos siempre de hacer el bien posible, el bien que es realizable en un contexto complejo, y esto es lo que nos permitirá

3 Ibidem, 226-227.

4 Paulo VI, *Ecclesiam suam* 27.

dar un paso y luego otro, con paciencia y con constancia, mirando siempre a Jesucristo.

Precisamente, meditando en estas cosas, advierto que ha sido muy providencial que en la pasada Asamblea Plenaria se haya aprobado emprender el camino hacia un Proyecto Global de Pastoral con un horizonte en el año 2031. De igual manera, los Consejos de Presidencia y Permanente decidieron dar seguimiento a esta moción del Espíritu para estudiar, establecer, enriquecer, y desarrollar de manera puntual el mencionado proyecto durante estos próximos días de trabajo y de oración.

Agradecidos con Dios por el regalo que ha hecho a la Iglesia universal, con la canonización del niño mártir mexicano San José Sánchez del Río, ejecutado injustamente por su amor y fidelidad a Cristo, caminamos con renovado espíritu, como una Iglesia viva, cada día con más esperanza y valentía para dar un testimonio sabio, misericordioso y constructivo de nuestra fe.

Alentados, pues, con la fuerza de Dios, comencemos esta Asamblea siendo conscientes que nuestras palabras y acciones habrán de acompañar a México, es decir, a la porción del pueblo de Dios que nos ha sido confiada. A la luz de la fe, el pueblo de Dios no es una mera realidad sociológica sino un lugar teológico, una ocasión para el encuentro, para el anuncio y para el testimonio. Fomentemos la reflexión, la interlocución, la transversalidad y la interrelación que nos permita vivir una fuerte experiencia de pastoral de conjunto y de comunión.

Que la creatividad, imaginación y esperanza se vean reflejados en nuestros trabajos de esta semana e impulsen un nuevo dinamismo de discípulos misioneros que con prontitud y generosidad responden a la llamada de Dios siguiendo el ejemplo de Santa María de Guadalupe, nuestra Madre.

Que San Rafael Guízar y Valencia, patrono del Episcopado Mexicano, interceda por nosotros para que escuchemos la voz de Dios en la Palabra, en la oración, en el dolor y en la necesidad de nuestro pueblo, y hagamos siempre la voluntad divina con docilidad y confianza en la gracia. No nos atemorizamos ante “las injurias, maltratos, persecuciones y angustias” porque como dice San Pablo, cuando somos débiles, es entonces que somos fuertes (cf. 2Cor 12,10).

¡Amén!

† José Francisco Card. Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana

**Mensaje de Apertura
de la CIII Asamblea Plenaria**
*Cardenal José Francisco Robles Ortega,
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano*

Casa Lago, Cuautitlán Izcalli, 25 de abril del 2017

*Señores Cardenales,
Señor Nuncio Apostólico,
Señores Arzobispos y Obispos,
Señores Presbíteros,
Consagradas y Consagrados,
Hermanos Laicos:*

Agradezco a Dios su inmensa generosidad por darnos la oportunidad de servir y anunciar el Evangelio de su Hijo Jesucristo, quien ha resucitado para que tengamos una esperanza viva (cfr. Pe 1,3) haciéndose especialmente esperanza para nosotros, Pueblo de Dios que Peregrina en México en este momento de la historia. Es su Espíritu el que nos reúne como *hermanos* para celebrar la Centésima Tercera Asamblea Plenaria, en la que, con entusiasmo y audacia, trataremos de avanzar en nuestro Proyecto Global Pastoral (PGP) 2031-2033.

A dicho proyecto nos hemos acercado a través del *instrumentum laboris* en la pasada Asamblea Episcopal. Hemos

hecho un primer estudio y un primer discernimiento del mismo; de esta manera nos encontramos actualmente trabajando para lanzar una mirada amplia y profunda *de manera sinodal* frente a los desafíos que la Iglesia en México posee actualmente.

El itinerario recorrido nos ha llevado a *escuchar* las distintas voces que buscan incidir en la vida de las personas y de nuestra sociedad para transformarla de manera propositiva y esperanzadora. Nuestro proyecto pretende dejarnos sorprender por la creatividad divina, rompiendo esquemas y evitando encerrar la novedad del Evangelio que es Jesucristo (cfr. EG 11).

Hoy tenemos el reto de *escuchar con humildad* y descubrir las palabras y los gestos para *hablar con parresía*.

Es cierto que el tiempo que nos ha tocado vivir está caracterizado por numerosos cambios y transformaciones científicas, tecnológicas, políticas, económicas y culturales. Sin embargo, las fuerzas que cambian positivamente la realidad son sólo aquellas que son capaces de renovar el corazón.

Un progreso hecho sólo a base de transformar las cosas exteriores no es verdaderamente humano. No basta cambiar los *objetos*, sino promover el desarrollo humano integral de los *sujetos*. Lo que hoy necesitamos es mayor humanidad, y en el fondo, mayor conversión.

Los acontecimientos que hemos vivido en el mundo y en nuestro país desde la pasada Asamblea así lo manifiestan: el crecimiento de la violencia en la geografía nacional

—ejecuciones, secuestros, asaltos—; numerosos migrantes que sufren y son explotados; una situación económica precaria e inestable que empobrece más a nuestro pueblo; y, una sociedad cada vez más insatisfecha de sus dirigentes políticos. Tenemos que reconocer que estamos viviendo muchos desafíos a los que *con ojos y corazón de pastores* debemos de dar respuesta.

Particular importancia revisten los próximos procesos electorales que se celebrarán en nuestro país. Si prestamos atención al principio que el Papa Francisco nos enseña sobre que *el tiempo es superior al espacio*, podemos mirar que los procesos de maduración social son más importantes que las figuras que momentáneamente ocupan tal o cual cargo público. Por eso, prescindiendo de quién gane o quién pierda, lo importante es el *método* que se siga, es decir, el conjunto de procedimientos para generar convicciones en el electorado.

Las cuantiosas sumas de dinero que se utilizan en las campañas, la alta dosis de promesas populares o populistas, y las añejas prácticas de coacción a nuestro pueblo pobre y necesitado, nos deben de llevar a pensar que lo más importante para nosotros como Iglesia es colaborar a *que nuestra democracia opere*, y no a que nuestra democracia sea un mero recurso cosmético para que quienes tienen más medios económicos alcancen el poder.

Por ello debemos anunciar una y otra vez, con sencillez y valentía, la vigencia de la Doctrina Social de la Iglesia. Nuestra Doctrina se encuentra más allá de cualquier partido político. Ella ofrece un importante acervo de elementos para crear una *nueva cultura de la democracia*. Una cultura

que busque que las personas sean libres al votar, que miren principalmente al verdadero bien común y a las exigencias de la dignidad de la persona, y que más allá de los comicios, se siembre una actitud favorable a la participación ciudadana ordenada y responsable.

El hecho de que aún existan personas o grupos que creen en un laicismo hostil, o en una Iglesia amordazada, no nos debe de atemorizar.

Por eso, nos duelen y nos preocupan los gestos de intimidación, hostilidad y violencia hacia sacerdotes en diversas partes de la República. Nos indigna que algunos hermanos obispos sufran en carne propia parte de este clima que vulnera el derecho humano a la libertad religiosa y a la dignidad elemental que, como personas humanas, poseen tanto ellos como los miembros de sus presbiterios.

Hoy más que nunca, los obispos debemos ser conscientes de que *el difícil escenario nacional es también parte de nuestro escenario eclesial. El destino de nuestro pueblo es y será el destino de nuestra Iglesia.*

Por esta razón, desde principios de año, al constatar el incremento de precio de los combustibles y su inevitable impacto inflacionario generador de malestar, inconformidad y violencia, la Conferencia Episcopal se pronunció llamando a la paz y a la unidad, a la justicia y a la *búsqueda pacífica y dialogada de soluciones*, evitando el vandalismo, la confrontación o la anarquía.

El 20 de enero, conscientes de los enormes desafíos a los que nos enfrentamos como nación, y ante la necesidad de discernir

para tomar las mejores acciones, como Consejo Permanente sostuvimos una reunión en la residencia oficial de Los Pinos con el Presidente de la República, Enrique Peña Nieto.

En este encuentro, dentro de un clima de diálogo y respeto, ratificamos el compromiso de colaborar con toda la fuerza evangelizadora de la Iglesia a la reconciliación, a la paz y al pronto restablecimiento de la justicia y del Estado de Derecho en todo nuestro país.

Así mismo, expresamos el deseo de mantener un diálogo *propositivo, colaborativo y permanente* con el gobierno, para sumar esfuerzos que ayuden a la necesaria reconstrucción del tejido social y a la recuperación del sentido comunitario.

Por tal motivo hicimos un llamado al gobierno federal a tomar en cuenta el entorno social más amplio en el que se inscribe el aumento de los combustibles, pidiendo ser más sensibles ante la pobreza, los bajos salarios y algunas de las lacras que los causan: la corrupción, la impunidad y la violencia. Enfatizamos que en momentos como los actuales *todos debemos mirar lejos y actuar juntos*.

En este mensaje, también le reiteramos formalmente al Ejecutivo federal la solicitud *para que se reanuden los trabajos para contar con una ley secundaria que regule los artículos 24, 40 y 130 constitucionales*. Esto con el fin de que podamos avanzar en el camino hacia la maduración de un Estado laico animado por el derecho humano a la libertad religiosa.

Con esta nueva ley secundaria todos podremos vivir con mayor paz al interior de un Estado laico, conforme a nuestras

convicciones de conciencia, y respetando siempre el derecho de terceros, la paz pública y la debida separación entre el Estado y las Iglesias.

Dicho de otro modo: en un Estado laico más moderno, nuestra misión religiosa podrá realizarse con la profundidad y amplitud requeridas por el escenario actual.

También, el 20 de enero el Presidente de los Estados Unidos tomó posesión en Washington y con él las nuevas reformas de su gobierno empezaron con dureza a afectar a nuestro pueblo, especialmente a los migrantes.

Mirando este escenario, el 16 de febrero los obispos de Tex-Mex emitieron un comunicado: “El clamor de Cristo nos urge”, para hablar de la situación migratoria en Estados Unidos y México. También como Conferencia Episcopal nos posicionamos, mediante un boletín el 1 de marzo titulado: “El migrante es un don”. En él, la Iglesia en México expresó su apoyo a nuestros hermanos que dejan sus hogares en búsqueda de un mejor futuro, dio a conocer las labores de las casas que atienden a los migrantes, e invitamos a todas las personas de nuestro país a sensibilizarse y actuar a favor de ellos.

A este respecto, recordemos las palabras que el Papa Francisco, en su pasada visita apostólica en febrero del año pasado, nos dirigió a todos:

“Aquí en Ciudad Juárez, como en otras zonas fronterizas, se concentran miles de migrantes de Centroamérica y otros países, sin olvidar tantos mexicanos que también buscan pasar «al otro lado».

*Un paso, un camino cargado de terribles injusticias: esclavizados, secuestrados, extorsionados, muchos hermanos nuestros son fruto del negocio de tráfico humano, de la trata de personas”.*¹

También, nos recordó que:

*“Esta tragedia humana que representa la migración forzada hoy en día es un fenómeno global. Esta crisis, se puede medir en cifras, nosotros queremos medirla por nombres, por historias, por familias. Son hermanos y hermanas que salen expulsados por la pobreza y la violencia, por el narcotráfico y el crimen organizado”.*²

Estamos conscientes de que las leyes migratorias norteamericanas y de otros países, con sus vacíos y falta de claridad legal, causan sufrimiento cuando clasifican a las personas decidiendo quién merece estar y quién merece ser expulsado, destruyen y separan hogares, y desencadenan violencia arrebatando muchas veces la vida a los inocentes. Los cristianos no debemos pasar de largo delante de todo este sufrimiento.

Un México mejor, más humano y más cristiano, siempre es posible si colaboramos con Dios a través de nuestra conversión personal y pastoral.

En este contexto desafiante, los obispos debemos fijar la mirada en Jesús, autor y consumidor de nuestra fe (Hb.12,12), Señor de la Historia, quien ha vencido a la muerte y nos ha

1 *Homilía del Santo Padre*, Ciudad Juárez, Chihuahua, miércoles 17 de febrero del 2016, Buena Prensa, México, 2016.

2 *Ibidem*.

dado Esperanza. Él ahora nos reúne para caminar juntos y reflexionar a la luz de su Palabra y de los acontecimientos, las sendas que debemos seguir hacia delante.

La Esperanza que los cristianos tenemos no se basa en un ingenuo optimismo sino en la certeza de que el mal no tiene ni tendrá nunca, la última palabra.

Atrevámonos a soñar, y con creatividad y profetismo, atrevámonos a plasmar en los trabajos de esta semana un nuevo dinamismo de discípulos misioneros que impulse nuestro PGP 2031-2033. En este esfuerzo deberemos armonizar las diferencias, desarrollar convicciones pastorales y re-encontrar los motivos para una más generosa respuesta a la llamada de Dios, siguiendo el ejemplo de Santa María de Guadalupe.

Ella es nuestra Madre, a Ella hemos sido confiados. Santa María de Guadalupe nos ofrece el *método evangelizador e inculturado* para avanzar en la construcción de un pueblo verdaderamente en paz, con justicia y fraternidad (cfr. EG 221).

Jesucristo y la Virgen María no nos ahorrarán el esfuerzo y los sacrificios. Sin embargo, podemos estar ciertos que no nos faltará la fuerza de la gracia para que el Reino de Dios se instaure en los corazones y, desde aquí, podamos ya vivir el inicio de la plenitud de vida que la Resurrección nos ha conquistado.

Pidamos también la asistencia e intercesión de San Rafael Guízar y Valencia, misionero incansable, perseguido por la fe, patrono del Episcopado Mexicano, para que respondamos a la realidad con valentía, cuidando las exigencias de la

caridad. Pidamos un renovado impulso misionero que logre tocar y sanar las heridas y las fragilidades humanas, acercar las distancias que nos separan, y hacernos capaces de ser todo con todos para ganarlos a todos en Jesucristo, Nuestro Señor (cfr. 1Cor. 9,22).

¡Amén!

† José Francisco Card. Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana

**Mensaje de Apertura
de la CIV Asamblea Plenaria**
*Cardenal José Francisco Robles Ortega,
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano*

Casa Lago, Cuautitlán Izcalli, 13 de noviembre del 2017

*Señores Cardenales,
Señor Nuncio Apostólico,
Señores Arzobispos y Obispos,
Señores Presbíteros,
Consagradas y Consagrados,
Hermanos Laicos:*

Introducción

Encontrarnos nuevamente como hermanos en la Asamblea que cada seis meses organizamos los obispos mexicanos es motivo de gran alegría. No sólo porque nos podemos saludar y convivir durante algunos días sino porque nuestra comunión es siempre fuente de gracias y anuncio de que es posible construir una Iglesia sinodal, en el sentido más simple y etimológico del término. Una Iglesia que avanza en un *camino común*, con variedad de personas y sensibilidades, pero vinculada por la presencia de Jesucristo que nos sostiene en nuestro ministerio.

Las Asambleas de la Conferencia del Episcopado Mexicano no son una mera reunión burocrática sino que se inscriben en el camino de la Iglesia latinoamericana, que por gracia de Dios, hoy contribuye como nunca a la Iglesia Universal a través de la persona, la palabra y el gesto del Papa Francisco.

En más de un sentido, el Papa nos está educando. Nos recuerda lo esencial, lo elemental, que tal vez por básico tiende a darse por supuesto. Él nos invita a vivir la unidad entre nosotros y con nuestro Pueblo. Esto no es populismo ni palabrería sino fidelidad al evangelio y a la mejor interpretación de la ecle-siología del Concilio Vaticano II.

De entre los muchos textos que el Papa nos regala sobre estos asuntos me gusta recordar tres renglones que son sumamente compactos, claros y directos:

“La Iglesia es la comunidad de los discípulos de Jesús; la Iglesia es Misterio y Pueblo, o mejor aún: en ella se realiza el Misterio a través del Pueblo de Dios.”¹

Así las cosas, la unidad episcopal es parte de la unidad profunda que la Iglesia mantiene con el Misterio que la funda y con el Pueblo que lo realiza.

Con este enfoque, me parece, tenemos que mirar los acontecimientos que han marcado a nuestras Iglesias particulares en los últimos meses y también los desafíos que vienen por delante en el futuro próximo.

1 Francisco, *Encuentro con el Comité Directivo del CELAM*, Bogotá, 7 de septiembre del 2017.

I

El mes de septiembre fue una gran prueba para el pueblo mexicano. Tuvimos una tormenta tropical en el sur de la península de Baja California, un huracán que tocó tierra en Veracruz y otro huracán que impactó en las costas de Guerrero. Los daños humanos y materiales fueron cuantiosos. Sólo estos fenómenos naturales constituyen ya un escenario de profundo dolor y sufrimiento. Pero como todos sabemos, no fueron lo único que sucedió.

Los terremotos del pasado 7 y 19 de septiembre fueron devastadores. Morelos, Puebla, Guerrero, Oaxaca, Chiapas, Tlaxcala, Tabasco, la Ciudad y el Estado de México sufrieron daños incalculables. La destrucción de numerosas viviendas, oficinas gubernamentales, escuelas, hospitales, comercios y templos, aunados a las personas que perdieron la vida, han calado en lo más profundo de la conciencia nacional.

La reacción solidaria, que rebasó por mucho las previsiones gubernamentales, ha mostrado de manera elocuente que los diagnósticos sociológicos respecto de la apatía y la pasividad de los jóvenes, fueron siempre incompletos. En lo escondido del pueblo mexicano, subsisten energías que permiten ir más allá de la prisión del yo y salir al encuentro de la necesidad y del dolor del prójimo, del hermano que sufre y que lo ha perdido todo.

Más aún, en el fondo del corazón humano, subsiste la inquietud por un destino trascendente que moviliza a las personas y las hace arrodillarse e implorar la ayuda de Dios y de la Virgen con gran sinceridad y sencillez. La gracia actúa

siempre en el secreto de la vida interior. La acción de Dios, invisible y discreta, por supuesto no es cuantificable. Sin embargo, es real y eficaz. Una vez más debemos recordar que no es posible interpretar al pueblo mexicano, especialmente en estas difíciles circunstancias, al margen de su peculiar experiencia de fe. Por ello, podemos seguir diciendo que México es un pueblo muy religioso y muy solidario, que no desespera aún en circunstancias sumamente dramáticas. México, aún sabe acudir a Santa María de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por quien se vive, para encontrar luz en los momentos de dolor y oscuridad. México aún sabe socorrer al hermano que ha caído en desgracia.

Las diócesis y la Conferencia del Episcopado Mexicano a través de Cáritas y otras instancias pastorales han movilizadod diversos recursos para el rescate, la ayuda inmediata y la reconstrucción. Evidentemente, nuestro aporte como Iglesia aún siendo muy grande, no logra ser apreciado por los medios de comunicación. La invisibilización del aporte católico en estos y otros asuntos sigue siendo constante. En los grandes noticieros nacionales apenas y es perceptible la acción de la Iglesia en momentos de emergencia como el que hemos vivido.

Nadie busca un protagonismo vano o una presuntuosa y falsa actitud solidaria. Lo que deseo subrayar es que continúa la marginación de la contribución cristiana al desarrollo social del país.

A este respecto, no podemos dejar de mencionar que existieron situaciones de tensión al momento de intentar canalizar ayudas por parte de la Iglesia y que, en algún caso, fueron

desviadas hacia otras instancias. Sin faltar algunos abusos y maltratos graves a brigadistas.

Menciono breve pero claramente estos hechos para evidenciar que junto con una corresponsabilidad ciudadana del todo encomiable, conviven lamentablemente algunas acciones deleznable que no logran advertir que en situaciones de emergencia, la prioridad absoluta deben ser los más pobres, los más vulnerables, los más necesitados de ayuda inmediata.

Descubrir que en algunos el corazón endurecido les nubla la mirada para acoger y reaccionar ante el dolor y el sufrimiento de nuestro pueblo, es muy cuestionante. Por eso, más allá de las ayudas materiales, la misión de la Iglesia se sitúa en la reconstrucción del corazón humano que requiere ser purificado y sanado para que nunca la vida de un hermano en desgracia nos sea indiferente.

Diversas voces, en tonos apocalípticos, anunciaron así mismo a través de redes sociales que los terremotos y otros fenómenos naturales recientes, podrían ser un “castigo de Dios”. En momentos de confusión como estos, es preciso que los católicos reaprendamos a anunciar el verdadero significado de estas pruebas. Dios permite cosas como los desastres naturales, para redescubrir cuánto lo necesitamos a Él y para también redescubrir el rostro de nuestro hermano. En cierto sentido, en el dolor y en el sufrimiento, la verdad sobre la persona de Dios y la verdad sobre la persona de mi prójimo pueden emerger si no cierro mi consciencia y mi corazón.

II

Numerosos analistas han comentado que la gran movilización ciudadana ante los terremotos debe de encausarse de inmediato para construir una sociedad civil más organizada, más participativa y más responsables del bien común nacional.

En esta tarea, nuevamente la labor de la Iglesia es insustituible. La reconstrucción no puede ser sólo material. La principal reconstrucción que hoy requiere nuestro país es de orden espiritual, cultural y social. Como decíamos hace algunos años los obispos mexicanos en una de nuestras Cartas Pastorales, los procesos de transición, de cambio social, *no tienen su destino asegurado*.² Es necesario darles rumbo entre todos.

El verdadero rumbo no se da a través de consignas fáciles u ocurrencias coyunturales. El camino que es preciso andar para que México salga adelante sólo se puede encontrar redescubriendo nuestra identidad y nuestra vocación más profunda. El pueblo mexicano es una síntesis de razas y culturas lograda a través de múltiples sucesos históricos, entre los cuales el más decisivo es el Acontecimiento Guadalupano. El mestizaje étnico y la articulación de valores, lenguajes, culturas y expectativas en una síntesis

2 “Como todo proceso de cambio, *nuestra transición no posee un rumbo asegurado*. Por ello, es necesario hacer un esfuerzo permanente de búsqueda de consensos y de reorientación de iniciativas basadas en principios que permitan mantener, entre todos, un rumbo fundamental que tienda a lograr el bien común paso a paso y con efectividad.” (Conferencia del Episcopado Mexicano, Carta Pastoral *Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos*, CEM, México, 2000, n. 253).

única, es fruto en buena medida de una Presencia maternal, evangelizadora y misionera que reconcilió a los pueblos en conflicto y orientó las energías para la reconstrucción de una realidad profundamente herida, hace casi 500 años.

Hoy tenemos la oportunidad de preparar un camino análogo. Un camino de reencuentro con Santa María de Guadalupe, que nos permita colaborar en la reconstrucción espiritual y material de nuestra nación. En este sentido, todos los esfuerzos que hagamos dirigidos hacia los años 2031 y 2033, incluido nuestro Proyecto Global, son más importantes y pertinentes que nunca.

Es preciso asumir estos esfuerzos con máxima seriedad y responsabilidad. Es nuestro Pueblo, en el que Dios habita, el que espera un gesto responsable, valiente y misionero de todos nosotros, los pastores de la Iglesia en México.

El horizonte de 2031 no hay que verlo como una mera fecha remota sino como una invitación para que desde ahora asumamos el mensaje profundo del Acontecimiento Guadalupeño, como programa y como aliento constante. No es “mañana” cuando tendremos que responder al don que hemos recibido. Es “desde ahora”, que debemos proponer que la reconstrucción y la reconciliación son posibles en nuestro México, siempre basadas en la vigencia de la justicia, de la paz y de la dignidad de cada mexicano. Es desde ahora que tenemos que volver a mirar a Santa María de Guadalupe como Patrona de nuestra libertad y como custodia de nuestro destino como nación.

III

En los próximos ocho meses viviremos el estremecimiento de las precampañas y las campañas electorales. Nunca como ahora, el desconcierto y la insatisfacción social definen el escenario. Los candidatos independientes surgen y momentáneamente parecen ofrecer una alternativa a las opciones políticas tradicionales. Sin embargo, más pronto que tarde, algunos independientes resulta que no lo son tanto.

La sociedad busca opciones ciudadanas pero pareciera que éstas no logran aún madurar y consolidarse en su originalidad e independencia. Por otra parte, los Partidos políticos desdibujan sus identidades, pierden sus liderazgos-claves, se vinculan con opciones políticas contrapuestas, haciendo que el voto en conciencia de los católicos sea más arduo que nunca.

¿Qué palabra puede decir la Iglesia ante tal desconcierto?
¿Cómo ayudar a que exista una participación democrática madura, basada en una reflexión crítica y ética con gran perspectiva de bien común?

Desde mi punto de vista es preciso que anunciemos con caridad tres cosas esenciales:

Primero: La Iglesia como institución no debe inducir el voto hacia partido o candidato alguno. No es nuestra misión sustituir las conciencias sino iluminarlas con la luz de la fe y con las exigencias éticas que brotan de la dignidad inalienable de la persona humana.

Segundo: Hay que evitar que nuestro pueblo crea que el criterio es elegir el “mal menor”. En la enseñanza de la Iglesia *el mal moral no puede ser elegido nunca ni como fin ni como medio*. El principio del “mal menor” sólo aplica cuando los males en juego son de orden físico, no moral, tal y como lo saben bien, por ejemplo, los expertos en bioética. En escenarios políticos complejos lo que debe imperar es la búsqueda del “bien posible” que aunque sea modesto, todos estamos obligados a procurar.³ En un proceso electoral, esto significa que la conciencia cristiana debe discernir cuál de las opciones puede generar un poco más de bien, tomando en cuenta, insisto, la complejidad de las circunstancias. Hacer el “bien posible” significa impulsar todo lo que aporte al bien común, a la paz, a la seguridad, a la certidumbre, a la justicia, al respeto a los derechos humanos y a la solidaridad real con los más pobres y excluidos. La Doctrina social de la Iglesia nos ofrece estos y otros valores para que cada persona tome sus decisiones en conciencia y con entera libertad.

Tercero: Hay que estimular la más amplia participación cívica. Entre más ciudadanos participen, más posibilidades habrá de que nuestra sociedad madure y sea responsable de la cosa pública. No hay que temer a la participación. Al contrario, la próxima elección federal será una gran ocasión para que desde la fe todos podamos mostrar nuestro compromiso con México, es decir, con el pueblo real, que hoy se encuentra sufriendo mucho.

3 Un corazón misionero “nunca se encierra, nunca se repliega en sus seguridades, nunca opta por la rigidez autodefensiva. Sabe que él mismo tiene que crecer en la comprensión del Evangelio y en el discernimiento de los senderos del Espíritu, y entonces no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino.” (Francisco, *Evangelii gaudium*, n. 45).

IV

La Iglesia en México, la Iglesia toda, es discípula misionera de Jesucristo. Él es la única y verdadera novedad que puede sanar nuestras heridas y abrir caminos de auténtica promoción humana. En particular, los más jóvenes necesitan escuchar de nosotros el Evangelio, la buena noticia de que Jesús ha resucitado y ha vencido nuestro pecado y nuestra miseria. Este anuncio, cuando es fiel al depósito de la fe, es anuncio de una propuesta integral que comienza en el corazón y se expande hacia todos los espacios y ambientes, que atiende lo cercano y alcanza hasta la última periferia.

Quiera Dios regalarnos su gracia para que seamos siempre fieles al don de su Hijo. Quiera la Virgen Santa María de Guadalupe ayudarnos a ser testigos de Esperanza en los próximos meses y años.

¡Muchas gracias!

† José Francisco Card. Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana

**Mensaje de Apertura
de la CV Asamblea Plenaria**
*Cardenal José Francisco Robles Ortega,
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano*

Casa Lago, Cuautitlán Izcalli, 9 de abril del 2018

*Señores Cardenales,
Encargado de Negocios de la Nunciatura Apostólica
Señores Arzobispos y Obispos,
Señores Presbíteros,
Consagradas y Consagrados,
Hermanos Laicos:*

Introducción

“Caminando, pues, la Iglesia en medio de tentaciones y tribulaciones, se ve confortada con el poder de la gracia de Dios, que le ha sido prometida para que no desfallezca de la fidelidad perfecta por la debilidad de la carne, antes, al contrario, perseverare como esposa digna de su Señor”.¹

Con estas palabras, el Concilio Vaticano II nos recuerda que la Iglesia es un Pueblo que camina. Y que camina en medio

1 Concilio Vaticano II, *Lumen gentium*, n. 9.

de un terreno particular, pavimentado de tribulaciones pero sostenida por la gracia: la Iglesia es el Pueblo de Dios que camina en la historia, y la historia es una mezcla compleja en la que la fragilidad convive con el esfuerzo de Dios para salvarnos. La centésima quinta Asamblea de la Conferencia del Episcopado Mexicano es un signo de que el caminar del Pueblo de Dios no cesa.

Los escenarios sociales y eclesiales que vivimos se transforman a velocidad acelerada. No es fácil estar al día y mucho menos comprender cabalmente los procesos en los que nos encontramos inmersos. Por eso, más que nunca, es útil intentar alzar la mirada, para que con algo más de perspectiva podamos interpretar un poco mejor el significado del entorno inmediato.

1. El Proyecto Global Pastoral de la CEM 2031–2033

Precisamente buscando una perspectiva superior y no exentos de dificultades, los obispos hemos nuevamente realizado un camino de reflexión y discernimiento que nos ha conducido a madurar nuestro Proyecto Global Pastoral. Como todos recordamos, el propio Papa Francisco nos ha pedido “un serio y cualificado proyecto”² que le permita a la Iglesia en México afrontar retos nuevos y complejos.

Las primeras versiones de nuestro texto, no obstante el incesante esfuerzo, no lograban una total aceptación. Sin embargo,

2 Francisco, *Discurso a los obispos*, Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, 13 de febrero de 2016.

en México sabemos bien que los procesos lentamente decantan la sabiduría que la Iglesia necesita, y hoy nos encontramos delante de un texto mucho más logrado, mucho más agudo, que precisamente nos ofrece una perspectiva que trasciende la coyuntura sin negarla.

Los documentos del Episcopado Mexicano no son perfectos pero a través de la historia han mostrado tener una perspectiva profética y sapiencial singular. Recordemos la Carta Pastoral del año 2000 *Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos*, el documento *Cristo es nuestra paz* o *Educación para una nueva sociedad*. Todos ellos son un tesoro aún vigente que tenemos que aprender a apreciar no sólo en su resultado final sino principalmente en su método: escuchar y observar con humildad, discernir a la luz del Evangelio y activar procesos que en muchas ocasiones dan frutos inesperados, más allá de nuestros planes.

Sobre todo cuando es construida en un clima de oración, comunión y discernimiento serio, la palabra de los obispos contribuye no sólo a engrosar librerías sino a cuestionar consciencias y a desafiar libertades. En la más reciente versión del Proyecto Global Pastoral que hemos podido leer, por ejemplo, se afirma:

A la luz del acontecimiento redentor de Nuestro Señor Jesucristo y del encuentro de Nuestra Madre de Guadalupe, hemos podido contemplar la realidad de esta nueva época, y queremos fortalecer y renovar nuestro esfuerzo por hacer presente el Reino de Dios en esta situación concreta de nuestro país; tomar en nuestras manos el mandato de la Morenita del Tepeyac de construir esa “casita”, donde sean los pobres y humildes los primeros en

la Iglesia, que sean ellos los que orienten el horizonte de nuestra conversión y fecunden el sentido de nuestra vida.³

La Iglesia Católica, a la que servimos, que peregrina en esta tierra mexicana está llamada a aportar de manera humilde, respetuosa, dialogante e incluyente, pero valiente y proféticamente, lo que le es propio desde su fe a la construcción de este “santuario de vida” que es nuestra sociedad, donde nadie se quede fuera y pueda tener las condiciones necesarias para vivir con dignidad sin ninguna clase de exclusión. Nos sentimos llamados también a reconstruir este santuario sagrado que es nuestra Iglesia, como el Pueblo de Dios que desea, en comunión y fraternidad cristiana, anunciar y dar testimonio de la alegría del Evangelio⁴.

Estos dos pequeños párrafos sintetizan bastante bien, en mi opinión, las pretensiones de nuestro nuevo Proyecto Global Pastoral. Mirar alto para actuar en concreto. Iluminar con la fe la complejidad social y eclesial que tenemos delante. Seguir con fidelidad, tras las huellas de San Juan Diego, a Jesucristo que por medio de Santa María de Guadalupe, nos invita a continuar construyendo en todo el territorio nacional un espacio de comunión, de inclusión y de solidaridad con todos, en especial con los más heridos y olvidados. De este modo, haciendo Iglesia construimos sociedad.

Este mismo enfoque nos puede ayudar a mirar, también, por qué no, el reto que tenemos en los meses que siguen.

3 n. 166

4 n. 167.

2. El proceso electoral 2018

El 19 de marzo pasado, la Conferencia del Episcopado Mexicano dio a conocer el documento “*Participar para transformar. Mensaje de los obispos mexicanos con motivo del proceso electoral 2018*”. La acogida en la prensa fue bastante buena. Sin embargo, aún falta difundir esta palabra de los obispos entre todos los fieles para que nuestra Iglesia pueda encontrarse con luz, discernimiento y esperanza. Entre otras cosas, hemos querido recordar en este texto algo que el Papa Paulo VI consideraba fundamental y que en el actual escenario es preciso afirmar una y otra vez:

“En las situaciones concretas, y teniendo siempre en cuenta la solidaridad que nos es debida, es necesario reconocer una legítima variedad de opciones [políticas] posibles. Una misma fe cristiana puede conducir a compromisos diferentes”, (cfr. Paulo VI, *Octogesima Adveniens*, 50). Esto quiere decir que la fe cristiana trasciende las propuestas políticas concretas y deja en libertad a los fieles, para que elijan en conciencia de acuerdo a los principios y valores que han descubierto en la experiencia de la fe.⁵

Las recurrentes acusaciones que algunas personas y sectores nos hacen respecto de que la Iglesia se mete en política pueden encontrar en esta tesis un encuadre más justo y verdadero. Como pastores no debemos inducir el voto hacia partido o candidato alguno. Sin embargo, debemos anunciar con valor el Evangelio y los valores esenciales que la verdad del hombre revelada en Cristo nos comunica.

5 n. 2.

Me atrevo a insistir en la difusión, lo más ampliamente posible, de nuestro mensaje episcopal debido a que se encuentra muy extendida aún una cierta perplejidad entre nuestros fieles respecto de qué hacer al enfrentar el desafío de la boleta electoral. Como todos sabemos, en las más recientes encuestas la cantidad de “indecisos” aún es considerable y muy posiblemente una porción importante de ellos está integrada por fieles católicos que al no encontrar una propuesta totalmente satisfactoria a la conciencia cristiana piensan cosas como las siguientes:

–“No hay que votar debido a que no hay un candidato o un partido que afirme sin titubeos los valores innegociables del cristiano”.

–“No hay que participar en las elecciones debido a que todos los políticos son corruptos”.

–“Hay que votar por el mal menor”.

Estos y otros argumentos similares se escuchan aquí y allá, en todos los ambientes. Por una parte, estas ideas nos hablan de una profunda insatisfacción ciudadana, de un profundo desencanto ante quienes nos gobiernan, sean del Partido que sean.

Pero también en todas estas expresiones, existe una cierta trampa. La Doctrina Social de la Iglesia siempre ha partido de la conciencia sobre la herida del pecado al interior de la condición humana y la misteriosa pero real presencia de la gracia. Por ello, la antropología cristiana no cae en los extremos del pesimismo o del optimismo tan propios de las filosofías políticas modernas. Esto tiene como consecuencia que los

católicos concebimos a la política dentro de un marco realista, siempre construida con luces y sombras, siempre tentada por la injusticia y la mentira y siempre llamada a buscar el bien común.

Nunca en el territorio de la política hay soluciones perfectas y promesas aseguradas. La política versa sobre lo contingente, sobre lo opinable, sobre lo posible. De nuestra fe y de sus valores permanentes no es por ello posible deducir de manera directa la pertenencia o simpatía hacia una fórmula política concreta, por más cristiana que parezca. El evangelio siempre trasciende las ideologías políticas. Y los cristianos, aún participando en luchas particulares, deben ser conscientes de ello.

Justamente nuestro documento sobre el proceso electoral 2018 intenta animar a los católicos a que salgan de este pasmo y participen activa y alegremente, con realismo y sinceridad, en las próximas elecciones.

La alternancia que vivimos en el año 2000 fue muy grande y trascendente. Sin embargo, un día después de las elecciones muchos de nosotros como sociedad hicimos la pregunta incorrecta: “¿Cómo va a resolver los problemas de México el nuevo Presidente?”, “¿cómo va a atender el dolor de los pobres, la falta de educación, de empleo, de salud y de vivienda?”, etcétera.

Es muy importante que en el año 2018, la Iglesia contribuya a que todos hagamos preguntas en la dirección adecuada, asumiendo nuestro protagonismo como ciudadanos responsables, y cuando sea el caso, como cristianos verdaderamente

comprometidos: “¿Cómo vamos a contribuir ¡todos! a resolver los problemas de México?”, “¿cómo vamos a atender el dolor de los pobres?”, “¿cómo vamos a ayudar a quien gane para que no caiga en la tentación de la autorreferencialidad, la vanidad, la corrupción y la prepotencia?”.

Esto es tomar en serio la teología del Pueblo que hoy el Papa Francisco con tanta pertinencia nos recuerda: el Pueblo de Dios está llamado a fortalecer al Pueblo como sujeto. La Iglesia está llamada a anunciar el evangelio, y de este modo, a ensanchar los corazones, las conciencias y las solidaridades de todos los mexicanos para que realmente hagamos el bien posible. Este “bien posible” será tanto más grande cuanto mayor docilidad a la gracia tengamos.

Recientemente en un estudio de opinión bastante serio se han sondeado las preferencias políticas y las actitudes de los mexicanos nacidos entre 1980 y el año 2000, es decir, de los mexicanos entre 18 y 38 años.⁶ No es aquí el momento de analizar el tema de por quién van a votar. Lo único que deseo señalar es que los resultados contradicen muchas de las convicciones que los adultos solemos tener respecto de los jóvenes. Este segmento lo integran 41 millones de votantes, casi la mitad del padrón electoral. Y para nuestra sorpresa, su anhelo de participar en el próximo proceso es muy alto. Y lo más importante es que estos jóvenes, estos “millennials” como algunos les llaman, tienen esperanza.

6 “El voto Millennial”, en <http://www.nacion321.com/votomillennial/> (El estudio es realizado por Alejandro Moreno, antiguo encargado de las encuestas del periódico Reforma y ahora responsable de su propia empresa. Trabaja para El Financiero y para la agencia Nación 321).

Sí, tienen esperanza de que algo cambie. El Papa Francisco ha convocado a un Sínodo de jóvenes y para jóvenes. No cabe duda de que tiene razón: ahí están las energías que tal vez algunos de nosotros adultos no hemos tenido para lograr un cambio y sostenerlo en el tiempo. Los jóvenes urbanos y no-urbanos, los jóvenes altamente educados y los que apenas tienen formación, los jóvenes varones y mujeres, a veces parecen apáticos, a veces parecen aburridos, a veces parece que no les interesa el bien común. Sin embargo, esto es falso. Lo que sucede es que nosotros somos los que los aburrimos. Pero ellos sí que desean movilizarse y luchar por un cambio positivo.

¡Qué gran desafío tenemos como Iglesia en los jóvenes! Los jóvenes poseen nuevos lenguajes, nuevos signos, nuevos resortes motivacionales que si logramos detectarlos e interpretarlos con empatía y simpatía descubriremos que no todo está perdido sino que la dosis de esperanza para la sociedad y para la Iglesia es muy grande. Jesús es el eterno joven y habita en muchas de estas nuevas inquietudes y perfiles.

Tengo la impresión de que la realidad nos está empujando cada vez más a que entendamos que tenemos un gran reto educativo por delante. Tenemos que evangelizar educando y educar evangelizando. Tenemos que construir caminos para que los jóvenes crezcan y avancen por rutas que nosotros mismos no hemos previsto pero que, si descubren a Cristo, conducirán a la sociedad y a la propia Iglesia a una nueva primavera.

Dicho de otra manera: ¿qué significa a la luz de la fe la coyuntura presente?

Creo que cada uno de nosotros puede dar una respuesta rica y complementaria. Sin embargo, en mi opinión, mirando el rostro de Jesucristo joven y mirando el rostro de nuestro pueblo que ha sufrido tanto, intuyo que Dios nos pide quemar la vida por los jóvenes. Amarlos de corazón. Y eso significa amar su dignidad y aprender a amar también su libertad.

3. El desafío migratorio

No quiero extenderme mucho más. Sin embargo, no puedo omitir mencionar que la conciencia cristiana no puede ser indiferente tampoco a las medidas que el gobierno de los Estados Unidos toma respecto de nuestros paisanos. La presencia de fuerzas militares apoyando a las autoridades migratorias norteamericanas ya son parte de un muro que se está construyendo. Un muro político y militar. Un muro indigno.

Los muros separan. Los muros son violencia silenciosa que aplasta la dignidad de las personas, en especial, la de los más necesitados. El Papa Francisco nos ha dicho: “En el contexto social y en el civil, apelo a no crear muros sino a construir puentes. No respondan a la maldad con maldad. Derroten a la maldad con el bien”.⁷

Por esto, tal vez como nunca, tenemos que encontrar múltiples estrategias para la construcción de puentes entre las Iglesias particulares de los Estados Unidos y las nuestras. Hace falta una voz unida, “en puente”, que resuene fuerte tanto

7 Francisco, *Audiencia general*, 8 de febrero del 2017.

en México como en Estados Unidos. Es altamente riesgoso para nuestra gente tener una frontera semi-militarizada. Jesucristo, migrante, puede volver a ser ejecutado al intentar cruzar por la frontera.

Pidamos una vez más a la Santísima Virgen de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por Quien se vive, y Patrona de nuestra libertad, que interceda por nosotros, para que fieles al ministerio que se nos ha confiado, podamos dar testimonio prudente y valiente de Jesucristo en el delicado momento actual.

¡Muchas gracias!

† José Francisco Card. Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana

Mensaje de Apertura de la CVI Asamblea Plenaria El tiempo es superior al espacio

Casa Lago, Cuautitlán Izcalli, 12 de noviembre del 2018

*Señores Cardenales,
Señor Nuncio Apostólico,
Señores Arzobispos y Obispos,
Señores Presbíteros,
Consagradas y Consagrados,
Hermanos Laicos:*

“El tiempo es superior al espacio. Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad”¹.

Con estas palabras el Papa Francisco colocaba en *Evangelii gaudium* un principio fundamental para entender la realidad que nos toca vivir en el “cambio de época” y al interior de la vida de la Iglesia.

Parece un principio sociológico. De hecho, que “el tiempo es superior al espacio” significa que son más importantes los

1 Francisco, *Evangelii gaudium*, nn. 222-223.

procesos que las posiciones, es más importante lo que se realiza gradualmente en el tiempo que los espacios de poder o de servicio que eventualmente se tienen.

Sin embargo, que “el tiempo es superior al espacio” es mucho más profundo que esto. Cuando en *Amoris laetitia* leemos cómo el Santo Padre explica la doctrina sobre la “gradualidad pastoral” de San Juan Pablo II, en el fondo también aparece este elemento: hay que tener paciencia con la obra que Dios hace al interior del alma de las personas y de los pueblos.² La conversión es un proceso gradual y que requiere de tiempo, no es un logro definitivo que se da de una vez por todas. Por ello, ante los obstáculos y los problemas, de nada sirven los exabruptos ni las reacciones intempestivas. De nada sirve exigirlo todo y como de golpe. El hombre propone y Dios dispone, el hombre planea pero Dios gobierna la historia. Y nada se sale de su control providente.

He querido comenzar mi intervención en esta Asamblea episcopal de esta manera porque en mi opinión este principio que también podría ser llamado “principio de paciencia”, “confianza en la Providencia divina”, o “certeza de que Dios actúa cuando y como quiere” nos puede ayudar a mirar tanto el trabajo realizado en la Conferencia Episcopal en el último trienio como los desafíos que tenemos de cara al futuro.

2 Cf. Francisco, *Amoris laetitia*, n. 296.

1. Cum Petro et sub Petro

Una primera cuestión que es preciso tomar en cuenta es el proceso que vivimos al interior de la Iglesia universal. El Concilio Vaticano II se implementa poco a poco. Para muchos esto puede sonar extraño debido a la rapidez y al vértigo de los acontecimientos en el mundo contemporáneo. Sin embargo, todos aquí sabemos que las grandes reformas de la Iglesia no se logran de inmediato sino que se implementan lentamente. San Paulo VI, San Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco nos han guiado en el camino de implementación del Concilio. Más aún, a la luz de la fe sabemos que cada pontífice es un don providencial que Dios regala para cada momento de la historia. La fidelidad al Sucesor de Pedro, de esta manera, es fidelidad al don de Dios, aquí y ahora.

Por eso, no podemos sino lamentar cuando algún obispo desafía la autoridad del Santo Padre. En México, por gracia de Dios y protección de la Virgen Santa María de Guadalupe, no hemos tenido este tipo de experiencias. Sin embargo, es necesario advertir que no son nuestros méritos sino la gracia la que nos mantiene claros en la debida fidelidad afectiva y efectiva al Vicario de Cristo. Fidelidad a su persona, fidelidad a su Magisterio, fidelidad a sus prudentes orientaciones pastorales.

Toda nuestra caridad pastoral presupone la justicia. Por ello, en todas las Iglesias particulares estamos muy obligados a proceder, especialmente tratándose de los casos de abuso sexual, conforme a derecho y sin dilación, entendiendo que **ningún miembro de la Iglesia se encuentra en una suerte de “paréntesis” respecto a las exigencias de justicia que brotan**

de la dignidad inalienable de la persona humana. La experiencia que obispos de otras Conferencias Episcopales han tenido en estas delicadas cuestiones en el pasado reciente nos deben servir a todos en lo individual, y a la Conferencia Episcopal en su conjunto, para no cometer errores que más pronto que tarde tienen además inmensas consecuencias pastorales en la fe del pueblo de Dios. El Papa ha sido el primero en afirmar con valentía la “tolerancia cero” ante estos crímenes.

Conviene a este respecto recordar que la Conferencia del Episcopado Mexicano ha aprobado durante este trienio las “Líneas Guía del Procedimiento a Seguir en Casos de Abuso Sexual de Menores por Parte de Clérigos,” y el “Protocolo de Protección de Menores”. Ambos documentos nos ofrecen criterios para la prevención y, en su caso, sanción canónica y penal en contra del eventual responsable de un crimen de esta naturaleza, brindando todo el apoyo y asistencia a la víctima y a su familia.

Pidamos con todo el corazón por el Santo Padre. Que el Señor le dé fuerzas para proseguir en su ministerio y que encuentre siempre en nosotros, los obispos mexicanos, hombres dispuestos a vivir con alegría *cum Petro et sub Petro*. Pidamos por nuestras Iglesias particulares para que sean espacios libres de abuso en los que la verdad, la justicia y la confianza nunca sean defraudadas. Pidamos por la Iglesia universal, que como nos ha dicho recientemente el Papa, se encuentra bajo ataque por parte del Gran Acusador.

2. El año de la juventud

Uno de los sectores que más alta sensibilidad posee respecto a las dificultades que vivimos como Iglesia en todos los temas, es la juventud. Las nuevas generaciones encarnan una nueva manera de sentir y de pensar, de hablar y de relacionarse. En el reciente sínodo dedicado a “los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional” se ha podido reflexionar con gran libertad sobre las expectativas que actualmente los jóvenes poseen sobre la Iglesia y sobre las esperanzas que la Iglesia también tiene respecto de los jóvenes.

Los obispos mexicanos que asistieron a este importante encuentro eclesial fueron el Cardenal Carlos Aguiar, Arzobispo de la Ciudad de México; Mons. Juan Armando Pérez, Obispo auxiliar de Monterrey; Mons. Jorge Cuapio, Obispo auxiliar de Tlalnepantla; Mons. Héctor Luis Morales, Obispo de Nezahualcóyotl; y Mons. Jaime Calderón, Obispo de Tapachula.

El Papa, si lo ve prudente, elaborará una Exhortación postsinodal que discierna y recoja las cosas que se expresan en el documento final. Mientras eso sucede, el año de la juventud nos ha despertado a todos una nueva consciencia que no se debe apagar: es preciso escuchar a los más jóvenes, discernir los signos de los tiempos y animar a todos a recuperar una mirada de simpatía hacia la santidad. En el mensaje que los padres sinodales dirigen a los jóvenes podemos encontrar unas palabras a las que tal vez todos debemos sumarnos:

Durante un mes hemos caminado juntamente con algunos de vosotros y con muchos otros unidos por la oración y el afecto.

Deseamos continuar ahora el camino en cada lugar de la tierra donde el Señor Jesús nos envía como discípulos misioneros.³

¿Por qué es importante esto para nosotros? Porque en cierto sentido nuestra atención a los jóvenes es nuestra apuesta por el presente y por el futuro. Porque ellos encarnan de manera especial el nuevo contexto cultural emergente. Porque la atención pastoral que brindemos a los jóvenes es un signo de cómo inculturamos el evangelio de manera pertinente siguiendo el modelo que nos ofrece la Virgen de Guadalupe.

No hay mejor manera de implementar el Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 de la Conferencia del Episcopado Mexicano que anunciando el evangelio con nuevos métodos, nuevos lenguajes y nuevo ardor a los jóvenes de nuestra Patria. Ellos, en el año 2031, serán la ofrenda que podremos entregar en las manos de María para que México resurja como una nación fuerte, próspera y fiel a su identidad y vocación.

Me alegra que en todas las diócesis de México se participó de distintas maneras en la preparación del sínodo de los jóvenes y en actividades que expresan la importancia del año de la juventud. Quiera Dios que a través de estas experiencias se nutra nuestra Iglesia con renovadas razones para la esperanza y para el compromiso cristiano.

3 *Carta de los Padres sinodales a los jóvenes del mundo*, 28 de octubre del 2018.

3. *El nuevo escenario político de México*

En la pasada Asamblea General me atreví a comentar que una inmensa mayoría de los integrantes del padrón electoral eran jóvenes. Hace seis meses lográbamos entrever que un cambio profundo en la vida política de México se acercaba. Un nuevo perfil de votantes aunado a un hartazgo creciente ante la corrupción, la violencia y la injusticia parecían indicar que el pueblo mexicano buscaba una nueva alternativa de gobierno.

El resultado de las elecciones rebasó a la gran mayoría de los analistas. Un partido fundado hace cuatro años logró una importante mayoría en las cámaras, en diversos órdenes y niveles de gobierno e incluso la Presidencia de la República. A la luz del evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia tal concentración de poder requiere de un renovado “sistema de pesos y contrapesos”. Lamentablemente, no es un secreto para nadie que este “sistema” se encuentra gravemente debilitado. No sólo porque los partidos políticos aún se encuentran en un cierto pasmo post-electoral sino porque la sociedad civil organizada requiere de mayor organización, efectividad y presencia.

La palabra “Estado” se puede entender de dos maneras: como *potestas civilis*, es decir, como “gobierno”; y como *civitas*, es decir, como comunidad políticamente organizada. Hoy tenemos un gobierno con gran poder, pero una sociedad que en muchos ámbitos se encuentra herida, fracturada y frágil. En otras palabras, el Estado por un lado es fuerte y por otro lado es débil.

La Iglesia no tiene una misión político-partidista o político-gubernamental. Sin embargo, la Doctrina social nos enseña cómo fortalecer a nuestro pueblo para que no sea masa informe, para que sea una auténtica comunidad capaz de ser sujeto y no solo objeto del poder, para que ella misma vuelva a reconstruir su tejido social. Los principios de solidaridad, subsidiaridad, bien común y opción por los pobres son más vigentes que nunca.

En este escenario, ¿cuál es nuestro papel como cristianos y como Pastores? Nuestra principal contribución al fortalecimiento de la sociedad en el actual contexto es “ser-Iglesia” al estilo de Jesús. Sí, las comunidades de discipulado misionero construyen a la Iglesia como comunión y a la sociedad como sujeto capaz de participación y reforma. En otras palabras, una Iglesia convertida y solidaria da frutos que inciden positivamente en la vida social. Para ello, es necesario que toda comunidad de discipulado misionero, especialmente si es integrada por fieles laicos, sea generadora de sociedad civil. Este no es un “salto” ilegítimo o infundado. Tenemos que aprender todos como Iglesia a ser sociedad responsable, creativa y crítica. Así, la fe contribuirá a la edificación de una sociedad más justa y fraterna.

Al finalizar este periodo como Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano puedo decir que durante el trienio que termina trabajamos todos los días en clave de “bien posible”, es decir, en nuestras relaciones con las distintas autoridades civiles buscamos siempre avanzar con prudencia y rectitud haciendo el bien que la circunstancia nos permitió lograr. No obtuvimos todo lo que hubiéramos deseado. Sin embargo, nos sostuvimos firmes en el proceso y con rumbo claro.

En el futuro inmediato todos tendremos que renovar nuestros argumentos e ideas para hacer más comprensible la necesidad de respetar el derecho a la vida desde la concepción y hasta la muerte natural; tenemos que lograr que aún los no creyentes redescubran la verdad, el valor y la belleza del matrimonio heterosexual y la importancia de madurar en una cultura y una legislación de verdadero respeto y promoción del derecho humano a la libertad religiosa.

En el nuevo contexto político que tenemos, una nueva actitud de nosotros los obispos se requiere: respeto sincero a las autoridades legítimamente constituidas; colaboración en todos los temas comunes que podamos encontrar; y sana distancia para evitar cooptaciones indebidas que terminan lastimando tanto al Estado como a la Iglesia.

Una vez más es preciso decir que la Iglesia no busca ningún fuero especial. El Estado debe ser laico, es decir, no debe promover religión o irreligión alguna. Pero el Estado debe ser laico *para que la sociedad sea tan religiosa como ella quiera ser*. Esta es una gran tarea que tendremos que afrontar con máxima seriedad y competencia en los próximos años.

4. La sociedad y la Iglesia solidarias

No trabajamos desde un vacío de valores o desde una ausencia de experiencia religiosa en la sociedad. La fe de nuestro pueblo es aún palpable. La solidaridad social activa emerge de formas diversificadas.

En los últimos meses hemos vivido importantes hechos que evidencian esta realidad. Por ejemplo, el huracán “Willa” y la tormenta tropical “Vicente” asolaron los estados de Nayarit, Michoacán, Sonora, Sinaloa y Veracruz. La solidaridad de muchos creyentes nuevamente se hizo presente. Así mismo, fenómenos sociales sin precedentes aparecen con gran fuerza. Una inmensa caravana de migrantes es recibida en territorio nacional y los católicos mexicanos nos volcamos a la acogida y a la ayuda de nuestros hermanos centroamericanos en la medida de nuestras posibilidades. Finalmente, ante las declaraciones de algunos políticos que desean ampliar aún más las causales para el aborto, mermar la naturaleza del matrimonio entre hombre y mujer, o restringir algunas libertades fundamentales, muchos católicos y no-católicos se han manifestado bajo su propia responsabilidad en un mismo día para proclamar que el pueblo no está de acuerdo con antivalores y conductas criminales.

Todo esto muestra que existe un acervo religioso, ético y solidario en los mexicanos. Nosotros como pastores debemos fortalecerlo y hacerlo madurar. Mucho es lo que está en juego. Mucho es también lo que el Señor nos ha dado como don y responsabilidad.

El Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 es una providencial guía para nuestras Iglesias particulares también en estos asuntos. Activémoslo con entusiasmo y demos gracias a Dios que logramos acordarlo y aprobarlo.

5. A modo de conclusión: pidamos perdón y demos gracias

Muchas otras cosas habría que decir y comentar. Como por ejemplo, reiterar nuestra solidaridad al Cardenal Norberto Rivera Carrera con motivo de la agresión acometida en su casa hace unos días.

En el informe que Mons. Alfonso Miranda entregará se podrá encontrar más información sobre asuntos que no tocamos en esta breve intervención, y por supuesto, quedamos a sus órdenes para cualquier ampliación que sea menester.

No quisiera terminar estas palabras que me permiten dirigirles, sin también aprovechar la ocasión para pedirles mis más sinceras disculpas por los límites y deficiencias que en mi ejercicio como Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano puedan haber encontrado. Soy consciente de mi fragilidad y estoy muy agradecido por que en cada uno de ustedes he encontrado a un hermano que con espíritu colegial me ha ayudado de muchas maneras a cumplir con mi misión. Los logros y avances realizados en este trienio sin dudas son de ustedes.

Quiero agradecer muy especialmente el trabajo de Mons. Javier Navarro, de Mons. Alfonso Miranda, de Mons. Ramón Castro, de Mons. Carlos Garfias, de Mons. Sigifredo Noriega, y de todo el Consejo Permanente que con gran responsabilidad y fidelidad han laborado en sus distintas responsabilidades.

Muchas gracias a los obispos encargados de Comisiones y Dimensiones Episcopales que han animado la pastoral de la Iglesia en México. Muchas gracias a todos los que de manera

más directa trabajaron en la elaboración del Proyecto Global de Pastoral 2031-2033.

Así mismo, quiero agradecer a los distintos organismos laicales que colaboran desde hace mucho con la Secretaría General en diversas responsabilidades de asesoría en materia de análisis social, comunicación y asuntos jurídicos. Agradezco también el testimonio profético que los consagrados y consagradas realizan al servicio de la Iglesia, y en muchas ocasiones, al servicio de la Conferencia Episcopal.

A todos, muchas gracias de corazón.

Les ruego me mantengan en sus oraciones. Les suplico pidan por mi conversión continua. Y yo, por mi parte, encomiendo a todos los obispos de nuestra nación a la poderosa intercesión de San Rafael Guízar y Valencia, a San Paulo VI y a San Óscar Arnulfo Romero, pastores extraordinarios que nos preceden en el itinerario de la fe. Que todos ellos, en compañía de Santa María de Guadalupe, nos permitan continuar anunciando el evangelio con alegría y caminando como Iglesia con Esperanza.

¡Muchas gracias!

¡Amén!

† José Francisco Card. Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana

*B. MENSAJES DE LOS
OBISPOS AL PUEBLO DE DIOS*

“Planificar la siembra en la esperanza de una buena cosecha”

Mensaje de los obispos de México

Lago de Guadalupe, 10 de noviembre del 2016

Saludamos a todas las personas de buena voluntad que están abiertas a la esperanza de que juntos podemos construir una Patria más justa, reconciliada y en paz.

Somos conscientes de los amplios cambios culturales de nuestra época y deseamos asumirlos desde una comprometida y conjunta acción pastoral, enfrentando con responsabilidad sus posibilidades, peligros, retos y desafíos presentes y futuros.

Nos hemos reunido para orar, reflexionar y redefinir nuestro caminar, a través de la elaboración y puesta en marcha de un “serio y cualificado Proyecto Pastoral”, como nos lo ha urgido el Papa Francisco en su reciente visita, expresado con un lenguaje claro y honesto que comprometa cada día más nuestra vida y misión episcopal, ante la grave situación que enfrenta nuestro país.

Con este “Proyecto Global de Pastoral” queremos, en el contexto de la conmemoración del V Centenario de las apariciones de la Virgen de Guadalupe en el año 2031, y en el

contexto del segundo milenio del Misterio de la Redención en el 2033, profundizar y responder desde la fe, a la realidad que desafía a nuestra sociedad y a la Iglesia en México, impulsando nuevos procesos evangelizadores.

Así mismo, con motivo del 1er Centenario de la Constitución Mexicana que pronto celebraremos, estamos convencidos de que tanto el gobierno como la ciudadanía hemos de superar con el diálogo las diferencias que han marcado nuestra historia y los conflictos actuales. No se puede gobernar sin escuchar a los ciudadanos. Junto con la sociedad, queremos repensar y construir una historia más reconciliada y reconciliadora.

Nuestra vocación exige anunciar la Verdad en Cristo sobre la persona y el mundo, sin pretender imponerla, sino ofreciéndola como un servicio a nuestro pueblo. Estamos dispuestos a escuchar las distintas voces de la sociedad mexicana, con humildad y apertura, y deseamos que este diálogo sea permanente, propositivo y respetuoso.

De esta manera, buscamos ser una Iglesia en salida, de puertas abiertas, dialogante, misericordiosa; que acoja, atienda y acompañe a la persona, y que sea pobre con y para los más pobres.

Este Proyecto Global de Pastoral, a realizarse en los próximos años, lo viviremos inspirados en la misericordia del Padre que se nos manifiesta en Jesús, y bajo la mirada tierna de Santa María de Guadalupe “que custodia los más altos deseos de nuestro pueblo, sus más recónditas esperanzas, sus alegrías y sus lágrimas”, y con el compromiso de todos los pastores y laicos de proyectar nuestra fe, acompañando especialmente

a las familias y a los jóvenes y colaborando en la construcción de una nueva y mejor sociedad.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

¡El grito de los migrantes es nuestro grito! He escuchado el grito de mi pueblo (Ex 3,7)

Mensaje de los obispos de México

Cuautitlán Izcalli, 27 de abril del 2017

1. Atentos como Moisés al llamado de Dios, que escucha el grito del pueblo sufriente, nosotros, pastores de su pueblo, escuchamos en el sufrimiento del migrante la voz de Dios que, como un grito, llama a nuestro corazón y nos invita a la acción.
2. Ese grito de los que empujados por la pobreza o la violencia abandonan su hogar para trabajar honradamente y contribuir al desarrollo del país al que han llegado, pero que, desde el camino, y aún en su destino, son obligados a vivir en las sombras, sufriendo soledad, maltrato, racismo y explotación.
3. Ese grito de los que están detenidos y de los que padecen un proceso de deportación. Ese grito dramático de los niños y de sus padres al ver desagarrada su familia por las expulsiones. Ese grito de la inadaptación y la impotencia de los repatriados que tienen que recomenzar sus vidas. Son vidas y sueños truncados. Son traumas y resentimientos que pueden alimentar violencia.

4. El grito de todos ellos es el grito de todos nosotros, como Iglesia, ¡es nuestro grito! Y, si somos humanos, debe ser el grito de todos. Un grito que nos exige superar la soledad del individualismo que nos hace vulnerables; ser hombres y mujeres honestos, justos, decididos a construir una sociedad dispuesta a quitar de raíz las causas de la exclusión, la inseguridad y la violencia, como nos pidió el Papa Francisco a los mexicanos.

5. Sólo responderemos a este grito cuando juntos trabajemos por una vida digna para todos. Cuando cada vida sea valorada y defendida. Cuando respetemos los derechos de todos y asumamos nuestros deberes. Cuando todos tengan acceso a una educación que forme personas y ciudadanos. Cuando todos tengan oportunidad de un trabajo digno y un salario justo, de modo que nadie se vea obligado a buscar opciones en el crimen o a salir del país para vencer la miseria. Cuando el Estado de Derecho sea una realidad por la honestidad y transparencia de autoridades, empresarios, organizaciones civiles, sindicatos y ciudadanos.

6. Por eso es urgente combatir la corrupción y la impunidad en cualquier ambiente, ya que destruyen la confianza, limitan el compromiso y frenan el desarrollo. Para ello debemos ser una sociedad participativa, congruente con los valores que nos dan identidad, sin divisiones que destruyen el futuro. Se requiere también de actores políticos que vayan más allá de sus intereses individuales, de grupo o de partido, y tengan un corazón grande, visión amplia y bolsillo pequeño.

7. A pesar de que algunas voces siembran pesimismo y desaliento, los cristianos somos animados por la luz de

Cristo Resucitado, que ha vencido el mal y la muerte. Nos alienta el esfuerzo de muchos hombres y mujeres que, con su congruencia personal, su vida familiar y su servicio creativo por el prójimo, hacen posible que esta sociedad mexicana no se quede a oscuras. Así se ve en los más de 70 centros de atención humanitaria de la Iglesia para los migrantes que cruzan con tantas penalidades y peligros nuestro país, atendidos con la generosidad silenciosa de personas voluntarias. También nos anima la solidaridad de los obispos y de la Iglesia que peregrina en Norteamérica, que nos demuestra que para el cristiano no hay fronteras.

8. Con esta esperanza, siguiendo el ejemplo de Nuestra Madre, la Virgen de Guadalupe, y confiando en su intercesión, los obispos de México, reunidos en Asamblea Plenaria, reiteramos nuestro compromiso a favor de todas las personas, especialmente de los migrantes y de quienes son víctimas de la injusticia, la pobreza y la violencia, e invitamos a todos a escuchar su grito para que juntos construyamos el México que todos queremos. ¡Sumemos esfuerzos!

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Reconstruyamos con la confianza puesta en el Señor

Mensaje de los obispos de México

Cuautilán Izcalli, 16 de noviembre del 2017

1. Los obispos de México reunidos en nuestra CIV Asamblea saludamos a todos los fieles creyentes y hombres y mujeres de buena voluntad. Les expresamos nuestro afecto, cariño y cercanía.

2. Hemos vivido días de mucha tristeza y sufrimiento. Los sismos y huracanes nos han golpeado fuertemente; sin embargo, Dios ha estado con nosotros. No ha sido Él quien nos ha golpeado. Él ha hecho salir lo mejor de nosotros mismos. Porque Él está a nuestro lado, fortalezcamos nuestra esperanza: “¿Qué nación grande hay que tenga un dios tan cerca de ella como está el Señor nuestro Dios siempre que le invocamos?” (Dt 4,7).

3. Hemos sido testigos de la bondad que Dios ha puesto en el corazón de cada hombre y mujer. Otra vez nos ha impresionado y edificado la generosidad de tantos jóvenes que, al lado de muchas personas mayores, ofrendaron manos y recursos en los momentos inmediatos de las tragedias. Pronto se sumaron, de manera muy solidaria, grupos y personas de toda nuestra patria, así como instituciones nacionales e internacionales. A todos ellos nuestra admiración y gratitud.

4. La caridad nos sigue urgiendo. Es tiempo de reconstruir nuestras casas, nuestras escuelas y nuestros templos, así como otros lugares donde también se consolida, fortalece y alimenta nuestra identidad personal, familiar y comunitaria. Es tiempo de reconstruir espiritual, psicológica y emocionalmente a cada persona y a cada pueblo. Pongamos lo mejor de nosotros en esta tarea. Ningún recurso se desvíe de su intención.

5. También es tiempo de reconstruir nuestra Patria. Con profundo dolor y preocupación constatamos que siguen presentes esas otras calamidades que cimbran, derrumban y destruyen nuestra gran nación: la injusticia e inequidad, la corrupción e impunidad, las violencias, el narcotráfico, los asesinatos y desaparecidos, la inseguridad y extorsión, los atentados a la familia, a la niñez y a la juventud. Confiamos al Señor, que “es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmo 46, 1), nos conceda vernos de pie y consolidados en la justicia y en la caridad. Todos y cada uno según nuestra propia vocación, somos necesarios para construir una sociedad más justa, próspera y en paz. Nadie se sienta excluido, todos somos parte en la solución.

6. Los próximos comicios electorales son una privilegiada ocasión para comprometernos en la reconstrucción de nuestra patria. Busquemos hacer “el bien posible” esto es: “impulsar todo lo que aporte al bien común, a la paz, a la seguridad, a la certidumbre, a la justicia, al respeto de los derechos humanos y a la solidaridad real con los más pobres y excluidos”¹. Nuestra patria requiere la responsable participación de cada uno.

1 Sr. Cardenal J. Francisco Robles Ortega, Presidente de la CEM; Mensaje de apertura de la CIV Asamblea Plenaria.

7. En esta obra de reconstrucción, el Espíritu del Señor nos impulsa a través de la I jornada mundial de los pobres, que viviremos el próximo domingo, a hacer de la misericordia nuestro estilo de vida. Además, el Año de la Juventud que hemos establecido en nuestra patria, como preparación al Sínodo de los Obispos en el 2018, nos compromete a impulsar a nuestros jóvenes a ser protagonistas de la Nueva Evangelización, a compartir la fe que han recibido y a discernir su vocación en el seguimiento de Jesús.

8. Confiamos al Señor y a la intercesión maternal de la Virgen María de Guadalupe y de los Santos Niños Mártires Tlaxcaltecas recientemente canonizados, el Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 que estamos elaborando, como nos lo ha pedido e inspirado el Santo Padre Papa Francisco el año pasado. A fin de que propicie la conversión pastoral de todos los agentes, particularmente de nosotros los obispos, para que cercanos a ustedes y con un renovado espíritu sigamos construyendo el Reino de Dios.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Transformar con responsabilidad y esperanza

Mensaje de los obispos al Pueblo de Dios

Cuautitlán Izcalli, 12 de abril del 2018

1. Los obispos que servimos a esta amada Nación Mexicana saludamos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, con la certeza de que sólo en Cristo Muerto y Resucitado la humanidad encontrará la salvación y la respuesta a sus anhelos más profundos de justicia y paz.

2. Vivimos momentos decisivos en la historia de nuestro México, que alientan y desafían la vida y misión de la Iglesia. En el largo plazo visualizamos la conmemoración de grandes acontecimientos de fe que nos ofrecen oportunidades para una profunda renovación y para la conversión pastoral. En el año 2031 celebraremos quinientos años del acontecimiento Guadalupano, y el 2033, dos mil años de la Redención Cristiana. En el corto plazo, nos encontramos en la coyuntura del proceso electoral que está en curso en nuestro país; con espíritu muy abierto y atento vemos las plataformas que los candidatos a los distintos cargos de representación popular, en los niveles federal y local, presentan para responder a los grandes desafíos de nuestra patria. En este contexto, también estamos atentos y valoramos las numerosas propuestas y visiones de futuro de instituciones académicas y organizaciones de la sociedad civil. El proceso electoral ofrece un

marco favorable para la madurez cívica en nuestra patria y éste se podrá aprovechar con la participación de todos. Sabemos que todo ayudará a definir el rumbo de lo que serán las elecciones del próximo mes de julio y que será importante para el futuro de nuestro país.

3. Con mucha esperanza entregamos un Proyecto Global de Pastoral hacia el 2031-2033, elaborado arduamente y que hemos aprobado en esta CV Asamblea. Nos hemos dejado interpelar por la realidad, contemplándola con ojos y corazón de pastores. Advertimos presentes diversos y complejos fenómenos propios de la sociedad global, así como manifestaciones de profundas transformaciones sociales y culturales, que en su conjunto caracterizan un cambio de época. Nos preguntamos cuáles pueden ser sus posibles causas, alcances, y la manera como afectan o benefician la vida y la dignidad de las personas. Vivimos un extraordinario giro histórico, en el que confluyen nuevos modelos antropológicos, por ello nos acercamos, desde nuestra misión pastoral, a la realidad de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Para responder a los desafíos que nos presenta la cuestión antropológica nos planteamos la pregunta: ¿qué significa ser discípulo de Jesucristo en México después de los dos mil años de la Redención y de los quinientos años del acontecimiento de Santa María de Guadalupe?

4. En el Proyecto Global Pastoral, agradecidos por el don de la Redención y el acontecimiento Guadalupano hemos hecho una reflexión de fe sobre estos dos misterios que iluminan nuestra vida y servicio. Profundizamos en el misterio de la Redención porque confesamos que sólo identificado con Jesucristo e impulsado por el Espíritu Santo la persona llegará

a su auténtica plenitud. Jesús no sólo revela quién es Dios, sino que nos revela quiénes somos nosotros y a qué estamos llamados. Él es la opción y el camino que debemos seguir para ser personas auténticas y felices. Profundizamos en la presencia de Santa María de Guadalupe, la Virgen que forjó nuestra patria, porque con su ternura de madre y su fidelidad de discípula, nos acerca al misterio del verdadero Dios por quien se vive y nos enseña a reconocernos hermanos.

5. En el Proyecto Global de Pastoral afirmamos que anhelamos y queremos ser una Iglesia que anuncia y construye la dignidad humana, comprometida con la paz y las causas sociales, renovando nuestra acción misionera y evangelizadora, para ser testigos compasivos de la misericordia de Dios.

6. Como Iglesia estamos involucrados en la situación de los miles de personas afectadas por los sismos del 2017. Como obispos de México externamos nuestra preocupación por la lentitud en las tareas de rehabilitación de las personas y comunidades, la reconstrucción de los daños materiales y el momentáneo olvido que percibimos en la atención a las poblaciones afectadas, particularmente las más pobres. Como pastores de la Iglesia seguiremos acompañando y convocando a nuestras Iglesias particulares para seguir atendiendo a las víctimas con lo que contribuya a la dignificación y reconstrucción de su persona y de su entorno. Hacemos un llamado a las autoridades, a los medios de comunicación y a la sociedad en general para que no dejen en el olvido estas necesidades apremiantes de nuestro pueblo.

7. En este horizonte y en el contexto del proceso electoral, animamos a los candidatos a la Presidencia de la República,

legisladores, gobernadores y presidentes municipales, a conocer la realidad y escuchar los anhelos de toda la población, a aprovechar el momento para construir conjuntamente con otros, propuestas de paz y justicia, con visión de largo plazo. Nos preocupa que en las intervenciones que han tenido los candidatos en las campañas, han prevalecido las descalificaciones; se esperarían en cambio propuestas concretas de acuerdo al cargo al que aspiran en orden a aportar soluciones, con un sentido de corresponsabilidad, a problemas reales como la impunidad, la corrupción, la pobreza y la desigualdad social, la inseguridad y la violencia.

8. Por nuestra parte, nos comprometemos a animar e impulsar con imparcialidad la participación ciudadana durante este proceso electoral; invitamos a los partidos políticos, a los candidatos independientes y toda la ciudadanía a sumar esfuerzos para que prevalezca la propuesta y el compromiso por la transparencia, la legalidad, la honradez, la equidad, el diálogo y la verdad, y evitar la mentira, el fraude, la coacción, la simulación, la violencia, el engaño a los pobres con dádivas pasajeras y todo lo que desvirtúe la democracia de cuya construcción todos somos responsables. Queremos contribuir a un diálogo nacional en el que se escuchen todas las voces, especialmente de aquellos y aquellas que sufren violencias e injusticias. Proponemos un diálogo abierto y propositivo entre los candidatos y la sociedad para lograr una agenda que se convierta en proyecto de gobierno.

9. Rogamos a Dios, por intercesión de Santa María de Guadalupe, que en estos momentos decisivos para la vida de nuestro pueblo la unidad prevalezca sobre la división, la propuesta

sobre la descalificación y el bien de la nación sobre los intereses particulares.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Mensaje al Pueblo de Dios, de los obispos en México, reunidos en la CVI Asamblea General del Episcopado Mexicano

Cuautitlán Izcalli, 15 de noviembre del 2018

1. Queridos hermanos, miembros del Pueblo de Dios, los obispos de México, en comunión con el Papa Francisco, reunidos en la CVI Asamblea Plenaria, les saludamos con gozo y junto con ustedes agradecemos a Dios por las bendiciones y los frutos de este periodo que hemos concluido.

2. En un ejercicio de colegialidad hemos invocado la luz del Espíritu Santo para designar las encomiendas episcopales para el próximo trienio. El Consejo de Presidencia quedó conformado por Mons. Rogelio Cabrera López, como Presidente de la Conferencia Episcopal; Mons. Carlos Garfias Merlos, como Vicepresidente, y ratificados Mons. Alfonso Gerardo Miranda Guardiola, como Secretario General y Mons. Ramón Castro Castro como Tesorero General. Además, Mons. Javier Navarro Rodríguez y Mons. José Leopoldo González González como Vocales.

Pedimos a todos ustedes su oración para cumplir con fidelidad nuestra misión y nosotros encomendamos a la acción del Espíritu Santo los proyectos asumidos.

3. Queremos dar una palabra de esperanza y fortaleza ante los escenarios de gozo y dolor, de incertidumbre y confianza, que recientemente hemos vivido. En la pasada Solemnidad de la Ascensión del Señor se presentó con gran entusiasmo el Proyecto Global de Pastoral 2031-2033. Con alegría y gratitud contemplamos su buena aceptación en los diferentes ámbitos de la Iglesia, hemos ya señalado una ruta de conocimiento, reflexión y aplicación.

El pueblo de México eligió las autoridades civiles que en la generalidad ya han asumido funciones, y algunos están por iniciar. Compartimos con nuestro Pueblo la expectativa de ver cumplidos los proyectos de bien común y justicia presentados en campaña y estaremos atentos para colaborar con ellos en su cumplimiento. Hacemos un llamado a la unidad y a la serenidad a quienes formamos parte de este país, con la voluntad de encontrar juntos las mejores formas de justicia social y desarrollo humano integral para que se contribuya a la superación de las causas que originan los escenarios de miseria y violencia en el suelo nacional.

Como Pueblo de Dios nos comprometemos a la construcción de una nueva sociedad con los valores del Reino de Dios manifestados en el respeto de la Dignidad Humana: libertad, verdad, justicia y paz, sabiendo que con ello contribuimos al Estado de Derecho.

Valoramos y ofrecemos nuestro apoyo a las manifestaciones civiles a favor de la Cultura del respeto por la Vida, desde su concepción hasta su fin natural, y en defensa de la familia, teniendo en alta estima el respeto y la fraternidad en el marco de un sano pluralismo. Exhortamos a los laicos a conservar y fortalecer su lugar en este escenario que les es propio.

4. Damos gracias por el Sínodo de los Obispos recientemente concluido cuyo tema ha sido: “Los Jóvenes, la Fe y el Discernimiento Vocacional”, en el que se nos ha invitado a reconocer e integrar la riqueza de tan importante sector a la construcción del Reino de Dios. Invitamos a nuestros jóvenes a ser protagonistas de la misión eclesial de transformación del mundo con sus dones de visión profética, creatividad y fortaleza.

5. Hemos vivido una serie de fenómenos naturales que han ocasionado pérdidas materiales y cobrado vidas de familias en Sinaloa, Sonora, Morelia, San Andrés Tuxtla y Nayarit. El dolor de estos hermanos nos ha impulsado a organizarnos cristianamente y mostrar nuestra solidaridad y generosidad con ellos.

Hemos descubierto el rostro sufriente de Cristo en miles de hermanos migrantes centroamericanos que han sido desplazados por distintas circunstancias hacia los Estados Unidos de Norteamérica. Reconocemos la acción responsable de algunas autoridades estatales y municipales que han atendido eficazmente esta emergencia, aunque reconocemos que muchas otras han dejado a un lado la responsabilidad que señala la Ley Nacional de Migración. Como sociedad e Iglesia, hemos buscado responder fraternalmente a los migrantes en su paso por nuestra tierra atendiendo el llamado del Papa Francisco de acogerlos, protegerlos, promoverlos e integrarlos.

6. Nos sigue preocupando la situación de inseguridad, desempleo y pobreza en nuestro país, así como las causas que originan estos males. Hoy refrendamos el compromiso y colaboración por la construcción del bien común y la atención

especial a los más necesitados, siendo fieles y coherentes a las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo.

7. Conociendo la fe y la generosidad de todos ustedes, llenos de esperanza encomendamos nuestro caminar al amparo de Nuestra Madre Santa María de Guadalupe, pues “Creemos que la Iglesia en México necesita sentarse a los pies de la Virgen Madre para alentar la esperanza de ser un solo pueblo. La restauración de nuestra responsabilidad necesita de su corazón materno. Ella puede ayudarnos a sentirnos pueblo e identificarnos con el pueblo. Ella nos invita a contemplar, creer, vivir y anunciar el misterio de la Redención realizado por Jesús” (PGP 12). Reciban nuestra bendición y les pedimos que oren con nosotros y por nosotros.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

COMUNICADOS

Comunicado de solidaridad con el pueblo francés por los atentados de Niza

Ciudad de México, 15 de julio del 2016

La Conferencia del Episcopado Mexicano se une al hondo sufrimiento y dolor del pueblo francés por los atentados de Niza, uno más que se suma a los perpetrados de manera reiterativa en diferentes naciones, y nos pronunciamos nuevamente con el grito de paz que tanto necesita el mundo entero. Los obispos de México nos solidarizamos con los familiares de las víctimas y también con quienes en el mundo pasan por la incertidumbre, la pena y el dolor. Elevamos nuestras oraciones a Dios por el eterno descanso de las víctimas y por el consuelo de quienes han perdido a un ser querido.

Que Santa María de Guadalupe Emperatriz de América nos acompañe y pida a su Hijo nos conceda su paz.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Comunicado de la Conferencia del Episcopado Mexicano sobre la educación en México

Ciudad de México, 18 de julio del 2016

Con ánimo solidario y el afán de buscar caminos de esperanza y diálogo, ofrecemos nuestra palabra en relación a la educación en nuestro país.

1.- El tema de la educación, pero sobre todo la forma concreta en que se desarrolla en cada lugar y región, deben ser el centro, orientación y fin de la vida en sociedad. No hay nada más importante que ayudar a todo ser humano a encontrar caminos de crecimiento, mayor conciencia de sí, de entender su corresponsabilidad frente a su sociedad y ambiente natural, así como a la posibilidad de vivir en una visión trascendente a través de la promoción del bien común, la belleza y la verdad. Todo esto implica aprender a ser persona.

2.- Consideramos que todos debemos revisar nuestra idea de educación. Esta actividad humana fundamental no se encierra en las escuelas, sino que se extiende a la familia, ya que los papás son los primeros responsables de sus hijos. Más aún son muy variados los espacios sociales de educación no formal: los centros de arte y deporte, museos y centros de cultura, los medios de comunicación, distintos grupos

de adolescentes y jóvenes, las iglesias, entre muchos otros espacios de convivencia. Por otro lado, no sólo debemos enfocarnos a la educación de la inteligencia, a través de conocimientos e información, sino también se deben formar los afectos, los impulsos y pasiones, la memoria, la imaginación... Por otro lado, reconocemos el gran valor de la técnica; sin embargo, afirmamos que no puede estar desligada de una sólida concepción del mundo, de la misma persona humana, de su historia y la sociedad que le rodea. En síntesis, estamos llamados a educar la unidad humana conformada por cuerpo y espíritu; reflexión y acción; naturaleza y cultura; pasado, presente y futuro, de acuerdo a la realidad compleja de cada ser humano, con todas sus virtudes, condicionamientos y potencialidades.

3.- Es muy importante que la sociedad y el gobierno apoyen a todos los que tienen la misión de educar –insistimos, no sólo a los maestros sino también a los padres de familia, los abuelos, múltiples entrenadores y personas a cargo de niños, jóvenes y adultos–, para que tomemos mayor conciencia de la gran responsabilidad educativa que tenemos frente a toda persona, conforme a nuestra realidad histórica.

4.- El ser humano no está acabado, requiere siempre adecuarse y encontrar sentido a cada etapa de su vida. Lo anterior requiere de un contexto social que lo beneficie y promueva, en cada una de las facetas de su existencia y en sus múltiples ámbitos de relación, considerando por supuesto los avances, desafíos y nuevos escenarios.

5.- Consideramos urgente reforzar la gran misión de la escuela. Ésta es una comunidad formada por directivos,

maestros, padres de familia y estudiantes. Solo con la aportación virtuosa de todos puede darse a cada comunidad educativa un impulso vivificante que construya una nueva sociedad, una nueva cultura. Todo maestro tiene en sus manos la ocasión y la oportunidad de ayudar, diariamente, a un ser humano para llegar a ser una mejor persona. Sin embargo es urgente reconocer que todo alumno viene y regresa a la convivencia de una familia que debe vertebrar actitudes fundamentales de respeto, ánimo y vigor para aprender y convivir de una manera digna y humana. Todo proceso educativo requiere el diálogo con los demás. El encuentro para descubrir, comprender y conocer la realidad es una de las experiencias humanas más bellas que podemos vivir. Es vital estructurar una relación ordenada y de servicio entre maestros y padres de familia, así como entre la escuela y la sociedad. Particularmente creemos que es muy importante el diálogo para promover, regular y dar contenidos más sólidos en las escuelas normales del país.

6.- Es fundamental que coadyuvemos para que todos tengan mejores condiciones de trabajo. Sin embargo, llamamos a todos los docentes para que defiendan el ejercicio de su vocación, ante cualquier otro valor o interés. Las luchas sindicales y gremiales deben encontrar caminos mucho más creativos y propositivos. Dejar a un niño sin clases es un gran contrasentido. Es urgente utilizar la pedagogía de la compasión, que parte de la comprensión y promoción del otro, para resolver conflictos o adversidades.

7.- Reconocemos que la Reforma Educativa impulsada por este Gobierno tiene aspectos positivos y otros que pueden mejorarse; es un primer paso en el largo camino que debemos

recorrer para alcanzar niveles educativos más dignos. Es necesario escuchar y analizar los cambios que requiera para que sea, en efecto, una Reforma más integral y justa para todos. Por ello, llamamos a todos los actores de la sociedad a participar con ecuanimidad, sumo interés y amplia responsabilidad en las etapas subsecuentes. Lo prioritario en materia educativa es abrir espacios para que gobierno y sociedad, conjuntamente, decidan, de modo realista, los pasos a seguir en esta materia estratégica. México es muy diverso y requiere tratamientos diferenciados, según costumbres, realidades históricas, y por supuesto las exigencias de la educación en estos tiempos. Ciertamente está pendiente el trasfondo del modelo educativo. Ofrecemos nuevamente a toda la sociedad mexicana el contenido del documento “Educar para una Nueva Sociedad”, que los obispos de México presentamos en el mes de octubre del 2012. En este, tratamos cuatro temas fundamentales: ¿qué es educar?, ¿a quién se educa?, ¿cómo se educa?, así como la relación fundamental entre educación y participación social.

Como parte de la sociedad mexicana, la Iglesia Católica ha coadyuvado y quiere seguir haciendo su mejor esfuerzo en esta materia. La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos garantiza la libertad religiosa, también en materia de educación, lo que permite que todos podamos participar, desde la diversidad y no sin ciertas dificultades, en múltiples iniciativas privadas educativas –en nuestro caso gracias al esfuerzo perseverante y fiel de muchos religiosos y laicos–.

Finalmente, hacemos un llamado para que todos los actores de nuestra Patria, siguiendo las sabias palabras del Papa Francisco en Ciudad Juárez, el pasado día 17 de febrero,

comprendan que: “cuando se va a negociar siempre se pierde algo, para que ganemos todos”.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara y Presidente de la CEM

† Alberto Cardenal Suárez Inda
Arzobispo de Morelia y
Responsable de la Dimensión de Pastoral Educativa de la CEM

Comunicado

Solidaridad por la catástrofe que han sufrido algunas comunidades en varios estados de la República

Ciudad de México, 9 de agosto del 2016

La Conferencia del Episcopado Mexicano expresa su cercanía, oración y apoyo frente a las catástrofes que muchas comunidades y algunos estados de la República Mexicana han sufrido a causa de la rudeza de la naturaleza, particularmente los estados de Puebla y Veracruz; de igual manera expresa sus condolencias a las familias que han perdido a un ser querido y a quienes están damnificados y pasando por una situación difícil.

Recordemos en medio de estos graves daños y estragos materiales las Palabras de Santa María de Guadalupe a San Juan Diego: “¿No estoy yo aquí que soy tu Madre?”, con este consuelo y esperanza sabemos que no estamos solos, pidamos a Dios y a nuestra Madre del Tepeyac que despierte en nuestro pueblo sentimientos de caridad y generosidad para con quienes están atribulados, bendiga el trabajo de quienes participan en las labores de auxilio y reconstrucción y rogamos al Señor su bendición sobre todos y cada uno de ustedes.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Jornada de Oración por la Paz

Ciudad de México, 13 de agosto del 2016

Muy estimados hermanos en el Episcopado:

Hemos recibido una carta vía nunciatura, donde se nos invita a unirnos en oración y solidaridad con las intenciones del Santo Padre Francisco, quien el próximo 20 de septiembre del presente año presidirá un Encuentro Interreligioso en Asís, Italia.

Por tal motivo se nos ruega unirnos a este acontecimiento en una **Jornada de Oración por la Paz** de manera que en cada una de sus circunscripciones eclesíásticas pueda celebrarse y poder así unirnos en la comunión de oraciones con el Romano Pontífice.

Rogamos al Señor bendiga nuestro caminar como Iglesia, y pedimos la intercesión de Santa María de Guadalupe para que nos ayude a vivir la comunión con su Hijo.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Jornada ciudadana, Propuesta de libertad, respeto y paz

Ciudad de México, 25 de agosto del 2016

Hace unos cuantos meses, el testimonio y la palabra del Papa Francisco tuvo un profundo impacto en la renovación de la esperanza de millones de mexicanos en el futuro de nuestra nación.

En sus mensajes, el Papa nos invitó a todos a participar activamente en la búsqueda de soluciones a los muchos problemas que aquejan a nuestra sociedad. En medio de dicha búsqueda, los mexicanos esperamos leyes y políticas públicas que promuevan la unidad y el respeto al interior de un pueblo que encuentra riqueza en su pluralidad. Como es evidente, dichas soluciones deben construirse a partir del reconocimiento de la igual dignidad de todos, por lo que la Iglesia Católica comparte la preocupación por defender los derechos humanos de todos los mexicanos, comenzando por los más pobres y desvalidos.

Es momento de fortalecer el tejido social desde sus cimientos, y poner en juego sus recursos más vitales, como son la familia y la educación. El cuidado y fortalecimiento del vínculo entre un hombre y una mujer que yace en la esencia de la institución matrimonial, cobra así sentido como un medio para

fortalecer a nuestra sociedad y proteger y promover a aquellos que más lo necesitan, comenzando por los niños que lleguen a ser fruto de esa unión.

Es por ello que muchos mexicanos –creyentes y no creyentes; católicos y miembros de otras asociaciones religiosas– manifiestan su entusiasmo por la jornada ciudadana a la que centenares de organizaciones de la sociedad civil han convocado, bajo la coordinación y dirección del Frente Nacional por la Familia, para celebrar la riqueza que esta institución aporta al bien común de nuestra nación.

Las marchas que se realizarán a lo largo y ancho del país durante dicha jornada, deberán ser una muestra ejemplar de la voluntad de los organizadores y participantes por respetar a las instituciones, y a toda persona, en su dignidad y en sus legítimos derechos.

Como nos recordó recientemente el Papa Francisco: “la Iglesia hace suyo el comportamiento del Señor Jesús que en un amor ilimitado se ofrece a todas las personas sin excepción (...) Por eso, deseamos ante todo reiterar que toda persona, independientemente de su tendencia sexual, ha de ser respetada en su dignidad y acogida con respeto” (*Amoris Laetitia*, n. 250).

Como dijimos en nuestro comunicado anterior, invitamos a participar de forma pacífica y propositiva en este ejercicio ciudadano. Al no ser los obispos, los organizadores de la actividad deseamos felicitar a quienes encabezando este esfuerzo, le brindan a la sociedad una magnífica oportunidad para unirse más allá de creencias religiosas, y hacer buen uso de la libertad de expresión, pensamiento, convicciones

éticas, de conciencia y de religión, que son propias de todos los habitantes de este país y que se encuentran garantizadas en nuestra Constitución.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Comunicado de solidaridad por el terremoto ocurrido en Italia

Ciudad de México, 25 de agosto del 2016

La Conferencia del Episcopado Mexicano expresa su solidaridad, cercanía y oración por el terremoto ocurrido en el centro de Italia la madrugada del miércoles; de igual manera, externamos nuestra proximidad con quienes han perdido a sus seres queridos y quienes están damnificados por los graves daños y estragos materiales.

En estos momentos de dolor y tragedia, ofrecemos todo nuestro apoyo y solidaridad, y pedimos al Señor esperanza, consuelo y generosidad, para que estos sentimientos se despierten en los hombres y mujeres de buena voluntad y se sumen a las labores de auxilio y reconstrucción.

Rogamos al Señor bendiga su amada Patria, y pedimos la intercesión de Santa María de Guadalupe para que los cubra y proteja con su manto.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Una propuesta de la CEM sobre el Modelo Educativo y los libros de texto

Ciudad de México, 8 de septiembre del 2016

Educar es acompañar y promover al ser humano: destinatario y al mismo tiempo actor de toda acción educativa; una realidad que se conforma en un diálogo entre naturaleza y cultura. El ser humano tiene elementos esenciales permanentes, que debe reconocer en su camino educativo. Es un ser racional, individual y capaz de relación con los otros seres humanos y la creación; un ser libre y con capacidad de trascendencia; llamado a vivir la verdad, bondad y belleza; cuya vocación esencial es a ser para los otros, amar, entre otras muchas características sustanciales. Pero, además, todo este ser persona se despliega paradójicamente en una realidad existencialmente dinámica que lo vincula a un contexto, que al mismo tiempo lo condiciona y puede promoverlo o perjudicarlo, del que es también protagonista.

Después de una reflexión serena y compartida con muchos agentes de la pastoral educativa a nivel nacional, quisiéramos manifestar lo siguiente en orden a coadyuvar a la construcción de un diálogo útil y franco.

A) Con relación a la Propuesta de Modelo Educativo del Gobierno Federal, así como la Currícula para la Educación Obligatoria 2016.

1. Reconocemos que son instrumentos que buscan iniciar un diálogo, cuestión que celebramos. Aplaudimos que se impulse la participación activa de los padres de familia en los Consejos Escolares; además, consideramos muy acertado el hecho de que se dé cierta autonomía de gestión al sistema escolar y que permita responder a necesidades inmediatas del entorno regional. Por supuesto, reconocemos que se busca que el estudiante comprenda mejor su realidad social, histórica y ética, como también aprovechar las tecnologías actuales. Nos alegra que se establezca como objetivo el profesionalizar, cada vez más, la labor de todo docente.

2. Señalamos que es muy pertinente que la Propuesta de Modelo Educativo, en el rubro de “Fines de la Educación en el Siglo XXI”, en el apartado sobre “los mexicanos que queremos formar”, abra el debate sobre la antropología que ilumine todo contenido, acción y gestión educativo. Este tema es de gran trascendencia, pues la educación supone principalmente ayudarle a comprender al ser humano quién es, y su gran responsabilidad frente al mundo. Es en relación con esta pregunta fundamental, además, como podremos entender cómo educar y para qué educar. Es indudable que en este momento, la humanidad nos ofrece una oportunidad para descubrir un más hondo sentido de la existencia del ser humano, así como de las instituciones humanas que deben estar a su servicio (familia, escuela, empresa, sociedad civil, Estado, comunidad internacional, etc.). Ofrecemos nuestra colaboración para sumar hacia una antropología

integral y trascendente, propia de un humanismo que la misma Propuesta de Modelo Educativo menciona.

3. La Reforma Educativa iniciada en este sexenio tiene por finalidad orientar las decisiones educativas al bien concreto de cada persona, para garantizar el derecho a una educación gratuita, laica, de calidad y democrática, más allá de cualquier otro interés. En esta lógica volvemos a llamar a todos los maestros para que en el ejercicio de su maravillosa vocación, cumplan en todos los planteles del País con el deber de enseñar a todo niño. También queremos señalar que un Modelo Educativo debe orientar la dimensión pedagógica de la citada Reforma Educativa, por lo que es deseable que todos aportemos, con creatividad, prudencia y generosidad, una visión sobre el qué, para qué, cómo, y por supuesto algunas líneas fundamentales de contenidos, previamente discutidos con una visión científica y sapiencial. La Propuesta de Modelo Educativo requiere no sólo de algunas líneas fundamentales, sino principalmente de un marco de gestión que señale claros principios, así como instrumentos de acción educativa.

4. Creemos apropiado el hecho de que se asuma como eje de la gestión educativa a la escuela. Sin embargo insistimos en que la educación es una tarea de todos, y los primeros responsables según el Derecho Positivo y el Derecho Natural, son los padres de familia. Por otro lado, la educación no sólo se desarrolla en ambientes formales sino también en no formales (centros deportivos, artísticos, las mismas iglesias, los espacios culturales, así como los medios de comunicación social, entre otros). Lo anterior supone un necesario diálogo transversal al interior de las instituciones de

gobierno (Desarrollo Integral de la Familia, Secretaría de Cultura, Consejo Nacional del Deporte; entre muchos otros), y con la sociedad en su conjunto. Un Estado moderno, con una clara gobernanza, propicia las iniciativas privadas, en un sano equilibrio, a sabiendas de que la corresponsabilidad en la acción educativa es urgente y necesaria. Es importante también incorporar un diálogo para fortalecer las iniciativas privadas de educación básica, media y superior, con el fin no sólo de regularlas, sino principalmente de promoverlas.

5. Siguiendo los sabios consejos del Papa Francisco en su Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, en el inciso III: “Bien Común y la Paz Social”, del cuarto capítulo, insistimos, como lo hicimos en nuestro primer comunicado del 19 de julio pasado, que es necesario que todos amplíemos nuestra mirada para poder acceder a una calidad de diálogo capaz de llegar a consensos esenciales y programáticos sobre el Sistema Educativo Nacional. Entre estos consejos el Papa nos invita a reconocer que: la unidad debe prevalecer sobre el conflicto, el todo es superior a las partes, la realidad es más importante que la idea, y que el tiempo es flexible –no rígido–, por lo que debemos pensar de forma programática.

6. Es importante que el Gobierno Federal verdaderamente dialogue con todos los sectores, pero sobre todo, haga partícipe a los académicos más destacados de este país, en la elaboración de este Modelo Educativo, así como en la directa gestión educativa. Son muchos los investigadores y docentes destacados en esta área, que conocen los grandes contextos regionales, así como las particularidades de cada sector. Urge dar a los educadores el gobierno de las instituciones educativas.

Reiteramos que la Iglesia Católica no pretende imponer sus criterios en la educación pública, tampoco renunciar a ofrecer la que considera conveniente por medio de sus instituciones educativas. El Estado laico precisamente consagra la no imposición de ningún credo religioso, pero al mismo tiempo garantiza la libertad para vivirlo de manera individual y colectiva.

b) Con relación a los libros de texto

Señalamos que hemos revisado los textos de 4º, 5º y 6º de Primaria, de Ciencias Naturales y de Formación Cívica y Ética, así como el libro “Para las familias”, de educación preescolar. En ellos encontramos algunas cuestiones que quisiéramos plantear:

1. Se reducen a presentar una información sexual orientada a aspectos meramente anatómicos y fisiológicos, dejando a un lado lo que compete a una verdadera educación sexual que vincule la vida interior de la persona abarcando aspectos como la verdadera donación, el respeto por la propia persona, el proyecto de vida, la madurez, la comunicación de la interioridad, así como las distintas dimensiones del amor humano que se expresa en la vida sexual.

2. Los marcos teóricos de los libros de texto, más que manifestar la grandeza humana de la relación sexual, se reducen a señalar los riesgos de las enfermedades de transmisión sexual, así como el embarazo adolescente. No señalan aspectos básicos sobre la voluntad, el dominio de las pasiones, la responsabilidad para amar, así como la básica característica

del amor humano que implica vencer el egoísmo para participar en el don de la vida, compartirla, cuidarla y custodiarla.

3. En una lectura conjunta de dichos textos, sobresale una concepción biologicista del ser humano. Es decir, se reduce a la persona a su marco meramente biológico, cuando se distingue fundamentalmente por su vida interior, es decir por su razón, su voluntad y enorme capacidad afectiva, su imaginación y la memoria, que conforman la vida espiritual en una dinámica de relación con la creación, los otros seres humanos, así como con la trascendencia, gracias a las cuales podemos responder a preguntas fundamentales y dar sentido a nuestra existencia. Paradójicamente, en los libros de educación no hay pregunta alguna que pudiera llevar a descubrir la naturaleza y finalidad de la sexualidad, que no se reduce a un aspecto meramente genital o de ejercicio de las relaciones sexuales.

4. Invitamos a todos los padres de familia a revisar puntualmente los libros de sus hijos, y a hacer un esfuerzo de formación para poder asumir la responsabilidad de ser los primeros educadores de sus hijos, también en este campo. Ciertamente está circulando mucha información falsa, sobre todo en redes sociales, sobre el contenido de los libros de texto.

Finalmente, reiteramos a la sociedad mexicana las diez propuestas que hicimos en el documento *Educación para una Nueva Sociedad* con el fin de aportar al discernimiento que debemos hacer para focalizar nuestras prioridades educativas: 1) Recuperar la centralidad de la persona; 2) Asegurar una educación integral y de calidad para todos; 3) Educar en la

verdad y en la libertad para promover la paz; 4) Reconocer el papel fundamental de la familia; 5) Lograr que la escuela y los maestros encuentren caminos para el cumplimiento de su misión; 6) Propiciar que los medios de comunicación sean instrumentos y no fines; 7) Promover la colaboración de gobierno y sociedad para una nueva acción educativa; 8) Formar a los formadores. A los creyentes, también les pedimos que: 9) Hagan de toda instancia eclesial y de toda acción pastoral un servicio educativo, así como 10) Mirar a Cristo y a María como sentido y plenitud del proyecto educativo de la Iglesia, que quiere evangelizar educando, y educar evangelizando.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
y Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano

† Alberto Cardenal Suárez Inda
Arzobispo de Morelia
y Responsable de la Dimensión de Pastoral Educativa

† Alfonso Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
y Secretario de la Conferencia del Episcopado Mexicano

Solidaridad con el pueblo de Haití por la catástrofe del huracán Matthew

Ciudad de México, 10 de octubre del 2016

A los Señores Obispos, al Clero, a la Vida Consagrada y a los Fieles Laicos de las Arquidiócesis, Diócesis y prelaturas de la República Mexicana, y a todas las personas de buena voluntad:

Queridos hermanos:

Haití sufre una gran catástrofe por el paso del huracán Matthew. La región sur del país ha sido la más azotada, en Les Cayes, Dame Marie y Jeremie, Grand Anse, Nippes. La fuerza de este huracán categoría 4 en ruta por pueblos en situación de pobreza crónica ha provocado muerte y destrucción.

Nos unimos en la oración al dolor de quienes han perdido a sus seres queridos y los encomendamos al Padre para que los abrace en su amor misericordioso.

A la fecha, cifras aproximadas reportan casi 900 muertos, más de un millón y medio de afectados directa o indirectamente, 350 mil personas pendientes de recibir ayuda con urgencia; hay grave riesgo de un brote de cólera por la escasez de agua potable y la insalubridad total. En los departamentos del Sur y Grand'Anse hay 29 mil viviendas

destruidas. Existe temor de que se agrave la crisis humanitaria por parte de las organizaciones no gubernamentales. Medio millón de niños habitan estas zonas más azotadas. La red de Cáritas Haití está atendiendo con muchas limitaciones a la población y está preparando un llamado de respuesta rápida a través de Cáritas Internationalis.

Las familias están sufriendo y nos da tristeza su situación; son Cristo herido, que pasa hambre y no tiene techo. Por eso, frente a este escenario, invitamos a la solidaridad a través de una colecta económica que podamos promover en nuestras diócesis y comunidades.

Ponemos a su disposición la cuenta bancaria de nuestra Cáritas Nacional:

BBVA Bancomer

A nombre de: **Cáritas Mexicana I. A. P**

Número de cuenta: 0123456781,

CLABE INTERBANCARIA: 012 180 00123456781 5

Los donativos son deducibles de impuesto y para solicitar su recibo, favor de enviar los datos fiscales y comprobante de depósito al correo: emergencias@ceps.org.mx

Tels. 01 (55) 55631604 y 01(55) 55636543.

Haití siempre ha estado en el corazón de México. Recordamos nuestra cercanía con este pueblo hermano en el año 2010 por los azotes del terremoto. Ahora, por este tránsito de destrucción que deseamos pase pronto, queremos estar cerca con nuestra ayuda fraterna y solidaria.

Que Nuestra Señora de Guadalupe, Emperatriz de América,
ampare a las familias de Haití, las sostenga y acompañe.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

“Es mejor prevenir, que remediar”

Xalapa, Ver., 13 de octubre del 2016

En el contexto del XVI Encuentro y XIII Curso Nacional de Pastoral de la Salud en Xalapa, Ver., del 10 al 13 de octubre del 2016, después de realizar un análisis de la realidad, en el que confirmamos los retos actuales a futuro inmediato en temas de salud y enfermedad en nuestro país; y estando presentes participantes de 16 de las 18 Provincias Eclesiásticas, emitimos el siguiente comunicado:

En países en vías de desarrollo como México existen áreas de vital importancia que deben no sólo atenderse, sino también incrementar sustancialmente el soporte económico necesario para evitar avanzar más la pobreza y la desigualdad social. Lo que no se invierte hoy en prevención, se pagará más tarde en atención.

Es el caso del rubro de la salud, sector fundamental y base de toda política social que genera equidad e igualdad, se debe impulsar y promover, ya que cuando se carece de ella, se carece de todo. La enfermedad conlleva no sólo la pérdida del bienestar físico, psicológico y social; sino también remolca consigo la tranquilidad, armonía y paz de la familia e incrementa la criminalidad a la que inhabilita directamente en su economía.

Notamos con alarma que en los últimos años, el presupuesto destinado a la salud de los mexicanos ha descendido año con año; cada vez se destina menos recursos para la correcta y necesaria ejecución de los programas prioritarios de prevención y promoción de la salud, así como los de atención médica. Esto se traduce lamentablemente en menos atención de mujeres embarazadas; menos cobertura en vacunas de nuestros niños y niñas y adultos; y escasa atención en la prevención y cuidado de enfermedades que azotan a la población tales como: diabetes, hipertensión, obesidad y sobrepeso, así como enfermedades infecciosas y falta de medicamentos y materiales curativos en Centros de Salud y Hospitales.

De igual manera, con el recorte al presupuesto en salud que se ha propuesto una vez más para el próximo año, se dejará de atender y monitorear de manera eficiente los programas de vigilancia y control de enfermedades, situación grave, si consideramos que enfermedades como el dengue, chikungunya, zika e influenza tienen un grave riesgo de incrementarse, principalmente en las zonas endémicas del país. Bajar la guardia conlleva el grave riesgo de propiciar un incremento alarmante de personas contagiadas por estas enfermedades transmitidas por vector; y ni qué decir de las enfermedades prevenibles por vacunación y el combate contra las adicciones.

Por este motivo la Dimensión para la Pastoral de la Salud, como parte de la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Iglesia Católica en México, hace un llamado y se une a la campaña de las Organizaciones e Instituciones en defensa del respeto al presupuesto en la salud de nuestro país. Es un derecho de todos los mexicanos tener acceso a la salud digna, universal y de calidad, con un abastecimiento óptimo.

Invitamos a la Cámara de Diputados a escuchar las diversas voces que piden que no se recorte el presupuesto en servicios de Salud y tomarlas en cuenta. De igual manera pedimos que las distintas instancias del sector salud federal, estatal y municipal, ejerzan el presupuesto de manera honesta, transparente y con el único fin de brindar los servicios de salud a los mexicanos. Apoyar a médicos, enfermeras(os), enfermos y sus familias es apoyar a México.

Vale la pena destinar recursos a la salud pública en México, pues será para el mayor bien de nuestros ciudadanos, que hoy siendo sanos algún día recurrirán a los servicios sanitarios, pues estamos convencidos de la importancia de la salud preventiva.

Agradecemos el interés por estas letras y esperamos que se responda a esta gran necesidad real de nuestro país.

† Domingo Díaz Martínez
*Responsable de la Dimensión Episcopal
para la Pastoral de la Salud*

Pbro. Lic. Alejandro Gutiérrez Buenrostro
Secretario Episcopal para la Pastoral de la Salud

Pbro. Marco Antonio Roldán Rosas
Provincia de Hidalgo

Pbro. Dr. José Pedro Velázquez Figueroa
Provincia de México

Pbro. César Gerardo Méndez Ayala
Provincia de Monterrey

Dra. Beatriz Prado Álvarez
Provincia de Morelia

Fray Justino Sánchez Durán
Provincia de Oaxaca

Hna. Celia Campos Salinas
Provincia de Puebla

Pbro. Jorge Aguilar Martínez
Provincia de San Luis Potosí

Enf. María Elena Hernández Solís
Provincia de Tlalnepantla

Pbro. Dr. José Luis Alvarado Jácome
Provincia de Xalapa

Pbro. Lic. Alejandro Álvarez Gallegos
Provincia de Yucatán

Comunicado de los obispos de la frontera entre Texas y la frontera Norte de México

15 de febrero del 2017

El clamor de Cristo en el migrante nos urge

1. Los saludamos con alegría desde la Basílica de San Juan del Valle, ubicada en la diócesis de Brownsville, Texas, los obispos, sacerdotes, religiosas y laicos que estamos participando en el primer Encuentro bi-anual Tex-Mex, que ahora ha incluido más diócesis fronterizas tanto de EU como de México.

2. Estas reuniones, que iniciaron desde el año 1986, como expresión de la comunión de la Iglesia Universal, han tenido siempre como preocupación central, la vida y realidad pastoral de nuestros hermanos migrantes.

3. En este momento difícil de nuestra historia, escuchamos el clamor de nuestros hermanos migrantes, en quienes escuchamos la voz de Cristo.

4. Jesús, María y José, como inmigrantes y refugiados, buscaron un lugar para vivir y trabajar, esperando una respuesta de compasión humana. Hoy, esta historia se repite, esta mañana

visitamos centros de detención, y lugares de atención, particularmente a madres, adolescentes y niños migrantes. Este tipo de centros son descritos como lugares que reflejan condiciones intolerables e inhumanas. Donde constatamos la exigencia evangélica: “Porque fui forastero y me recibiste, tuve hambre y me diste de comer” (Mt 25,35-36).

5. A través de los años, hemos visto de primera mano el sufrimiento causado por un sistema de inmigración roto, causado por las condiciones estructurales políticas y económicas, que generan amenazas, deportaciones, impunidad y violencia extrema. Esta situación acontece tanto en relación entre Centroamérica y México, como entre EU y México.

6. Hemos presenciado el dolor, el temor y la angustia de las personas que han venido a nosotros, que tienen que vivir entre nosotros en las sombras de la sociedad. Muchos han sufrido explotación en el lugar de trabajo, han vivido bajo la amenaza constante de deportación y han soportado el peso del temor de una posible separación de sus familiares y amigos.

7. Esta realidad está siendo hoy muy marcada ante las medidas que las autoridades civiles están tomando, pues palpamos el dolor de la separación de las familias, pérdida de trabajo, persecuciones, discriminación, expresiones de racismo y deportaciones innecesarias, que paralizan el desarrollo de las personas en nuestras sociedades y el desarrollo de nuestras naciones, dejándolas en el vacío y sin esperanza.

8. La inmigración es un fenómeno global de condiciones económicas y sociales, de pobreza e inseguridad, causando

directamente el desplazamiento de poblaciones enteras, de familias que se sienten sin otras opciones para sobrevivir. El migrante tiene derecho a ser respetado por el derecho internacional y por cada país. Porque muchas veces, se encuentra entre la espada y la pared, ante la violencia, la criminalidad, las políticas inhumanas de gobiernos, y la indiferencia del mundo.

9. Independiente de su condición migratoria, los migrantes, como toda persona, poseen una dignidad humana intrínseca que debe ser respetada. Es común que sean sujetos a leyes punitivas y al maltrato por parte de las autoridades, tanto en países de origen, como de tránsito y destino. Es necesaria la adopción de políticas gubernamentales que respeten los derechos humanos básicos de los migrantes indocumentados.

10. Las ciudades fronterizas son hermanas y amigas, fruto de una larga historia, de compartir una misma tierra, la fe, las tradiciones, la cultura y la solidaridad. Nosotros como obispos, continuaremos siguiendo el ejemplo del Papa Francisco, buscaremos construir puentes entre los pueblos, puentes que nos permitan derribar los muros de la exclusión y la explotación.

11. Afirmamos que la amistad existente entre familias y vecinos puede potenciar la amistad entre pueblos y países. Nuestro encuentro es ya una clara manifestación de alegría, y signo de profunda esperanza. La cruz que se ha colocado en la frontera entre las ciudades del Paso y Ciudad Juárez, recordando la visita del Papa Francisco en febrero del 2016, es un signo de encuentro, unidad y fraternidad.

12. Reiteramos como Iglesia nuestro compromiso de atender y cuidar a los peregrinos, forasteros, exiliados y migrantes de todo tipo, afirmando que todo pueblo tiene el derecho a condiciones dignas para la vida humana, y si éstas no se dan, tiene derecho a emigrar (Papa Pío XII); y nos comprometemos, como obispos representantes de ambas Conferencias Episcopales, a dar acompañamiento y seguimiento a las situaciones que sufren nuestros hermanos migrantes en estos momentos.

13. Asegurándonos de que en la Iglesia nadie debe sentirse extranjero, las familias de migrantes deben encontrar siempre en cada Iglesia, su hogar y su Patria (JPII).

14. A través de Caridades católicas en EU, y de las diversas Casas de migrantes en México, continuaremos ofreciendo un servicio de calidad a los migrantes, que implica lo espiritual, lo legal, la asistencia material, y familiar.

15. Así mismo, mantendremos nuestra presencia constante en campos de detenciones, casas y centros de asistencia a migrantes desde la frontera sur de México hasta todo EU.

16. Además, hay organizaciones laicales reconocidas que trabajan comprometidamente apoyando integralmente a los migrantes.

17. Esto, sin dejar de mencionar a tantas familias en México y EU que asisten, atienden y apoyan a migrantes en el camino, abriendo su corazón y sus hogares.

18. Pero, aún con estos esfuerzos, no podemos dejar a un lado lo que nos sostiene, que es la oración, y la presencia tan

significativa de nuestra madre, nuestra señora de Guadalupe, que ha acompañado al migrante y a nuestros pueblos desde 1531 hasta nuestros días. “¿Qué no estoy yo acaso aquí que soy tu madre?”.

19. Y por ello pedimos a todas las personas de buena voluntad, unirnos en estos esfuerzos, y en la oración sencilla, “Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios, no desprecies nuestras súplicas en las necesidades, antes bien líbranos de todo peligro, oh Virgen gloriosa y bendita”. Amén.

Most Rev. Gustavo Garcia-Siller, MSpS
Archbishop of San Antonio

Most Rev. Joe S. Vasquez
Bishop of Austin
& *USCCB chairman of the Committee on Migration*

Most Rev. Daniel E. Flores
Bishop of Brownsville

Most Rev. Raymundo J. Peña
Bishop Emeritus of Brownsville

Most. Rev. Mark J. Seitz,
Bishop of El Paso

Most. Rev. James Tamayo,
Bishop of Laredo

Most. Rev. Óscar Cantú
Bishop of Las Cruces

Most. Rev. David O'Connell
Auxiliary Bishop of Los Ángeles

Most. Rev. Michael James Sis
Bishop of San Angelo

Most Rev. Michael D. Pfeifer, OMI
Bishop Emeritus of San Angelo
Auxiliary Bishop-elect Michael Boulette
Auxiliary Bishop-elect of San Antonio

Most Rev. Rogelio Cabrera López
Archbishop of Monterrey

Most Rev. Alfonso Gerardo Miranda Guardiola
Secretary General of the Mexican Episcopal Conference

Most Rev. José Guadalupe Torres Campos
Bishop of Ciudad Juárez

Most Rev. Guillermo Ortiz Mondragón
Bishop of Cuautitlán

Most Rev. Eugenio Andrés Lira Rugarcía
Bishop of Matamoros

Most Rev. José de Jesús Herrera Quiñonez
Bishop of Nuevo Casas Grandes

Most Rev. Enrique Sánchez Martínez
Bishop of Nuevo Laredo

Most Rev. Alonso Gerardo Garza Treviño
Bishop of Piedras Negras

Most Rev. Raúl Vera López, O. P.
Bishop of Saltillo

Most Rev. Hilario González García
Bishop of Linares

Comunicado de regocijo con la Diócesis de Tampico

*“Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su Misericordia” (Sal. 117,1)*

Ciudad de México, 30 de marzo del 2017

Prot. 25/17

La Conferencia del Episcopado Mexicano da gracias a Dios, se alegra y regocija con la Diócesis de Tampico por la liberación sana y salva del Pbro. Óscar López Navarro, quien había sido privado de su libertad.

Nos es grato saber la noticia de su liberación, lamentamos que como sociedad seguimos siendo afectados por la violencia. Agradecemos a todas las personas sus oraciones, solidaridad y cercanía que como Iglesia nos hicieron sentir.

Encomendamos nuestra patria a Ntra. Sra. de Guadalupe para que tenga paz y se logre vivir en todos los ambientes con una vida digna y sin violencia.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

**Comunicado de solidaridad
con la Arquidiócesis de México
por el atentado al
Pbro. José Miguel Machorro Alcalá**

Ciudad de México, 16 de mayo del 2017

La Conferencia del Episcopado Mexicano se solidariza con el Señor Cardenal Norberto Rivera Carrera, Obispos Auxiliares, así como con su presbiterio, religiosos y laicos de la Arquidiócesis de México, por el muy lamentable atentado contra la vida del Pbro. José Ángel Machorro Alcalá, sacerdote diocesano, en servicio pastoral en la Catedral Metropolitana, ocurrido el día de ayer por la tarde, al terminar de celebrar la Sagrada Eucaristía.

Sin duda alguna, es un acontecimiento que nos cimbra, que nos hace reflexionar mucho, pero sobre todo nos compromete a todos los bautizados a anunciar cada vez más y mejor, al Dios de la vida, del amor y de la paz.

Ante tanta confusión y equívocos sobre valores esenciales, como el respeto, el cuidado y la promoción de la vida humana, con todas sus preciosas implicaciones, no podemos más que comprometernos a trabajar todo tipo de proyectos formativos, educativos y culturales, para ofrecer a todo ser humano, una visión de la existencia integral, trascendente,

humana y solidaria. Ningún proyecto religioso, puede ir en contra de la vida humana, del respeto a toda persona, y por supuesto de la paz.

Elevamos nuestra oración a Jesucristo Nuestro Señor, por la intercesión de María de Guadalupe, quien reconcilió pueblos a través de la ternura, la belleza y la misericordia, pidiendo la pronta recuperación de la salud del Padre José Miguel, así como por nuestra Patria.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Comunicado de solidaridad con los periodistas

Ciudad de México, 21 de mayo del 2017

La Conferencia del Episcopado Mexicano expresa su apoyo y se solidariza con los periodistas de todo México, frente a la situación de violencia y ataques recibidos en el ejercicio de su profesión.

El periodista, en palabras del Papa Francisco, tiene un papel de gran importancia y al mismo tiempo una gran responsabilidad: *“Los tiempos cambian, y también cambia la forma de ser periodista [...] pero los periodistas siguen siendo una piedra angular, un elemento fundamental para la vitalidad de una sociedad libre y plural”*.

La libertad, como una forma de expresión, es un don heredado por Dios, por lo que ninguna persona tiene derecho a arrebatársela a nadie; de tal suerte, no hay justificante de un ataque a esa libertad. El Papa Pablo VI en su mensaje para la IX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, en 1975 advertía de los peligros que se ciernen sobre la libertad de expresión: *“Cuando se ahoga la verdad por intereses económicos injustos, por la violencia de grupos que pretenden hacer obra de subversión en la vida civil o por la fuerza organizada en sistema, es el hombre el que resulta herido: sus justas aspiraciones no pueden ya ser comprendidas, y mucho menos, satisfechas.”*

Nos unimos en oración para que el Señor Jesús consuele y alivie el sufrimiento y las preocupaciones que invaden a todo el gremio que hoy siente temor al realizar su tarea, pues somos conscientes que la agresión está siendo dirigida a las personas que integran los medios de comunicación en general: reporteros, camarógrafos, editores, jefes de información, directivos, entre otros.

El odio y el rencor no deben ser protagonistas en la historia de la salvación, es por eso que nos pronunciamos en la disposición de continuar trabajando con ahínco en favor de la construcción de la paz en nuestra nación. Estamos conscientes de que sólo a través de acciones de solidaridad es posible sanar a la sociedad.

Así mismo, reafirmamos nuestro acompañamiento espiritual a las familias de las víctimas de aquellos que han sufrido agresiones, extorsiones, secuestros, asesinatos, a causa de la realización de su tarea informativa, como consecuencia del deterioro social que impera en nuestro país. Ante Dios, nadie realiza una labor pequeña, sobre todo cuando se trata de la búsqueda y difusión de la verdad, que permite a todas luces la construcción del Reino de Dios.

Y a las autoridades civiles, les hacemos un atento llamado para garantizar que todas las personas puedan ejercer con libertad y seguridad su profesión, a combatir la impunidad y la corrupción que tanto golpea y hiere a nuestra nación.

Santa María de Guadalupe, Reina de México. Salva nuestra patria y conserva nuestra fe.

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Comunicado: Proyecto de Asistencia Integral como modelo de albergue

Mazatlán, Méx., 26 de mayo del 2017

El concepto Movilidad Humana es relativamente nuevo y existe para referirse a los procesos concretos que cualquier persona, familia o grupo humano experimenta para desarrollar los diferentes ámbitos de su vida en relación consigo mismo, con los demás y con Dios, respondiendo a sus necesidades inmediatas con la finalidad de mejorar su bienestar para alcanzar una vida digna, vivienda o trabajo. Podemos clasificar esta realidad en vertientes como Migración y Refugiados, Prevención de Trata, Transportistas, Itinerantes, Estudiantes y Trabajadores de Intercambio, Turismo y Gente de Mar.

En reunión de trabajo del equipo de la DEPMH, los días 22 al 26 en la ciudad de Mazatlán, con la finalidad de revisar el caminar anual, tratando de dar un mayor alcance y proyección, y planteando en proceso de apoyo a las Provincias Eclesiásticas en esta pastoral que, a su vez, es dimensión de la Comisión Episcopal de Pastoral Social.

Los temas que tratamos fueron: Desarrollo de la Pastoral en la Migración Actual como un acercamiento a dicha realidad desde los ámbitos demográfico, económico, político y social,

así como la problemática que conlleva respecto a su origen, destino, tránsito, retorno y refugio y la relación existente entre la Migración y la Trata de Personas como consecuencia del desgaste del tejido social en donde constatamos la presencia preocupante de la corrupción, el secuestro, la extorsión, la violencia, entre otros.

Se presentó un proyecto de asistencia integral como modelo de albergue, que está disponible para su consulta, con la finalidad de poder contribuir a que las diócesis se animen a promover la creación de nuevos centros de asistencia para migrantes, tomando en cuenta las indicaciones del Santo Padre de abrir nuevos centros de acogida y atención a migrantes en tránsito y retorno.

Hablamos sobre la Pastoral del Turismo como un factor fundamental de desarrollo en diversas provincias, enfatizando la importancia del turismo religioso presente en una gran porción de la iglesia y la necesidad de mayor atención desde los diferentes actores: párrocos, empresarios, personal de servicio, guías de turismo, etc.

Tenemos la necesidad de poder llegar a desarrollar acciones que nos ayuden a vincular el trabajo concreto de la movilidad humana, fortaleciendo el trabajo de la dimensión en cuanto a:

- Sensibilizar y concientizar a la sociedad en el tema de la migración, enfatizando en que el migrante es un sujeto con derechos que tienen que ser respetados y salvaguardados, no etiquetándolo como delincuente.
- Profundizar en una fundamentación antropológica de la movilidad humana.

- Reconocemos que urge nombrar un encargado de animar y coordinar el servicio pastoral para atender el tema de Trata de Personas, Refugiados.
- Atender pastoralmente la Migración en su origen creando un observatorio de migración que ayude a puntualizar y documentar las causas de la migración y los lugares con mayor incidencia en cuanto a su origen.
- Dimensionar la pastoral de turismo en sus diferentes formas en que se presenta, subrayando la necesidad de sensibilizar y dar formación que sirva para los guías de turismo religioso.
- Trabajar en la elaboración de subsidios que puedan fortalecer el desarrollo de las diferentes vertientes de la Movilidad Humana.

La Dimensión Episcopal de Pastoral de Movilidad Humana quiere seguir prestando este servicio a la Iglesia de acuerdo con la estructura definida por la CEM, potenciando el trabajo de las Provincias Eclesiásticas y ofreciendo estas líneas de acción para desarrollarlas de manera conjunta en los planes diocesanos de pastoral de manera incluyente mediante talleres complementarios y fortalecer esta Pastoral en las Diócesis.

Agradecemos la valiosa participación y asesoría de los padres César Cañaverl, doctor en Teología de la migración; Héctor Daniel Ayala, licenciado en Pastoral migratoria y Francisco Javier Calvillo, director de la Casa del migrante de Ciudad Juárez, así como del P. Horacio Hernández de la Torre por su iluminación en la pastoral de turismo y su testimonio como excelente anfitrión al habernos recibido en Mazatlán.

Hacemos de su conocimiento el desarrollo de este trabajo a la vez que solicitamos su participación en los procesos a seguir y nos encomendamos a sus oraciones poniéndonos a su servicio.

† Guillermo Ortiz Mondragón
Obispo de Cuautitlán
Encargado de la DEPMH

Comunicado a los Marineros y Milicia

Ciudad de México, 1 de junio del 2017

La Secretaría de la Conferencia del Episcopado Mexicano junto con la Dimensión Pastoral de las Fuerzas Armadas, se une a la celebración del Día de la Marina que se realiza desde el año 1942. Tanto los marinos como los militares, están llamados a la santidad desde su vocación, porque ejecutan un trabajo extensivo en defensa del país, y porque su vocación militar les exige un alto grado de responsabilidad. Su presencia en múltiples puntos de la República da tranquilidad y esperanza a la ciudadanía que se siente atemorizada por las manifestaciones de violencia y de las cuales muchos han sido víctimas.

El Papa Francisco ha pedido a los miembros de las Fuerzas Armadas, que sean *instrumentos de reconciliación, sembradores de paz y constructores de puentes*, para que con su colaboración sea posible contribuir a un orden fundado sobre la verdad, la justicia, el amor y la libertad.

La Iglesia en México es consciente de que en este momento nuestra patria atraviesa un periodo de crisis, en donde el crimen lacera impunemente a la nación, a causa de organizaciones delictivas que han ampliado sus redes violentando la paz, lo que ha traído consigo la muerte de varios soldados

y marinos, “héroes anónimos”, que son padres de familia, hijos de muchas madres, colegas y amigos. Es por ello que expresamos nuestra solidaridad con los familiares de todos aquellos marinos y militares que han abrazado generosamente esta vocación y que en el cumplimiento de la misma han perdido la vida a causa de la cerrazón y la avaricia de unos pocos que se aprovechan de la ignorancia y las miserias de muchos.

Nuestras plegarias y oraciones están siendo dirigidas a ustedes para que Dios, nuestro Padre amoroso, les conceda el don de la vida, y para que no se sientan tentados a quebrantar su vocación de servicio a la patria, a las instituciones, pero sobre todo, a sus hermanos: el pueblo de México, que tanto los necesita.

Conminamos a las autoridades y a sus superiores a ser sensatos en la ejecución de sus estrategias para la búsqueda de la paz, en favor del clamor de los más pobres y vulnerables.

Que la Virgen María de Guadalupe los proteja en su labor diaria y que Dios nuestro Señor, le conceda la paz a nuestra patria.

† Miguel Ángel Alba Díaz

Obispo de La Paz

Responsable de la Dimensión Pastoral de Fuerzas Armadas

† Alfonso G. Miranda Guardiola

Obispo Auxiliar de Monterrey

Secretario General de la CEM

Solidaridad con el pueblo de Venezuela ante la actual crisis de acceso a alimentación y salud en este país hermano

Ciudad de México, 7 de junio del 2017

A los Señores Obispos, al Clero, a la Vida Consagrada y a los Fieles Laicos de las Arquidiócesis, Diócesis y Prelaturas de la República Mexicana, y a todas las personas de buena voluntad:

Les saludamos con afecto en el Señor.

Emitimos este llamado para que como Iglesia manifestemos la comunión y la solidaridad con el pueblo hermano, ahora sufriente, de Venezuela.

La Iglesia de Venezuela a través de su **Cáritas Venezuela** ha lanzado este grito solicitando el auxilio, y este grito ha sido respaldado tanto por **Cáritas América Latina y del Caribe**, así como por **Cáritas Internationalis** con el llamado de Emergencia **EA 18/2017** cuyo objetivo es asistir y proteger el derecho a la vida y a la dignidad de los grupos más vulnerables de la población ante la actual crisis de acceso a alimentación y salud en este país hermano.

La crisis humanitaria en Venezuela, calificada ya de “**sin precedentes**”, está empeorando a medida en que aumenta la

escasez de alimentos y medicamentos, suben los niveles de inflación, y se ha provocado el colapso del sistema de salud y violencia que dejan a la población sin acceso a la nutrición, la atención médica y a los servicios públicos básicos.

Estos son algunos de los indicadores de esta catástrofe humanitaria en la que están sumergidos nuestros hermanos:

- El 82% de los venezolanos vive actualmente en la pobreza.
- La inflación anual acumulada es de 700%, la más alta del mundo, y el FMI proyecta un aumento de 1200% en el año 2018.
- La inflación alimentaria específica, reflejada por el programa de alimentación del Estado, es de 833% en el último año.
- La salud se está deteriorando debido a una gran escasez de productos farmacéuticos de más del 85%.
- Las situaciones arriba descritas han provocado una reemergencia de enfermedades que se pensaban erradicadas, en particular: el paludismo, la difteria y la tuberculosis.
- La desnutrición aguda en menores de 5 años se ha triplicado en menos de 2 años y supera los umbrales permisibles de severidad de la OMS.

El presente llamado de Emergencia mira a aumentar el acceso de la población venezolana a medicamentos, suplementos nutricionales y alimentación complementaria, además de restaurar y rehabilitar las potencialidades de organizaciones y comunidades por medio del fortalecimiento de sus capacidades.

Aún y cuando en el primer llamado se nos había entregado un elenco de medicamentos, en diálogo con Cáritas Venezuela y atendiendo la orientación de **CÁRITAS INTERNATIONALIS** nos unimos como Iglesia para apoyar económicamente a nuestros hermanos. Por seguridad, el Operativo que se nos ha indicado a realizar a través de **CÁRITAS MEXICANA** es el de segmentar los envíos económicos con entregas mensuales a través de un Banco Intermediario: **Deutsche Bank Trust Company Americas**, al cual tiene acceso el Episcopado Venezolano.

Para la actividad en nuestro país ponemos a su disposición la cuenta bancaria de nuestra Cáritas Nacional:

BBVA Bancomer

A nombre de: Cáritas Mexicana I. A. P.

Número de cuenta: 0123456781,

CLABE INTERBANCARIA: 012 180 00123456781 5

Los donativos son deducibles de impuesto y para solicitar su recibo, favor de enviar los datos fiscales y comprobante de depósito al correo: emergencias@ceps.org.mx Tels. 01 (55) 55631604 y 01(55) 55636543.

Sugerimos que la Colecta Económica Especial, o en alguna otra modalidad, se realice los días 18 y 19 del mes de junio o en algún otro fin de semana de este mes. Les suplicamos depositar lo recaudado antes del 30 de junio.

Nuestra Iglesia en México conoce y vive los valores del Reino que nos abren a la generosidad y solidaridad con nuestros hermanos que viven alguna precariedad. Que María

Santísima de Guadalupe, Reina de México y Emperatriz de América, suscite por su intercesión el actuar fraterno en la generosidad que es tan necesario en este momento.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Comunicado sobre incidente en la CEM

Ciudad de México, 25 de julio del 2017

Prot. 49/17

Es de su conocimiento que el día de hoy, alrededor de la 1:50 de la mañana, en la puerta principal de la Conferencia del Episcopado Mexicano, explotó un artefacto que por providencia de Dios no afectó a ninguna persona.

Agradecemos el apoyo y la solidaridad mostrada por parte de nuestros hermanos obispos, fieles, sacerdotes, instituciones, así como a muchas personas de buena voluntad que se han acercado a nosotros con genuina preocupación. También a las autoridades, tanto federales como locales, que han mostrado su apoyo y colaboración para aclarar este suceso.

Como órgano colegial de los Obispos de México, queremos hacer un llamado a la serenidad, la prudencia y al respeto de la vida humana y sus instituciones. Este hecho nos invita a reflexionar enfáticamente sobre la necesidad de reconstruir el tejido social, para propiciar un ambiente de seguridad para todos los ciudadanos.

Reiteramos la invitación a una conversión social para mirarnos como hermanos, y que cada ciudadano sea constructor de la paz en nuestro país y poder tener la garantía de una vida digna.

Que Cristo, Príncipe de la Paz y Santa María de Guadalupe, nos iluminen para ser todavía más generosos en nuestra misión de generar una humanidad más justa y solidaria. Llamamos a todos a “vencer al mal con el bien” (Rom. 12, 21), como nos lo enseña insistentemente el apóstol San Pablo.

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Comunicado de solidaridad frente al sufrimiento del pueblo mexicano por el sismo

Ciudad de México, 8 de septiembre del 2017

Prot. N. 60/17

Los obispos de la Iglesia Católica en México queremos expresar nuestra solidaridad al pueblo de México frente al sufrimiento causado por el sismo que se presentó la noche de ayer. Extendemos nuestra hermandad y oración con las víctimas y especialmente con las familias y poblaciones afectadas, principalmente en los estados de Chiapas, Oaxaca y Tabasco.

Hoy valoramos muchas medidas de prevención y seguridad realizadas en las edificaciones, así como la acción inmediata de las autoridades mediante programas de protección civil; sin embargo, nos damos cuenta de cuánto nos falta a todos en el cuidado de la creación.

Además de este sismo y sus posibles réplicas, nos preocupan los fenómenos meteorológicos que han ya azotado los territorios de Estados Unidos, México y el Caribe (Harvey, Lidia y Katia) al igual que por aquellos que tenemos en puerta: Irma y José.

Sin duda alguna estos acontecimientos nos manifiestan que somos una Casa Común, y que el cuidado de ella es principalmente cuidado de los seres humanos que la habitamos, pues somos parte fundamental de la dinámica de la naturaleza.

Como Iglesia hacemos un llamado, y convocamos a nuestros fieles y a toda la sociedad, a trabajar en conjunto, con entrañas de misericordia ante todo dolor humano, así como a tener el gesto, la acción y la palabra oportuna frente a todo hermano que nos necesite.

En la Solemnidad de la Natividad de María, pedimos a Santa María de Guadalupe nos ilumine para hacer de este mundo una casa digna, fraterna y misericordiosa.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Solidaridad con las hermanas de la Diócesis de La Paz, Tehuantepec y las afectadas por los fenómenos hidrometeorológicos y sísmicos

Ciudad de México, 8 de septiembre del 2017

Prot. N. 61/17

A los Señores Obispos, al Clero, a la Vida Consagrada y a los Fieles Laicos de las Arquidiócesis, Diócesis y Prelaturas de la República Mexicana, y a todas las personas de buena voluntad:

Queridos hermanos:

Nuestro país está sufriendo por distintas catástrofes hidrometeorológicas y sísmicas: por el huracán Lidia que azotó la península de Baja California Sur, por las lluvias constantes, por el terremoto de este 7 de septiembre y por el huracán Katia que se encuentra en el Golfo de México.

La tormenta tropical “Lidia”, como lo habíamos mencionado en el documento anterior, en su paso por la Diócesis de La Paz, B. C. S., dejó varios daños a las vías de comunicación terrestre en la Carretera Peninsular, la infraestructura urbana, servicios de agua potable, de electricidad, telefonía convencional y celular, siendo la zona más afectada el municipio de Los Cabos (principalmente Cabo San Lucas y San José del Cabo).

Durante los días de precipitación pluvial más de 6000 personas fueron evacuadas e instaladas en refugios temporales donde estuvieran seguros.

La tormenta en su paso por esta zona inundó habitaciones y calles, principalmente en las áreas más vulnerables, arrastrando con casas, vehículos, etc., por lo que sus propietarios perdieron todas sus pertenencias.

Oficialmente se da a conocer la muerte de 6 personas a causa del fenómeno climatológico, y se reporta que posiblemente se encuentren más personas fallecidas, ya que hasta el momento se hallan varios vehículos enterrados.

Los Párrocos de las áreas afectadas, junto con los Laicos de la comunidad, están en constante atención, llevando alimentos y cobijo a los damnificados. Se establecieron en sus Parroquias Centros de Acopio y con los grupos se organizaron para estar asistiendo a las personas en desgracia.

En esta temporada de huracanes hemos visto padecer, algunos de manera muy cercana, lluvias intensas provocando deslaves e inundaciones en varias partes del país.

A esto se suma el reciente terremoto de 8.4° ocurrido en la noche de este jueves 7 de septiembre con epicentro al sureste de Tonalá, Chiapas. El diagnóstico de la situación nos enfoca a necesidades en las Diócesis de Tehuantepec, Tapachula, Arquidiócesis de Tuxtla Gutiérrez y otras más con afectaciones en distinto grado.

Es importante decir que está latente la amenaza del huracán Katia que al momento de publicarse la presente se encuentra estacionado en el Golfo de México, frente a las costas de Veracruz. Por la experiencia de otros fenómenos se prevén

tormentas y lluvias torrenciales y se pueden esperar daños considerables en territorios que ocupan las Provincias de Xalapa, Hidalgo, Puebla y diócesis del centro del país.

Es por ello que, frente a este escenario, invitamos a la solidaridad de nuestra Iglesia a través de una colecta económica que podamos promover en nuestras diócesis y comunidades para direccionar los apoyos a las distintas comunidades que más los necesiten.

Ponemos a su disposición la cuenta bancaria de nuestra Cáritas Nacional:

BBVA Bancomer

A nombre de: Cáritas Mexicana I. A. P.

Número de cuenta: 0123456781,

CLABE INTERBANCARIA: 012 180 00123456781 5

Los donativos son deducibles de impuesto y para solicitar su recibo, favor de enviar los datos fiscales y comprobante de depósito al correo: emergencias@ceps.org.mx Tels. 01 (55) 55631604 y 01(55) 55636543.

Que Nuestra Señora de Guadalupe, Emperatriz de América, ampare a las familias de La Paz, las sostenga y acompañe.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega

Arzobispo de Guadalajara

Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola

Obispo Auxiliar de Monterrey

Secretario General de la CEM

Solidaridad con los lugares que han afectado los fenómenos naturales en diversas partes del país

Ciudad de México, 14 de septiembre del 2017

Prot. 63/17

Estimados medios de comunicación:

Reciban cordiales saludos.

Sin dejar de solidarizarnos por los fenómenos naturales que han afectado a diversas partes del mundo, es momento de mirar y trabajar con apremiante caridad por nuestro país, ante los recientes desastres causados por eventos meteorológicos y sísmicos. Desde la Conferencia del Episcopado Mexicano elevamos en primer lugar nuestra plegaria, por el casi centenar de personas fallecidas hasta el momento, y por los aún heridos, expresando nuestra solidaridad ante el dolor que sufren sus familias. De igual manera, acompañamos a nuestros hermanos, que han sufrido graves afectaciones por todo el territorio nacional, por la destrucción de sus viviendas, a los pueblos que han quedado incomunicados, y que han visto dañadas numerosas escuelas, edificios y templos.

Ante esta emergencia, hemos contactado a cada uno de los obispos de las diócesis afectadas, quienes nos hablaron

acerca de las pérdidas humanas y materiales que han sufrido, así como sus necesidades más urgentes.

En Veracruz se reportan daños en todo el estado, con declaratoria de emergencia por el huracán Katia y por el temblor, con afectaciones en miles de viviendas, carreteras, puentes, escuelas y templos. Y donde las comunidades, junto con protección civil y las parroquias, están haciendo frente a esta situación.

Los obispos de la zona sur del país, han priorizado la ayuda a las diócesis más afectadas que son: la Arquidiócesis de Antequera, Oaxaca; las diócesis de Tehuantepec y Tapachula, y la prelatura de los Mixes. Este acuerdo fue posible, gracias a la comunicación permanente que existe entre ellos. Aunque hasta el momento no ha sido posible cuantificar todos los daños, ya que existen factores como los derrumbes, que mantienen muchas poblaciones incomunicadas, por una parte, y por otra, las réplicas de los temblores, que no han cesado.

Hoy vemos múltiples corazones heridos e innumerables familias sin techo, que no deben quedar en el abandono, por eso nuestra tarea como pastores es animar en la esperanza, acompañada de la oración, fomentar la ayuda solidaria y la responsabilidad social.

Si trabajamos todos unidos, iglesias, gobierno y sociedad civil, lograremos atender no solo las necesidades más urgentes en todo el país, sino ayudaremos a superar la crisis que este desastre natural ha dejado en el alma, apoyaremos la reconstrucción material y el fortalecimiento personal.

Es reconfortante saber que como mexicanos siempre estamos dispuestos ayudar al que sufre, por lo que ponemos en sus manos la forma para colaborar:

- Llevar víveres a los centros de acopio que están dispuestos por Cáritas Mexicana.
- Los números de cuentas de Cáritas Mexicana.
- Los números de cuenta de la Diócesis de Tehuantepec y la Arquidiócesis de Tuxtla Gutiérrez .

No menos importante es informar sobre las iglesias dañadas, algunas de ellas cerradas, entre las cuales se encuentran algunos templos del siglo XVI, XVII y XVIII, y que esperamos sean reconstruidos, después de atender la prioridad que son nuestros hermanos afectados.

Para los cristianos la caridad es la fuerza que nos mueve a comprometernos con generosidad y valentía por la vida de los demás, porque mediante ella compartimos lo que somos y tenemos, pero más aún, compartimos a Dios que es amor, amor que conforta, ayuda, anima y levanta como el samaritano de la parábola (Lc 10, 25-37).

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

**Solidaridad y toda nuestra oración
por nuestros hermanos afectados por los
fenómenos naturales recientes,
en México, el Caribe
y los Estados Unidos de América**

Ciudad de México, 18 de septiembre del 2017

En las últimas semanas hemos vivido fenómenos sísmicos y meteorológicos que han causado innumerables muertes y destrucción en nuestra patria, El Caribe y Estados Unidos de América. La Conferencia del Episcopado Mexicano expresa su solidaridad y oración por todos los que han fallecido, han sido afectados en su salud, bienes, o viven procesos de duelo y restablecimiento ante dichos desastres naturales. Manifestamos nuestra cercanía a nuestros hermanos obispos que pastorean con profundo celo apostólico a la grey encomendada a ellos, en sus respectivas jurisdicciones eclesiales.

Estos fenómenos nos llevan a reflexionar ampliamente sobre el cuidado de nuestro planeta, y especialmente de esta privilegiada región. El fuerte llamado que hace el Papa Francisco, en su reciente encíclica *Laudato Si'*, sobre *El Cuidado de la Casa Común*, nos interpela a no quedarnos cruzados de brazos, sino que nos compromete a:

1. Generar una amplia reflexión sobre la relación hombre-naturaleza. El género humano tiene límites y una configuración propia que nos llama a obedecerla y custodiarla. Somos seres capaces de comprender nuestra sana integración al entorno, su equilibrada explotación y uso, pero sobre todo procurar su cuidado.
2. Impulsar una Pastoral del Medio Ambiente capaz de evangelizar nuestra relación con la naturaleza, no sólo en la vida cotidiana, sino también en los grandes procesos de su utilización, consumo y cuidado.
3. Es urgente que la educación, la economía, la política, el Derecho, las relaciones internacionales, entre otras, promuevan una fuerte reflexión sobre el desarrollo humano, integral y sostenible, con el fin de relacionar plenamente la variable ambiental con el desarrollo de nuestros pueblos.
4. Sabemos que poco podemos hacer frente a los fenómenos naturales; sin embargo, mucho podemos mitigar a través de un equilibrado desarrollo que cuide y custodie la vida en todos sus sentidos.
5. El desarrollo urbano sostenible, un uso sensato de los recursos naturales, la sustitución de energéticos fósiles, la racionalización del consumo por parte de todos y cada uno de los seres humanos, entre otros, nos permitirán generar mejores condiciones de vida para el planeta.
6. Particularmente, queremos emprender acciones pastorales con el propósito de integrar el cuidado del planeta con el abatimiento de la pobreza. No sólo nos preocupan

los desastres naturales, sino también los sociales, económicos y políticos. La miseria muestra la incapacidad de garantizar una base mínima para todos y cada uno de los seres humanos, con el fin de que se conviertan en custodios y promotores de un desarrollo integral que cuide la creación y a todos aquellos que la habitamos, ahora y en un futuro. La reconciliación y la paz deben prevalecer entre los seres humanos y entre éstos y la creación.

7. Hoy requerimos construir nuevos paradigmas o principios básicos del desarrollo, entre ellos: la lógica del don y la gratuidad, según lo señala el Papa Emérito Benedicto XVI en su encíclica *Caritas in veritate*. Todos necesitamos poner más de nuestra parte, de nuestros recursos y creatividad, en favor de la casa común, que nos alberga a todos los seres humanos.

Con serenidad, determinación y una fe firme, estamos llamados a responder a los grandes desafíos que nos presenta este Cambio de Época que nos toca vivir.

Que Nuestro Padre, Creador de cielos y tierra, a través de su Hijo Jesucristo, Palabra de Vida, con la fuerza del Espíritu Santo, nos conduzca a implantar una Casa Común, según sus designios de amor, plenitud y fecundidad.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Llamado a la esperanza y a la caridad

Ciudad de México, 20 de septiembre del 2017

Prot. 65/17

Alabado sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre misericordioso y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones para que con el mismo consuelo que de Dios hemos recibido, también nosotros podamos consolar a todos los que sufren (2 Cor. 1,3-4).

Con estos sentimientos, los obispos de México queremos hacer un profundo llamado a la esperanza y a la caridad, asegurando nuestra cercanía a los hermanos que sufren estos desastres naturales, no sin dejar de reconocer la belleza de la solidaridad y los lazos profundos de humanidad que hemos constatado en estas últimas horas, por parte de muchos hombres y mujeres de buena voluntad. No hay duda de que, cuando sacamos de un mal, la oportunidad para hacer un bien, el corazón se nos renueva y agranda.

Nosotros, Iglesia Católica que peregrina en México, seguimos en oración y acción a favor de las víctimas de los sismos ocurridos el 7 y el 19 de septiembre, así como por las inundaciones provocadas por huracanes, y que han afectado fuertemente gran parte del país, principalmente los estados de: Morelos, Tlaxcala, Puebla, Guerrero, Oaxaca,

Chiapas, Baja California Sur, Estado de México y la Ciudad de México.

A más de 30 horas del último sismo, la prioridad sigue siendo el rescate de las personas atrapadas debajo de los escombros. No cabe duda de que es bello constatar el aprecio por la vida humana, sobre todo cuando se valora y respeta siempre y en todas sus etapas. El trabajo coordinado y vinculado de la Iglesia es muy importante, y lo está haciendo con todo su empeño, en dos formas:

- A. En las diócesis afectadas, los obispos, sacerdotes y laicos se organizan para atender de muy diferentes maneras la emergencia, disponiendo parroquias y seminarios, como refugios y centros de acopio, así como movilizándolo otros recursos diocesanos para la atención prioritaria e integral de las personas, y posteriormente la rehabilitación de los recintos eclesiales.

- B. En las diócesis restantes, y en ese afán de estar cerca de las personas que sufren, numerosos hermanos obispos de toda la República, se han solidarizado, emitiendo comunicados diocesanos, impulsando a sus fieles a apoyar en múltiples formas, con la oración, haciendo colectas especiales en las parroquias, y canalizando todo a través de Cáritas Nacional (Mexicana), quien está orientando de manera coordinada la distribución de ayuda proveniente de las diócesis –económica y en especie– a los damnificados en los lugares devastados.

Los sacerdotes y las religiosas, junto con sus comunidades, están acompañando espiritualmente y atendiendo

psicológicamente a los necesitados, así como proporcionando apoyo material donde se ha percibido mayor gravedad.

Por nuestra parte, en la Secretaría General de la CEM, instalamos un centro de operaciones, desde el día de ayer 19 de septiembre, en conjunto con el equipo de Cáritas Nacional para atender esta emergencia, y coordinar la ayuda que como Iglesia católica debemos dar. Esto es, articulando el quehacer con las diferentes Cáritas del país, haciendo los enlaces con las diócesis, escuelas y los equipos de comunicación, solicitando la ayuda nacional e internacional, y haciendo los puentes con los diferentes organismos eclesiales, de la sociedad civil y gubernamentales.

Por eso, frente a este escenario, invitamos a la solidaridad, a través de una colecta económica, que podamos promover en nuestras diócesis y comunidades. Sugerimos para tal efecto, el fin de semana del 23 y 24 de septiembre del presente.

Con sentimientos de consuelo y esperanza, exhortamos a todos nuestros fieles y personas de buena voluntad, para sumarse a hacer oración, que es el principio de la caridad, y a ser solidarios con nuestros hermanos afectados, por medio de la ayuda voluntaria y en especie, o a través de la cuenta de Cáritas Nacional e Internacional. Es el momento de ayudar.

Nos seguimos encomendando a Santa María de Guadalupe, a quien invocamos como refugio y auxilio de nuestro Pueblo, conscientes de que su Hijo jamás nos desampara.

Cuenta de Cáritas Mexicana para transferencia Nacional e Internacional.

Donativos Nacionales

CÁRITAS NACIONAL:

BBVA Bancomer

A nombre de: Cáritas Mexicana I. A. P.

Número de cuenta: 0123456781,

CLABE INTERBANCARIA: 012 180 00123456781 5

Donativos Internacionales

Beneficiario:	Cáritas Mexicana, I. A. P.
Domicilio:	Av. Tintoreto N° 104, Col. Ciudad de los Deportes, C. P. 03710, Del. Benito Juárez, México, Ciudad de México
Banco:	BBVA Bancomer
Domicilio:	Av. Universidad N° 1200, Col. Xoco C. P. 03339, Del. Benito Juárez, México, Ciudad de México
Sucursal:	0395, Patriotismo, D. F.
Domicilio:	Patriotismo N° 540, Col. Mixcoac, Mex. D.F., Ciudad de México.
Cuenta:	0123456781
CLABE:	012 180 00123456781 5
SWIFT:	BCMRMXMMPYM

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

**“Abrazo en la fe a los que sufren,
reconocimiento, gratitud
y llamado al compromiso
para hacer el bien, bien”**

Ciudad de México, 22 de septiembre del 2017

“La fe actúa por la caridad” (Gálatas 5,6).

La Conferencia del Episcopado Mexicano, a 72 horas del sismo que sacudió la zona centro del país, a 2 semanas de los fenómenos meteorológicos en los estados de Oaxaca y Chiapas, así como a un poco más de 3 semanas de las devastaciones que sufrió Baja California Sur, manifiesta su cercanía, en el abrazo de la fe, a tantos hermanos que sufren, así como el reconocimiento ante las innumerables muestras de verdadera generosidad y entrega incansable, de tantos hombres y mujeres que han respondido ante la emergencia con entrañas de compasión y valentía. También manifiesta su compromiso por fortalecer los esfuerzos que están en sus manos, en organizar una ayuda concreta a las zonas damnificadas, que requieren una respuesta inmediata y de largo plazo.

Ofrecemos nuestra oración, así como esfuerzos solidarios concretos, por tantas personas que han perdido la vida, a un ser querido, han sido dañadas en su salud, o se han visto

privadas de su vivienda y/o espacios de trabajo, educación, culto, entre otros.

Valoramos y alentamos los esfuerzos de nuestros hermanos obispos, sacerdotes y sus comunidades parroquiales, de distintas congregaciones religiosas y grupos laicales, escuelas y universidades católicas, que desde sus específicos carismas y dones, han prestado una ayuda ininterrumpida a los damnificados, a través de la instalación de refugios, centros de acopio, atención en hospitales, así como en el constante aliento a través de la Palabra y los servicios religiosos. Es alentador constatar que comunidades parroquiales y religiosas concretas, a pesar de ser las primeras damnificadas por el derrumbamiento de sus instalaciones, han hecho a un lado su dolor para volcarse en el servicio de la sociedad a la que sirven en una dinámica fraterna y generosa.

Reconocemos también los múltiples gestos decididos de caridad, que se traducen en toneladas de ayuda que estamos comunicando entre las distintas diócesis del país, en beneficio de los sectores más apartados y desprotegidos; el envío confiado de apoyos económicos para la necesaria atención de la emergencia y la reconstrucción, por parte de otras Conferencias Episcopales, empresarios, fundaciones, organismos civiles y eclesiales internacionales, ente otras, que han salido a nuestro encuentro. Toda esta ayuda es gestionada y coordinada a través de Cáritas de México. Por supuesto, agradecemos profundamente la oración, aliento y cercanía del Papa Francisco, así como su donativo económico. Por otro lado, seguimos impulsando, para este sábado 23 y domingo 24, una Colecta Nacional en todos nuestros templos, que pueda recoger la solidaridad de nuestros fieles a favor del Pueblo de México.

Llamamos a todos los miembros de la sociedad, en estos momentos, a priorizar el valor e integridad de la vida humana en todos sus sentidos. Hoy, la realidad nacional nos convoca a pensar, actuar y convivir en los más altos valores de la generosidad, la gratuidad, el bien, la verdad y la caridad, que no provienen solamente de nuestras fuerzas o inteligencias, sino que son dones de Dios, que debemos acoger, cuidar y fomentar. Es tiempo de elevar nuestra mirada y encontrarnos en un fin común, que nos saca de cualquier egoísmo, protagonismo o interés particular. El claro testimonio de muchas personas –especialmente jóvenes–, nos muestran que la corresponsabilidad y la confianza es el camino de toda civilización verdaderamente humana.

Con relación a la organización y estructura de la ayuda por parte de la Iglesia Católica, comunicamos que la Conferencia del Episcopado Mexicano, a través de su Comisión de Pastoral Social, y específicamente a través de la oficina de Cáritas Mexicana, I. A. P., organizará el Plan de Emergencia Estratégico, con el fin de ayudar a comunidades que están en diez entidades federativas. Nos encontramos en la difícil tarea de reunir información y hacer un análisis de la realidad, junto con la enorme tarea de organizar la ayuda inmediata que está en nuestras manos. También estamos haciendo un esfuerzo de comunicación a través de la plataforma: mexicoestadepie.org.

Hoy, más que nunca, estamos llamados a ser una Iglesia “en salida”, capaz de diálogo y encuentro, dispuesta a vivir el don y la gratuidad, de ser pobre en tanto tiene la capacidad de vaciarse de sí misma para mostrar el amor concreto del Padre, que a través de su Hijo nos enseña a ser caridad,

sacrificio, entrega y fecundidad en medio del mundo, de manera discreta y sencilla.

El sismo no ha sido una sacudida solo de las placas tectónicas, sino también de nuestra conciencia nacional, que nos invita a revisar profundamente nuestro modelo de desarrollo, los valores que lo motivan, así como las prácticas de relación entre los seres humanos, entre éstos y el medio ambiente. Hoy, como señala el Papa Francisco en su encíclica social *Laudato Si'*, estamos llamados a construir un desarrollo humano, integral, sostenible y con fines trascendentes.

Nos unimos a las distintas iniciativas espontáneas de oración, que han surgido dentro y más allá de nuestras fronteras, ante esta prueba de la naturaleza que nos llama a vivir el cuidado de unos por otros, en esta Casa Común. Imitemos el sí de María de Guadalupe para ser instrumentos de fe, esperanza y caridad.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Emergencia ambiental por el sismo del 19 de septiembre de 2017

Ciudad de México, 22 de septiembre del 2017

Muy queridos miembros de los Medios de Comunicación Social:

Para iniciar algo en la vida hacen falta motivaciones pero para sostenerlo con el paso del tiempo hace falta el cultivo de las virtudes

La emergencia en nuestra patria se ha escalado en un lapso de 3 semanas al sumarse nuevos siniestros, tanto en lo telúrico así como en lo hidrometeorológico.

Lamentablemente fue el primer momento en el que el pasado 31 de agosto, la tormenta Lidia tocó tierra en las comunidades pertenecientes al municipio de los Cabos, B. C. S. Nuestra Iglesia convocó ya en ese momento, por primera vez, a una ayuda especial de parte de nuestro pueblo a favor de los necesitados.

Una semana después, el jueves 7 de septiembre, el sismo de 8.2 grados en la escala de Richter estremeció a nuestra patria y provocó afectaciones en los estados de Oaxaca y Chiapas, en tanto que el viernes 8 de septiembre el huracán Katia tocó tierra en el norte de Tecolutla, Veracruz, ante lo cual

nuevamente nuestro pueblo respondió positivamente frente la reiteración de un llamado a ser solidarios por una emergencia provocada por los fenómenos naturales.

Sumado a esto, el día 19 de septiembre del presente, el centro del país fue sacudido por un sismo de 7.1 grados en escala Richter con efectos catastróficos.

Desde el mismo día 19 de septiembre hemos trabajado conjuntamente desde estas instalaciones de nuestro Episcopado Mexicano para monitorear la situación y gestionar los apoyos necesarios para este momento de la emergencia que vivimos como nación.

Al momento actual, el Consejo de Presidencia del Episcopado Mexicano ha emitido dos comunicados referentes al sismo del 19 de septiembre, invitando de nueva cuenta al Pueblo de Dios a unirse en solidaridad con los hermanos que están sufriendo el desastre.

Toda la Iglesia en México ha sido solidaria y han establecido comunicación tanto con Cáritas Mexicana como con la Secretaría General de la Conferencia del Episcopado Mexicano. La comunidad de creyentes ha estado unida en la oración y en la acción para atender este momento que nos apremia.

Para gestionar la ayuda necesaria Cáritas Mexicana ha realizado una vinculación con distintas organizaciones nacionales e internacionales, gubernamentales y de la sociedad civil: ONU, UNESCO, Secretaría de Gobernación, CENAPRED, Fuerzas Armadas, Cruz Roja, Sistema Nacional de Protección Civil, Secretaría de Cultura, Subsecretaría de Asuntos Religiosos, entre otras.

Se ha canalizado la ayuda de voluntarios vinculados a la Iglesia hacia las zonas del desastre incluyendo: 20 binomios especializados en el rescate provenientes de Cancún; equipos para levantar información de las zonas afectadas; grupos de fortalecimiento en la atención personal así como de psicólogos; especialistas en alimentos para apoyar en las cocinas comunitarias; así también hemos estado en articulación con una red de profesionistas entre los cuales se encuentran médicos, ingenieros, arquitectos, maestros, odontólogos, etc.

En todas las Diócesis se han implementado Centros de Acopio y hasta el momento en lo que se refiere a esta nueva situación de emergencia, tenemos el registro preliminar de 23 desplazamientos en unidades que cargan entre las 20 y las 25 toneladas de víveres.

La respuesta económica ya empieza a ser notoria, puesto que nuestra cuenta de emergencias ya supera los 2 millones, en lo que a depósitos nacionales se refiere y cada día aumenta exponencialmente la aportación de nuestras comunidades.

En estos momentos ya se ha hecho oficial la primera ayuda de parte de Adveniat, de Catholic Relief Service en Estados Unidos, de Cáritas Internationalis, así como el Santo Padre el Papa Francisco.

Es importante mencionar que existe un contacto con muchas Diócesis y Arquidiócesis internacionales que ofrecen ayuda como: Arquidiócesis de Los Ángeles, de San Antonio, de Brownsville, de Maryland, así como del Episcopado de Norteamérica, de las Cáritas de Australia, España, Noruega, Alemania, Francia, de las Comunidades de Brotherhood y

algunos obispos de Japón. Todos estos contactos se podrán hacer efectivos en el momento en que tengamos la información veraz en torno a los daños y las necesidades.

Sólo por mencionar un dato, hasta el momento hemos identificado más de 600 iglesias afectadas, en 15 diócesis. 403 del sismo del 19 de septiembre, y 227 del sismo del 7 de septiembre.

Ante la información incompleta con la que se cuenta, en este momento estamos realizando una estrategia para levantar datos de afectaciones con herramientas de Cáritas Internationalis priorizando las poblaciones que no han sido atendidas.

Así mismo, hace un momento, hemos tenido una reunión de planeación estratégica para nuestra respuesta ante la emergencia en la que han participado los 18 responsables de la Pastoral Social-Cáritas en nuestro país y en la que se ha dado un lugar especial a la información que nos brindan los sacerdotes provenientes de las comunidades que han sido afectadas. Se trata de organizar la gestión y la logística de ayuda humanitaria de diócesis o parroquias con aquellas comunidades que pasan necesidades.

Estamos conscientes de que en este momento se ventila la saturación de alimentos y otro tipo de apoyos, pero sabemos también que al paso de los días la respuesta puede disminuir en su intensidad, por lo que nos toca atender el resguardo de la ayuda en lugares secos y el control adecuado de inventarios para que en la emergencia prolongada no falte lo necesario a nuestras comunidades.

Es adecuado pasar de las motivaciones a las virtudes para que aquello que hoy se realiza con nobles propósitos se sostenga en las siguientes etapas que también nos apremiarán.

Invitamos a todos los miembros de la Iglesia y personas de buena voluntad para que no decaigan en la obra buena que han iniciado a favor de nuestros hermanos que padecen necesidad.

† José Leopoldo González González
Obispo de Nogales
Presidente de la C. E. para la Pastoral Social

Pbro. Rogelio Narváez Martínez
Secretario Ejecutivo de la D. E. para la Pastoral Social

Una palabra de consuelo y esperanza

Ciudad de México, 3 de octubre del 2017

Prot. N° 75/17

La Conferencia del Episcopado Mexicano acompaña con cercanía y dolor a Mons. Joseph Anthony Pepe, Obispo de Las Vegas, a los obispos de Estados Unidos de América, y a través de ellos, a todo el pueblo estadounidense, frente al acto reprobable suscitado en Las Vegas, Nevada, el pasado domingo 1 de octubre.

Este hecho, sin duda alguna, nos interpela a discernir sobre la grave corresponsabilidad que tenemos todos los seres humanos en la construcción de nuestra casa común. Nos llama, especialmente como católicos, a poner énfasis en la educación que debemos dar a las personas de todas las edades y latitudes, pues es necesario aprender y reaprender constantemente el arte de la vida en común, el diálogo, el encuentro, el desarrollo de las habilidades para un crecimiento humano integral, que nos permita construir condiciones de vida, de verdadero bienestar, justicia, progreso y paz.

Hoy es prioritario acompañar y consolar a todos aquellos que han perdido un ser querido; ayudar a los que se encuentran heridos; y animar en la esperanza que nos da el Señor, a todos los que viven en este país hermano, para

seguir construyendo juntos la fraternidad, el amor y la solidaridad.

Imploramos a nuestro Señor Jesucristo nos conceda la gracia de ser dadores de vida, y de reconocernos todos como hermanos. Que nuestra Señora de Guadalupe, nuestra Madre, los abrace y les haga sentir su protección y su consuelo.

En comunión de oraciones.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

A un mes del terremoto

«¡Oh Dios, haz que nos recuperemos, ilumina tu rostro y nos salvaremos!» (Sal. 80,4)

Ciudad de México, 20 de octubre del 2017

Prot. N.80/17

Los obispos de México, al transcurrir un mes desde la catástrofe del sismo que azotó terriblemente diversas partes de nuestro país, tenemos presente en nuestras oraciones a todas las personas que experimentan en carne propia la tristeza, desolación y la pérdida de sus seres queridos y sus patrimonios.

Este tiempo que hemos vivido en medio de la dificultad nos ha enseñado a mirarnos como hermanos, a solidarizarnos y ser sensibles con los que sufrieron estos daños.

El pueblo cristiano movido por la fe sigue apoyando a través de la presencia, ayuda espiritual y material para la reconstrucción de las personas, comunidades y pueblos afectados, a través de acciones emergentes, trabajos, obras prioritarias que ayuden a la regeneración y reparación de las zonas afectadas.

Es por ello que seguimos invitando a colaborar con solidaridad y verdadero amor, ante estas dificultades, porque los

cristianos sabemos que las pruebas difíciles nos ayudan a madurar y a fortalecernos, y que el amor por alguien a quien queremos no se derrumba, sino que crece.

Recurramos a la intercesión de Santa María de Guadalupe para que su Hijo levante nuestro pueblo, y éste se convierta en un lugar de encuentro, convivencia fraterna y familiaridad, donde nadie se sienta extraño, donde todos se sientan comunidad.

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Acciones y proyectos que realiza la Iglesia Mexicana para los hermanos damnificados

Ciudad de México, 23 de octubre del 2017

Queridos amigos de los diferentes medios de comunicación:

1. Decía José Martí que la belleza consiste en que el florero no sea más que la flor, a lo que nosotros agregaríamos que el vehículo no sea más importante que el pasajero, ni que la habitación sea más importante que el habitante, así como el templo no es más importante que nuestros fieles cristianos.

2. Aun cuando continuamos con la etapa de emergencia en las diferentes zonas de damnificados, que ha incluido como primera acción el no descuidar el resguardo elemental, el alimento, el medicamento, el agua y el vestido; y como segunda, la protección a través de elementos de higiene como lo son desinfectantes y sustancias para contener plagas; hemos ya iniciado la etapa de rehabilitación, y en esta semana arrancamos con las primeras acciones de reconstrucción a favor de nuestros hermanos en vulnerabilidad.

3. La rehabilitación ha iniciado con las primeras participaciones económicas de nuestra Iglesia en México a favor de nuestros hermanos en Oaxaca, de forma especial en las

diócesis de Tehuantepec y Mixes; así como en la Diócesis de Tapachula, Chiapas y a los hermanos de la Diócesis de Cuernavaca. Se trata de apoyos económicos para la operación de sus comunidades a través de sus sacerdotes, y a través de ellos, de apoyo directo a los pueblos más necesitados.

El inicio de esta etapa de reconstrucción se inició desde la primera semana posterior a los sismos, ya que para poder hacer un diseño de estrategias se tiene la necesidad de ubicar las afectaciones y sus alcances, para que al conocer la objetividad de los daños se pueda ejercer una acción responsable e inteligente con aquellos recursos de nuestra Iglesia y todos aquellos que han ofrecido diferentes manifestaciones de fraternidad a favor de nuestros hermanos en situación de vulnerabilidad.

En nuestro diagnóstico fue necesario escuchar a quienes están al frente de las comunidades y ver con los propios ojos las situaciones concretas que se padecen, de esta manera se tiene una mayor claridad sobre aquello que otros organismos ya están realizando y con quién lo realizan, así como también ubicamos las poblaciones que no han sido atendidas del todo o que no han sido ni siquiera visibilizadas ni a través de los diferentes medios ni de las redes sociales, tal como es el caso de Pavencul en Chiapas, Huamuchil en Oaxaca y Copalillo y Tlacosotitlán en Guerrero.

Nuestra estrategia y aporte de reconstrucción material va muy unida a la rehabilitación de nuestras comunidades.

4. En lo referente a la rehabilitación, hemos encauzado algunos recursos para que quienes tienen más carencias sigan operando pastoralmente.

Nos hemos hecho ya presentes con estrategias de apoyo psico-emocional para atender el estrés post-traumático; hemos iniciado con equipos de capacitación para la atención a víctimas, y centros de escucha que ofrecerán herramientas permanentes a aquellos que desde su propio dolor deben atender a sus hermanos en las diferentes expresiones de duelo. En esta estrategia se incluye el trabajo de la Dimensión de Justicia, Paz y Reconciliación, así como de la Pastoral de la Salud de la Pastoral Social Nacional.

Esta misma etapa incorporará proyectos de rehabilitación para espacios culturales, parques arbolados para familias, parques recreativos y juegos para niños, así como la creación o recuperación de espacios deportivos para jóvenes. Todo esto se realizará con la responsabilidad de las Dimensiones de Familia y Juventud en nuestra Iglesia.

También se ha elaborado un diagnóstico sobre necesidades sacerdotales, tanto en lo referente a las casas parroquiales como en referencia al estado de salud integral del ministro sagrado. Desde la Dimensión de Formación Permanente del Clero se ofrecerá la ayuda tanto en lo material como en el apoyo ministerial.

Tenemos ya un proyecto de recuperación de medios de vida para el apoyo de las fuentes de ingreso en la producción de alimentos, de pesca, agricultura y ganadería a través de la Pastoral Laboral.

Otro proyecto es el fortalecimiento de las oficinas de comunicación en las diócesis afectadas para que se encuentren en posibilidades de generar información que nos pueda ayudar a

dar seguimiento a la emergencia y al proceso de los proyectos; esto a través de la Comisión de Pastoral de la Comunicación.

Otro elemento especial es la rehabilitación que se obtiene al recuperar los espacios educativos, por lo que hemos implementado proyectos para trasladar comunidades religiosas para que lleven consuelo y evangelización, así como ofrecer apoyo y estrategias de recuperación a favor de los colegios privados, eclesiales y no eclesiales, que resultaron dañados en el sismo para suscitar su recuperación y que no dejen de ofrecer esta oferta educativa. La Dimensión de Pastoral de Educación y Cultura junto con la Conferencia de Institutos Religiosos de México (CIRM) elaboran ya su propuesta de trabajo.

5. Nuestra estrategia de reconstrucción está acotada por los recursos económicos con los que contamos y con aquellos que podemos agenciar con otras Cáritas hermanas en otros países, así como de algunas financiadoras que depositan su confianza tanto en la Conferencia del Episcopado Mexicano como en la Cáritas Mexicana.

Al momento se ha recaudado en la Colecta Nacional poco más de 17 millones 300 mil pesos.

CENTROS COMUNITARIOS: Tenemos ya un modelo de centros comunitarios construidos con base a perfiles de acero y soldadura, así como paredes de paneles metálicos con aislantes, los cuales podrán utilizarse en el momento actual como refugio, comedores públicos, para celebraciones eucarísticas, salones de sesión para apostolado, capacitación y reuniones de los consejos, así como para la catequesis infantil,

y que puedan re-utilizarse en otros momentos y espacios. Con la aportación actual de la Iglesia en México se pueden levantar suficientes unidades en los lugares damnificados, y esperamos que con la ayuda de otras Iglesias hermanas sean muchos más a favor de nuestros hermanos necesitados.

CÁRITAS AYUDA A CÁRITAS: Como **CÁRITAS MEXICANA** estamos terminando ya la articulación en un proyecto nacional de apoyo directo de algunas Cáritas Diocesanas con posibilidades de ayudar a otras Cáritas que en este momento tienen carencias ante el escenario de la emergencia.

Las aportaciones que podrán incluir este apadrinamiento, son:

- a) Proyecto de seguridad alimentaria: paquetes de cocina, enseres y agua.
- b) Paquetes de higiene con cloro, jabón, detergente y agua limpia...
- c) Mantener centros de acopio activos y la vinculación y distribución de ayuda, con la información más exacta y amplia posible. Incluir la campaña de envío seguro...
- d) Equipo de apoyo de contención emocional (estrés postraumático). Equipo de psicólogos y terapeutas que animen en estos casos de pérdidas de seres queridos, del patrimonio, del trabajo, y que animen a las personas y a la comunidad.
- e) Cursos especializados de capacitación: Tanatología, higiene laboral, alimenticio, de construcción, auxilios primarios.

Así mismo y desde la **Comisión Episcopal para la Pastoral Social-CÁRITAS** en su equipo de **EMERGENCIAS**, con **apoyo de la Secretaría General de la CEM:**

- a) Implementaremos las herramientas necesarias para que la Iglesia en México pueda tener protocolos y estrategias de prevención y reducción de riesgos.
- b) De la misma manera elaboraremos los protocolos de crisis o emergencias ante los siniestros para eventos futuros en cualquier lugar de México o fuera de él avalado por la CEM.
- c) Coadyuveremos la vinculación con diferentes organismos del sector empresarial y gubernamental, así como de la sociedad civil, y con organismos del exterior.

Es así como están las cosas en este momento, y ponemos en las manos de Dios todo este trabajo realizado y el que se está por realizar, sabiendo que con Él todo es posible, pero sin Él no será posible nuestro sueño, ya que como lo menciona el Salmo 126: **“Si el Señor no construye la Casa, en vano se cansan los albañiles”.**

Mil Gracias a todos los que han sido instrumentos de la Providencia de Dios, sabemos y estamos seguros de que el Señor conforme a su Palabra les recompensará con **“el Ciento por Uno y con la Vida Eterna” (Mt 19,29).**

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Pbro. Rogelio Narváez Martínez
Secretario Ejecutivo de la
Comisión Episcopal de Pastoral Social y Cáritas Mexicana

Encuentro de Obispos TEX-MEX

Muy estimados hermanos en el Episcopado:

Les saludamos con gran aprecio y compartimos con ustedes el tema central de la reunión de los obispos TEX-MEX del pasado mes de febrero (esto es, las diócesis que colindan con México en la frontera Sur de los Estados Unidos, en la región de los Estados de Texas y Nuevo México, y las de la frontera Norte de México colindando con los Estados Unidos en el territorio antes mencionado). Los obispos ahí reunidos, como es habitual ya en nuestras reuniones bienales, asumimos el fenómeno de la migración y, dentro de ésta, la migración forzada.

Estamos convencidos de que hemos llegado a un punto, en que el sufrimiento infringido a las personas que se ven obligadas a emprender el camino de la migración, debido a la pobreza, la inseguridad y la violencia que experimentan en sus países de origen, ha alcanzado niveles que tocan nuestras conciencias como pastores.

Mencionamos dos medidas tomadas contra los migrantes de parte de México y Estados Unidos: En el mes de julio de 2014, México ha establecido el Plan Frontera Sur, en coincidencia con la crisis humanitaria que se está viviendo en los países del Triángulo Norte de Centroamérica, que son

Guatemala, El Salvador y Honduras. Dicha crisis humanitaria ha incrementado de manera muy significativa el flujo migratorio procedente de dichos países, en el intento de llegar a Estados Unidos a través de México. El Plan Frontera Sur ha incrementado la presencia militar en la frontera Sur de México y consiste en un ejercicio que ha propiciado mayor persecución y muerte contra los migrantes centroamericanos en la franja fronteriza México-Centroamérica.

El gobierno norteamericano, por su parte, en los primeros días de abril de este año, decidió militarizar la Frontera México-Estados Unidos. Ante esta última medida, los Obispos TEX-MEX, por separado tanto los de Estados Unidos como los de México, nos manifestamos con sendos comunicados, donde hemos declarado abiertamente nuestro rechazo a una medida de estas dimensiones (Cf. Catholic Bishops of U. S./Mexico Border Respond to U. S. National Guard Deployment. April 6, 2018, San Diego, CA; Por la Dignidad de los Migrantes. Declaración de los Obispos de la Frontera Norte de México y del Consejo de Presidencia de la Conferencia del Episcopado Mexicano. 7 de abril del 2018. Ciudad de México).

En esa misma reunión de febrero de este año, los obispos TEX-MEX hemos tomado la decisión de enviar una carta a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de Canadá, de Estados Unidos, de México, de los países Centroamericanos y de los países del Caribe, para solicitarles con vehemencia, que ha llegado el momento de que todas las Conferencias Episcopales de esta región del mundo nos unamos para pedir a los fieles de nuestras Iglesias una actitud solidaria ante este fenómeno, que tanto sufrimiento y horror provoca en los hermanos migrantes. También, a través de

esta Carta, queremos tocar las puertas del corazón de los hombres o mujeres que desarrollan o buscan realizar un servicio público en los países de esta región y de todos los responsables del diseño de las políticas públicas inhumanas, para que se ponga fin a todas las situaciones que viven los migrantes en sus países de origen, de tránsito y de destino.

Proponemos que, para operar esta decisión, los Presidentes de las Conferencias designen un equipo ad hoc, conformado por personas de todas las Conferencias Episcopales, que en forma coordinada hagan las consultas necesarias y busquen consensos para la elaboración de una Carta, que será una expresión común de la Iglesia en esta área del planeta.

La reflexión conjunta en torno a su elaboración será un vehículo que nos una de una manera muy sólida para transformar la migración forzada en un proceso ordenado, justo y sin violencia.

El Santo Padre Francisco en su mensaje con motivo de la Jornada Mundial para el Emigrante y el Refugiado 2018, nos urge a: “Acoger, proteger, promover e integrar a los emigrantes y refugiados”. Los Obispos TEX-MEX estamos en comunión de fe y de amor con él ante este fenómeno y les convocamos a que unidos, derribemos muros y construyamos puentes que nos conduzcan a un mundo de justicia y paz para todos los que somos hijos de un mismo Padre.

Ciudad Juárez, Chih., 4 de mayo del 2018,
Fiesta de Felipe y Santiago, Apóstoles.

† Guillermo Ortiz Mondragón
Obispo de Cuautitlán
Responsable de la Pastoral de la Movilidad Humana

† J. Guadalupe Torres Campos
Obispo de Ciudad Juárez
Coordinador de Obispos TEX-MEX, México

† Jesús José Herrera Quiñonez
Obispo de Nuevo Casas Grandes

† Eugenio Andrés Lira Rugarcía
Obispo de Matamoros

† Enrique Sánchez Martínez
Obispo de Nuevo Laredo

† Alonso Gerardo Garza Treviño
Obispo de Piedras Negras

† José Raúl Vera López
Obispo de Saltillo

† Hilario González García
Obispo de Linares

† Mons. Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la Conferencia
del Episcopado Mexicano

Comunicado de Publicación del Proyecto Global Pastoral 2031-2033

«Nosotros no podemos dejar de hablar de lo que hemos visto y oído» (Hch 4, 20)

*A los Señores Arzobispos y Obispos,
A los Señores Presbíteros, diáconos,
A los miembros de la vida Consagrada,
A los fieles Laicos y a todas las personas de buena voluntad*

Reciban cordiales saludos en el Señor Jesús Resucitado.

Por este medio nos es grato anunciar la publicación de nuestro *Proyecto Global Pastoral 2031-2033*, encomendado a los obispos en la visita providencial del Santo Padre Francisco a nuestro país, en febrero del 2016.

El Espíritu Santo nos habló en Su persona e hizo arder nuestros corazones cuando nos pidió un serio y cualificado proyecto de pastoral que diera respuesta a las múltiples situaciones y circunstancias que vive nuestro pueblo.

Después de los considerables esfuerzos de trabajo, articulación y discernimiento entre pastores y fieles, la gracia del Señor nos permite presentar y publicar el documento *para alabanza de Cristo Redentor, y bajo la mirada amorosa de la*

Virgen de Guadalupe para el bien de nuestra Iglesia que peregrina en México.

Este Proyecto quiere iluminar nuestras vidas con la luz de Jesucristo vivo y resucitado, y viene a fortalecer nuestras esperanzas y ampliar nuestros horizontes; viene a impulsarnos a soñar, y a despertar nuestra creatividad pastoral, para reavivar nuestra experiencia de fe, de comunión, de discípulos misioneros con un renovado entusiasmo, y viviendo la *Alegría del Evangelio*, en el Espíritu de una *Iglesia en Salida*, que tiene puesta su mirada en la meta divina, donde nos preside nuestro Redentor.

Dado en la Ciudad de México, a los 13 días de mayo del 2018.

Solemnidad de la Ascensión del Señor.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Solidaridad con el Episcopado y la Iglesia que peregrina en Nicaragua

Ciudad de México, 17 de mayo del 2018

Los obispos de México queremos expresar nuestra solidaridad con el Episcopado y la Iglesia que peregrina en Nicaragua, quienes con espíritu profético y caridad samaritana, han estado cercanos a su pueblo curando las heridas y arriesgando la propia vida por defender la paz en su país.

Elevamos oraciones por el proceso de diálogo, en la que se encuentra la hermana nación nicaragüense, donde la Iglesia es mediadora y testigo del camino de pacificación.

Que el Espíritu Santo, brisa en las horas de fuego, los guíe e ilumine para conseguir el fruto de la paz y la unidad tan anhelada.

Que nuestra Madre Santa María de Guadalupe, Emperatriz de América, los proteja, los sostenga y los bendiga.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
*Arzobispo de Guadalajara y
Presidente de la CEM*

† Javier Navarro Rodríguez
*Obispo de Zamora y
Vicepresidente de la CEM*

† Carlos Garfias Merlos
*Arzobispo de Morelia y
1er Vocal de la CEM*

† Sigifredo Noriega Barceló
*Obispo de Zacatecas y
2do. Vocal de la CEM*

† Ramón Castro Castro
*Obispo de Cuernavaca y
Tesorero de la CEM*

† Alfonso G. Miranda Guardiola
*Obispo Auxiliar de Monterrey y
Secretario General de la CEM*

Comunicado

Respeto a la imagen de la Virgen de Guadalupe

Ciudad de México, 20 de mayo del 2018

Prot. 53/18

El día viernes 18 de mayo, en redes sociales empezó a circular un volante, cuyo origen desconocemos, en el cual se utiliza la sagrada imagen de la Virgen de Guadalupe con un mensaje ofensivo. Los obispos de la Iglesia Católica en México hacemos un fuerte llamado a respetar esta imagen, que no solo representa valores altamente sagrados que dan identidad a nuestro pueblo, del cual es Madre, custodia, y ejemplo; sino que es también un signo de altísimo valor en América Latina, de la cual es también Patrona, y reconocida como Emperatriz de toda América; ello, sin restar la inmensa importancia que tiene en todo el mundo.

La Virgen de Guadalupe siempre ha ayudado a la unidad del pueblo de México. Reprobamos que se le utilice como instrumento de discordia. Por ello, pedimos a las autoridades competentes investiguen estos hechos, y no permitan que circule ningún tipo de propaganda electoral que contenga imágenes o símbolos religiosos venerados por gran parte del pueblo de México, pues al hacerlo se genera gran malestar en muchos ciudadanos creyentes y es una grave falta de respeto hacia ellos.

La Iglesia Católica es respetuosa del proceso electoral y actúa dentro del marco constitucional y legal aplicable, invitando a los ciudadanos a participar de una manera libre y responsable.

Ofrecemos nuestra oración a Santa María de Guadalupe para que, por su intercesión prevalezca, durante el desarrollo, la culminación y el seguimiento del proceso electoral, la paz, la justicia, y se respete la vida de todas las personas simpatizantes o militantes de cualquier partido o coalición.

En oración por México.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

**A veinticinco años de su muerte,
damos gracias a Dios por la persona,
fecundo ministerio y profundo celo apostólico
del Señor Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo**

Ciudad de México, 24 de mayo del 2018

“Quiera Dios que el luminoso ejemplo del Cardenal Posadas Ocampo sea estímulo y aliento para todos y, en especial, para cuantos continúan la obra de evangelización a la que el digno Purpurado dedicó toda su vida. Que el Señor, Príncipe de la Paz, inspire en los corazones sentimientos de concordia y armonía para que no se repitan actos de injustificable violencia, que ofenden la pacífica convivencia y la tradición cristiana del noble pueblo mexicano” (Mensaje del Santo Padre San Juan Pablo II con ocasión de las exequias del Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, 27 de mayo de 1993).

Para los creyentes, la justicia divina implica también la proclamación del valor de la vida, así como el reconocimiento de todo aquello que se nos ha legado –a la Iglesia y al Pueblo de Dios–, por cristianos virtuosos, gracias a su fidelidad con el Señor de la Historia.

Al conmemorar los veinticinco años de la muerte del Señor Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo, queremos dar gracias

por su persona, servicio y fidelidad, recordando algunos datos biográficos y situaciones particulares, que nos permiten apreciar, nuevamente, la grandeza de su vida y ministerio.

Nació en Salvatierra, Guanajuato, el 10 de noviembre de 1926. A muy temprana edad, a los 11 años, manifestó su deseo de ingresar al Seminario. Sin embargo, las circunstancias político-sociales del país lo impidieron, hasta que, algunos años después, ingresó al Seminario en Morelia, Michoacán. Durante su etapa de formación se distinguió por su agudeza intelectual, su gran capacidad de relación y encuentro, así como al aprecio de las artes, en especial la música y la literatura.

Recibió la Ordenación Sacerdotal el 23 de septiembre de 1950. Comenzó el ejercicio de su ministerio presbiteral como Vicario Parroquial en Pátzcuaro. Posteriormente, se le pidió incorporarse como formador al Seminario de Morelia, donde impartió por muchos años clases de latín, filosofía y teología. A finales de los años sesenta asumió el cargo de Vicerrector. Gracias a él y a otros formadores, muchas generaciones de seminaristas de Morelia, y de otras casas de estudio tuvieron un Plan de Estudios articulado y sólido. Como formador, se le recuerda como un sacerdote sencillo, disciplinado, generoso y cercano, que articulaba el magisterio, el apostolado y la constante convivencia con sus compañeros y seminaristas.

El 21 de marzo de 1970, el Papa Pablo VI lo nombró Obispo de Tijuana, responsabilidad que llevó con celo durante más de doce años. Esta primera etapa episcopal estuvo caracterizada por la entrega a la predicación y la preocupación por la evangelización, en aquella extensa y alejada área del territorio

nacional. En el XV Aniversario de la Diócesis de Tijuana, llamó a la realización de una Misión Diocesana, afirmando que: “El pueblo de esta diócesis la necesita como una gracia y oportunidad para su bien, su salvación y su felicidad”. Con gran cuidado canónico y pastoral integró las estructuras eclesiales (asambleas pastorales, consejo presbiteral y de pastoral, comisiones diocesanas y zonas pastorales, entre otras), dándoles cauce y dirección a través de sólidos planes y cartas pastorales –de muy profunda y rica teología–, así como sus constantes visitas a todas las parroquias del territorio diocesano. Destaca también el esfuerzo por configurar un seminario diocesano, al servicio de toda una región pastoral que sirvió a otras diócesis ubicadas en el noroeste de la República Mexicana.

El 28 de diciembre de 1982, el Papa Juan Pablo II lo llamó a ocupar la sede episcopal de Cuernavaca, donde permaneció poco más de cuatro años. La labor en esa Diócesis fue intensa y cuidadosa, pues le correspondió armonizar los aires de modernidad con la tradición propia de una Iglesia Universal que estaba precisamente buscando una renovación, a través del Concilio Vaticano II. Sus esfuerzos principales en esta Diócesis se dirigieron a ámbitos específicos de formación del clero, seminario y atención a las comunidades parroquiales, purificando la piedad popular y dando claras directrices con relación a la evangelización de lo social.

El 20 de mayo de 1987 fue nombrado octavo Arzobispo de Guadalajara. Sin lugar a duda, en este periodo de gran madurez del Señor Juan Jesús, recibió este encargo con gran decisión y generosidad. Entre otros logros alcanzados está la celebración de un Sínodo Diocesano, una nueva

Comisión para la Formación Permanente del Clero, la construcción del Albergue Trinitario para Sacerdotes Enfermos o Jubilados, la remodelación del Altar Mayor de Catedral, la dignificación de las criptas en las que hoy descansan sus restos, la Casa Alberione, así como la creación pontificia del Patronato de Nuestra Señora de Zapopan. Por supuesto, no puede dejar de señalarse el empeño que tuvo para lograr la beatificación de los hoy santos mártires mexicanos. Fue su humildad, sabiduría y generosidad, la que, con el paso de los años, le permitió conducir una diócesis con una gran densidad poblacional, con el presbiterio diocesano más numeroso del país –proporcionalmente hablando–, y una presencia muy significativa de congregaciones religiosas y movimientos laicales.

En el seno de la Conferencia del Episcopado Mexicano fue Presidente de la Comisión Episcopal para las Migraciones y el Turismo (1973-1979), así como de la Doctrina de la Fe (1979-1982). También asumió el cargo de Vicepresidente de la misma Conferencia, así como del Consejo Episcopal Latinoamericano. En el primero, resalta su decidido y prudente empeño por impulsar un nuevo marco jurídico de las iglesias en México, así como el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre el Estado y la Iglesia.

Fue creado cardenal el 28 de junio de 1991, por su Santidad el Papa San Juan Pablo II.

Todos estos hechos nos permiten ver que la vida de un verdadero cristiano, es siempre “un signo de contradicción”, pues todos los dones que hemos recibido, estamos llamados a ponerlos al servicio, como una ofrenda, para el bien de

nuestros hermanos y de esta historia concreta, aunque a nosotros nos corresponda tener siempre nuestra mirada en la Gloria Eterna.

Al Señor Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo se le arrebató la vida hace veinticinco años; sin embargo, él la había dado, con toda generosidad desde muy temprana edad. Su servicio apostólico y celo pastoral en y por la evangelización dejó ver siempre su afán por la justicia y la búsqueda para construir la paz. Confiamos en que la investigación de su caso, que sigue abierta, algún día se esclarezca, para que podamos seguir construyendo caminos para un México más justo y fraterno.

Nos unimos en oración porque su testimonio sea para nosotros fuente fecunda de fe, esperanza y caridad, en Nuestro Señor Jesucristo, Señor de la Vida.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Nos unimos al dolor y al desafío por la emergencia del volcán de Fuego, en nuestra vecina nación de Guatemala

Ciudad de México, 4 de junio del 2018

Prot. N.57/18

Con sentimientos de solidaridad y cercanía, los obispos de México expresamos nuestras condolencias por aquellos hermanos que lamentablemente han fallecido por la erupción del volcán de Fuego, sabemos que estos fuertes fenómenos naturales nos desafían a todos a responder con generosidad y rapidez, pues implican el desplazamiento de poblaciones enteras, su atención emergente, al igual que la reconstrucción de ciudades enteras.

A través de Cáritas Mexicana hemos iniciado un esfuerzo de reflexión y acción, para ver cómo sumarnos al apoyo internacional, y ayudar a solventar las necesidades más inmediatas.

Ante esta situación, rogamos sumarse, con gesto misericordioso, espíritu generoso y fraterna caridad, a la colecta especial a favor de nuestros hermanos de Guatemala, para socorrerlos y acompañarlos ahora y en las siguientes fases de rehabilitación y reconstrucción. La mejor forma de acercar nuestra ayuda es a través del recurso económico que facilita y reactiva la economía local.

Encomendamos a nuestra Cáritas Mexicana la misión de recibir y transferir los fondos. Ponemos a su disposición los datos bancarios:

Cáritas Mexicana I. A. P.

Banco: Bancomer

Cuenta: 0123456781

Clabe interbancaria: 012 180 00123456781 5

Para que le sea extendido su recibo deducible es importante que informen sus datos fiscales y envíen la imagen de su ficha de depósito al correo: emergencias@ceps.org.mx

Tel/Fax: 01800-685-27-28; (0155) 5563 6543/5563 1604

Imploramos la protección maternal de Santa María de Guadalupe, Emperatriz de América, confiando plenamente en que todas las acciones solidarias a favor del cuidado y protección de la vida humana, sean expresión de la más alta caridad, que solo proviene del amor de Cristo, Señor y Maestro.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega

Arzobispo de Guadalajara

Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola

Obispo Auxiliar de Monterrey

Secretario General de la CEM

Compartimos el gozo por el Decreto que reconoce el milagro concedido por intercesión de la Venerable Concepción Cabrera de Armida

Ciudad de México, 9 de junio del 2018

*“Hacer a otros felices es ser feliz, esparcir en torno nuestro la alegría,
es poseer la fuente de ella”* (Concepción Cabrera de Armida)

Con gran alegría recibimos la noticia del decreto en el que el Papa Francisco reconoce la existencia del milagro atribuido a la intercesión de la Venerable Sierva de Dios Concepción Cabrera Viuda de Armida, laica y madre de familia, quien nació en San Luis Potosí el 8 de diciembre de 1862 y falleció en la Ciudad de México el 3 de marzo de 1937.

Con ello se abre ahora el camino para su Beatificación. El milagro ocurrió en la persona del Señor Jorge Treviño, originario de Monterrey, Nuevo León, quien padecía esclerosis múltiple. Además de la certificación de los médicos, así como el riguroso estudio de la Congregación para las Causas de los Santos, finalmente contó con la aprobación del Santo Padre Francisco.

La vocación y profunda vida espiritual de Conchita ha sido instrumento y camino de entrega para muchos laicos,

religiosos y sacerdotes, quienes en el seguimiento de la Espiritualidad de la Cruz se han integrado a distintas comunidades de vida consagrada y apostolado, que conforman las Obras y la gran Familia de la Cruz, en continuo servicio a la Iglesia y al mundo, en gran parte del continente Americano, así como en Europa y Asia. La Familia de la Cruz está compuesta por un conjunto de 17 instituciones que ofrecen un testimonio de amor en parroquias y rectorías, colegios, centros de formación, hospitales, casas hogar, asilos, entre otras.

Sin duda alguna podemos afirmar que la Historia de la Iglesia Católica en México durante el siglo XX, no puede comprenderse sin ella. Tanto sus obras de apostolado, como escritos teológicos, constituyen una riqueza espiritual para la fe católica. Ella insistía en que en los ambientes sociales y familiares era necesario dejarse contagiar por los ideales evangélicos, imitando a “Jesús Sacerdote y Víctima”.

Mujer alegre y elegante, muy sensible y al mismo tiempo fuerte de carácter, mística y comprometida, graba en su pecho el monograma “JHS”, es decir: Jesús, Salvador de los hombres. Se casó con Francisco Armida y tuvo nueve hijos. Siempre estuvo acompañada en la vida espiritual por el Venerable P. Félix de Jesús Rougier, por Monseñor Ramón Ibarra y González, Primer Arzobispo de Puebla, así como por Mons. Luis María Martínez, Obispo Auxiliar de Morelia y Arzobispo Primado de México, principalmente.

A pesar de que vivió un tiempo social muy convulso, entre otras cuestiones por la Revolución Mexicana y la Guerra Cristera, no dejó de educar cristianamente a sus hijos, ni tampoco descuidó su profunda vida espiritual y apostolados. Para ella,

el sufrimiento y las penas de la vida, eran una ocasión para fortalecer su unión con Cristo, quien nos invita a transformar, con una mirada de fe, la adversidad en oportunidad para amar más profundamente.

El Papa San Juan Pablo II la declaró Venerable en 1999, después de haber revisado sus escritos e identificado las virtudes cristianas en grado heroico. Invitamos a todos a dar gracias por este milagro realizado en bien de la Iglesia y del mundo por intercesión de ella, y pedimos que el Espíritu siga actuando a través de sus obras, y suscite otro milagro para su futura canonización.

Los obispos que conformamos la Conferencia del Episcopado Mexicano, invitamos a todos a unirnos en acción de gracias por este don, así como a redoblar nuestra fidelidad y generoso servicio al mundo, en Jesucristo, Nuestro Salvador.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Cero tolerancia de la Iglesia Católica ante casos de abuso sexual por parte de clérigos

Ciudad de México, 11 de junio del 2018

Conscientes de las gravísimas consecuencias del abuso sexual infantil en México y de la enorme responsabilidad que tenemos todas las instituciones, resuena en el seno de la Iglesia Católica la exigencia del Papa Francisco de “**cero tolerancia**” y “**nunca más**” a la cultura del abuso y al sistema de encubrimiento que le permite perpetuarse.

La posición de la Iglesia es clara: **el abuso sexual infantil es un crimen que debe sancionarse con toda la fuerza y rigor de las leyes: canónica y civil.**

Con este objetivo, la Conferencia del Episcopado Mexicano ha tomado con firmeza múltiples acciones para crear una nueva cultura de prevención, atención y respuesta, destacando las siguientes:

- Elaboración de las “Líneas Guía del Procedimiento a Seguir en Casos de Abuso Sexual de Menores por Parte de Clérigos” (basadas en las disposiciones de la *Congregación para la Doctrina de la Fe*, y aprobadas en la *CII Asamblea Plenaria de la CEM*, en noviembre del 2016).

- Se acogieron las disposiciones que S. S. Francisco precisó, a través del Cardenal Seán O'Malley, Presidente de la Comisión Pontificia para la Protección de Menores (CPPM); y del R. P. Dr. Hans Zollner S. J. Director del Centro para la Protección del Menor, de la Universidad Gregoriana (ambos presentes en la *CII Asamblea Plenaria de la CEM*, en noviembre del 2016).
- Elaboración del “Protocolo de Protección de Menores” (basado en la Legislación Penal Sustantiva y Adjetiva vigente en México, y aprobado en la *CIV Asamblea Plenaria de la CEM*, en noviembre del 2017). Con el fin de establecer criterios para la prevención y, en su caso, sanción canónica y penal en contra del probable responsable, brindando todo el apoyo y asistencia con todas las fuerzas a la víctima y a su familia.
- Se han dado capacitaciones a los Voceros de las Diócesis de México, acerca de los “Protocolos de Actuación en Caso de Abuso a Menores”, organizadas por Comisión Episcopal para la Pastoral de la Comunicación (CEPCOM) en colaboración con el Equipo Jurídico de la CEM, y el Centro de Investigación y Formación Interdisciplinar para la Protección del Menor (CEPROME).
- Se inició, desde noviembre del 2017, el trabajo de asesoría y capacitación en Provincias y Diócesis de nuestro país, sobre los “Protocolos de Actuación en Caso de Abuso a Menores”, impartido por el equipo jurídico de la CEM y otros especialistas.

- Se ha llevado a cabo desde hace ya varios años, un trabajo exhaustivo de revisión y fortalecimiento de la inscripción y formación en los seminarios de México.

Con estas medidas y consecuentes acciones,

Los Obispos y Superiores Mayores, por el bien de las niñas, niños, adolescentes y de quienes tienen uso imperfecto de la razón y/o voluntad, de la comunidad herida y del mismo abusador se comprometen a actuar con total transparencia y sentido de la responsabilidad, conforme lo expresado por los últimos Romanos Pontífices, para evitar estos delitos abominables asumiendo el principio de tolerancia cero. (Líneas Guía del Procedimiento a Seguir en Casos de Abuso Sexual de Menores por Parte del Clérigo No.9, CEM, octubre 2016).

Encomendamos nuestro servicio pastoral a la Santísima Virgen de Guadalupe, madre de los mexicanos, para ser “una Iglesia cada día más sinodal, profética y esperanzadora”.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Comunicado de la Jornada Electoral del 1 de julio

Ciudad de México, 2 de julio del 2018

El 1 de julio de 2018 millones de mexicanos ejercieron su derecho a votar para elegir nuevas autoridades civiles. La jornada fue en general, ordenada y serena. Detrás de este esfuerzo democrático está la dignidad y libertad de cada ser humano, llamado a participar en la vida social.

Nuestro reconocimiento a las autoridades electorales, así como a todos los ciudadanos en general. Gobierno y sociedad, trabajando juntos, podemos hacer grandes cosas.

Saludamos y felicitamos, con respeto y cercanía, al Lic. Andrés Manuel López Obrador, a quien los resultados preliminares del Instituto Nacional Electoral han declarado ganador. Todos estamos llamados a colaborar, de forma positiva con nuestras autoridades electas.

Sólo podremos crear mejores condiciones de desarrollo para todos, si nos involucramos en primera persona, en el mejoramiento de nuestros municipios, entidades federativas y de toda la República Mexicana. Ningún gobernante por sí mismo tiene todas las ideas y todas las soluciones. Es responsabilidad nuestra seguir participando cívicamente, siempre con respeto de los derechos humanos y del auténtico bien común.

La educación y el combate a la pobreza, la verdad y la libertad, el respeto a la diferencia y la búsqueda de consensos, son los caminos para vencer la desigualdad, el egoísmo y el abuso. Reprobamos los actos de violencia suscitados en algunas localidades del país, especialmente aquellos que atentaron en contra de la vida humana.

Llamamos a todos los creyentes a unirnos en oración, para agradecer y consolidar este momento cívico-político. A los católicos, en especial, los exhortamos a redoblar su compromiso para que el testimonio de nuestra entrega y generosidad, iluminen la vida social, con el evangelio de la vida, de la paz y de la solidaridad.

Seguiremos implorando la protección maternal de Santa María de Guadalupe, quien nos impulsa a construir un México reconciliado, justo y fraterno que reivindique la dignidad de los más pobres y excluidos, la vida del no-nacido, el bien de nuestras familias y la auténtica libertad religiosa. La Virgen del Tepeyac es Patrona de nuestra libertad y lugar de acogida para todos. Por su intercesión la ayuda del cielo nunca nos faltará.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Ante la Jornada Electoral del 1 de julio del 2018

Ciudad de México, 2 de julio del 2018

Nos llenamos de esperanza por los resultados del proceso electoral llevado a cabo el día de ayer. Nunca antes habíamos logrado participar tan copiosamente y, en general, pudimos contar con las suficientes garantías para ejercer el voto de manera libre y secreta.

Llamamos ahora a todos los ciudadanos a colaborar cotidianamente en la vida pública del país. Reconocemos y saludamos al Lic. Andrés Manuel López Obrador, como el candidato a la Presidencia de la República con mayor ventaja, según cifras oficiales. Acogemos su primer mensaje en el Zócalo de la Ciudad de México, especialmente en relación a su convicción de respetar la libertad religiosa y el compromiso de buscar la reconciliación nacional.

Todo Estado laico moderno está llamado a ser respetuoso de las creencias religiosas de cada ciudadano, y por otro lado, a mantenerse en colaboración con cada una de las asociaciones religiosas que participan de la vida social del país, sin asumir ningún credo como propio.

Lo anterior garantiza la posibilidad de vivir abiertamente convicciones fundamentales vinculadas a una experiencia

religiosa, expresar nuestros juicios sobre las realidades temporales, específicamente sobre cuestiones esenciales de la vida, la familia y el bienestar de todo ser humano; la libertad para profesar y enseñar nuestra fe; de ejercer el culto individual y públicamente; de organizarse y tener instituciones con su propia reglamentación, con sus implicaciones materiales y de gobierno; de asociarse para fines educativos, culturales, de salud y caritativos, entre otros.

La Iglesia, como un miembro más de la sociedad civil, aunada a otros sectores como el empresarial, los organismos intermedios, los sindicatos y gremios, las comunidades indígenas, entre otros, nos manifestamos dispuestos a participar con el diálogo y en lo que vayamos acordando en la construcción cotidiana de nuestra patria, a sabiendas de que es tiempo de una gran reforma política.

También celebramos los llamados de los distintos actores políticos y sociales, a la reconciliación y la paz. Éstos abarcan nuestra relación con el entorno natural, con los pueblos originarios, los migrantes, y el desarrollo humano e integral que es fundamental construir para todos los mexicanos, a través de la dignificación del trabajo, la vida económica solidaria y la conformación de comunidades participativas de vida que implementen la corresponsabilidad como el eje vertebral de la vida social.

Es urgente desterrar todo acto de violencia, muerte, crimen, corrupción y egoísmo. El sufragio tiene como sustento y trasfondo, el derecho/deber de cada ciudadano de colaborar continuamente con sus autoridades civiles, y la sociedad en la que se desenvuelve para el bien común.

La reconciliación social tiene que ir de la mano con el desarrollo de una ética pública centrada en la persona humana, la solidaridad y el diálogo fraterno en una adecuada comprensión de la diversidad, pero también de una búsqueda de un sentido común.

Nos toca a todos los mexicanos edificar un mejor escenario para esta Nación. Particularmente, llamamos a todos los bautizados a hacer un esfuerzo por conocer y vivir las exigencias sociales del Evangelio, manifestadas en la Enseñanza Social de la Iglesia, tan desarrollada por nuestros últimos pontífices.

Finalmente, reconocemos que Dios quiso poner en el regazo de María Santísima de Guadalupe, a este Pueblo, por lo que como Pastores imploramos a ella Su protección maternal.

Por la Comisión Episcopal para la Pastoral Social

† José Leopoldo González González
Obispo de Nogales y
Presidente de la Comisión Episcopal para la Pastoral Social
Cáritas Mexicana

† Carlos Garfias Merlos
Arzobispo de Morelia y
Responsable por la Dimensión de Justicia, Paz y Reconciliación,
Fe y Política

† Domingo Díaz Martínez
Arzobispo de Tulancingo y
Responsable por la Dimensión de Pastoral de la Salud

† Guillermo Ortiz Mondragón
Obispo de Cuautitlán y
Responsable por la Dimensión de Movilidad Humana

† Andrés Vargas Peña
Obispo Auxiliar de la 8ª. Vicaría Episcopal de la Arquidiócesis
de México y
Responsable por la Dimensión de Pastoral Penitenciaria,

† Jorge Alberto Cavazos Arizpe
Obispo de San Juan de los Lagos y
Responsable por la Dimensión de Pastoral Laboral

† José de Jesús González Hernández
Obispo Prelado de El Nayar y
Responsable por la Dimensión de Pueblos Originarios

Obispos que participarán en el Sínodo de los Jóvenes

Señor Jesús, tu Iglesia en camino hacia el Sínodo dirige su mirada a todos los jóvenes del mundo. Te pedimos para que con audacia se hagan cargo de la propia vida, vean las cosas más hermosas y profundas y conserven siempre el corazón libre.

Papa Francisco

Ciudad de México, 13 de julio del 2018

Con alegría renovada, la Conferencia del Episcopado Mexicano comunica la lista de los obispos que asistirán a la V Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, convocada por S. S. el Papa Francisco, sobre “Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional”, que se celebrará del 3 al 28 en el mes de octubre de 2018.

Los obispos elegidos en la CV Asamblea Plenaria del episcopado mexicano para participar en el próximo sínodo de los jóvenes son :

Mons. Juan Armando Pérez Talamantes, Obispo Auxiliar de Monterrey y responsable de la Dimensión Episcopal Mexicana de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes; **Mons. Jorge Cuapio Bautista**, Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis

de Tlalnepantla; Vocal de Adolescentes y Jóvenes; **Mons. Héctor Luis Morales**, Diócesis de Nezahualcóyotl; **Mons. Jaime Calderón Calderón**, Obispo de la Diócesis de Tapachula y presidente de la Comisión Episcopal de Vocaciones y Ministerios de la CEM.

Los obispos suplentes son:

Mons. Gonzalo Alonso Calzada, Obispo Auxiliar de Antequera-Oaxaca; **Mons. José Francisco González González**, Obispo de la Diócesis de Campeche y representante de la provincia de Yucatán.

La reunión sinodal tendrá como objetivo escuchar a los jóvenes para tratar de entender mejor su situación, es decir, cómo viven su fe y qué dificultades encuentran en su caminar cristiano, cómo planifican sus vidas y los problemas con los que se topan al discernir su vocación, cómo ven a la Iglesia hoy, y cómo les gustaría que fuera.

Le pedimos a Santa María de Guadalupe que ilumine a nuestros hermanos obispos en tan importante labor, para que con su ayuda, sepamos responder con exactitud a las necesidades de los jóvenes.

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Comunicado del Día del Párroco

Ciudad de México, 6 de agosto del 2018

Prot. N. 80/18

Estimados Hermanos Párrocos, en este día de San Juan María Vianney, queremos expresar nuestra admiración por toda su entrega al Pueblo de Dios.

Vivimos etapas sociales complicadas, en las que las voces de orden y discipulado no son fáciles de comprender y las personas son inspiradas también por otros modos de vida diferente a la predicación de Ustedes, lo cual dificulta el reconocimiento social de la labor pastoral de quienes llevan en sus hombros una comunidad, como son Ustedes, los párrocos del Santo Pueblo de Dios.

Tales dificultades afectan también la expresión del agradecimiento hacia Ustedes.

Hoy deseamos ofrecer nuestra oración humilde por todos Ustedes y sus comunidades; que el Señor revitalice sus corazones y les conceda alegría, gozo y paz.

Y la santísima Virgen María los auxilie y acompañe siempre.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Agradecemos a Mons. Juan Armando Pérez Talamantes,
Obispo Auxiliar de Monterrey,
por este texto que nos permitió compartir.

Comunicado del Primer Congreso de Pastoral de Pueblos Originarios de México y América Latina

A nuestras hermanas y hermanos de los pueblos originarios de México y América Latina

A nuestras autoridades tradicionales, eclesiásticas y civiles

A quienes luchan por el bien de la humanidad
y de la Madre Tierra

¡Paz y bien!

El Dios, Dueño del Cerca y del Junto, Corazón del Cielo-Corazón de la Tierra está con nosotros en esta hora de gracia, que es tiempo de cambios profundos.

Provenientes de los cuatro rumbos de Nuestra Casa Común de este continente llamado América, nos reunimos los días 7 al 11 de agosto de 2018 en las tierras del Mayab, 550 personas que trajimos la presencia de nuestros pueblos originarios de México, Guatemala, El Salvador, Panamá, Colombia, Ecuador y Argentina, acompañados de los pastores de nuestras Iglesias, para testimoniar la vida y luchas de los pueblos indígenas y para impulsar el acompañamiento pastoral de estas luchas y al florecimiento de las Iglesias autóctonas.

Este Congreso se realiza en ocasión de conmemorar los 25 años del encuentro de S. S. Juan Pablo II con las etnias de nuestro continente, y para inaugurar el trecenario de preparación de los quinientos años del hecho guadalupano.

Al compartir nuestra vida en este Primer Congreso de Pastoral de Pueblos Originarios (y Afromexicanos), convocado por la Dimensión de Pastoral de Pueblos Originarios de la Comisión Episcopal de Pastoral Social de la Conferencia del Episcopado Mexicano, junto con la Arquidiócesis de Yucatán y la Provincia Franciscana San Felipe de Jesús, sureste de México, comprobamos la riqueza de nuestra diversidad de lenguas, culturas y tradiciones religiosas que manifiestan nuestros modos propios de entender y vivir con Dios, con los demás seres humanos y con la Madre Tierra. Pero junto a estas flores y cantos que dan sentido a nuestra vida también descubrimos espinas que llenan de dolor y de tristeza nuestro corazón.

Han resonado en nosotros los clamores de la naturaleza y de los pobres y estamos dispuestos como Iglesia a asumirlos en nuestra acción pastoral y a sumarnos a su lucha por la defensa de la vida de los pueblos y de la Madre Tierra.

Ciertamente reconocemos que tenemos avances importantes, pero no a la medida de lo que los pueblos y los signos de los tiempos exigen.

Los que aquí nos reunimos hemos sido testigos y víctimas del modelo globalizante neoliberal agravado por la corrupción y la violencia, que es un proyecto de muerte; sus megaproyectos extractivistas son formas más modernas y

agresivas de despojo, de explotación y descarte que destruyen los bienes de la creación, los conocimientos tradicionales ancestrales y el tejido social de los pueblos. Aunado a esto la represión y la violencia se ha desatado contra los líderes comunitarios como crímenes de lesa humanidad que claman al cielo.

Como miembros de los pueblos originarios y como pastores de la Iglesia Católica denunciamos esta situación como un pecado sumamente grave que exige conversión y reparación para lograr la paz y el perdón; al mismo tiempo anunciamos la gracia y la esperanza que florece en la lucha de nuestros pueblos, con los que somos hermanos y para los que queremos ser profetas y pastores de esperanza.

Nos comprometemos a las siguientes acciones:

- Recuperar, afirmando y potenciando, los valores culturales y espirituales que se han perdido o menguado en nuestros pueblos;
- Asegurar la continuidad de los procesos de liberación e inculturación reconociendo la siembra de Dios y el cultivo de la religión popular de los pueblos.
- Educarnos mutuamente desde la familia, las comunidades y pueblos aceptando que la gente forma a sus pastores para el buen convivir entre nosotros, con la Madre Tierra y con Dios.
- Actuar como Iglesia particular autóctona en unidad de fe dentro de la diversidad de carismas, servicios y culturas.

- Incidir en la sociedad con la fe, sabiduría ancestral y participación ciudadana sobre las políticas públicas, conociendo y manejando las leyes que afectan la causa indígena y proponiendo acciones concretas con las que nuestros pueblos sigan afrontando sus problemas y tengan vida digna y vida en abundancia.
- Organizarnos como pueblos y como Iglesia para defender, ampliar y plenificar la vida.

En nombre de los participantes, firmamos rogando a Tonantzin Teocoatlaxiuhpe nos siga procurando todo su amor, ternura y ayuda como a San Cuauhtlatoatzin, a fin de realizar los compromisos emanados del Congreso.

Desde la Universidad Marista de Mérida, Yucatán,
en México, el 10 de agosto de 2018.

† Fr. José de Jesús González Hernández, OFM
Obispo Prelado de Jesús María, El Nayar
Responsable de Pastoral
de Pueblos Originarios y Afromexicanos
Comisión Episcopal para la Pastoral Social, CEPS

Pbro. Rogelio Narváez Martínez
Secretario Ejecutivo
Comisión Episcopal de Pastoral Social,
CEPS–Cáritas Mexicana

Comunicado para realizar una Hora Santa por el Papa Francisco

*«Yo también te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella»
(Mt.16,18)*

Ciudad de México, 10 de septiembre del 2018

Prot. N° 87/18

Eminencia/Excelencia:

Reciba cordiales saludos en el Señor Jesucristo autor y consumidor de nuestra fe.

El pasado 5 de septiembre del presente año, los obispos presentes reunidos en Monterrey, N. L., en la formación permanente en el refugio, dirigimos una carta al Santo Padre, el Papa Francisco, manifestándole nuestra cercanía, fraternidad y oración en el Ministerio Petrino que Dios le ha confiado.

Como Iglesia no debemos olvidar la sana y santa praxis de orar por el Vicario de Cristo, como lo hizo la Iglesia primitiva cuando Pedro estaba en prisión, la comunidad oraba insistentemente por él a Dios (cfr. Hch 12,5); es por ello, que lo aliento y animo a realizar en su diócesis y comunidades parroquiales, **una Hora Santa** en la que convocado el

Pueblo de Dios pueda rogarle al Señor Jesús que fortalezca y sostenga al Santo Padre en su servicio.

Los obispos mexicanos sabemos que la Iglesia y particularmente el ejercicio del ministerio episcopal no puede realizarse más que *cum Petro et sub Petro*, con este deseo nos unimos en oración fraterna por nuestro querido Papa y lo encomendamos a Santa María de Guadalupe, para que con su ternura lo proteja y acompañe.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Comunicado de ayuda a Sinaloa

Ciudad de México, 21 de septiembre del 2018

*A los Señores Cardenales, Arzobispos y Obispos, al Presbiterio,
a la Vida Consagrada,
A los Diáconos, a los Fieles Laicos
y a todas las personas de buena voluntad*

En atención al estado de Sinaloa que está padeciendo los daños que han dejado las intensas lluvias de las últimas horas por la depresión tropical 19-E y su descarga pluvial los días 19 y 20 de septiembre, manifestamos nuestra comunión, uniéndonos en oración.

Hasta el momento, 11 de los 18 municipios que integran el estado de Sinaloa, y que conforman la Diócesis de Culiacán, han sido afectados. Además de otros municipios de la Diócesis de Ciudad Obregón, Sonora.

En efecto, las lluvias por la depresión tropical han ocasionado daños en viviendas, autos, campos agrícolas y la evacuación de unas 16 mil personas, además de suspensión de clases.

Se ha emitido una Declaratoria de Emergencia en los Municipios de Ahome, El Fuerte, Choix, Guasave, Sinaloa, Angostura, Salvador Alvarado, Mocorito, Badiraguato, Navolato y Culiacán.

En las últimas 24 horas en Culiacán han llovido 370 milímetros. En Los Mochis cayeron 238 milímetros y en la zona de Ahome fueron 358.

Se padece también una fuerte afectación en el ámbito agrícola en el Valle del Carrizo y El Fuerte que suman 13 mil hectáreas de sorgo y ajonjolí, así como hortalizas. En el Valle del Évora en: soya, cebolla, cacahuete, ajonjolí y sorgo. En Culiacán y Navolato las siembras dañadas son las de tomate y chiles.

Sinaloa siempre ha sido solidaria con nuestro país en las distintas contingencias, por lo que les rogamos sumarse, con gesto misericordioso, espíritu generoso y fraterna caridad, a la colecta especial a favor de nuestros hermanos para socorrerlos y acompañarlos ahora y en las siguientes fases de rehabilitación y reconstrucción.

Encomendamos a nuestra Cáritas Mexicana la misión de recibir y transferir los fondos para los fines de dar respuesta a esta emergencia y **Ponemos a su disposición la cuenta a nombre de Cáritas Mexicana I. A. P.**

BBVA Bancomer

Cuenta: 0123456781

CLABE: 012 180 00123456781 5

Para que le sea extendido su recibo deducible es importante que informen sus datos fiscales y envíen la imagen de su ficha de depósito al correo: emergencias@ceps.org.mx

Tel/Fax: 01800-685-27-28; (0155) 5563 6543/5563 1604

Ponemos bajo la protección de Santa María Guadalupe a nuestros hermanos de Sinaloa y Sonora.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Los gritos del pobre migrante

Ciudad de México, 21 de octubre del 2018

Prot. N° 102/18

Muy queridos hermanos laicos, sacerdotes, religiosos y religiosas, obispos, hombres y mujeres de buena voluntad, amada Iglesia en México:

“Este pobre gritó y el Señor lo escuchó” (Sal 34,7). Con estas palabras de la literatura sapiencial el Papa Francisco nos ha invitado a ejercer la caridad cristiana en la II Jornada Mundial del Pobre a celebrarse en el presente 2018.

Hoy en el mundo se escucha el inhumano concierto entonado por los gritos de enfermos y desahuciados, los que son defraudados y extorsionados, los desempleados y subempleados, las mujeres maltratadas y los familiares de desaparecidos, los niños abusados y quienes son marginados por tener capacidades diferentes, quienes no son atendidos en los sistemas de salud y así el elenco de esta orquesta del dolor penosamente crece.

Hoy en especial nos inquieta el grito estremecedor de nuestros hermanos de Honduras y de otros países centroamericanos que han emprendido una caravana en búsqueda de la supervivencia un éxodo de liberación. Es un grito

inarticulado que todo lo expresa en el silencioso e inhumano desplazamiento. Y asombrados contemplamos que con esta caravana, como con los distintos gritos del pobre, surgen miembros de la sociedad tratando de sofocarlos al percibir esos gritos como amenaza para su confort e intereses propios.

Como Conferencia Episcopal nos hemos propuesto en el Proyecto Global de Pastoral 2031-2033 comprometernos a escuchar esos gritos, con los oídos atentos para escuchar al que sufre y con ojos bien abiertos para mirar nuestro entorno. Con fe y con profundo amor, escuchamos la voz del Señor que se manifiesta a través de estos gritos, y unidos al Papa Francisco, en su mensaje para la Jornada Mundial del Migrante 2018 (14 de enero), encendemos nuestro corazón para acoger y proteger a nuestros hermanos migrantes en busca de refugio.

En este Proyecto Pastoral hemos recogido el dolor generado en la migración forzada con su consecuente vulnerabilidad jurídica, en nuestras opciones y compromisos nos pide ser una Iglesia comprometida con la paz y las causas sociales, establecemos un compromiso: “Recibir con caridad, acompañar, defender los derechos e integrar a los hermanos y hermanas migrantes que transiten o deseen permanecer con nosotros”.

¿Cómo no percibir la acción del Espíritu Santo en ese proceso que dirigió la redacción de nuestro Proyecto Global cuando la opción 5 pide trabajar “Por una Iglesia compasiva y testigo de la Redención”, y en uno de sus compromisos pide: “Identificar y acompañar a los grupos vulnerables de nuestra sociedad:

migrantes, mujeres violentadas, indigentes, damnificados por los constantes desastres de la naturaleza, jóvenes en situaciones de riesgo, enfermos y presos”?

Hermanos muy queridos de nuestra Iglesia y personas de buena voluntad:

Insistimos, Dios nos ofrece la oportunidad de convertir en acciones y procesos pastorales nuestras opciones y compromisos que no pueden quedarse solamente en el papel o en buenos deseos, alejados del verdadero seguimiento del Maestro.

Valoramos la atención y acompañamiento pastoral instrumentados por la Dimensión de la Movilidad Humana en los 133 albergues y centros de atención y orientación de nuestra Iglesia y al señalar, en su reciente comunicado, el marco legal que protege y rige este momento de la historia de nuestro continente y país.

Exhortamos a nuestros hermanos obispos, a mantenernos en diálogo con las Autoridades Civiles, a quienes instamos, en sus distintas funciones y niveles, a atender lo que el mismo marco legal de nuestro país prescribe, acordes a los pactos internacionales suscritos por nuestra nación.

Contemplamos con ojos de gratitud el que la Iglesia de Tapachula, San Cristóbal de Las Casas y ya otras Iglesias y comunidades religiosas, así como organismos gubernamentales y de la sociedad civil, han instrumentado acciones para favorecer humana y cristianamente a nuestros hermanos en la ruta de su desplazamiento.

Escuchar los gritos del hermano significa para nosotros los cristianos compromiso y acción.

Nuestros hermanos en desplazamiento son los verdaderos pobres, a los que estamos llamados a dirigir nuestra mirada para escuchar su grito y reconocer sus necesidades.

Todos en la Iglesia y en la sociedad estamos llamados a salir al encuentro de los desplazados y ofrecer nuestro apoyo tanto organizado como espontáneo como principio de humanismo y caridad.

Acentuamos uno de los pasos que nos marca el Papa Francisco para atender esta situación:

Liberar, que significa reconocer que la situación que ha propiciado el desplazamiento es generada por el egoísmo, el orgullo, la avaricia y la injusticia, por lo que es fundamental realizar acciones que liberen de todos estos males rompiendo esas cadenas con la acción de Dios en cada uno de nosotros (n. 4 del mensaje).

Cumplamos el deseo de Dios que promete que los pobres comerán hasta saciarse (Sal 22,27) y transformemos el grito de dolor en un grito de esperanza, sabiendo que Dios no abandona a los que confían en él (Rom 8,31-39).

Que Santa María de Guadalupe, Madre de nuestra Patria y Emperatriz de América, suscite el amor de su Hijo en nuestros corazones para aprender a obedecer en esta escucha del grito de los desplazados.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara y
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey y
Secretario General de la CEM

† Guillermo Ortiz Mondragón
Obispo de Cuautitlán y
Responsable de la Dimensión de Movilidad Humana

Comunicado

Apoyo al Emmo. Card. Norberto Rivera

Ciudad de México, 21 de octubre del 2018

Prot. No 103/18

La Conferencia del Episcopado Mexicano muestra su cercanía, solidaridad y apoyo al Eminentísimo Cardenal Norberto Rivera Carrera, Arzobispo Primado Emérito de México, que el día de hoy sufrió una agresión en su domicilio particular, donde resultó herido de muerte un policía bancario.

Pedimos por el eterno descanso del policía y por su familia, para que nuestro Señor Jesucristo y Nuestra Madre Santa María de Guadalupe, los fortalezca en estos momentos de dolor.

Reconocemos los trabajos que las autoridades, de manera inmediata, han realizado y esperamos que continúen hasta esclarecer los hechos como corresponde.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
*Arzobispo de Guadalajara y
Presidente de la CEM*

† Alfonso G. Miranda Guardiola
*Obispo Auxiliar de Monterrey y
Secretario General de la CEM*

Comunicado de Emergencia *“Hacemos un llamado urgente de solidaridad y de prevención”*

Ciudad de México, 23 de octubre del 2018

Prot.Nº104/18

A los Señores Cardenales, Arzobispos y Obispos, al clero,
a la vida consagrada, a los fieles laicos
y a todas las personas de buena voluntad:

Interpelados por los graves daños que sufren poblaciones enteras, debido a los acontecimientos meteorológicos que atraviesan grandes extensiones del país, entre ellos el huracán Willa, el frente frío número 7, la tormenta tropical Vicente y la onda tropical 42, HACEMOS UN LLAMADO URGENTE DE SOLIDARIDAD Y DE PREVENCIÓN ante las afectaciones ya presentes, y las inmediatas por venir.

Tenemos conocimiento de que los daños no sólo se deben a las inundaciones, sino también a deslaves, deslizamientos de laderas, afectaciones en caminos y tramos carreteros, así como inundaciones en zonas bajas y saturación de drenajes en sitios urbanos. Nos preocupan, principalmente, las afectaciones que todo esto provoca en las personas, sus familias, comunidades enteras, sustento, bienes materiales y medios de vida.

Las diócesis de San Andrés Tuxtla y de Morelia, son las más afectadas hasta el momento. La atención a cientos de familias que están en albergues, así como alojadas con familiares y amigos, nos llaman a todos al desprendimiento y la hospitalidad, con espíritu generoso y fraterno. Reconocemos y alentamos los esfuerzos locales de recolección de víveres y la instalación inmediata de centros de acopio.

Es urgente promover lazos de solidaridad con las diócesis próximas, a partir de las estructuras de Provincias Eclesiásticas. El Servicio Meteorológico Nacional, además, pronostica tormentas intensas y fuertes para la gran parte del territorio nacional en las próximas horas.

Hemos instruido a Cáritas Mexicana la misión de recolectar y transferir los fondos para dar respuesta a esta emergencia. Ponemos a su disposición la cuenta a nombre de Cáritas Mexicana I. A. P., BBVA Bancomer, Cuenta: 0123456781, CLABE: 012 180 00123456781 5.

De requerirse un recibo deducible, les pedimos comunicarse con sus datos fiscales, junto con la imagen de su ficha de depósito al correo: emergencias@ceps.org.mx, o a los teléfonos/fax: 01800 685 2728; (0155) 5563 6543/5563 1604.

Sin duda alguna vivimos tiempos de gran reflexión que nos muestran la necesidad de reconciliarnos con nuestro entorno, así como con un modelo de desarrollo social y económico más justo, fraterno y que procure el cuidado de la Casa Común.

Rogamos a Nuestro Señor Jesucristo, nos dé la gracia para responder ante las distintas urgencias ambientales y sociales

que nos aquejan. Nuestra patria, en todo momento de dificultad, se ha caracterizado por la caridad y la compasión. Recordemos especialmente hoy a San Juan Pablo II, quien, en distintas ocasiones nos llamó “a no tener miedo de abrir, de par en par, las puertas a Cristo”.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

† José Leopoldo González González
Obispo de Nogales y
Presidente de la Comisión de Pastoral Social

“El Señor ha escuchado el clamor de su pueblo...”

Ciudad de México, 23 de octubre del 2018

Viviendo el Encuentro Nacional de Pastoral Social, la Dimensión Episcopal de Pastoral de Movilidad Humana presentó una breve reseña de realidad de nuestros hermanos migrantes provenientes de honduras y otros países centroamericanos. Reconocemos en este hecho un aspecto de Movilidad Humana como signo de los Tiempos que nos llama a escuchar la interpelación de Dios a todos.

Aceptamos el desafío que supone para todos nosotros recibir a estos hermanos y ubicar la ruta que seguirán en su camino. Cada uno de ellos es una persona, tanto quienes viven aún en el seno materno, como los lactantes, infantes, adolescentes, jóvenes, adultos hombres y mujeres, todos son signo de atención humanitaria. Son nuestros hermanos, no importa la cantidad.

En general, ante esto, hemos hecho propuestas que consideremos han de ser resueltas a nivel Provincia:

Para monitorear el caminar de estos hermanos nuestros y ver la posibilidad de que algunos agentes laicos los acompañen para que ayuden a conocer el camino.

Para las Diócesis que no recibirán directamente a hermanos migrantes:

- Hacer colecta de alimentos
- Preparar botiquín de emergencia de acuerdo con las necesidades de ellos
- Elaborar kits de viaje diversificados por edades y específico para hombres y mujeres
- Pedir apoyo a personas de transporte local para el traslado de esto hasta donde estén alojados nuestros hermanos

Para las diócesis que seguramente recibirán migrantes, atender a nuestros hermanos en los dos primeros verbos que el Papa Francisco nos pide tener en cuenta en su Mensaje para la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado de este 2018:

- Acoger: prepara los albergues existentes y otros centros que puedan recibir a estos hermanos para ofrecerles lugar de descanso, aseo, alimentación, ropa, etc.
- Proteger: con apoyo de la Secretaría de Salud del estado/municipio, y la delegación estatal de INAMI, DH, ACNUR:
- Prever atención médica de servicio inmediato en los mismos centros de acogida, junto con el apoyo de psicólogos, la atención espiritual sacerdotal,
- verificación del cuidado de la Ley de Migración, identificar su situación para que pueda obtener visa humanitaria, retorno asistido (posibilidad de volver con sus documentos), posibilidad de aceptación con carácter de refugiado,

– seguridad para continuar su camino, tal vez con apoyo de transporte.

Esto, además de lo que Su Excelencia, tanto desde la colegialidad provincial, como la Sinodalidad en cada Diócesis, tenga a bien realizar, será de gran ayuda para nuestros hermanos y una expresión de esta Iglesia que camina en México como presencia misericordiosa del Padre manifestada en su Hijo: “se compadeció de las multitudes”.

Que la Sagrada Familia nos guíe en el cuidado y la protección de nuestros hermanos.

† José Leopoldo González González
Obispo de Nogales
Presidente de CEPS

† Guillermo Ortiz Mondragón
Obispo de Cuautitlán
Encargado de DEPMH

Pbro. Rogelio Narváez Martínez
Secretario CEPS-CÁRITAS

Pbro. Arturo Montelongo Mercado
Secretario DEPMH

“Acoger, proteger, promover e integrar...”

Ciudad de México, 26 de octubre del 2018

Prot. N° 105/18

Eminencia, Excelencia:

Como sabemos, Su Santidad el Papa Francisco ha estructurado el Dicasterio para el Desarrollo Humano Integral a partir del 1 de enero de 2017, y ha querido tomar directamente la atención de los Migrantes y Refugiados en una Sección en la que el R. P. Michael Czerny S. J., junto con el R. P. Fabio Baggio C. S., actúan como Secretarios.

En su Mensaje para la Jornada Mundial de Migrantes y Refugiados del 14 de enero del presente, el Papa Francisco presenta también veinte prioridades de acción en dos versiones: para un compromiso pastoral activo con los migrantes y refugiados, y para su uso en la gestión y negociación con los gobiernos nacionales, de forma de influir en los Pactos Globales sobre Migrantes y Refugiados que se están desarrollando.

El R. P. Michael Czerny S. J., estará presente en nuestro país para exponer esta propuesta de Su Santidad el Papa Francisco, en el 8° Foro Social Mundial que se celebrará los días 2 al 4 de noviembre próximos, y está organizado por la Red Internacional de Migración y Desarrollo, y por MIREDS Internacional.

Es una oportunidad para que expresemos nuestra comunión con el Papa Francisco, junto con nuestra solidaridad y apoyo a este llamado para “Acoger, proteger, promover e integrar...” a nuestros hermanos migrantes, especialmente ante la situación de su presencia hoy en territorio nacional.

El martes 30 de octubre invitamos a nuestros hermanos obispos y sacerdotes, en todo el país, a celebrar la Eucaristía, por los migrantes y refugiados (MR 1136: Prófugos y Exiliados), como un signo de la Iglesia unida que acompaña al que camina a través de México.

Que la Sagrada Familia, migrante, refugiada y fiel al Plan de Dios, nos acompañe en nuestro ministerio a favor de nuestros hermanos Migrantes y Refugiados.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

† Guillermo Ortiz Mondragón
Obispo de Cautitlán
Encargado de la DEPMH

Comunicado de ayuda a Nayarit

Ciudad de México, 31 de octubre del 2018

Prot. N°106/18

«Que cada cual dé según el dictamen de su corazón, no de mala gana ni forzado, pues: *Dios ama al que da con alegría. Y poderoso es Dios para colmaros de todo bien, a fin de que, teniendo siempre y en todo lo necesario, os sobre todavía para hacer buenas obras*»
(2 Cor. 9,7-8)

A los Arzobispos y Obispos, a los Sacerdotes, a los Diáconos y miembros de la Vida Consagrada, a los Fieles Laicos y a todas las personas de buena voluntad.

El texto de la Carta de san Pablo a los Corintios con el que les saludamos presenta una situación muy parecida a la que se vive hoy en nuestra patria.

San Pablo organizó en las comunidades de Galacia y de Corinto una colecta para ayudar a los pobres de Jerusalén y de Judea (1Cor 16,1-3), pero al ser desbordantes las necesidades por afrontar instó a las comunidades de Macedonia y Acaya y otras comunidades de Asia para que se sumaran a esta obra de solidaridad en la caridad (Hhc 20,4; 2Cor 8,1-4: 9,1-2).

Hoy hemos vivido una serie de fenómenos meteorológicos que han agrandado el escenario de afectación y, por ende, de destino de nuestra acción de solidaridad en la caridad. Ya se ha recaudado para ayudar a los hermanos de Sinaloa, Sonora, Morelia, San Andrés Tuxtla, lo cual agradecemos ya que son varias las diócesis que ya han enviado su ayuda a través de nuestra Cáritas Mexicana. Sabemos que algunas otras harán llegar la ayuda.

A lo ya mencionado hoy se suma la atención a la emergencia suscitada en el estado de Nayarit que está padeciendo los daños que han dejado las intensas lluvias de las últimas horas por la depresión tropical Vicente y el huracán Willa, y que han ocasionado pérdidas materiales, dejando hasta el momento 150 mil damnificados.

Al referir el Apóstol que se debe “dar conforme el dictamen del corazón” les invitaba a los Corintios para que ofrecieran conforme se los permitieran sus posibilidades. Es por ello que invitamos a las Diócesis que todavía no han efectuado su colecta a favor de las comunidades ya mencionadas, que ante la situación que se vive en Nayarit motiven a sus Iglesias a obrar con generosidad, en tanto que aquellas que ya lo han hecho y tuviesen posibilidades de ofrecer una ayuda adicional, les rogamos que pudieran hacerlo para que la caridad de nuestra Iglesia alcance a tantas personas que han sido afectadas por los fenómenos ya descritos.

Invitamos especialmente para que, a través de las Cáritas diocesanas, o directamente, apoyen a nuestros hermanos de Nayarit con víveres, camas, refrigeradores y estufas, así como con la aportación monetaria a la que seguimos

encomendando a nuestra Cáritas Mexicana la misión de recibir y transferir los fondos para los fines de dar respuesta a esta emergencia, por ello ponemos a su disposición la cuenta a nombre de Cáritas Mexicana I. A. P.

BBVA Bancomer

Cuenta: 0123456781

CLABE: 012 180 00123456781 5

Para que le sea extendido su recibo deducible es importante que informen sus datos fiscales y envíen la imagen de su ficha de depósito al correo: emergencias@ceps.org.mx

Tel/Fax: 01800-685-27-28; (0155) 5563 6543/5563 1604

Oramos por estos hermanos que sufren las catástrofes de la naturaleza y los ponemos bajo la protección de Santa María Guadalupe para que los proteja y ayude a reconstruir sus hogares y puedan volver a sus ocupaciones habituales.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega

Arzobispo de Guadalajara

Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola

Obispo Auxiliar de Monterrey

Secretario General de la CEM

CONDOLENCIAS

**Condolencias de parte
del Santo Padre Francisco
por las catástrofes y afectaciones
del huracán Earl**

Ciudad de México, 8 de agosto del 2016

La Conferencia del Episcopado Mexicano, ha recibido las condolencias que el Santo Padre Francisco ha enviado al pueblo mexicano por las catástrofes y afectaciones que el huracán Earl ha producido en los diferentes estados de la República. A continuación transcribimos sus palabras:

“Ante los graves daños producidos en México por el huracán que ha afectado a algunas zonas del país, causando numerosas víctimas y cuantiosos daños materiales, el Santo Padre expresa su afecto al querido pueblo mexicano, ofreciendo sufragios por los que han perdido la vida y manifestado su cercanía a sus familias y damnificados.

Así mismo, Su Santidad pide al Señor que sostenga el ánimo de las autoridades y del pueblo de México, y despierte en todos la solidaridad, a la vez que les imparte la bendición apostólica.

Cardenal Pietro Parolin
Secretario de Estado de Su Santidad”

Pedimos la intercesión de Ntra. Señora de Guadalupe para que interceda por nuestra nación mexicana, hoy que tanto la necesitamos.

† Alfonso Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Condolencias a la Diócesis de Papantla

Ciudad de México, 19 de septiembre del 2016

La Conferencia del Episcopado Mexicano expresa sus condolencias, cercanía y oración a la diócesis de Papantla, a su obispo S. E. R. José Trinidad Zapata Ortiz, a los familiares de los sacerdotes **Alejo Nabor Jiménez Juárez** y **José Alfredo Juárez de la Cruz** que fueron privados de la vida por la fuerza de hombres armados, externamos nuestro dolor e indignación ante la violencia ejercida contra ellos.

En estos momentos de dolor, impotencia y tragedia provocada por la violencia, elevamos nuestra plegaria al cielo por el eterno descanso de estos hermanos nuestros, e imploramos al Señor la conversión de sus agresores; de la autoridad esperamos el esclarecimiento de los hechos y la aplicación de la justicia contra los responsables.

Rogamos al Señor bendiga nuestra amada patria, y pedimos la intercesión de Santa María de Guadalupe Reina de la Paz, para que unidos busquemos la integridad y el progreso de nuestro pueblo.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Condolencias a la Diócesis de San Andrés Tuxtla

Ciudad de México, 12 de noviembre del 2016

La Conferencia del Episcopado Mexicano eleva su oración y expresa sus condolencias a la Diócesis de San Andrés Tuxtla, a su Pastor Mons. Fidencio López Plaza, al clero, fieles, familiares y amigos por el eterno descanso del **Padre José Luis Sánchez Ruiz**.

Frente al dolor, impotencia, sentimientos encontrados ante una muerte injusta, ponemos nuestra “mirada en Jesucristo autor y consumidor de nuestra fe” (Hb 12,2), en Él radica nuestra esperanza de nuestra feliz resurrección, por ello nuestra plegaria se eleva con la certeza de la vida eterna.

Ante este ambiente de inseguridad, dispersión y consternación donde parece imperar la violencia, pedimos al Señor su **PAZ**, para que caiga como rocío que empape nuestra patria y nuestros pueblos, y así florezca el amor y la unidad que nos permitan vernos como hermanos. Oramos también por la conversión de los agresores y al mismo tiempo pedimos a nuestras autoridades el esclarecimiento de los hechos y la aplicación de la justicia para los responsables.

Que santa María de Guadalupe nos cubra y proteja con su manto, aliente y conserve nuestra esperanza.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Condolencias a la Diócesis de Saltillo

Ciudad de México, 12 de enero del 2017

Prot. No 5/17

«No se aflijan como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y que resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús» (1Tes 4,13)

La Conferencia del Episcopado Mexicano se une a la pena que embarga a Monseñor Raúl Vera López, al clero, a la vida consagrada y a los fieles laicos de la Diócesis de Saltillo por el sensible fallecimiento del **Pbro. Joaquín Hernández Sifuentes**, quien fue reportado desaparecido el pasado 3 de enero y encontrado sin vida el día de hoy.

En estos momentos de temor y sufrimiento los cristianos, con esperanza en Cristo resucitado, estamos ciertos de que el mal no vencerá y que la muerte no es el final del mensaje de amor y esperanza que trajo nuestro Señor Jesucristo y que encarnó en su vida ministerial el padre Joaquín.

Pedimos a Dios por su eterno descanso y también pedimos para que el Señor conceda a sus familiares y amigos la fortaleza, la esperanza y el consuelo de la fe.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Condolencias a la Prelatura de El Nayar

Ciudad de México, 27 de marzo del 2017

«Las almas de los justos están en las manos de Dios y no los alcanzará ningún tormento» (Sab. 3,1)

La Conferencia del Episcopado Mexicano expresa sus condolencias y se une en oración al Señor Obispo, Mons. José de Jesús González Hernández, O.F.M., al clero, a la vida consagrada y a los fieles laicos de la Prelatura del Nayar, a los padres y familiares del **Pbro. Felipe Altamirano Carillo**, sacerdote indígena, quien fue privado de la vida el día de hoy por la mañana.

En estos momentos en que nuevamente un sacerdote católico es alcanzado por el crimen, dirigimos nuestra mirada a Cristo Resucitado, quien nos confiere la fuerza para luchar por la construcción de un mundo reconciliado y en paz, justo y fraterno. La muerte no es el final del mensaje de amor que nos trajo nuestro Salvador, sino la vida en plenitud. Con su sacerdocio, el Padre Felipe encarnó estas certezas que nos da la fe.

Pedimos a Dios por su eterno descanso y también para que el Señor conceda a sus familiares y amigos la fortaleza, la esperanza y el consuelo de la fe.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Condolencias a la Diócesis de Nezahualcóyotl

Ciudad de México, 6 de julio del 2017

Prot. 48/17

«Enjugará las lágrimas de sus ojos, y no habrá ya muerte ni llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo habrá pasado» (Ap 21,4)

La Conferencia del Episcopado Mexicano se une a la pena que embarga a Monseñor Héctor Luis Morales Sánchez, al clero, a la vida consagrada y a los fieles laicos de la Diócesis de Nezahualcóyotl por el sensible fallecimiento del **Pbro. Luis López Villa**, quién fue víctima de la violencia que se vive en nuestro país y privado de la vida.

En estos momentos de sufrimiento los cristianos, con esperanza vemos a Cristo resucitado, estamos ciertos de que el mal no vencerá, que la muerte no es el final del mensaje de amor y esperanza que trajo nuestro Señor Jesucristo y que vivió a lo largo de su vida sacerdotal el padre Luis.

Pedimos a Dios por su eterno descanso y también pedimos para que el Señor conceda a sus familiares y amigos la fortaleza, la esperanza y el consuelo de la fe.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Condolencias a la Arquidiócesis de México

Ciudad de México, 3 de agosto del 2017

Prot. 50/17

*«Si creemos que Jesús murió y resucitó de la misma manera Dios
llevará consigo a quienes murieron en Jesús» (1 Tes. 4,14)*

La Conferencia del Episcopado Mexicano junto con toda la Iglesia, expresa su tristeza, consternación y solidaridad al Cardenal Norberto Rivera, por el fallecimiento del **Pbro. José Miguel Machorro Alcalá**, procedente de la Diócesis de Papantla, y quien sirvió los últimos 20 años en la Arquidiócesis de México.

El padre José Miguel ha partido a la casa del Padre, después de haber sido agredido el pasado 15 de mayo en la Catedral de México, y de haber sufrido convalecencia y grave debilidad.

En estos momentos de tristeza y consternación, dirigimos nuestra mirada al Buen Pastor Jesucristo, quien nos confiere el don de la reconciliación para perdonar a quienes nos ofenden. Por nuestra fe sabemos que la muerte no es el final, y que el amor destruye la muerte, porque la esperanza es la victoria frente a la desesperación.

Pedimos a Dios por su eterno descanso y también para que el Señor conceda a sus familiares y amigos la fortaleza, la esperanza y el consuelo de la fe.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Condolencias por el fallecimiento de los sacerdotes Pbro. Iván Añorve Jaimes y Pbro. Germaín Muñiz García

Ciudad de México, 5 de febrero del 2018

Prot. No. 16/18

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá” (Jn 11,25)

La Conferencia del Episcopado Mexicano expresa profundo dolor y consternación por el lamentable fallecimiento de los sacerdotes Pbro. Iván Añorve Jaimes, perteneciente al presbiterio de la Arquidiócesis de Acapulco, y el Pbro. Germaín Muñiz García de la diócesis de Chilpancingo Chilapa, quienes fueron privados de la vida en esta madrugada, así como por las personas que fueron heridas en este ataque.

Nos unimos a la pena que embarga a Mons. Leopoldo González González, Arzobispo de Acapulco y a Mons. Salvador Rangel Mendoza, Obispo de Chilpancingo-Chilapa, a los presbiterios y comunidades diocesanas, ante esta pérdida.

Elevamos nuestras oraciones para que, por la infinita misericordia de Dios, y purificados de todas sus faltas los

introduzca a gozar eternamente con Él y nos unimos al dolor de los familiares, pidiendo para que Nuestro Señor Jesucristo les fortalezca espiritualmente y dé su consuelo.

Ponemos en nuestras plegarias, la pronta recuperación de quienes resultaron heridos en este acto de violencia y a quienes son víctimas de estos hechos a diario en nuestra patria.

Oramos por nuestras autoridades y confiamos en ellas, para que se actúe conforme a la ley, y se esclarezcan los asesinatos de nuestros hermanos sacerdotes y de todas las personas que claman justicia en nuestra nación.

Pedimos a Santa María de Guadalupe su intercesión para que en comunidad seamos constructores de paz y ésta reine en nuestros corazones y en nuestro país.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Condolencias a la Diócesis de Izcalli

Ciudad de México, 19 de abril del 2018

“Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en Mí, aunque haya muerto vivirá, y todo aquél que está vivo y creen mí, no morirá para siempre” (Jn. 11, 25)

La Conferencia del Episcopado Mexicano se une a la pena que embarga a Monseñor Francisco González Ramos, al clero, a la vida consagrada y a los fieles laicos de la Diócesis de Izcalli por el sensible fallecimiento del **Pbro. Rubén Alcántara Díaz**, quien desempeñaba su servicio como Vicario Judicial y rector de la iglesia Nuestra Señora del Carmen, quien fue víctima de un ataque violento que lo privó de la vida.

Expresamos nuestra consternación y profundo dolor ante este hecho tan lamentable y ante la situación alarmante de violencia que se vive en nuestro país. Y hacemos un firme llamado a la autoridad competente, para que continúe la investigación y llegue al esclarecimiento de los hechos y se haga justicia.

Elevamos nuestras fervientes plegarias a nuestro Padre Dios, justo y bueno, por el eterno descanso del padre Rubén que dio testimonio de servicio a la Iglesia de Izcalli, y pedimos para que el Señor conceda a sus familiares el consuelo de la fe.

Oramos también por todos aquellos que actúan despreciando la vida humana, para que Dios en su misericordia los perdone y les haga recapacitar y convertirse de corazón.

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Condolencias a la Arquidiócesis de Guadalajara ante el asesinato del Pbro. Juan Miguel Contreras García

Ciudad de México, 20 de abril del 2018

Oh Dios, pastor inmortal de los hombres, concede a tu siervo Juan Miguel, presbítero, que pueda gozar eternamente en el cielo de la gracia y el perdón que él administró en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Con profundo dolor, manifestamos nuestra tristeza y consternación ante el asesinato de un sacerdote más, en días consecutivos, ahora del **Pbro. Juan Miguel Contreras García**, de la Arquidiócesis de Guadalajara.

Hacemos un urgente llamado para construir una cultura de paz y de reconciliación. Estos lamentables acontecimientos nos llaman a todos a una conversión mucho más profunda y sincera. Es tiempo de mirar con honestidad nuestra cultura y sociedad, para preguntarnos por qué hemos perdido el respeto a la vida y a lo sagrado.

Pedimos a los fieles católicos acompañar a sus sacerdotes con la oración, sobre todo, en el servicio pastoral de las comunidades que se les han encomendado.

Pedimos a aquellos que menosprecian y arrebatan la vida por cualquier causa, a dejarse mirar por el rostro bondadoso de Dios, para deponer no solo las armas, sino el odio, el rencor, la venganza, y todo sentimiento destructivo.

A nuestras autoridades competentes, solicitamos con firmeza, una vez más, investigar exhaustivamente, hasta aclarar los hechos, para actuar conforme a la justicia, y no permitir que éste, ni los demás crímenes en nuestra nación, queden impunes.

A la familia del Padre Juan Miguel, a la comunidad parroquial de San Pío de Pietrelcina, Hacienda Santa Fe, Tlajomulco, Jalisco, en la que servía, al Presbiterio, a los nuevos obispos de Guadalajara, a sus religiosos, así como a sus grupos y movimientos, les expresamos nuestra cercanía en la oración y la fraternidad.

Que Nuestra Señora de Guadalupe, Reina de la Paz, nos auxilie y acompañe para reconocernos todos hermanos y custodiemos la única familia, que todos formamos.

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Condolencias a la Arquidiócesis de México

Ciudad de México, 26 de abril del 2018

*“No quiere que nadie se pierda, sino que todos se conviertan»
(2 Pe 3,9)*

La Conferencia del Episcopado Mexicano junto con toda la Iglesia que peregrina en México sufre la pérdida del Sacerdote de la Arquidiócesis de México, **Moisés Fabila Reyes, Capellán Emérito**, de la Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe, encontrado sin vida el miércoles 25 de abril, en la ciudad de Cuernavaca, Morelos.

Y expresamos nuestra profunda solidaridad a sus familiares, feligreses, compañeros canónigos, así como con el Señor Arzobispo de México, Cardenal Carlos Aguiar Retes, y el Rector de la Insigne Nacional Basílica de Guadalupe, Mons. Enrique Glennie Graue.

Imploramos a María Santísima de Guadalupe su intercesión para que, como ella, no dejemos de ser fieles sembradores de fe, esperanza y caridad.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Cercanía y oración ante las explosiones en Tultepec, Estado de México

Ciudad de México, 6 de julio del 2018

Ante las explosiones ocurridas el día de ayer, en Tultepec, Estado de México, manifestamos nuestras más sentidas condolencias a los familiares de las veinticuatro personas que han perdido la vida, y nuestra cercanía con todos aquellos que resultaron heridos. A Monseñor Guillermo Ortiz Mondragón le expresamos nuestra solidaridad, ante otro hecho doloroso similar, ocurrido en una comunidad perteneciente a su diócesis de Cuautitlán.

Nuestro reconocimiento a los bomberos, policías y miembros de protección civil, que, acudiendo al llamado de emergencia, murieron en el cumplimiento de su deber.

A los integrantes de este gremio dedicado a la pirotecnia, cercano a la vida de nuestras comunidades eclesiales, resaltamos la urgencia de considerar las medidas extremas de seguridad, la adecuación a nuevas tecnologías y al seguimiento irrestricto de los señalamientos de la autoridad. Es necesario que todos colaboremos para que el desarrollo de nuestros pueblos se construya en ambientes cada vez más seguros, confiables y justos.

Rogamos para que San José interceda, en compañía de nuestra Señora de Guadalupe, por todas las víctimas de este suceso, así como por el mundo del trabajo, clave de la vida social, según nos lo ha señalado la Doctrina Social de la Iglesia.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Condolencias a la Diócesis de Tapachula

Ciudad de México, 11 de septiembre del 2018

Prot. N° 89/18

*«Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya vivamos ya muramos del Señor somos»
(Rm 14,8)*

La Conferencia del Episcopado Mexicano se une en oración y expresa su dolor y solidaridad con la Diócesis de Tapachula, en particular con el voluntariado del movimiento eclesial Escuela de la Cruz, ante el colapso de una estructura en la Casa de la Iglesia el día de hoy.

Como Iglesia oramos por la pronta recuperación de los hermanos que resultaron heridos, y confiamos a la bondad y misericordia de Dios, a los hermanos que perdieron la vida en este lamentable accidente. Rogamos por su eterno descanso, y pedimos al Señor consuelo con el consuelo y fortaleza a sus familias.

Que Santa María de Guadalupe los acompañe en este momento de pena y de tristeza, los cubra y proteja con su manto, aliente y conserve su esperanza.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Comunicado por la muerte del Pbro. Ícmar Arturo Orta

Ciudad de México, 16 de octubre del 2018

Prot. N° 100/18

«Yo soy la Resurrección y la Vida. El que cree en Mí, aunque haya muerto vivirá, y todo aquél que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre» (Jn. 11, 25)

La Conferencia del Episcopado Mexicano se une en sentimientos y en la oración, ante la pena que embarga a Su Exce-lencia Mons. Francisco Moreno Barrón, al clero, a la vida consagrada y a los fieles laicos de la Arquidiócesis de Tijuana por el sensible fallecimiento del **Pbro. Ícmar Arturo Orta**, quien lamentablemente fuera privado de la vida el pasado día 13 de octubre.

Pedimos a nuestro Padre Dios por el eterno descanso del Pbro. Ícmar, para que el Señor conceda a sus familiares y a su comunidad parroquial, la fortaleza y el consuelo de la fe y la esperanza; confiamos en que las autoridades competentes esclarecerán lo sucedido a nuestro hermano sacerdote, y actuarán en consecuencia.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

BOLETINES DE PRENSA

Encuentro fraterno con el fin de seguir dialogando sobre los grandes desafíos de este tiempo

Ciudad de México, 5 de enero del 2017

Prot. No. 1/17

Los saludo a todos Ustedes con la certeza de la presencia del Salvador, que está entre nosotros. Les deseo que en su persona, familia, trabajo y responsabilidades puedan crecer con la Sabiduría del Señor de la Historia, que es Verbo Eterno, Palabra que humaniza, dignifica y fecunda.

Los hemos convocado a este encuentro fraterno de inicio de año, con el fin de seguir dialogando sobre los grandes desafíos de este tiempo. Los cristianos vivimos en el Acontecimiento de Nuestro Señor Jesús, que camina en la historia con nosotros, abriéndonos siempre horizontes de verdad, justicia, caridad y paz.

Somos sensibles ante el momento actual que aqueja a nuestra sociedad. Ante ello, queremos expresar lo siguiente:

1. Como Conferencia del Episcopado Mexicano hacemos un llamado a todos los actores de la sociedad (gobierno, empresas, sociedad civil, partidos políticos, iglesias e instituciones académicas, entre otros), a recorrer el

camino de la paz, la justicia y la solidaridad, resolviendo de manera inteligente y creativa los grandes retos que se nos presentan. La disposición para construir la paz y el bien común entre nosotros es la mejor forma de fortalecer nuestra unidad.

2. Ante la disposición del aumento al precio de los combustibles, exhortamos a las autoridades civiles a reconsiderar seriamente –dado el contexto nacional y las variables internacionales–, esta medida que afecta a todo nuestro país, especialmente a los más pobres. Se requiere ser sensibles a las necesidades cotidianas de la gente, y ser conscientes de las consecuencias de esta medida gubernamental. Hacemos un llamado a la autoridad, especialmente al Poder Ejecutivo y Legislativo, a mirar desde abajo y no solamente desde arriba. No es correcto imponer leyes sin tomar en cuenta la realidad y el sentir que vive la gente, sobre todo los más desamparados.
3. Exhortamos también a los ciudadanos para que su descontento manifiesto, y su malestar, comprensible, se encaucen a través de medios pacíficos, creativos y respetuosos de la ley. Nunca la violencia, el vandalismo, el saqueo o la afectación a las vías de comunicación serán el camino. Es urgente construir lazos solidarios verdaderos que promuevan el diálogo, la confianza y la certidumbre entre nosotros. Evitemos la confrontación estéril y la anarquía, pues estas conductas no resuelven los grandes problemas del país, sino que dividen aún más a la nación.
4. La violencia genera violencia, destrucción. No exponemos ni atentemos contra la integridad de ninguna

persona, ni la paz social. Seamos sensibles con quienes están siendo doblemente afectados: los que no pueden llegar a sus trabajos, hospitales, escuelas, o no pueden abrir sus comercios, o están siendo saqueados. Llamamos a todos los miembros de la Iglesia Católica a solidarizarnos especialmente con los más afectados. Hacemos eco del reciente Mensaje del Papa Francisco, el pasado 1º de enero, sobre la Jornada Mundial de la Paz, que en su numeral 6, dice: “Puede suceder que las diferencias generen choques: afrontémoslas de forma constructiva y no violenta, de manera que las tensiones y los opuestos puedan alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida conservando las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna”, ya que la unidad es superior al conflicto (Cfr. *Evangelií Gaudium*, No. 228).

5. Nuestros desafíos actuales, debemos verlos como una oportunidad, una ocasión, para asumir la responsabilidad que cada uno de nosotros tenemos en los espacios sociales que habitamos y compartimos, dejando atrás la indiferencia, el egoísmo y la insensibilidad de unos con otros, causa del lastre de la corrupción, la impunidad, el abuso y la avaricia. La gran historia de nuestro Pueblo nos demuestra que en los momentos duros y difíciles hemos sido capaces de trazar caminos de virtud y solidaridad. El desarrollo humano integral, para todos, es el desafío de gobernantes y gobernados.

“Señor, haznos un instrumento de tu paz”. Oremos y vivamos esta plegaria de San Francisco de Asís. Sabiendo que la paz es don de Dios y tarea de los hombres, acogido en el misterio de la vida en relación con los otros seres humanos y con la creación.

Dejémonos mirar por la ternura de Santa María de Guadalupe, Reina de la Paz, que nos reconcilia siempre sembrando esperanza, generosidad y fraternidad.

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Secretario General de la CEM
y Vocero del Episcopado Mexicano

Encuentro de diálogo con el Presidente de la República

Ciudad de México, 23 de enero del 2017

Prot. No. 8/17

Ciudad de México, 20 de enero de 2017. Conscientes de los enormes desafíos a los que nos enfrentamos como nación, y ante la necesidad de discernir para tomar las mejores acciones, la Conferencia del Episcopado Mexicano y el Presidente de México Enrique Peña Nieto, sostuvieron una reunión en la residencia oficial de Los Pinos.

En este encuentro de diálogo y cordialidad, los obispos mexicanos ratificaron el compromiso de colaborar con toda la fuerza evangelizadora de la Iglesia Católica a la reconciliación, a la paz y al pronto restablecimiento de la justicia y el derecho en todo nuestro país.

Así mismo, expresaron su deseo de mantener el diálogo propositivo, colaborativo y permanente con el gobierno, para sumar esfuerzos que ayuden a la necesaria reconstrucción del tejido social y la recuperación del sentido comunitario.

Por tal motivo hicieron un respetuoso llamado al gobierno federal, a tomar en cuenta el entorno social más amplio en el que se aplicó el aumento de los combustibles, pidiendo

ser más sensibles ante la pobreza, bajos salarios, corrupción, impunidad y violencia en los que vivimos.

Al concluir la reunión, agradecieron al Presidente de México el espacio y apertura al diálogo, y manifestaron su compromiso de ser parte de la solución y no parte del problema que aqueja a nuestro México. “En momentos como los actuales todos debemos mirar lejos y actuar unidos”.

En el encuentro participaron por parte de la CEM los 4 cardenales, los obispos que integran los Consejos de Presidencia y Permanente: además del Nuncio Apostólico Franco Coppola.

Prensa CEM

A un año de la visita del Papa Francisco a México

Ciudad de México, 14 de febrero del 2017

Prot. No. 12/17

“La noche nos puede parecer enorme y muy oscura, pero en estos días he podido constatar que en este pueblo existen muchas luces que anuncian esperanza”; con estas palabras el Papa Francisco concluía su viaje apostólico a México en febrero del 2016.

Hoy, a un año de aquella visita, las oraciones, gestos y palabras del Santo Padre permanecen vigentes en el corazón y la memoria de los mexicanos.

Al llegar a nuestro país el Papa Francisco expresó su alegría por “pisar esta tierra mexicana, que ocupa un lugar especial en el corazón de las Américas”, y enfatizó que acudía como “misionero de misericordia y paz, pero también como hijo que quiere rendir homenaje a su madre, la Virgen de Guadalupe”.

Su mensaje de amor y esperanza nos reconfortó y fortaleció; su cercanía y su abrazo en la fe nos recordó que solamente al reposar nuestra mirada en Cristo podemos construir la unidad de nuestro pueblo.

En estos tiempos difíciles, “el mundo en el cual el Señor nos llama a desarrollar nuestra misión se ha vuelto muy complejo”; pero “México es un gran país” y “un futuro esperanzador se forja en un presente de hombres y mujeres justos, honestos, capaces de empeñarse en el bien común”.

El Papa Francisco nos alentó a mantener siempre el diálogo y el encuentro, para tender puentes que nos permitan caminar juntos al asumir que “cada sector tiene la obligación de velar por el bien del todo”.

Nuestra gratitud con el Santo Padre por su visita a México se traduce en compromiso y acción. Por ello, la Conferencia del Episcopado Mexicano inició en abril del mismo 2016 la elaboración del Proyecto Global Pastoral 2031–2033, el cual tiene como objetivo ser una guía que ayude a discernir la compleja realidad socio-económica, política, cultural y eclesial, para tomar las decisiones concretas que contribuyan a dar cauce a los procesos evangelizadores conjuntos en las Diócesis y Provincias eclesiásticas de México.

Ante la mirada maternal y misericordiosa de nuestra Madre Santa María de Guadalupe, ponemos a todo nuestro pueblo, con todo y sus esperanzas y aflicciones, ya que “solo mirando a la «Morenita», México se comprende por completo”.

Prensa CEM

“En la Iglesia nadie es extranjero. El migrante debe encontrar en cada parroquia, su hogar y su Patria” (JP II)

Ciudad de México, 27 de febrero del 2017

Prot. 16/17

El inicio de la administración encabezada por el Presidente Donald Trump tiene como sello particular la toma de medidas que atentan contra la dignidad de los hermanos migrantes, al incrementar el dolor, el temor y la angustia por la posible separación física de las familias, la pérdida de empleos, con la consecuente eliminación de su fuente de ingreso; ello, aunado a las persecuciones, discriminaciones y expresiones de racismo, que con estas medidas del gobierno estadounidense, se han intensificado.

Ante esta cruda y triste realidad, la Iglesia Católica a través de sus Conferencias Episcopales en Estados Unidos (USCCB) y México (CEM), en comunión con el Papa Francisco, quien en días recientes durante la VI edición del Foro Internacional “Migración y Paz sobre integración y desarrollo: de la reacción a la acción”, realizada en El Vaticano, nos llama a “acoger, proteger, promover e integrar” el desarrollo de migrantes, inmigrantes, deportados y refugiados, convocándonos a actuar con decisión y firmeza.

Ya desde el año 1986, los obispos de la frontera noreste de México y la frontera sur de Texas, EUA, comenzaron a sostener reuniones para reflexionar, analizar y planear trabajo conjunto, procurando la mejor atención a los fieles que habitan ambos países hermanos, siendo desde entonces la vida y realidad pastoral de nuestros hermanos migrantes, una de las preocupaciones centrales. Fruto de ello fue la Carta Pastoral “Ya no somos extranjeros: Juntos en el camino de la esperanza” (2003).

La más reciente reunión se llevó a cabo en la Diócesis de Brownsville, del 13 al 15 de febrero pasado, en la cual se dieron cita obispos, sacerdotes, religiosas y laicos de las ciudades fronterizas, contando además con la presencia de Mons. Christophe Pierre, nuncio apostólico de los Estados Unidos.

En un comunicado conjunto y firmado por los 21 obispos que acudieron a la reunión, se reafirma que “el migrante tiene derecho a ser respetado por el derecho internacional y por cada país”, por lo tanto “independientemente de su condición migratoria, los migrantes como toda persona, poseen una dignidad humana intrínseca que debe ser respetada”.

El compromiso común de este encuentro es “dar acompañamiento y seguimiento a las situaciones difíciles que sufren nuestros hermanos migrantes, inmigrantes, deportados y refugiados, en estos momentos”.

Posterior a este evento se sostuvieron dos encuentros simultáneamente entre el 15 y 18 de febrero; por una parte, Mons. Guillermo Ortiz Mondragón, presidente de la dimensión de movilidad humana de la CEM, acudió a la reunión con países

de Centroamérica del denominado “triángulo norte- sur” en El Salvador, para analizar las acciones que se requieren con urgencia ante el problema migratorio, así como establecer el proyecto de un encuentro entre Canadá, Estados Unidos, México, Centroamérica y El Caribe, para el mes de febrero del 2018.

Así mismo, Mons. Alfonso Miranda, Secretario General de la CEM, fue recibido por Mons. José Gómez, vicepresidente de la USCCB y arzobispo de Los Ángeles, en esta ciudad; para reforzar y ampliar los lazos existentes entre ambas Conferencias Episcopales, y proyectar el trabajo conjunto en temas como la migración, la ayuda a los pobres, la libertad religiosa y la comunicación.

En el tema particular de la migración, la Iglesia pretende ofrecer una ayuda concreta, y un acompañamiento más cercano a los migrantes, a través de los múltiples centros de atención, los albergues, los comedores, las Cáritas parroquiales y diocesanas, los agentes especializados de pastoral, las redes de comunicación eclesial, la promoción del voluntariado, la recolección de ropa y víveres; y al mismo tiempo, impulsar alternativas estructurales, que a largo plazo, eliminen la migración acelerada y sin protección.

Solamente en el territorio mexicano se han contabilizado más de 63 centros de atención a migrantes, dirigidos y administrados por la Iglesia Católica (divididos en tres grandes regiones: norte, centro y sur), las cuales cuentan con la colaboración de 71 agentes de la pastoral de movilidad humana, entre los que se encuentran sacerdotes, religiosos, así como organizaciones religiosas con enfoque social y laicos voluntarios.

La región norte contempla 31 centros de atención a migrantes; es la unidad de apoyo más grande de estas regiones y está a cargo de las siguientes diócesis: Arquidiócesis de Tijuana, Arquidiócesis de Hermosillo, Arquidiócesis de Monterrey, Diócesis de Mexicali, Ensenada, Ciudad Juárez, Matamoros, Nuevo Laredo, Tampico, Saltillo, Piedras Negras, Mazatlán, Torreón. La labor de estas casas es primordial ya que puede representar para el migrante el primer acompañamiento, luego de ser deportado por los Estados Unidos.

La región centro por su parte, contempla 11 centros de atención a migrantes a cargo de: la Arquidiócesis Primada de México, Arquidiócesis de Morelia, Arquidiócesis de Guadalajara, Diócesis de Irapuato, Querétaro, San Luis Potosí y San Juan de los Lagos.

La región sur incluye 24 centros de atención a migrantes de las siguientes diócesis: Arquidiócesis de Oaxaca, Arquidiócesis de Puebla, Arquidiócesis de Tuxtla Gutiérrez, Diócesis de Tehuantepec, Puerto Escondido, Tapachula, San Cristóbal de la Casas, Tlaxcala, Coahuila, San Andrés Tuxtla, Córdoba, Veracruz, Tabasco e incluye la Prelatura de Cancún-Chetumal. Al ser esta zona el primer filtro en el andar del migrante, las casas de migrantes de la región sur ponen mucho interés en el cuidado de los derechos humanos frente a las autoridades mexicanas y las políticas migratorias locales.

A través de estos centros de atención, de la red de casas de migrantes coordinadas por congregaciones de la vida consagrada y de caridades católicas en Estados Unidos, la Iglesia continúa ofreciendo un servicio de caridad pastoral a los migrantes; así mismo se mantiene presencia constante en

los campos de detenciones, casas y centros de asistencia de migrantes desde la frontera sur de México hasta todo el territorio de los Estados Unidos.

Además, se estableció el compromiso de desarrollar e implementar cursos de formación para los agentes de pastoral de la movilidad humana de las diócesis y provincias, como una tarea urgente para establecer líneas de acción comunes en el trabajo a favor de los migrantes, tomando como base las acciones que al respecto ya se realizan en diócesis como Monterrey, Chihuahua, Tapachula, San Cristóbal y otras diócesis de la provincia de Tuxtla Gutiérrez, incluyendo algunos presbiterios y seminarios.

El sentir y caminar de las Conferencias Episcopales de México y EUA, se estrechan en el objetivo común de alentar los amplios esfuerzos para crear una extensa red dedicada a la defensa y los servicios sociales en favor de las familias migrantes.

Estos esfuerzos son acciones concretas, pero no podemos dejar de lado que nos sostiene la oración, y la presencia de nuestra madre, nuestra Señora de Guadalupe, en cuya mirada encontramos el puente que nos une y nos hermana.

Prensa CEM

“El migrante es un don”

Ciudad de México, 1 de marzo del 2017

Al iniciar esta Cuaresma me permito hacer eco del mensaje del Papa Francisco, en donde nos invita a comprender e intensificar la vida del Espíritu centrando al otro como un don; en este momento de nuestra historia queremos resaltar que es un tiempo propicio para centrar al migrante como un “don” de Dios.

La Iglesia en México realiza una tarea incesante de apoyo a los migrantes; por ello ahora es nuestra intención dar a conocer sobre la atención que se brinda en los más de 70 lugares que actualmente ofrecen atención a los migrantes, para sensibilizar e invitar a actuar a los ciudadanos.

Al hablar de casas de migrantes hacemos referencia a los albergues, comedores, centros de apoyo, parroquias y módulos de atención que acompañan a estas personas. Dichas casas son administradas por la Iglesia Católica, por algunos grupos de pastoral, congregaciones religiosas, laicos comprometidos, así como por iglesias cristianas, organizaciones de la sociedad civil y gobierno.

Éstas se encuentran distribuidas a lo largo del país y se concentran principalmente en tres regiones: la frontera

norte, sur y centro del país –punto neurálgico para el tránsito migratorio al interior del país–.

En términos generales las casas de migrantes:

1. Se convierten en la primera acogida del migrante en tránsito o deportado.
2. Expresan de parte de la Iglesia que nadie es ilegal ni inmigrante y por ello son capaces de brindar ayuda espiritual y moral.
3. Son un refugio porque les dan protección, techo, agua, alimento, vestido y calzado. Y porque ahí son cuidados contra todo tipo de violación a su dignidad y a sus derechos.
4. Son un amparo para los menores de edad, en tránsito.
5. Brindan con generosidad su tiempo y sus recursos.

Ofrecen acompañamiento a su regreso a casa, cuando se amerita.

En aspectos particulares las casas de migrantes:

1. Dan formación y educación a través de asesorías legales, psicológicas y talleres, para conocer sus derechos humanos, porque cada día son deportados y repatriados cientos de migrantes, encontrados por la patrulla fronteriza o agentes de migración.
2. Proporcionan servicio médico.
3. Ayudan con el servicio de llamadas para encontrar a familiares perdidos.
4. Se les concientiza de los riesgos que implica migrar y se les ofrece el apoyo con el transporte de regreso a su tierra de origen.

5. Ofrecen hospedaje por un día o por tiempo indefinido.
6. Algunas brindan atención las 24 horas los 365 días del año.
7. La mayoría lleva una bitácora o control interno acompañado preferentemente de una entrevista, para conocer sus necesidades y así saber de qué forma le pueden ayudar; pero también para llevar un récord histórico para que familiares y otras personas los puedan rastrear en caso de desaparición.

Estas casas han sido capaces de establecer redes a través de las cuales comparten información, capacitación y se brindan apoyo mutuo a favor del migrante. Por otro lado, hay un trabajo incluyente y exhaustivo que traspasa fronteras al converger con organizaciones católicas, universidades y organismos internacionales en Estados Unidos de Norteamérica y Canadá.

Las personas que colaboran en estas casas son en su mayoría voluntarios y van desde 2 hasta 10 como máximo. Sin embargo, se apoyan de la comunidad parroquial o fieles que ofrecen su tiempo y servicio. La gran mayoría de los donativos con que operan, provienen de las comunidades en que están insertas estas casas.

A la luz de los servicios que prestan estos centros, hoy queremos invitar a seguir desarrollando esfuerzos en el ámbito de la concientización a todos los niveles de la sociedad, y de las instituciones en cuanto a la dignidad e identidad del migrante, no como un delincuente ni objeto de uso y abuso, sino como un ser humano y sujeto de caridad.

Es momento de involucrarse para asistir a esta población de hermanos que están tan abandonados y que además son tan discriminados. En las casas de migrantes los voluntarios que sirven y ofrecen sus servicios, son insuficientes, ya que en los albergues pueden llegar a atender desde 15 hasta más de 300 personas por día.

La Iglesia quiere hacer un llamado a la comunidad católica: a los estudiantes, a los trabajadores y a los empresarios a promover acciones concretas en beneficio de estas personas. A acompañarlos desde nuestras trincheras.

Agradecemos a todos los que están trabajando en favor de nuestros hermanos migrantes. Sabemos que el esfuerzo es mucho y las manos pocas, para atender con amor y caridad a quienes necesitan de nosotros. Jesús también fue migrante, anduvo cansado, hambriento y fue discriminado por ser extranjero. Ustedes representan todos esos hogares en donde Jesús encontró un lugar para descansar, un alimento para recuperar las fuerzas, y una escucha atenta y compasiva. Sepan que el voluntariado que practican es reconocido y valorado por Cristo y por la Iglesia.

Reiteramos nuestra confianza en nuestra Madre, nuestra Señora de Guadalupe de quien sabemos que a nadie deja solo y desamparado, sino que otorga un abrazo lleno de amor y de consuelo.

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Secretario General de la CEM y
Obispo Auxiliar de Monterrey

Problemática de migración que sufren muchos connacionales

Ciudad de México, 8 de marzo del 2017

“Aprovechemos este tiempo de gracia de la Cuaresma para sensibilizarnos ante la difícil coyuntura que estamos viviendo”.

Los obispos que conforman el Consejo Permanente de la Conferencia del Episcopado Mexicano, presidido por el Eminentísimo Cardenal José Francisco Robles Ortega, expresaron su preocupación ante la situación social que atraviesa México en este momento, particularmente sobre la problemática de migración que sufren muchos connacionales como efecto de las políticas implementadas por el gobierno de los Estados Unidos, incluida la inaceptable posibilidad de que se separe a las familias mexicanas al ingresar a este país.

Al concluir la reunión ordinaria del Consejo Permanente realizada el martes 7 de marzo en la sede de la CEM, se enfatizó: “Ante una posible emergencia humanitaria los obispos reiteramos la invitación a los fieles católicos, y a la sociedad en general, a sumarse a los trabajos que se están haciendo en las parroquias, y en las más de 70 casas de migrantes, administradas por la Iglesia Católica, o en las atendidas por iglesias cristianas hermanas, organizaciones civiles o de gobierno.

Es momento de involucrarse en este gran esfuerzo de servicio y fraternidad”.

Sumado a esto los Pastores en México pronto ampliarán su postura respecto a las consecuencias de las políticas migratorias asumidas por el gobierno del vecino país.

También adelantaron que para la CIII Asamblea Plenaria, a celebrarse del 25 al 28 de abril próximo, teniendo como marco el avance del Proyecto Global Pastoral 2031-2033, ofrecerán un mensaje al pueblo de Dios donde reflexionarán sobre las grandes problemáticas que enfrenta nuestra nación.

Prensa CEM

Se reúne el Consejo Permanente de la CEM

Ciudad de México, 24 de abril del 2017

Prot. 32/17

El lunes 24 de abril, previo al inicio de la CIII Asamblea Plenaria de los Obispos en México, se reunió el Consejo Permanente de la Conferencia del Episcopado Mexicano con los Obispos representantes de las 18 provincias eclesíásticas del país. El objetivo de la reunión: ultimar los detalles de la Asamblea de los Obispos a desarrollarse esta semana.

El centro del trabajo de esta mañana y del resto de la semana es el Proyecto Global de Pastoral (PGP) 2031-2033 que amplía su visión; se ha constituido un equipo interdisciplinar que guiará el trabajo del PGP constituido por un pastoralista, dos patrólogos, un historiador experto del acontecimiento guadalupano, dos vicarios episcopales de pastoral, cuatro agentes de las comisiones de pastoral nacional, una religiosa y el Secretario de Relaciones Institucionales de la CEM.

Es importante reiterar que el PGP nace como respuesta al llamado del Santo Padre Francisco para tener un proyecto de pastoral sinodal que responda a las necesidades actuales, e iluminado por el acontecimiento fundante de nuestra patria: las apariciones de Nuestra Señora de Guadalupe, reina de México y emperatriz de América.

Frutos de la reflexión del PGP es el documento sobre migración que los obispos de México darán a conocer en días próximos, y en el cual hacen un llamado a defender la dignidad del migrante mexicano –o de cualquier otra nacionalidad– frente a políticas denigrantes.

En acto solemne se votó el documento de la Dimensión Episcopal de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes, fruto de dos años de intenso trabajo del secretariado de la dimensión con coordinadores de la pastoral juvenil de todo México. Este documento es de vital importancia en la coyuntura de la Iglesia Católica pues nace previo al sínodo de los jóvenes convocado por el Santo Padre.

Por la tarde, los obispos acudirán –como invitados– a celebrar la Misa con motivo del centenario de la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF) en la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe.

Al concluir la Celebración Eucarística se trasladarán a la Nunciatura Apostólica para sostener un encuentro con motivo del IV aniversario del pontificado del Papa Francisco, y después acudirán a Casa Lago, donde este martes 25 de abril iniciarán las actividades de la CIII Asamblea Plenaria.

Prensa CEM

Inician sesiones de la CIII Asamblea Plenaria de la CEM

Ciudad de México, 25 de abril del 2017

Prot. 32/17

El martes 25 de abril iniciaron las sesiones de trabajo de la CIII Asamblea Plenaria de la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), en la sede Casa Lago de Guadalupe, ubicada en Cuautitlán Izcalli, Estado de México.

Con el rezo del laudes y la celebración Eucarística presidida por Mons. Carlos Garfias Merlos, arzobispo de Morelia, los obispos comenzaron la jornada.

Por su parte, el Emmo. Cardenal José Francisco Robles Ortega, arzobispo de Guadalajara y presidente de la CEM, en su mensaje de bienvenida y en comunión con los obispos presentes, agradeció a Dios por *“su inmensa generosidad por darnos la oportunidad de servir y anunciar el Evangelio de su Hijo Jesucristo, quien ha resucitado para que tengamos una esperanza viva (cfr. Pe 1,3) haciéndose especialmente esperanza para nosotros, Pueblo de Dios que peregrina en México en este momento de la historia”*.

En su discurso, el Cardenal Robles hizo mención de los cambios y transformaciones de la época actual en diferentes

ámbitos del quehacer humano, y enfatizó que *“las fuerzas que cambian positivamente la realidad son solo aquellas que son capaces de renovar el corazón”*. También comentó las problemáticas sociales que nos aquejan, a nivel global y nacional, que representan desafíos, a los cuales es necesario responder *“con ojos y corazón de pastores”*.

De esta forma, la Asamblea Plenaria en curso tiene como tema central la segunda fase del Proyecto Global Pastoral (PGP) 2031–2033, el cual busca lanzar una mirada amplia y profunda de manera sinodal frente a los desafíos que la Iglesia en México posee actualmente.

El Presidente de la CEM conminó a los asistentes a seguir trabajando en el anuncio de la Doctrina Social de la Iglesia, la cual ofrece un importante acervo de elementos para crear una cultura de la democracia, que promueva el verdadero bien común y la dignidad de las personas. *“Hoy más que nunca, los obispos debemos ser conscientes que el difícil escenario nacional es también parte de nuestro escenario eclesial. El destino de nuestro pueblo es y será el destino de nuestra Iglesia”*, destacó el Cardenal.

Así mismo se hizo un recuento de las principales acciones que se han realizado durante el año 2017, entre las que se encuentran la reunión que el Consejo Permanente sostuvo con el Lic. Enrique Peña Nieto, presidente de México, en la residencia oficial de Los Pinos el pasado 20 de enero.

En dicho encuentro, que se realizó dentro de un clima de diálogo y respeto, los obispos ratificaron el compromiso de colaborar con toda la fuerza evangelizadora de la Iglesia a

la reconciliación, a la paz y al pronto restablecimiento de la justicia y del estado de derecho en todo nuestro país; además de hacer un llamado a tomar en cuenta el entorno social más amplio, ya que en momentos como los actuales “*todos debemos mirar lejos y actuar juntos*”.

También enfatizó el trabajo de la Iglesia en apoyo a nuestros hermanos migrantes, y la colaboración conjunta con los obispos de la frontera sur de Estados Unidos.

Al concluir su mensaje, el Cardenal Robles recordó que a través de Santa María de Guadalupe es posible re-encontrar los motivos para una generosa respuesta al llamado de Dios; y pidió la asistencia e intercesión de San Rafael Guízar y Valencia, patrono del Episcopado Mexicano.

En la sesión de apertura, estuvo presente Mons. Franco Coppola, nuncio apostólico en México, quien saludo a los obispos y les compartió su gozo al constatar cómo la Virgen de Guadalupe “*es innegablemente parte esencial de la historia y de la identidad de México y de los mexicanos, y es también, uno de los mayores iconos de su fe y de su devoción católica*”.

Ante el objetivo de la Iglesia de celebrar los 500 años de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, el Nuncio les exhortó a sintetizar este compromiso en dos puntos: favorecer que María Madre sea acogida como tal: como Madre; y asumir el empeño de ser, como Iglesia, más Iglesia-Madre, siguiendo los pasos, el modelo y el método de Santa María de Guadalupe.

También comentó que la realidad eclesial actual requiere atención especial y urgente a dos necesidades: la formación

integral y el acompañamiento humano-espiritual tanto de los aspirantes al sacerdocio en los seminarios, como a los mismos sacerdotes; y, la atención y acompañamiento a los adolescentes y jóvenes.

“El tiempo de nuestros jóvenes, no es como fue nuestro tiempo. El mundo ha cambiado, y con él ha cambiado todo; la misma persona humana en todas sus dimensiones”, afirmó Mons. Coppola. Posteriormente, Mons. Alfonso Miranda Guardiola, obispo auxiliar de Monterrey y Secretario General de la CEM presentó el informe correspondiente a los últimos seis meses.

La sesión matutina concluyó con la revisión de resultados de la CII Asamblea (noviembre, 2016) sobre el PGP, así como la explicación de la estructura y etapas de la CIII Asamblea Plenaria (actual).

Después de la comida, los trabajos continuarán con la exposición de temas relacionados con el PGP.

Prensa CEM

Actividades vespertinas del primer día de la CIII Asamblea Plenaria de la CEM

Ciudad de México, 25 de abril del 2017

Prot. 32/17

El martes 25 de abril las actividades vespertinas del primer día de trabajo de la CIII Asamblea Plenaria de la CEM se reanudaron después de la hora de comida.

Mons. Rogelio Cabrera López, arzobispo de Monterrey, compartió ante sus hermanos obispos el tema “Ministerio de los obispos en un cambio de época”; en su ponencia señaló que “los grandes desafíos del mundo actual inciden y afectan en la vida y en la misión de la Iglesia, así como en la vida y la misión de nosotros como pastores”.

Así mismo, citó el documento de Aparecida No. 297: “los desafíos que plantea la situación de la sociedad en América Latina y el Caribe requieren una identidad católica más personal y fundamentada... tarea que incumbe a toda la comunidad de discípulos pero, de manera especial, a quienes, como obispos, hemos sido llamados a servir a la Iglesia”. Y por ello, invitó a reflexionar cómo podrían vivir ellos (los obispos), desde su misión episcopal, una identidad católica más personal y fundamentada para realizar una propuesta que les permita poder cumplir este objetivo.

Más tarde, el Pbro. Dr. Gustavo Watson Marrón, director de los archivos históricos de la Insigne y Nacional Basílica de Guadalupe y del Arzobispado de México, hizo un análisis sobre los términos pastorales frente a los retos de la Iglesia y la nación mexicana, especialmente al acercarse la celebración por los 500 años de las apariciones de la Virgen de Guadalupe; esta reflexión fue explicada en 7 puntos significativos:

1. Inculturación.
2. Santa María de Guadalupe, mujer y madre.
3. Construcción de la casita sagrada.
4. El papel de fray Juan de Zumárraga.
5. María de Guadalupe alienta a Juan Diego a cumplir su misión.
6. La virtud de la caridad por encima de todo.
7. Comunión que Santa María de Guadalupe ha generado en el Episcopado.

También se contó con la participación del Pbro. Dr. Mario Ángel Flores Ramos, rector de la Universidad Pontificia de México (UPM) y miembro de la Comisión Teológica Internacional, quien expuso el tema “Los desafíos para promover la sinodalidad en las conferencias episcopales, así como la eclesiología del Pueblo de Dios”.

Al cierre de la jornada, los obispos se dieron cita en la capilla de Casa Lago para el rezo de las Vísperas, presididas por Mons. Heriberto Cavazos Pérez, obispo auxiliar de Monterrey.

Actividades vespertinas del segundo día de la CIII Asamblea Plenaria de la CEM

Ciudad de México, 26 de abril del 2017

Prot. 32/17

Este miércoles 26 de abril, segundo día de actividades de la CIII Asamblea Plenaria de la Conferencia del Episcopado Mexicano, se inició con el rezo de *Laudes* y la Misa, presidida por Mons. José Guadalupe Torres Campos, obispo de Ciudad Juárez.

Conforme lo establecido en la agenda, los obispos analizaron temas relacionados con los trabajos de la segunda fase del Plan Global Pastoral 2031–2033 (PGP), objetivo central de esta asamblea.

Mons. Armando Florencio Colín Cruz, obispo auxiliar I de la vicaría de México, tuvo a su cargo la lectura de la *Lectio Divina* “El Acontecimiento Guadalupano”.

Después tocó el turno a Mons. Enrique Díaz Díaz, obispo electo de Irapuato, quien habló sobre “El misterio de la Redención en la vida y ministerio del obispo”; posteriormente, el Pbro. Dr. Antonio Ernesto Palafox Cruz, coordinador de la sección de Teología Pastoral de la Universidad Pontificia de México (UPM) compartió su ponencia titulada “Camino pastoral inspirado en el Acontecimiento Guadalupano”.

En el cierre de la jornada matutina, el Pbro. Dr. Alberto Anguiano García, profesor de la UPM, expuso el tema “Releamos algunos fragmentos del Magisterio reciente, así como de las homilias y mensajes del Santo Padre Francisco en su visita a México (2016)”.

Por su parte, Mons. Alfonso Miranda Guardiola, obispo auxiliar de Monterrey, en su calidad de vocero y secretario general de la CEM, anunció la publicación del comunicado “Acompañar a nuestro pueblo en camino. Acciones de la Iglesia Católica ante la emergencia humanitaria que enfrentan las comunidades de migrantes”.

En este día y como es una tradición desde hace varios años, el gobierno del Estado de México, como anfitrión de la entidad donde se ubica la sede de la asamblea (Casa Lago de Guadalupe en Cuautitlán Izcalli), ofreció una comida a los asistentes. En representación del Dr. Eruviel Ávila Villegas, gobernador del Estado, acudió el Lic. José Sergio Manzur Quiroga, secretario general de gobierno.

Por la tarde se continuó con el trabajo por provincias eclesíásticas para analizar y compartir el método pastoral guadalupano.

Para finalizar las sesiones del día, se realizó el rezo de las Vísperas, presididas por Mons. Óscar Efraín Tamez Villarreal, Obispo Auxiliar de Monterrey.

Reseña de la XXXVI Asamblea del CELAM, en El Salvador

Ciudad de México, 11 de mayo del 2017

La reunión se efectuó del 9 al 12 de mayo del 2017, en la ciudad de San Salvador, en El Salvador, con la participación de los delegados de 22 países de Latinoamérica y el Caribe, incluidos Estados Unidos y Canadá, faltando solamente el representante del hermano país de Cuba.

Esta Asamblea se desarrolló en el contexto de muchas celebraciones locales y continentales:

- 10 años de la V Conferencia del CELAM en Aparecida.
- 20 años del Sínodo de las Américas, y del documento: “La Iglesia en América”.
- 25 años de la Conferencia Latinoamericana en Santo Domingo.
- 100 años del nacimiento de Mons. Óscar Arnulfo Romero, y a un año de su beatificación.
- Y 175 años de la creación de la Diócesis de San Salvador.

Se ha podido vivir la hermandad entre los obispos y las Iglesias que conforman nuestro continente; estudiar y aprobar los informes de los distintos departamentos del CELAM, y el proyecto de sus nuevas instalaciones.

Además, se estudiaron ampliamente los temas de la migración; de la protección de los menores ante abusos sexuales; del auto sostenimiento de la labor pastoral de la Iglesia; y de la forma en que podemos potenciar la comunión, la solidaridad y la sinergia entre todas las Iglesias de América.

Especialmente respecto al desafío urgente de los migrantes, tomamos cada vez más conciencia de que no podemos atender este problema solo a nivel de un solo país, y ni siquiera de un pequeño grupo de naciones, sino que se trata de un problema global, el cual involucra por lo menos a todo el continente; ya que no solo es cuestión de las condiciones de las casas de migrantes, de la seguridad de estos últimos durante su largo recorrido, de los deportados o expulsados a través de las aduanas, sino también y principalmente, de atender el maligno problema del trasiego de drogas, del reclutamiento que hacen de ellos los grupos delincuenciales, del imparable tráfico de armas, que produce a través de los años, miles de asesinatos y desaparecidos, y las múltiples fosas clandestinas, particularmente en México; y por otro lado, la falta de inversión industrial de los países más desarrollados en los países más pobres, en los que los ciudadanos, por falta de seguridad y de oportunidades se ven obligados a emigrar.

También se analizaron los tres principales desafíos y oportunidades que viven cada uno de los 22 países participantes, y de manera particular, se vieron las difíciles situaciones que están atravesando los países de Venezuela, Paraguay y El Salvador.

Por otra parte, hay que decirlo, no puede uno venir a San Salvador, y no admirar mucho más a Mons. Óscar Arnulfo

Romero, y no quedar al mismo tiempo deslumbrado por el ambiente palpable que se vive en este país, respecto a su ejemplo y testimonio. Un gran detalle, que pasó en la misa de inauguración el martes 9 de mayo, presidida por el Nuncio Apostólico Mons. León Kalenga, es que en su homilía, dijo que promovería que el beato Óscar Arnulfo Romero, fuera reconocido como doctor de la Iglesia Universal, arrancando espontánea y efusivamente un gran y masivo aplauso; punto y seguido, nos dijo a todos que también nos había dejado claro el camino del cristiano, y que no es otro que el martirio.

No hay que dejar de mencionar que la Asamblea Latinoamericana es una excelente ocasión para estrechar y robustecer los lazos de fraternidad entre los obispos de los distintos países; además de apreciar el profundo aprendizaje que cada uno recibe, de las enseñanzas y de las distintas experiencias compartidas por todos.

Como frutos de esta Asamblea del CELAM se elaboró, primero, una carta dirigida a todo el pueblo de Dios, que peregrina especialmente en la patria grande, que es Latinoamérica, y donde se reconocen las polarizaciones políticas crecientes, la escalada de violencia, el aumento de la pobreza e indigencia, el menosprecio por la vida en todas sus etapas, los nuevos modelos de familia y la reinante cultura del descarte; y segundo, una sentida carta de preocupación, dirigida al querido y sufrido pueblo hermano de Venezuela, ofreciéndole toda nuestra oración y solidaridad.

Finalmente señalamos, con gran regocijo, la luminosa carta para toda Latinoamérica que el santo Padre, el Papa Francisco nos envió para animarnos; y que habla del cáncer de

la corrupción, que carcome y destruye nuestros pueblos, y que debemos combatir sin cesar; y de María, que bajo la imagen de nuestra Señora de Aparecida, encontrada por unos pescadores hace casi 300 años, entre el fango de un río en Brasil, así también está nuestra madre, esperándonos y acompañándonos, incluso ahí, entre el fango, la precariedad y los avatares de la historia de cada día, para infundirnos fortaleza y esperanza.

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Secretario General de la CEM y
Obispo Auxiliar de Monterrey

Luces del Papa Francisco para México y Latinoamérica

Ciudad de México, 1 de junio del 2017

Quiero visitar con ustedes y descalzarme en esta tierra santa que sabe albergar el encuentro de Dios con su pueblo, y estar a los pies de la Madre, la Virgen María. Y visitar a los hombres y mujeres que, acostumbrados a enfrentar inclemencias con la reciedumbre y tozudez de quienes, como buenos pescadores, no dejan de tirar las redes.

Veo rostros de personas que desde muy temprano y hasta bien entrada la noche salen a ganarse la vida. Y lo que más me duele es ver que salen a enfrentar la inclemencia generada por uno de los pecados más graves que azota hoy nuestro Continente: la corrupción, que arrasa con vidas, sumergiéndolas en la más extrema pobreza, que destruye poblaciones enteras, y que como un cáncer, carcome la vida cotidiana de nuestro pueblo.

María conoce de primera mano la vida de sus hijos. Y va a donde nadie la espera. En el relato de la Virgen de Aparecida, los pescadores la encuentran en medio del río rodeada de fango. Ahí espera a sus hijos, ahí está con sus hijos en medio de sus luchas y búsquedas. No tiene miedo de sumergirse con ellos en los avatares de la historia, y si es necesario, ensuciarse las manos para darnos esperanza.

No tengamos miedo de ensuciarnos por nuestra gente. Como la fe de las madres y abuelas, con la que actúan sin miedo de ensuciarse para sacar a sus hijos adelante. No tengamos miedo del fango de la historia con tal de rescatar y renovar esperanza. Solo pesca aquel que no tiene miedo de arriesgar y comprometerse por los suyos.

Solo saliendo y dejando las seguridades es como la Iglesia se centra. Solo dejando de ser autorreferencial somos capaces de re-centrarnos en Aquel que es fuente de Vida y Plenitud. Recentrarnos es tener el coraje de ir hacia las periferias del presente y del futuro confiados en la esperanza del Señor que sigue presente.

De aquí vendrá la creatividad y fuerza para ir a los núcleos más hondos del alma de las ciudades donde crece la experiencia de no sentirse ciudadanos, sino más bien, ciudadanos a medias, o sobrantes urbanos.

Necesitamos ser hombres y mujeres apasionados del Reino. “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Más que el temor a equivocarnos espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: Denles ustedes de comer (EG 49, Mc 6,37).

Esto ayudará a revelar la dimensión misericordiosa de la maternidad de la Iglesia, que está entre los ríos y el fango de

la historia, acompañando y alentando la esperanza para que cada persona, allí donde esté, pueda sentirse en casa, pueda sentirse hijo amado, buscado y esperado.

Papa Francisco
*Extracto de mensaje enviado a la XXXVI
Asamblea del CELAM, en El Salvador.
9 de mayo del 2017.*

Prensa CEM

Encuentro Nacional de Líderes Católicos de Estados Unidos

Ciudad de México, 5 de julio del 2017

En Orlando, Florida, del 1 al 4 de julio de 2017 se realizó el Encuentro Nacional de Líderes Católicos de Estados Unidos, con el lema: “La alegría del Evangelio en América”, con la asistencia de 160 obispos americanos, más sacerdotes, religiosas y muchos laicos de las distintas diócesis de la Unión Americana, conformando un grupo cercano a las 3 mil personas. Un obispo representante de la Conferencia Episcopal Peruana, y su servidor, parte de la Conferencia Episcopal Mexicana, también estuvimos presentes.

El común denominador que resonó en todos los asistentes fue el gran momento hispano que está viviendo la Iglesia Católica en Estados Unidos (cuya población hispana alcanza el 40%); lo cual representa una valiosa oportunidad, no solo para la Iglesia católica en los EU, sino también para la de México y Latinoamérica.

También palpé en el ambiente que generaban los participantes, líderes laicos y religiosos, un gran sentido de unidad y pertenencia a la Iglesia; así como el brío y las ganas que tienen de trabajar en los temas más urgentes, que van desde lo social, como inmigrantes y refugiados, hasta lo familiar y educativo.

Es precisamente sobre este tema, el de los inmigrantes y refugiados, en donde sentí una enorme sensibilidad, aunque ciertamente, todavía falta mucho por profundizar, ampliar perspectivas y trabajar conjuntamente.

Al respecto, tuve la oportunidad de compartir, dentro de una exposición, que el tema migratorio, no podrá ser resuelto por ningún país por sí solo, sino que es necesario un trabajo coordinado, a nivel continental y mundial.

En México este tema particularmente se agrava, ya que se suma a las graves problemáticas que hemos estado viviendo: los desaparecidos, las fosas clandestinas, el trasiego de la droga, el tráfico de armas y personas, la impunidad y la corrupción, que han cobrado la vida a decenas de miles de personas.

Hace falta seguir construyendo puentes entre la Iglesia Católica en México y EU, en temas comunes, en los cuales podamos intercambiar experiencias: migración, trabajo, construcción de paz, cuidado de la tierra, educación, comunicaciones, libertad religiosa, organización de los laicos, justicia, vida y familia.

Deseo agradecer a la *United States Conference of Catholic Bishops* (USCCB) por la distinguida invitación hecha a la Conferencia del Episcopado Mexicano, para participar en este tan importante Encuentro. Especialmente por la hospitalidad, y fraternal acogida de obispos, sacerdotes y laicos, quienes compartieron con nosotros sus nuevas propuestas y recursos pastorales, así como los desafíos que enfrentan como Iglesia católica en aquel hermano país.

La Iglesia Católica en EU se prepara con entusiasmo para vivir el Encuentro Latino en el 2018, espacio donde México y Latinoamérica tienen mucho que aprender y aportar.

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Secretario General de la CEM y
Obispo Auxiliar de Monterrey

Mensaje en la entrega de reconocimientos a nuevas Asociaciones Religiosas

Ciudad de México, 6 de julio del 2017

CEREMONIA DE ENTREGA DE RECONOCIMIENTOS A NUEVAS ASOCIACIONES RELIGIOSAS, EN EL XXV ANIVERSARIO DE LAS REFORMAS A LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS EN MATERIA DE LIBERTAD RELIGIOSA Y ESTADO LAICO. SEÑOR OBISPO AUXILIAR DE MONTERREY, MONS. ALFONSO G. MIRANDA GUARDIOLA, SECRETARIO GENERAL DE LA CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO.

Muy buenas tardes a todos.

Saludo con respeto y aprecio al Señor Secretario de Gobernación, Lic. Miguel Ángel Osorio Chong; al Subsecretario de Población, Migración y Asuntos Religiosos, Lic. Humberto Roque Villanueva, y al Director General de Asociaciones Religiosas, Lic. Arturo Manuel Díaz León.

Manifiesto un reconocimiento a mis hermanos obispos, sacerdotes y ministros de culto aquí presentes, así como a las Iglesias por ellos representadas. Les comparto que el Papa Francisco en Azerbaiyán afirmó, en un diálogo interreligioso que: "...las religiones tienen una tarea educativa: ayudar al hombre a dar lo mejor de sí. Y nosotros, como guías, tenemos

una gran responsabilidad para ofrecer respuestas auténticas a la búsqueda del hombre... en las vertiginosas paradojas de nuestro tiempo” (2 de octubre de 2016).

Agradezco mucho la oportunidad de participar en este vigésimo quinto aniversario de la reforma a la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos en materia de libertad de culto y asociaciones religiosas, así como de la publicación de la ley secundaria.

Estos hechos han sido el reinicio de una larga historia que nos llama a contemplar el horizonte, a seguir fortaleciendo nuestros lazos de respeto mutuo y colaboración entre el Estado y las Iglesias, para dar respuestas mucho más humanas e integrales a los desafíos históricos vigentes, más aún, considerando el cambio de época que vivimos, caracterizado por las exigencias de nuevos paradigmas, entre ellos: el cuidado extremo en los derechos humanos, la sostenibilidad del desarrollo preservando el medio ambiente, la gobernanza, la democracia participativa, la transparencia, la dinámica propia de la globalización, la migración y la responsabilidad social en la actividad económica. Me atrevo a decir que en estos tiempos se pone en debate el todo, la idea misma de humanidad.

El Beato Pablo VI, llamado el Papa de la renovación –por su entrega en la conclusión y aterrizaje del Concilio Vaticano II–, expidió el día 26 de marzo de 1967 una encíclica social llamada el Progreso de los Pueblos (*Populorum Progressio*). En el numeral 42, afirmó:

Es un humanismo pleno el que hay que promover. ¿Qué quiere decir esto sino el desarrollo integral de todo ser humano, y de todo el ser humano? Un humanismo cerrado, impenetrable a los valores del espíritu y a Dios, que es la fuente de ellos, podría aparentemente triunfar... El humanismo exclusivo (o excluyente) es un humanismo inhumano. No hay, pues, más que un humanismo verdadero que se abre al Absoluto en el reconocimiento de una vocación que da la idea verdadera de la vida humana.

Lo anterior es totalmente vigente. El ser humano no puede permanecer cerrado a los valores trascendentes. Si observamos bien, el drama de muchas cuestiones como la corrupción, la violencia, la explotación irracional de los recursos naturales e incluso del ser humano, nace de personas que no ven otro valor que el de su propio interés, proyecto de vida o fin. Es una humanidad atrapada en sí misma, autorreferencial, sin capacidad de relación, encuentro, participación ni solidaridad.

El Dios de la vida, y todo lo que ello implica, nos invita a salir de nosotros mismos, a romper nuestros egoísmos y pequeños mundos, para vivir en una dinámica de comprensión, de complementariedad, de búsqueda conjunta del bien, la belleza, la verdad, de acuerdo con un orden dado y puesto a nuestra disposición para engrandecerlo.

Cierto, el gran desafío que tenemos las religiones es presentar a toda persona, la experiencia del verdadero acontecimiento religioso, cada vez de una mejor manera, con el fin de integrar la fe y la razón, cuerpo y espíritu, vida individual y social, la vida histórica con el destino y la vocación a la trascendencia.

Reconocemos que muchos son los avances recientes de nuestra Constitución Política, incluyendo el reconocimiento vinculatorio de muchas disposiciones en los acuerdos y tratados internacionales, especialmente en derechos humanos, libertad religiosa, Estado laico, entre otros, que nos alientan a coadyuvar para actualizar nuestra Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público. Manifestamos nuestro interés y voluntad de diálogo y encuentro para hacerlo.

Agradezco nuevamente esta invitación, y manifiesto mi alegría por este aniversario, que no sólo es una fecha, sino todo un camino de colaboración y respeto entre el Estado y las Iglesias.

Enhorabuena y muchas gracias.

† Alfonso G. Miranda Guardiola
*Obispo Auxiliar de Monterrey y
Secretario General de la CEM*

Reseña del viaje a Washington

2 de agosto del 2017

La mañana del jueves 27 de julio del 2017, fui recibido por Mons. Brian Bransfield, Secretario General de la USCCB, quien atentamente me esperaba en la entrada de la sede de la Conferencia en Washington, D. C.

Mons. Brian me saludó cordialmente y charlamos de los diferentes temas comunes, en los que es necesario trabajar más estrechamente, entre ellos por supuesto, el de migración; así también conversamos sobre la estructura de la Conferencia Americana y su organizado funcionamiento; del trabajo de coordinación nacional con los obispos encargados de cada comité pastoral, y sus respectivos equipos y secretarios ejecutivos.

Después pasamos a una primera e importante reunión, con los diferentes encargados de migración y refugiados, con quienes tratamos el tema desde todos los puntos de vista (asistencia legal, pastoral, a nivel nacional e internacional), así como de los dreamers, y de la grave fractura de las familias migrantes; también estuvieron presentes los que trabajan en el departamento de libertad religiosa y de asuntos legislativos.

Después tuvimos la misa a las 12 m. d., con miembros del personal que ahí labora, momento en el que les hablé del motivo de mi visita: “vengo como un hermano mexicano, de la única familia que formamos, en la que todos somos hijos de Dios; y he venido para invitarlos a que ensanchemos y enriquezcamos los puentes que ya tenemos, pues necesitamos trabajar juntos en temas, en los que un solo país no podrá jamás arreglar los problemas, especialmente si son continentales o mundiales como es el de la migración”. En la misa, pedí a Dios nos abriera el corazón y el espíritu para poder hacer su voluntad.

Después, el encargado de la oficina de comunicaciones nos platicó ampliamente, la forma en que manejan sus distintas oficinas y sus estrategias de difusión.

Posterior a esto, volvimos a la carga con otra importante reunión, con los encargados de laicos, juventud, familia y vida; y el departamento de apoyo a la Iglesia en América Latina; aquí compartimos la experiencia vivida sobre estos temas en nuestros países.

En ambas reuniones compartí la situación y los enormes desafíos por los que atraviesa la Iglesia y la sociedad en México.

Con todos y cada uno de ellos, se reestableció el contacto para compartir información y estrechar la colaboración en estas diferentes materias.

Percibí por parte de los que laboran en esta institución, un extraordinario espíritu de fraternidad y acogida para un servidor, y una amplia disposición a trabajar juntas, como una sola Iglesia, ambas conferencias episcopales.

El viaje terminó con la visita a la imponente y majestuosa Basílica Santuario Nacional de la Inmaculada en Washington D. C., donde está presente, como un puente entre naciones, una preciosa imagen de nuestra Señora de Guadalupe.

† Alfonso G. Miranda Guardiola
*Obispo Auxiliar de Monterrey y
Secretario General de la CEM*

La reconstrucción avanza con la solidaridad

*En Chiapas ya tienen habitaciones
con el proyecto “Vivienda 6x4”*

Ciudad de México, 18 de enero del 2018

La **obra de la Iglesia Católica en México** para con las víctimas de los sismos de septiembre pasado, inició inmediatamente después de estos eventos, y hoy por hoy continúa. La cercanía a las exigencias del pueblo, de las periferias y de los grupos indígenas, es permanente, como lo atestigua el Secretario de la Conferencia Episcopal Mexicana al regreso de su viaje a Chiapas, visitando y confirmando cómo **las parroquias, incansablemente, trabajan para cubrir las múltiples necesidades.**

La Arquidiócesis de Tuxtla Gutiérrez en Chiapas, con ayuda especialmente de la sociedad civil, ya tiene importantes resultados. Gracias al trabajo de padre Rómulo Sánchez, párroco la Parroquia de San Juan Bautista de Ocozocoautla, el Proyecto San Juan “Vivienda 6x4”, está avanzando rápidamente. “Hasta hoy se tienen 44 casas 6x4 con estructura antisísmica ya terminadas, para familias damnificadas por el terremoto del 2017”, explica con satisfacción el Padre Rómulo. Su parroquia es grande, el templo y muchas casas fueron destruidas por el sismo, por lo que no se podía esperar al apoyo gubernamental para empezar la reconstrucción. Ellos

mismos empezaron una importante labor de sensibilización para iniciar la obra.

Las colonias Espina de Morelos, Veracruz, Río Grande, El Canelar, Aguacero, Piedra Parada, todas ellas en el Municipio de Ocozacoautla, Chiapas, al día de hoy ya tienen unas habitaciones gracias al proyecto “Vivienda 6x4”. Es un proyecto de grande solidaridad para realizar viviendas completas, con puertas y ventanas, “un techo donde dormir, donde los niños pueden descansar y los adultos mayores estar tranquilos”, comenta el padre Rómulo, sacerdote que ha estudiado en la universidad Gregoriana en Roma. Las familias son de campesinos e indígenas, todas ellas personas necesitadas, y las casas se hicieron sin importar su fe o su ideología. “Aquí viven familias pobres, con una gran cantidad de niños, hasta 6 o 7 por familia”.

El costo de cada habitación es variable, y depende de la distancia de la casa al centro de la comunidad, con un promedio de 30 mil pesos. En ocasiones las distancias son muy largas y se necesitan tres horas de viaje por caminos difíciles. Zonas casi sin calles, con subidas y bajadas. La tierra, llena de lodo después de las lluvias, hace incrementar el costo de transporte de los materiales. La caridad y la generosidad en las redes sociales fueron de ayuda importante en el trabajo para apoyar esta comunidad. Cemento, block, arena y puertas, han llegado a las colonias del centro y de las zonas periféricas. “Por las distancias tan grandes y de difícil acceso, el equipo de trabajo vivía en un campamento hasta terminar la obra lo más rápido posible”, comenta el padre que sigue incansable su trabajo.

Ahora están construyendo otras diez casas para que las personas aún damnificadas de la parroquia de San Juan Bautista en Tuxtla, cuenten con una vivienda digna. También la casa parroquial fue afectada y está en malas condiciones, pero ésta puede esperar. “Aún faltan muchas casas, escuelas y templos –comenta el padre Rómulo–, que, con la ayuda de Dios, volveremos a levantar”.

Prensa CEM

Delegación Mexicana en el Pre-Sínodo de Jóvenes en Roma

“Anunciar la alegría del Evangelio es la misión que el Señor ha confiado a su Iglesia”.

Ciudad de México, 16 de marzo del 2018

En el marco de la preparación para el Sínodo de Obispos sobre “Juventud, fe y discernimiento vocacional” que se llevará a cabo del 3 al 28 de octubre de 2018, la Pastoral de Juventud eligió a tres mexicanos que participarán en el pre-Sínodo con el Papa Francisco, y jóvenes de todo el mundo en el Vaticano.

Carmen Daniela Román Fonseca de la Diócesis de Culiacán, **Cinthya Edith López Noguez** perteneciente a la Diócesis de Cuautitlán y **Roberto Carlos Paulín Mendoza** de la Diócesis de Izcalli, serán los encargados de llevar las inquietudes de los jóvenes católicos mexicanos en la reunión pre-sinodal, que tendrá lugar en Roma del 19 al 24 de marzo del presente.

La reunión pre sinodal tendrá como objetivo escuchar a los jóvenes para tratar de entender mejor su situación, es decir, qué piensan de sí mismos y de los adultos, cómo viven su fe y qué dificultades encuentran en su caminar cristiano, cómo planifican sus vidas y los problemas con los que se topan al

discernir su vocación, cómo ven a la Iglesia hoy, y cómo les gustaría que fuera.

Los jóvenes están en el centro de la vida de la Iglesia, es por eso que el Santo Padre ha decidido interrogarse sobre cómo acompañar a los jóvenes, para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud, y también, pedir a los mismos jóvenes que la ayuden a identificar las modalidades más eficaces de hoy para anunciar la Buena Noticia.

Participantes

Carmen Daniela Román Fonseca, una joven de la Diócesis de Culiacán inició su labor con jóvenes en el 2006 a través de los grupos pastorales de su parroquia.

Tiene experiencia como coordinadora diocesana y se ha encargado de diferentes grupos de formación. Desde el 2014 es la delegada Provincial de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes. De 2015 hasta la fecha es maestra de Educación en la Fe en el Colegio de Sinaloa “Campus Guadalupe” en la Ciudad de Culiacán, asimismo funge como asesora del Movimiento de Jóvenes y Adolescentes Jadilopistas del Colegio.

Cinthya Edith López Noguez es perteneciente a la Diócesis de Cuautitlán en la Provincia de Tlalnepantla. Comenzó su experiencia pastoral en el grupo juvenil parroquial, entre otras experiencias ha sido delegada juvenil de la Provincia Tlalnepantla, y en la Dimensión Episcopal Mexicana de Pastoral de Adolescentes y Jóvenes, dentro de los que continúa actualmente.

A lo largo de su misión ha tenido la Gracia de asistir a seis Asambleas Nacionales de Pastoral Juvenil, a una Asamblea Nacional de Dirigentes, a la Jornada Nacional de la Juventud en Cracovia 2015, y en el encuentro del Papa Francisco en México, en el estado de Morelia en el mismo año.

Roberto Carlos Paulín Mendoza de la Diócesis de Izcalli inició su experiencia con jóvenes que se formaron en el sacramento de la confirmación, para después coordinar un grupo juvenil parroquial por dos años. Durante tres años estuvo trabajando con diversos grupos parroquiales, en diversas comunidades de su diócesis. Actualmente es animador diocesano de Izcalli y lleva dos años en el servicio.

Prensa CEM

Encuentro entre la Secretaria General de la CEM y la Embajada italiana

Ciudad de México, 2 de junio del 2018

Monseñor Alfonso Miranda Guardiola fue recibido en un encuentro fraterno por el Embajador italiano Luigi Maccotta, con la intención de estrechar los lazos de la Iglesia Católica Mexicana y la comunidad italiana en México en un intercambio sincero y sereno de apertura entre las dos instituciones que tuvo lugar en la sede de la Embajada de Italia en la Ciudad de México en la mañana del 30 de enero.

Dicho encuentro fue un momento útil para el crecimiento de oportunidades para relacionarse y mejorar sus respectivas realidades.

En agradecimiento por la ayuda mandada por el gobierno italiano a la comunidad de Ocoaxaltepec, destruida por el sismo en Morelos, Monseñor Miranda compartió el informe preparado por la Conferencia Episcopal Mexicana sobre los templos dañados por el terremoto de septiembre de 2017.

Por su parte, el Embajador compartió el compromiso de la comunidad italiana con las víctimas del terremoto y la voluntad de continuar la ayuda iniciada hacia México.

Ambos expresaron su disposición para la colaboración en proyectos sobre cultura, historia y arte consciente del estrecho acercamiento que existe entre ambos países, especialmente con la ciudad de Roma.

Monseñor Miranda expresó el éxito de la reunión con el Instituto Italiano de Cultura, las oportunidades presentadas ante la comunidad y autoridad italiana para la colaboración y el diálogo para el futuro.

Prensa CEM

ANEXOS

CARTAS - CIRCULARES

Carta
De los Protocolos Básicos
de Seguridad Eclesial:
personal y de recintos religiosos, CEM

Ciudad de México, 19 de junio del 2018

Estimados medios de comunicación, reciban un cordial saludo.

Hoy es urgente abordar el tema de la violencia con seriedad, valorando que como Iglesia, y por la vocación recibida por Jesucristo, es imprescindible mantener la unidad, y estar preparados para afrontar responsablemente, los posibles riesgos de inseguridad, que tanto personas como instituciones (escuelas, parroquias, albergues, capillas, congregaciones, fundaciones, casas de migrantes, centro de atención, etc.), pueden recibir, simplemente por el hecho de ser figuras administradoras de espacios públicos, que abren sus puertas a todos sin discriminación alguna.

Estos protocolos retoman la experiencia de muchos sacerdotes y obispos, comprometidos en temas de construcción de paz, diálogo, mediación y procedimientos de seguridad. Su preocupación surgió de un previo análisis de la realidad, en donde detectaron que ante todos los riesgos que enfrenta la comunidad eclesial, el primer aspecto a resolver es, evitar a todas luces la negación; esto es, poner en duda el hecho de

que hay una latente posibilidad de ser víctimas de una situación de peligro.

Existe un sinnúmero de riesgos por considerar, por lo que protocolos de seguridad son necesarios, pero su eficacia radica en la implementación de canales directos, sencillos, por lo que es imprescindible que cada diócesis adecue estos “protocolos base”, a las necesidades particulares de su realidad. El diálogo o comunicación en los primeros minutos de un evento delictivo es vital, los criminales saben perfectamente que el éxito de sus operaciones depende de cómo aislar y cortar los canales de comunicación.

Este material está dirigido a toda la comunidad eclesial, pero muy especialmente a aquellas personas que por su labor pastoral están expuestos como: obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, agentes de pastoral, directores de institutos, de colegios, de conventos o cualquier otro espacio religioso; parroquias, capillas, oficinas diocesanas, seminarios, y laicos en general.

Este manual se divide en dos capítulos:

- Seguridad Personal.
- Seguridad de Recintos Religiosos.

En cada capítulo el lector encontrará “Protocolos de Prevención” y “Protocolos de Actuación”, así como Anexos prácticos para ejecutar un “Plan Preventivo”.

Confiamos en Dios, que este manual sea bien recibido y utilizado, como prevención, por toda la comunidad eclesial.

Gracias.

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Circular:
Aprobación del Proyecto Global
Pastoral 2031-2033

Prot. N°46/18

*A los Señores Arzobispos y Obispos,
A los Señores Presbíteros, diáconos,
A los miembros de la vida Consagrada,
A los fieles Laicos y a todas las personas de buena voluntad.*

Desde la visita que realizó el Santo Padre Francisco a nuestro país, el 13 de febrero de 2016 en la Catedral Metropolitana de la Ciudad de México, pidió a los obispos un serio y cualificado Proyecto de Pastoral que respondiera con valor profético a las circunstancias que vive nuestro pueblo.

Bajo este impulso, en las asambleas más recientes del Episcopado Mexicano y en los numerosos encuentros con diversos agentes de pastoral (presbíteros, consagrados, laicos), pastores y fieles nos hemos animado e inspirado para trabajar programáticamente. El resultado de este esfuerzo ha sido el *Proyecto Global Pastoral 2031-2033*, el cual se circunscribe en un periodo de tiempo que abarca hasta el año 2031, V Centenario del Acontecimiento Guadalupano, y el 2033, II Milenio de nuestra Redención.

Después de las múltiples reuniones de escucha, trabajo, articulación y discernimiento, *los obispos reunidos en su CV Asamblea Plenaria del Episcopado Mexicano, bajo la mirada amorosa de la Virgen de Guadalupe, aprobamos el documento y la redacción final del Proyecto Global Pastoral 2031-2033 para alabanza de Cristo nuestro Redentor y para el bien de nuestra Iglesia que peregrina en México.*

Este Proyecto quiere presentar a Jesucristo vivo y resucitado, cercano, compañero de camino, que amplía horizontes, y nos da confianza ante las realidades tan complejas que vivimos. Y al mismo tiempo, quiere ayudarnos a descubrir la luz que hay en nuestro pueblo, y a sentir el amor maternal de nuestra Morenita del Tepeyac, para así poder emprender y reavivar nuestra experiencia de fe, de discípulos misioneros, con renovado entusiasmo y con sólida esperanza.

Deseamos animarlos a seguir orando y trabajando por la aplicación de este proyecto en las diócesis y las provincias, y en los múltiples escenarios, donde ordinariamente vivimos, para que se despierte, en todos nosotros, el deseo de caminar juntos y poder hacer realidad en nuestra patria, en nuestra Iglesia, el proyecto de Dios, manifestado en Cristo Redentor e inculturado en Santa María de Guadalupe, a quien nos encomendamos e imploramos su bendición para poder contribuir a la construcción de un México más justo, reconciliado y en paz.

Dado en la Ciudad de México el 13 de mayo del 2018,
Solemnidad de la Ascensión del Señor.

† Francisco Card. Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Circular: Plan Institucional de la CEM ante Emergencias

Ciudad de México, 19 de septiembre del 2018

Prot. N° 93/18

En el mes de septiembre de 2017, la Iglesia Católica se conmovió ante la emergencia suscitada por los sismos y los consiguientes desastres, en los que perdieron la vida cerca de 500 personas, y cientos de miles fueron afectadas en por lo menos siete estados, y en más de 15 diócesis de nuestro país. Fue por ello que la Conferencia Episcopal Mexicana, a través de la Secretaría General, determinó elaborar un Plan Institucional ante las Emergencias.

Este documento sintetiza la experiencia vivida y aprendida en más de un año de trabajos continuos, con múltiples actores de la Iglesia y de la sociedad, y pretende ser una herramienta eclesial útil en la que se muestre la ruta de acciones a seguir, para que juntos, Iglesia, gobierno y sociedad civil, podamos salir con éxito ante cualquier emergencia que se nos presente.

Es un plan dirigido a todo el pueblo de Dios, pero principalmente a las personas que conformamos la estructura de la Conferencia Episcopal Mexicana, es decir, a los obispos titulares, a los Vicarios Generales, a los Vicarios de Pastoral Social, a los Equipos de Comunicación y de Pastoral de todas

las Diócesis. De igual forma se dirige a los Responsables y Secretarios Ejecutivos de todas las Comisiones y Dimensiones Episcopales, y a los organismos y movimientos laicales que trabajan al servicio del pueblo de México, por ser todos ellos los equipos mejor preparados y vinculados en la gestión de la Iglesia.

El material fue dividido en secciones, de acuerdo a tres momentos diferentes del siniestro:

Fase 1: Plan Institucional Preventivo y de Protección Civil.

Fase 2: Procedimientos Internos de Actuación.

Fase 3: Reconstrucción y Seguimiento.

Estamos convencidos de que este documento será una valiosa herramienta que ofrecerá una importante guía para los momentos de emergencia. Su éxito dependerá de la correcta ejecución de los procedimientos señalados, y de la aplicación organizada en las arquidiócesis, diócesis, parroquias y demás organismos involucrados.

Celebramos la acción solidaria que la emergencia propició, en la sociedad civil y en el gobierno, y por nuestra parte, en el trabajo engarzado con la Comisión Episcopal de Pastoral Social (CEPS), Cáritas Mexicana, CEPKOM y demás Comisiones Episcopales, ya que unidos a otras muchas instituciones, logramos activar un plan conjunto de acción, que ayudó a responder a la emergencia, basados en la metodología de Cáritas Internationalis.

Somos conscientes de que en cada diócesis, los obispos y sacerdotes al ejercer nuestra función pastoral, debemos

mostrarnos solícitos con todos los fieles que se nos confían, cualquiera que sea su edad, condición, credo o nacionalidad.

La actuación de un obispo y su equipo, ante un acontecimiento crítico suscitado en su diócesis, debe centrarse en la intervención inmediata y oportuna para evitar que el hecho tenga consecuencias que dañen o lesionen la integridad física, psicológica, sexual, espiritual y/o patrimonial de las personas o instituciones involucradas, así como de terceros que puedan resultar dañados.

La emergencia suscitada con los sismos de septiembre 2017, representó una gran oportunidad para elaborar un plan integral que planteé acciones preventivas, organizacionales y de post-emergencia, y es lo que hoy ponemos en sus manos.

Muchas gracias.

† José Francisco Cardenal Robles
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

NOMBRAMIENTOS

Nombramiento del Arzobispo Primado de México

Ciudad de México, 7 de diciembre del 2017

Prot. N. 92/17

La Secretaría General de la Conferencia del Episcopado Mexicano comunica que su Santidad Francisco ha aceptado la renuncia al oficio de Arzobispo de la Arquidiócesis Primada de México, que el **Emmo. Sr. Norberto Cardenal Rivera Carrera**, había presentado en precedencia. Al mismo tiempo, el Santo Padre lo ha dignado Administrador Apostólico de la misma, hasta la toma de posesión del nuevo Arzobispo.

Con gran gozo comunicamos también que Su Santidad Francisco ha tenido a bien nombrar al **Emmo. Sr. Carlos Cardenal Aguiar Retes**, como Arzobispo de la Arquidiócesis Primada de México al presente Arzobispo de la Arquidiócesis de Tlalnepantla, al mismo tiempo lo ha designado Administrador Apostólico de la misma hasta la llegada de su sucesor.

Dicha noticia ha sido publicada en *L'Osservatore Romano* el día de hoy, 7 de diciembre del presente año, a medio día tiempo de Roma.

Nos unimos con alegría y oración como Iglesia por el nuevo ministerio Episcopal que el Señor le ha confiado al **Emmo. Sr. Carlos Cardenal Aguiar Retes**.

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Los obispos de la Conferencia del Episcopado Mexicano se unen en la alegría y la gratitud por el reconocimiento del Santo Padre Francisco al Arzobispo Emérito de Xalapa, Mons. Sergio Obeso Rivera, al crearlo Cardenal de la Santa Iglesia

Ciudad de México, 20 de mayo del 2018

Prot. 54/18

Esta mañana, durante la celebración del Regina Coeli, el Papa Francisco reconoció la persona, servicio y ministerio del Señor Arzobispo Emérito de Xalapa, Mons. Sergio Obeso Rivera, con ochenta y seis años de edad y cuarenta y siete de servicio episcopal, al anunciar que lo creará nuevo Cardenal de la Iglesia Católica en el próximo Consistorio que se llevará a cabo el 29 de junio.

Con una vocación temprana que fue madurando con experiencias académicas en la Universidad Gregoriana de Roma, en donde realizó sus estudios de Filosofía y Teología. Generoso sacerdote que desempeñó los cargos de prefecto, director espiritual y rector del Seminario de Xalapa. Nombrado Obispo de Papantla a los treinta y nueve años, y después transferido rápidamente a la sede arzobispal donde sirvió durante veintiocho años, siendo celoso promotor de la unidad no solo al interior de su propia Diócesis, sino también de su Provincia, generando distintas instituciones e iniciativas pastorales.

Fue tres veces Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano –en momentos significativos de la historia de nuestro país–. Entre otros de sus méritos, está el encabezar los trabajos del importante documento *Del encuentro con Jesucristo, a la solidaridad con todos*; participó en las negociaciones de paz y reconciliación de los Acuerdos de San Andrés, y continuó los esfuerzos de restablecimiento de las relaciones entre el Estado Mexicano y la Santa Sede al promover la ley reglamentaria del artículo 130 Constitucional. En otros trienios encabezó las Comisiones de Pastoral Social y del Clero.

Reconocemos en Mons. Sergio Obeso a un hombre sencillo, austero, sumamente servicial y atento a las realidades sociales de México; impulsor hasta sus últimos esfuerzos de la causa de canonización de San Rafael Guívar y Valencia. Arzobispo Emérito prudente, que en la generosidad y la alegría de su ministerio, continúa celebrando el culto y anunciando el Evangelio. Cabe destacar que la Universidad Pontificia de México le otorgó el doctorado honoris causa por su servicio, obra y magisterio, en el año 2012.

Los obispos de México agradecemos al Santo Padre esta deferencia, en este domingo tan importante en el que celebramos la Solemnidad de Pentecostés. Pedimos a Santa María de Guadalupe por la persona y la salud de Mons. Sergio Obeso, su servicio cardenalicio, así como por la fidelidad de cada uno de sus ministros.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

CONVENIOS

Se firma Convenio de Colaboración entre la CEM y la FEPADE

Ciudad de México, 5 de octubre del 2017

Prot. N°78/17

El día de hoy la Conferencia del Episcopado Mexicano (CEM), representada por su Secretario General, Alfonso G. Miranda Guardiola, y la Fiscalía Especializada para la Atención de Delitos Electorales (FEPADE), por conducto de su Titular, el Doctor Santiago Nieto Castillo, firmaron el *“Programa de trabajo en materia de capacitación, difusión y divulgación para prevenir la comisión de los delitos electorales y fomento a la participación ciudadana”*.

Con ocasión de este acontecimiento, la Iglesia reitera su compromiso a favor de la promoción de la paz, la justicia, la democracia participativa, el Estado de Derecho y la legalidad en todo proceso electoral. Al mismo tiempo, invita a todos los ciudadanos y organizaciones sociales a seguir ejerciendo el derecho y la obligación de denunciar todas aquellas conductas que contravengan las disposiciones de nuestro marco normativo.

Sólo se construye auténticamente el *bien común*, mientras se enfrentan los grandes problemas nacionales, cuando se participa de conformidad con la ley, se promueven y ejercen los

derechos de todos los ciudadanos, y se muestra una amplia responsabilidad social. Todos debemos participar, desde nuestra identidad, en la edificación de México.

Sin duda, este ejercicio de colaboración entre la FEPADE y la Iglesia Católica, es expresión del cumplimiento del Estado Laico que, al mantener la neutralidad religiosa en las instituciones de gobierno, se obliga a respetar el ejercicio del derecho humano a la libertad religiosa –individual y colectivamente, tanto en público como en privado– en el debido marco de la ley.

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Firma de Convenio de Colaboración de la Procuraduría General de la República con la CEM

Ciudad de México, 8 de octubre del 2018

Prot. N° 98/18

«La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la Paz se besan» (Sal 84)

El 25 de septiembre del 2018 se aprobó en la reunión del Consejo de Presidencia de la Conferencia del Episcopado Mexicano, llevar a cabo la firma del Convenio General de Colaboración con la Procuraduría General de la República, con el fin de establecer bases y mecanismos de colaboración a favor de la ciudadanía.

Dicho acuerdo tiene por objeto establecer las bases y mecanismos de colaboración entre la PGR y la CEM para aplicar recursos humanos, materiales y financieros en áreas de interés común, dentro del marco de sus respectivas atribuciones, en materia de promoción, fomento y difusión de los derechos humanos, de los procesos de justicia restaurativa, de los mecanismos alternativos de solución de controversias y de la cultura de la Paz, propios del sistema penal acusatorio.

Este convenio permite a las partes trabajar de manera conjunta en defensa de la verdad, la promoción de la justicia, del perdón, la reconciliación, y de esta forma construir y alcanzar la paz.

En estos momentos por los que atraviesa nuestro país, ponemos bajo la mirada de nuestra Señora de Guadalupe los esfuerzos compartidos para la edificación de un México mejor.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Firma de Convenio entre la CEM, la Secretaría de Cultura y el INAH

Ciudad de México, 11 de octubre del 2018

Prot. N° 99/18

La Secretaría General de la Conferencia del Episcopado Mexicano comunica que el día de hoy se realizó la firma de un “*Convenio de Colaboración con la Secretaría de Cultura y el Instituto Nacional de Antropología e Historia*” que fue suscrito por la Secretaria de Cultura, María Cristina García Cepeda, por el Director General del INAH, Diego Prieto y el Subsecretario de Diversidad Cultural y Fomento a la Lectura, Jorge Gutiérrez Vázquez.

Dicho convenio fue motivado por los sismos de septiembre de 2017, y tiene por objetivo desarrollar e impulsar acciones conjuntas de cuidado, conservación, restauración y atención a los bienes muebles e inmuebles que corresponsablemente atienden la Iglesia en México y los antes mencionados institutos.

El documento fue aprobado por el Consejo de Presidencia de la CEM y para el cumplimiento de los objetivos de este convenio, la Conferencia del Episcopado Mexicano cuenta con la Dimensión de Bienes Eclesiásticos y Arte Sacro (DIBEAS), para impulsar en todas las diócesis del país este

trabajo de colaboración nacional, siendo el Obispo Responsable de DIBEAS, S. E. Mons. Florencio Armando Colín Cruz.

Esta acción es una más de las tantas que como Iglesia necesitamos hacer para contribuir al bien de nuestros hermanos, y de la conservación de la inmensa riqueza cultural e histórica que tiene el pueblo de México.

Imploramos el resguardo de este proyecto a nuestra Madre María de Guadalupe y encomendamos los trabajos y los frutos de este generoso convenio a nuestro Padre Bueno, que nos anima a colaborar en la construcción de su Reino.

† José Francisco Cardenal Robles Ortega
Arzobispo de Guadalajara
Presidente de la CEM

† Alfonso G. Miranda Guardiola
Obispo Auxiliar de Monterrey
Secretario General de la CEM

Firma de Convenio entre la CEM y Catholic.net

Ciudad de México, 6 de noviembre del 2018

La Iglesia es consciente del importante papel que cumplen los medios de comunicación en la vida de las personas y en la misma comunidad eclesial para difundir el Evangelio y los valores religiosos.

Bajo esta premisa, es del interés de la Conferencia del Episcopado Mexicano realizar alianzas estratégicas con medios de comunicación para trabajar juntos en los temas apremiantes que el país requiere.

Buscando este espíritu de colaboración, la Conferencia del Episcopado Mexicano, a través de la Secretaría General, concretó con el medio de comunicación Catholic.net, lazos de cooperación mediante un convenio que beneficia a ambas partes al crecimiento mutuo, siempre respetando la libertad y naturaleza de la institución que cada uno representa.

El acuerdo, entre otras cosas, busca generar campañas propositivas para nuestra Iglesia Católica, que tengan incidencia espiritual, social y cultural a nivel nacional e internacional.

Asimismo, se busca un trabajo conjunto de promoción y defensa de los valores que tutela la Iglesia Católica, así como

asesoría, apoyo y capacitación de seguridad en línea en plataformas digitales.

En estos momentos por los que atraviesa nuestro país se requiere la colaboración y apoyo de todos los actores posibles para la edificación de un México mejor.

Prensa CEM

